UNIVERSIDAD DEL NORTE SANTO TOMÁS DE AQUINO

Una Universidad "tomista" para el Noroeste Argentino

Los tiempos fundacionales de la UNSTA, 1948 -1970

Cynthia Folquer - Esteban Ábalo - Sara G. Amenta

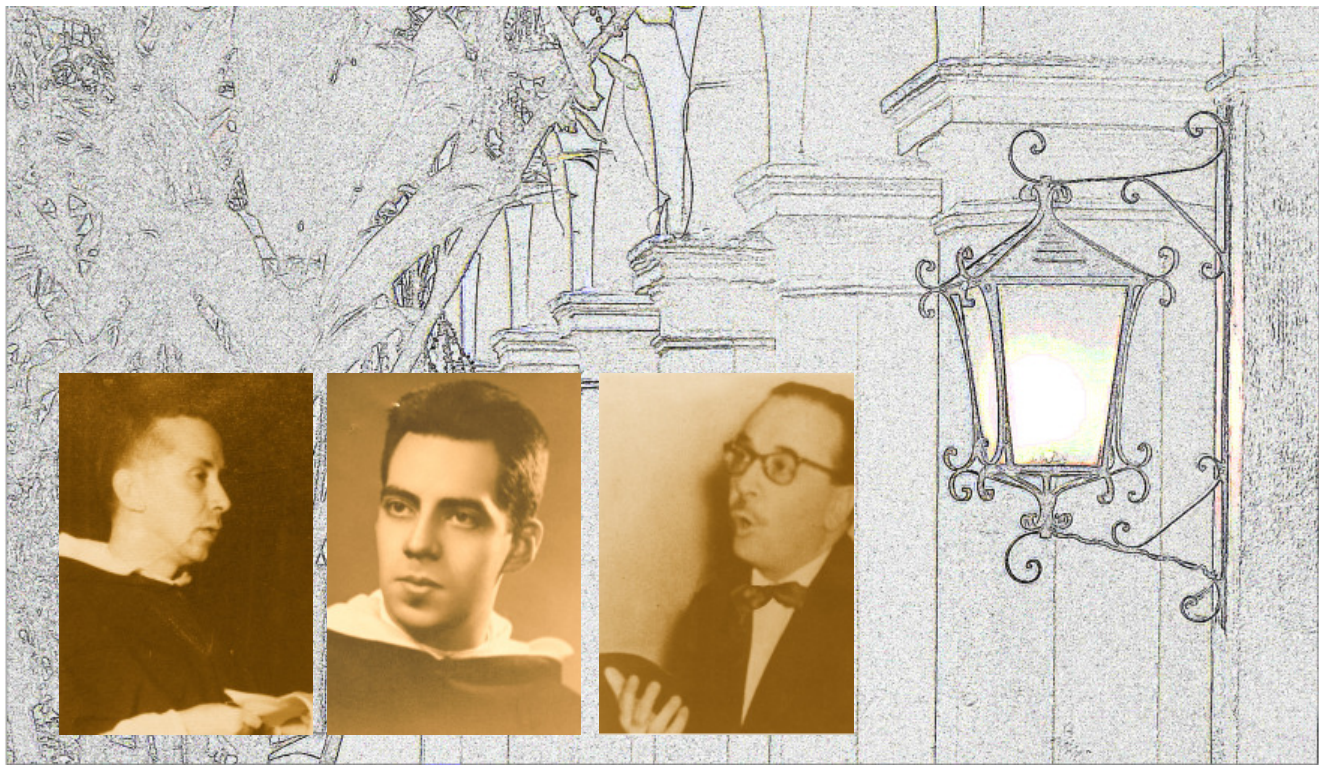


UNIVERSIDAD DEL NORTE SANTO TOMÁS DE AQUINO

Una Universidad "tomista" para el Noroeste Argentino

Los tiempos fundacionales de la UNSTA 1948 - 1970

Cynthia Folquer - Esteban Ábalo - Sara G. Amenta



Folquer, Cynthia
Una universidad tomista para el Noroeste Argentino : los tiempos fundacionales de la UNSTA, 1948-1970 / Cynthia Folquer ; Esteban Abalo ; Sara Graciela Amenta. - 1a ed ilustrada. - Tucumán : Universidad del Norte Santo Tomás de Aquino. UNSTA, 2015.
253 p. ; 22 x 18 cm.

ISBN 978-987-1662-64-7

1. Historia. I. Abalo, Esteban II. Amenta, Sara Graciela III. Título
CDD 378.009

Primera edición: diciembre de 2015

Diseño de Tapa: *Diego Germán Véliz*
Diagramación: *Carla María Passarell*

Editorial UNSTA
Universidad del Norte Santo Tomás de Aquino
9 de Julio 165 - T4000IHC - San Miguel de Tucumán
www.unsta.edu.ar

Queda hecho el depósito que marca la ley 11.723
Impreso en San Miguel de Tucumán
Argentina

Agradecimientos

Este recorrido por los tiempos fundacionales de la UNSTA es fruto de un trabajo colectivo, en donde fueron muchos los que aportaron generosamente su tiempo, sus recuerdos y sus saberes.

En primer lugar vaya nuestro agradecimiento al Sr. Rector, Ing. Luis Alcaide, quien nos encargó la realización de esta investigación, su confianza en nuestro trabajo ha sido nuestro primer estímulo. También fue muy importante para nosotros el apoyo de Fr. Rafael Cúnsulo OP y de la Prof. Susana Graneros de Terán, quienes desde la Facultad de Humanidades nos impulsaron en esta tarea.

Las personas que entrevistamos, nos hicieron viajar en el tiempo, gracias por la apertura y la confianza para brindarnos sus recuerdos y emociones y por buscar para nosotros en sus archivos personales, documentos y fotografías que enriquecieron nuestro estudio.

Para una investigación histórica, son fundamentales los documentos que como testigos silenciosos nos brindan la información que nos permite acercarnos al pasado, en este sentido la ayuda de Marily Vargas fue de vital importancia.

También la fotografía es una fuente privilegiada para el estudio del pasado reciente, por ello el archivo de imágenes que puso a nuestra disposición Ana María De Francesco fue de un valor incalculable, como así también algunos documentos históricos de la UNSTA.

Así mismo, Gabriela Lombardo, se comprometió desde los inicios de ese trabajo con la diagramación y ofreciendo una serie de imágenes para enriquecer el diseño del libro. A su trabajo se sumaron Diego Veliz, quien diseñó la tapa, y finalmente Carla Passarell quien renovó el diseño y llevó a buen término el trabajo de edición.

El asesoramiento bibliográfico de Alejandro Alvarado y su disponibilidad para buscar el material de lectura necesario, fue muy oportuno y pertinente. Por su parte los historiadores Germán Azcoaga, Lucía Santos Lepera y Leandro Litchmajer hicieron aportes valiosos para componer un clima de época que sirviera de marco explicativo para los procesos que iba atravesando nuestra universidad.

Fr. Juan Pablo Corsiglia, archivista de la Provincia Dominicana Argentina de San Agustín nos ayudó paso a paso, no solo buscando las fuentes de archivo en Buenos Aires sino

enviándolas ya digitalizadas, su celeridad permitió avanzar con rapidez diversos aspectos de nuestro estudio. También sus sugerencias y orientaciones nos ayudaron a focalizar mejor algunos temas.

Carlos Paz del Archivo *La Gaceta*, nos facilitó la consulta de un material muy interesante que permitió enriquecer nuestra investigación. no sólo con documentos sino, sobre todo, con imágenes.

Gracias a todos por sus colaboraciones, sin ellos este libro no hubiese podido concretarse, gracias porque nos ayudaron a realizar un aporte a la memoria comunitaria de la UNSTA y junto a nosotros se embarcaron en sueños de futuro llenos de esperanza.

Cynthia Folquer, Esteban Abalo, Sara G. Amenta.

Prólogo

La generosa actitud de los Investigadores del Instituto de Historia de la Facultad de Humanidades de participarme su libro homenaje a los cincuenta años del reconocimiento oficial de la Universidad del Norte Santo Tomás de Aquino (UNSTA) e invitarme a escribir el prólogo, es una honra y una esperanzada alegría.

Este relevante trabajo de investigación merece, en primera instancia, una valoración objetiva, para luego reflexionar sobre la emoción que trasciende la comunicación científica. Esta apreciación, se puede inferir de los comentarios, las reflexiones y hasta de algunos gestos cotidianos del grupo de profesionales que tuvo la misión de recopilar las fuentes para dar forma a un texto histórico que, además de aportarnos el deleite de una buena lectura, tiene rigor científico, especialmente cuidado en los procesos, para llegar a un excelente resultado.

Una segunda ponderación está vinculada con el estilo pulcro y la prosa rica en matices, con citas y referencias, que rescatan del olvido muchos nombres, reproducen mensajes de protagonistas y notas distintivas propias de una época. Considero que es un trabajo elaborado con el riguroso método de la ciencia histórica y el reconocimiento de la memoria como fuente referencial para esta reflexión.

A través de la lectura de la introducción, sus cuatro capítulos y el epílogo, podemos recorrer el sentido primigenio de las universidades de la Orden de Predicadores, la motivación fundacional de la UNSTA, el pensamiento de sus precursores, la reflexión de los protagonistas de la primera hora, la relevancia de los cursos de filosofía y teología, la promoción de movimientos artísticos y culturales, la fuerza motivadora y el desarrollo de los funcionarios que condujeron los procesos universitarios durante estos años y configuraron un pensamiento y un estilo institucional.

Todo este desarrollo temático tiene la contextualización histórica de los procesos sociales, culturales y políticos de época, muchos de los cuales, contribuyeron a modelar una mentalidad e incidieron, de manera directa o indirecta, en la idiosincrasia de los intelectuales y referentes culturales, clérigos y laicos, vinculados con la Universidad. Vale señalar: la crisis provocada por la persecución ideológica, la relevancia, en la Iglesia y en el pensamiento católico, del Concilio Vaticano II, el gran desequilibrio social y económico de Tucumán con-

secuencia del cierre de los ingenios, el advenimiento de los gobiernos de facto, el debate por la educación privada católica versus la educación laica.

El tercer aspecto a destacar que da al desarrollo temático del libro, un sentido especial, es la exposición pluralista y respetuosa del pensamiento de los protagonistas, no sólo los propios, los más íntimos a la identidad de la UNSTA, sino los otros, aquellos que fueron referentes de las profundas trasformaciones del país y de la región.

La percepción de este matiz, del sentido particular que trasciende la reflexión meramente histórica, considero, es consecuencia de la originalidad y la libertad de pensamiento con la que se trabajó en la investigación y recopilación de las fuentes. Surge, según mi interpretación, de una actitud que ayuda al lector a reconocer los fundamentos de la historia institucional, recordar el bien del pasado en términos de una tradición, es la piedad por los orígenes que nos permite arraigarnos a lo que, para muchos de nosotros, es nuestro lugar natural de formación y desarrollo intelectual.

Expuestas estas líneas conceptuales que hacen a la configuración del texto, voy a referirme a la emoción que despertó la lectura de este prodigioso libro, estos sentimientos, están vinculados con temas subyacentes que, en lo personal, considero se pueden inferir de una lectura atenta e interpretativa.

Señalo el tema de la amistad, muy vinculado a la cultura universitaria de nuestra institución, es una forma de convivencia, propia del carisma dominicano, que se percibe, desde los orígenes, en quienes contribuyeron a forjar lo que, hoy, es la UNSTA. Se trata de una conquista, un esfuerzo que se ejercita en las relaciones interpersonales, tiene un significado especial porque constituye uno de los pilares de esta comunidad universitaria. El concepto de amistad que se desprende del contenido es la expresión de la generosidad y de la solidaridad natural, no se desvanece en el devenir y la contingencia, resulta de las acciones compartidas con proyección de futuro, está vinculada con lo que trasciende los actos cotidianos, se inspira en la realidad, en lo que hay que descubrir, pensar, comunicar y hacer juntos.

El último tema es una reflexión, muy personal, inspirada en los primeros capítulos, y la expreso humildemente, con la venia de los autores de este significativo trabajo, es el desprendimiento propio de todos los que adhieren a un estilo de vida universitario tomista.

Este estilo exige una actitud creativa, de renunciamiento al intelectualismo individualista, solo así se puede considerar a la universidad como el espacio donde nos reconocemos, podemos dialogar, compartir, una parte de nuestra vida, un espacio interior, que nos debe motivar a trabajar de manera conjunta, a ser capaces de coordinar acciones que nos comprometan, no solo en el desarrollo intelectual, sino también, en la transformación del otro, nuestro prójimo.

En este sentido, es importante tomar la enseñanza de las fuentes, rescatar la vivencia del pasado como una inspiración sobre las condiciones para el desarrollo futuro. Debemos unir

a la calidad profesional en el ejercicio de cualquier función universitaria, el reconocimiento y la búsqueda de la excelencia en el desarrollo intelectual y personal y, tomado el ejemplo de nuestro precursores, rescatar bienes permanentes, la unidad del conocimiento, trascender los intereses particulares en función de una "común unión" y, en palabras del Maestro de la Orden de Predicadores Fray Bruno Cadoré, centrar la preocupación de la razón por los olvidados del mundo.

Todas estas reflexiones quedan resumidas en el título mismo del libro: *Una Universidad tomista para el Noroeste Argentino,* que expresa la apertura a la región y la contribución en su desarrollo.

Finalmente, en consonancia con lo expresado y sustrayéndome de la relevante exposición del libro de los cincuenta años, considero que la UNSTA, como Universidad Católica y Dominicana, se encuentra ante una nueva realidad signada por la profunda trasformación cultural y social, la globalización y el desarrollo tecnológico, los movimientos migratorios, la internacionalización de la justicia y los cambios ambientales, a los que se deben añadir, las actuales tendencias educativas de nivel superior. En consecuencia, surge el desafío más importante: el de la excelencia, que significa proyectar la universidad para el futuro sin descuidar los bienes que nos aportaron los fundadores.

Quiera Dios, que la comunidad universitaria sepa reconocer la importancia del trabajo constante, creativo y fecundo e inspirarse en la rica herencia intelectual y humana de los fundadores para poder hacer síntesis vivencial entre tradición, fe y desarrollo personal e intelectual transformándose en un modelo de formación que garantice a las generaciones futuras el ingreso a la sociedad del conocimiento.

La Virgen del Rosario y nuestro Santo Patrono nos asistan y bendigan

Susana Graneros de Terán

San Miguel de Tucumán, 26 de octubre de 2015

Introducción

Volver la mirada a los tiempos fundacionales constituye un viaje en búsqueda de la matriz de sentido que plasmó los deseos e ilusiones de los pioneros, un grupo de varones y mujeres que con una gran inquietud intelectual sentaron las bases y pusieron en marcha un proyecto de alcance regional: la Universidad del Norte Santo Tomás de Aquino.

La institución universitaria desde sus orígenes medievales hizo referencia a la existencia de un conjunto de maestros y discípulos reunidos con el deseo de buscar la verdad, no indicaba este término el centro de estudios sino la agrupación o asociación corporativa que promovía los intereses de las personas dedicadas al oficio del saber.

En el latín medieval el término *universitas* se empleó para designar cualquier comunidad o corporación considerada en su aspecto colectivo, que se dedicase al estudio y la enseñanza, por ello se hablaba de *universitas magistrorum et scholarium.*

La UNSTA por lo tanto surgió como una agrupación de maestros y discípulos, como una empresa colectiva de quienes, con un cúmulo de expectativas y proyectos dieron los primeros pasos de lo que sería -con el correr del tiempo- la Universidad del Norte Santo Tomás de Aquino.

Como todo proyecto colectivo, la UNSTA es un entramado de historias de vida, mentalidades, creencias, amistades, logros y conflictos. La UNSTA no estuvo ajena al clima de época de cada período que transitó, en ella influyeron las transformaciones sociales, culturales, políticas y económicas por la que atravesó nuestro país y la provincia de Tucumán en particular.

En esta mirada hacia los tiempos fundacionales, las fuentes documentales y los archivos se enriquecieron con los recuerdos y las narraciones de quienes fueron sus primeros profesores, alumnos y alumnas. La memoria subjetiva, sabemos, también es una fuente del conocimiento histórico porque nos permite percibir los sentimientos, las miradas parciales, las experiencias intransferibles que también aportan al conocimiento histórico.

El optar también por las fuentes orales nos introduce en la tarea de asumir las evidencias recogidas de una persona viva y no sólo partir de documentos escritos. El recuerdo personal nos ha posibilitado acceder a historias de pequeña escala, a una historia local. Coincidimos

con Dora Schwarzstein (1991:7) en que, "la historia oral presta más atención a los actores anónimos y a esferas mucho más diversificadas de la actividad humana".

Las entrevistas en la práctica de la historia oral nos permitieron centrar la atención en aspectos micro-sociales, como la vida cotidiana, los sentimientos y creencias de los actores de la historia. Algunos diálogos quedaron registrados en nuestra memoria, otros pudieron ser grabados y luego transcriptos. Estamos convencidos que la memoria es una forma de evidencia histórica, debe ser tratada como lo que realmente es: producción de significados y por lo tanto expresión cultural. La historia oral al aceptar la memoria, incluye lo subjetivo y el rol de este aspecto en la realidad social. Como bien expresa Alessandro Portelli (1991:42-43), "la subjetividad es asunto de la historia tanto como son los hechos más visibles. Lo que creen los informantes es en verdad un hecho histórico, tanto como lo que realmente sucedió".

William Moss (1991:32) afirma que la práctica de la historia oral considera que la experiencia vital de un solo ser humano, o aún un solo fragmento de la totalidad de la vida, es significativo de un fenómeno más amplio como para garantizar su inclusión en los datos básicos de la investigación histórica.

En esta experiencia de historia oral descubrimos el valor de la anécdota, esa pequeña narración que puede informar en pocas frases, sobre la visión del mundo que tiene el narrador. Nos hemos emocionado ante cada relato, ante las búsquedas, intentos, logros y también fracasos de quienes nos precedieron en la UNSTA. Hemos experimentado que estábamos allí para escucharlos contar sus vidas, las lágrimas fueron muy frecuentes en nuestros diálogos, cuando se sacaba a luz algún dolor muy intenso o alguna injusticia.

También la fotografía es una fuente visual importante para rastrear el camino recorrido por pioneros de la UNSTA, que junto a las publicaciones en la prensa local, constituyen otra fuente insoslayable de nuestro trabajo.

La historia como relato razonado del pasado, no juzga, sólo pretende comprender por qué los hombres y mujeres han actuado de una determinada manera y no de otra; en función de qué valores, de qué expectativas, de qué contexto histórico y social, han realizado determinadas acciones, han omitido otras, y se han dejado influir por unas u otras ideologías.

La historia no justifica ni condena a priori, sino que procura conocer en profundidad los acontecimientos y personas.

El proceso de evocar experiencias compartidas nos lleva a interpretarnos y constituirnos como una comunidad de recuerdos. El recuerdo colectivo es fundamental para la identidad e integridad de una comunidad, el recuerdo es una construcción efectuada en gran medida sobre la base de la actitud cargada de afecto.

La comunidad nace de la narración de la experiencia vivida. Es ese círculo privilegiado y auténtico que se crea por la fuerza de la palabra compartida. La identidad común está hecha de innumerables vidas, de maravillas y dolores compartidos, fundidas en la misma culpa y

en la misma gracia, llamadas a la luz por la palabra que nos saca de la pequeñez particular y nos vincula a una comunidad de memoria.

La comunidad de memoria nos hace sentir dueños de nuestras raíces, raíces comunes ligadas a experiencias centrales de nuestra historia, vinculadas a las vivencias de quienes nos precedieron.

La comunidad de memoria no pierde su densidad histórica, guarda sus tradiciones, pero también se sabe dueña de su presente, capaz de ponerse de pie y de marchar hacia lo diferente, hacia lo nuevo. La memoria compartida no limita sino que capacita para el ejercicio de la creatividad, es capaz del perdón y provoca la rehabilitación de lo perdido, de lo extrañado, de lo extranjero.

La memoria del corazón es nuestro gran tesoro, olvidar es dejar morir las raíces y despreciar por más frágiles que sean, las experiencias de nuestra vida. El libro del Deuteronomio repite una y otra vez, esta máxima al pueblo: "¡Acuérdate Israel!". La memoria del corazón nos vincula a una comunidad de iguales y diferentes, desde las experiencias narradas y escuchadas, somos testigos de la vida de los otros y merecedores de gracia y perdón.[1]

En estas cinco décadas de existencia, volver a los orígenes es un compromiso ineludible para poder beber del pozo de las primeras intuiciones y captar la densidad del camino recorrido, de los logros pero también de los anhelos pendientes.

[1] Sobre la importancia del recuerdo en la construcción de la identidad personal y colectiva ver los sugerentes textos de Mercedes Navarro, "Ellas recordaron sus palabras", Memoria, Narración y Gratuidad en Lc 24, 1-12; Xavier Quinzá Lleó, "Hacer memoria. El recuerdo, un valor olvidado", en *Revista de Teología Pastoral Sal Terrae* (1999).

Capítulo I

La Orden Dominicana, el estudio y la tradición universitaria

Los orígenes medievales de la vida universitaria

Santo Domingo de Guzmán con no pequeña innovación insertó profundamente en el ideal de su Orden el estudio orientado al ministerio de la salvación. En la antigua narración medieval de Humberto de Romans, se relataba que Domingo se presentó junto a seis compañeros a un maestro de teología de Toulouse, "rogándole que les admitieran en clase pues querían aprender ya que tenían que predicar el evangelio."[1] Desde entonces sería habitual que los primeros dominicos ingresen a la escuela de un Maestro en Sagrada Teología con el fin de capacitarse para la predicación del Evangelio.

En esa misma línea, Domingo dispuso que las primeras fundaciones de su Orden fuesen en ciudades universitarias. Cinco frailes fueron enviados a París en 1217 para fundar el convento de Saint Jacques, apenas un año después de la aprobación de la Orden por Honorio III. Fray Juan de Navarra, uno de los integrantes del grupo, declaraba en el proceso de canonización acerca de la finalidad de esta fundación: "Envió a sus frailes a París para que estudiaran, predicaran y fundaran un convento."[2]



Santo Domingo de Guzmán. Detalle de la "Resurrección de Cristo y las mujeres en la tumba", de Fray Angélico (Fresco del Convento de San Marcos).

[1] Humerto de Romans, "Narración sobre Santo Domingo", Nº 40, en Lorenzo Galmes y Vito Gómez, *Santo Domingo de Guzmán. Fuentes para su conocimiento* (1987: 314).

[2] "Proceso de Canonización", Testigo V, Fray Juan de Navarra, en Lorenzo Galmes y Vito Gómez, *Santo Domingo de Guzmán. Fuentes para su conocimiento* (1987: 159).

Como expresa el libro de las Constituciones, en la tradición dominicana "el estudio siempre debe estar dirigido principal, ardientemente y ante todo para poder ser útiles al prójimo".[3] Esta intuición de Domingo de Guzmán se insertaba así en una tradición de actividad intelectual ya conocida y ejercitada tanto en las escuelas del monaquismo clásico como en las escuelas palatinas y catedralicias de los siglos XII y XIII, precisamente cuando nacía la Orden. En 1220 y 1221 el Papa Honorio describía a los dominicos de París como religiosos aplicados al estudio de la "Sacra Página", que era el modo como se llamaba a la Teología. Igualmente en Bolonia los primeros dominicos se entregaban al estudio, siendo enviados a dicha ciudad universitaria con ese objetivo. Así en estos inicios de la Orden vemos como se fue conformando una concepción del estudio en relación con la institución universitaria. No se trataba sólo de hacer una lectura edificante de la Biblia, ni siquiera de la meditación al estilo monástico para alimento de la piedad personal o comunitaria. La propuesta era la búsqueda y la reflexión allí donde los problemas doctrinales de la época se presentaban con toda su agudeza; se estudiaba en el ambiente en que se daba el encuentro de las disciplinas religiosas y profanas. Los hermanos no se aislaban tras las paredes del claustro; se preparaban para vivir en el propio medio, abierto y agitado, donde confluían las diferentes tendencias y corrientes culturales. El estudio dominicano se fue definiendo más próximo a las escuelas urbanas y catedralicias -las que darán lugar al nacimiento de las universidades-, que a las escuelas monásticas, que se mantenían fieles al ideal de la fuga mundi.[4]

La Universidad en el siglo XIII, surgía así en aquel mundo medieval en el que el feudalismo sufría una fuerte desestructuración y las ciudades se desarrollaban con una gran cantidad de corporaciones. La Universidad, como una asociación de maestros y estudiantes, se colocaba en el centro de la ciudad y se convertiría en el eje de la misma y de toda la vida pública.

---

[3] *Libro de las Constituciones y Ordenaciones de la Orden de Predicadores* (LCO) Nº 77, I.
[4] El texto inédito de Fr. Gabriel Napole OP, *El estudio en el carisma dominicano* (2008), fue de gran utilidad para la elaboración de este apartado sobre el estudio dominicano.

Los primeros dominicos hicieron de algunos de sus mismos conventos escuelas de Filosofía y Teología, en que se consagraban al estudio de manera constante y metódica. Estos "Estudios Generales" (*Studia generalia*) de la Orden de Predicadores, convocaban en algunos casos religiosos de diversas provincias y muchos de ellos en el siglo XIII fueron antecedentes inmediatos de las nacientes universidades.[5]


Santo Tomás de Aquino.

Así la orientación inicial del estudio dominicano aparecerá con estas características: es organizado, metódico, institucional, en contacto con el medio universitario y abierto a las problemáticas de cada época.

Años más tarde Santo Tomás de Aquino razonaba sobre la necesidad del estudio en las órdenes religiosas fundadas para la predicación, afirmando que éste alimenta adecuadamente la contemplación, prepara para argumentar y colabora para la integridad de la persona.[6]

En definitiva, Domingo quiso comprometer a sus hermanos dentro del despertar intelectual de su época y procuró situar a su orden en relación con las nuevas condiciones sociológicas del pensamiento y los cambios culturales que ocurrían entonces. Para ello, la fe tenía que reflexionarse también con los instrumentos y métodos de la cultura que estaba naciendo.

Santo Domingo envió a sus hermanos a las ciudades, a los lugares de ideas nuevas, donde se experimentaban nuevas organizaciones económicas y políticas, pero también a lugares donde se reunían los nuevos pobres. Fr Timothy Radcliffe invitaba a reflexionar sobre el valor del estudio según el estilo dominicano con algunas preguntas:

> "¿Nos atreveremos a dejarnos inquietar por las cuestiones de la ciudad moderna? ¿Qué palabra de esperanza puede ser compartida con los jóvenes que se enfrentan con el desempleo por el resto de sus vidas? ¿Cómo puede descu-

---

[5] "Antecedentes de centros de estudios dominicanos en Argentina", *UNSTA 40 Años de vida. 8 Siglos de historia* (2005: 30).

[6] Tomás de Aquino, *Suma de Teología* II-II, q. 188, a. 5 c.

> brirse a Dios en el sufrimiento de una madre soltera o de un emigrante atemorizado? (...) ¿Qué tenemos que decir a un mundo que se vuelve estéril por la contaminación ambiental? ¿Nos dejaremos interrogar por las cuestiones de los jóvenes y entraremos en los campos minados de problemas morales como los de la ética sexual, o preferimos estar a salvo de todo ello?" (Radcliffe, 1999: 125-126).

Todas las disciplinas -literatura, poesía, filosofía, psicología, sociología, física, etc.- qué intentan dar un sentido al mundo son las aliadas del dominico en la búsqueda de Dios. "Tiene que ser posible encontrar a Dios en la complejidad de la experiencia humana"[7].

Ahora bien, la búsqueda de la verdad necesita ser acompañada e impulsada por una virtud: la estudiosidad.[8] Ella es un estado de ánimo, una disposición permanente de la persona que, incluso cuando no está estudiando, la mantiene en vilo, vigilante y atenta, siempre despierta ante cualquier signo de interrogación, para ponerse en camino y emprender la búsqueda. Su estructura básica es la capacidad de asombro que lleva a preguntas y respuestas, así sean provisionales. La estudiosidad, como disposición permanente de la persona, mantiene el estudio en actitud siempre despierta y renovada.

Estas intuiciones iniciales continuarán inspirando a los dominicos a estar presentes en las universidades, lugar de debate de las cuestiones disputadas de cada tiempo, espacio privilegiado para la creación y recreación del conocimiento.

Los dominicos en América: la lucha por la justicia y la fundación de universidades

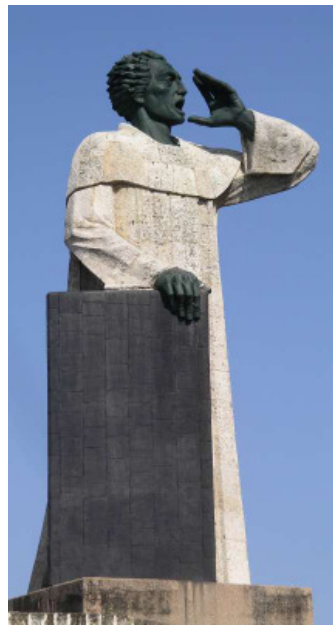
El primer grupo de dominicos, encabezado por Fray Pedro de Córdoba arribó a América en 1510 a la isla La Española, hoy República Dominicana y Haití. En 1511 Fr. Antonio de

---

[7] Cornelius Ernst OP, *Multiple Echo*, 1979: 1, citado en Radcliffe (1999: 106).
[8] Tomás de Aquino, *Suma*, II-II, q. 166.

Montesinos[9] predicaba un sermón de denuncia por el atropello de los españoles hacia las poblaciones indígenas, esta homilía fue consideraba el primer grito por la justicia en América:

> "Esta voz, os dice, que todos estáis en pecado mortal y en él vivís y morís, por la crueldad y tiranía que usáis con estas inocentes gentes. Decid, ¿con qué derecho y con qué justicia tenéis en tan cruel y horrible servidumbre a estos indios? ¿Con qué autoridad habéis hecho tan detestables guerras a estas gentes que estaban en sus tierras mansas y pacíficas, donde tan infinitas de ellas, con muertes y estragos nunca oídos, habéis consumido? ¿Cómo los tenéis tan opresos y fatigados, sin darles de comer ni curarlos en sus enfermedades, que de los excesivos trabajos que les dais incurren y se os mueren, y por mejor decir, los matáis, por sacar y adquirir oro cada día? ¿Y qué cuidado tenéis de quien los adoctrine, y conozcan a su Dios y creador, sean bautizados, oigan misa, guarden las fiestas y domingos? ¿Estos, no son hombres? ¿No tienen almas racionales? ¿No estáis obligados a amarlos como a vosotros mismos? ¿Esto no entendéis? ¿Esto no sentís? ¿Cómo estáis en tanta profundidad de sueño tan letárgico dormidos? Tened por cierto, que en el estado [en] que estáis no os podéis más salvar que los moros o turcos que carecen y no quieren la fe de Jesucristo".[10]



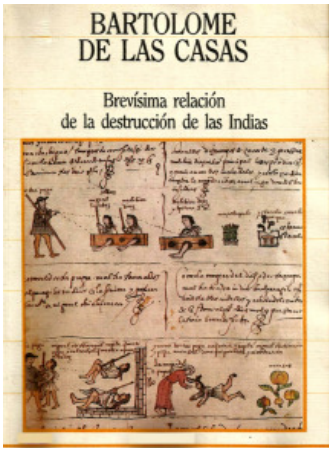
Fr. Antonio de Montesinos. Estatua colocada en 1982 en el paseo marítimo (Malecón) de la ciudad de Santo Domingo, República Dominicana, frente al mar Caribe.

[9] Montesinos, había ingresado a la Orden de Predicadores en el Convento de San Esteban, se hizo sacerdote en 1509 formó parte, en 1510, del primer grupo de misioneros dominicos que se embarcaron con destino al Nuevo Mundo. En 1512 regresó a España para informar al Rey sobre la doctrina que defendían los dominicos en La Española. De vuelta a América, continúo trabajando en San Juan de Puerto Rico. En 1521, junto con otros religiosos dominicos, fundó un convento en la ciudad de San Juan Bautista de la Isleta, base de la primera Universidad de Puerto Rico, abierta en 1532. Murió en Venezuela el 27 de junio de 1540.

[10] Antonio de Montesinos, *Sermón del Domingo de Adviento de 1511*, conservado en Fray Bartolomé de las Casas en su *Historia de las Indias*. Cf. primera edición crítica, Transcripción del texto autógrafo por M. A. Medina, fuentes bibliográficas J.A. Barreda, estudio preliminar y análisis crítico I. Pérez Fernández, *Obras Completas* T. 3-5 (1994).



Fray Bartolomé de las Casas.



Tapa del libro de Fray Bartolomé de las Casas.

Esta primera comunidad dominicana asumió un claro compromiso en la defensa de los indios y a su lucha se sumaría luego Fray Bartolomé de las Casas (Sevilla, 1474 - Madrid, 1566), quien con sus escritos denunció los abusos, violencias y homicidios de los conquistadores y encomenderos. Realizó varios viajes a España hasta conseguir la promulgación de nuevas leyes de Indias para la protección de los pueblos americanos.

A su vez, los frailes asumieron la tarea de fundar universidades y ejercer la docencia. Así vemos florecer la primera universidad hispanoamericana de Santo Domingo fundada en 1538 por los frailes Predicadores en la isla La Española (hoy República Dominicana), luego surgiría la Universidad de San Marcos en Lima (1551) y la Real Universidad de México (1551), teniendo estas universidades su germen en los estudios que se realizaban en el convento de Santo Domingo. Estas primeras universidades surgían así al servicio y como método de evangelización en el nuevo mundo. Muchos de los primeros frailes arribados a América habían realizado sus estudios en la Universidad de Salamanca, por ello estas primeras universidades se entroncan en la tradición salamantina, en el tomismo y en el primer derecho internacional o de gentes que se fue conformando con los debates que se produjeron en aquella Universidad, en torno a la conquista y evangelización de América. Fr Francisco de Vitoria, considerado el fundador del derecho internacional moderno, se comprometió desde su cátedra en Salamanca a buscar la justicia en la nueva situación provocada por la conquista y colonización de América.

Los dominicos en Argentina[11]

Los primeros frailes dominicos llegaron con la expedición conquistadora del Tucumán que conducía Juan Núñez del Prado desde Potosí (octubre de 1549) y fueron enviados por el presidente de la Real Audiencia de Lima, Don Pedro de la

[11] Seguimos en este apartado los datos sistematizados por Jacinto Carrasco (1982) y Rubén González (1997; 1997b; 1998).

Gasca. Fray Gaspar de Caravajal vino con el título de protector de indios y vicario de la Orden Dominicana en el Tucumán y fray Alonso Trueno había llegado a tierras americanas en 1544, con el obispo de Chiapas (México) fray Bartolomé de las Casas. Estos religiosos luego de participar en las tres fundaciones de la Ciudad del Barco (actual Santiago del Estero) regresaron a Perú debido a la presión ejercida por Francisco de Aguirre desde Chile, en 1533, quien desterró a Juan Núñez del Prado y sus colaboradores. Hacia 1582 llegó a esta región otro dominico, Fray Francisco de Victoria, quien fue el primer obispo del Tucumán, estuvo acompañado por dos frailes en Santiago del Estero, sede de esta diócesis. En 1588 se erigió la provincia dominicana de San Lorenzo mártir de Chile, a la que se le asignaron los escasos religiosos que residían al este de la cordillera de los Andes. En un informe elaborado por el primer provincial de Chile, fray Reginaldo de Lizárraga (1968 [1605]), se detallaba la existencia de seis o siete dominicos en la región del Tucumán, casi todos a cargo de doctrinas de indios.



Fray Francisco de Vitoria.

Hacia 1590 el convento de dominicos de Santiago del Estero fue trasladado a Córdoba, y junto a los conventos de San Juan y Mendoza (de la región de Cuyo), existentes desde mediados del siglo XVI, continuaban dependiendo todos de la circunscripción chilena de la Orden de Predicadores. En el siglo XVII se establecieron los conventos de Buenos Aires, Santa Fe y La Rioja, dependiendo todavía de la provincia de Chile. En 1724 se creó la provincia de "San Agustín de Buenos Aires, Tucumán y el Paraguay", integrada por seis conventos: Buenos Aires, Córdoba, Santa Fe, Santiago del Estero, Asunción y La Rioja.



Tapa del libro de
Fray Reginaldo de Lizárraga.

Recién en 1781, los dominicos tomaron posesión de Lules (Tucumán), el antiguo convento jesuítico, y en 1785 se establecieron en la ciudad de San Miguel, asumiendo el pequeño hospicio que había pertenecido a los franciscanos, siendo fr. Joaquín Pacheco designado prior vitalicio de San Miguel y Rector del Colegio de Misioneros de Lules. En 1801 se abría la primera cátedra de Filosofía en Tucumán, en la sede del convento de San Miguel (Carrasco, 1982: 70-72) .



San José del Monte de Lules. Primera instalación de la Orden Dominicana en territorio tucumano.

Los centros de estudios que funcionaron en Córdoba, Buenos Aires y San Miguel de Tucumán, pueden ser considerados como antecedentes de la UNSTA. En 1614 encontramos a dos frailes radicados en Córdoba para enseñar filosofía, luego hacia 1650 la Orden Dominicana fundaba en esa misma ciudad el primer Estudio General.

Luego en 1698, el fray Manuel de Mercadillo OP, Obispo del Tucumán, trasladaría a Córdoba la sede episcopal y seminario de Santiago del Estero, disponiendo que los alumnos concurrieran al Estudio General de los dominicos al que declaró Universidad en virtud de una bula de Inocencio XII del 10 de mayo de 1692. Su fundación se realizó el 7 de octubre de 1700 pero tuvo una existencia efímera ya que los jesuitas –que tenían su Universidad en Córdoba desde 1622 siendo primera universidad Argentina- apelaron a la Audiencia de Charcas, la que dispuso no innovar

hasta que el Rey se expidiera al respecto. Con esto terminó su existencia la Universidad fundada por Mercadillo en 1702.

Luego en Buenos Aires en 1713, se estableció en el convento dominicano, el Estudio de Filosofía y 11 años después en 1724, se transformó en el Estudio General de Filosofía y Teología de la nueva provincia dominicana de Buenos Aires, Tucumán y Paraguay (González, 1997: 502-520).

Los dominicos que se establecieron en Tucumán en 1781 luego de la expulsión de los jesuitas, asumiendo la misión de San José de Lules. Ante la necesidad de contar con un convento en San Miguel de Tucumán, el Prior Joaquín Pacheco solicitó el solar que antiguamente ocupaban los franciscanos ya que estos se había trasladado al ex colegio jesuítico. En 1785 los dominicos se establecían en San Miguel de Tucumán. Tanto en Lules como en San Miguel crearon escuelas de primeras letras. El Cabildo solicitó al Prior Fr. José Joaquín Pacheco que en el convento de San Miguel se estableciera una Cátedra de filosofía, ocupándose de la educación de la juventud ante las dificultades que para muchos significaba realizar viajes a Córdoba, la que se inauguró en el año 1802 (González, 1979). La misma estuvo a cargo de Fr Juan Nepomuceno Chorroarín, constituyendo un verdadero "Studium dominicano" que funcionó hasta 1805, luego se vería interrumpido a causa de la guerra de la



Basílicas y Conventos de Tucumán, Córdoba y Buenos Aires (antes de la construcción del Mausoleo al Gral. Manuel Belgrano).



Pintura al óleo de Fr. Ángel María Boisdron realizado por Fr. Guillermo Butler.

independencia y las contiendas civiles (González, 1980: 9-23). En el último cuarto del siglo XIX, en 1888, Fr Ángel María Boisdron establecía en el convento de Tucumán, el Estudio de Filosofía y teología, que funcionó hasta 1899, en que la Provincia Argentina decidió trasladar a Córdoba el centro de formación de los dominicos de todo el país.[12]

La UNSTA en el contexto universitario argentino

La historia de las Universidades en la Argentina[13] se inicia durante la colonia con la primera casa de altos estudios en 1623, la Universidad de Córdoba, que nació mediante la autoriza-

[12] "Antecedentes de centros de estudios dominicanos en Argentina", *UNSTA 40 Años de vida. 8 Siglos de historia* (2005: 34).

[13] Para un abordaje de la historia universitaria argentina ver Buchbinder, 2005 y Barsky y Del Bello, 2007.

ción que se hizo al Colegio Máximo para poder expedir títulos universitarios. La Compañía de Jesús era quien administraba y mantenía el funcionamiento de la Universidad mediante sus propios recursos. Después de la expulsión de los jesuitas en 1767 la administración de la universidad fue causa de disputa entre el clero secular y la orden franciscana, que se resolvió con su inclusión en la esfera de la Curia Eclesiástica cordobesa y su posterior traslado al ámbito nacional en 1854.

Unos años antes de la resolución de esa disputa la Universidad dejó de formar exclusivamente a clérigos para otorgar el título de Doctor a laicos a partir de 1781.

Por su parte la Universidad de Buenos Aires data de 1821, en el contexto de la caída del poder central de las Provincias Unidas en 1820.

La Universidad de Tucumán[14] (provincial en sus orígenes) fue creada por ley del poder legislativo provincial el día 2 de Julio de 1912. Los antecedentes de la misma deben rastrearse en 1875 cuando se creó la Facultad de Jurisprudencia y Ciencias Políticas, que funcionó hasta 1881. A partir de allí se brindaron en la provincia algunos cursos libres en la Sociedad Sarmiento, el desarrollo de los mismos reflejaba la necesidad que se estaba creando de contar con una casa de altos estudios en la región.[15]

La creación de la Universidad de Tucumán se debió al impulso del diputado provincial Juan B. Terán, autor del proyecto de ley. En un principio tenía un carácter "modesto" en palabras del mismo Terán, ya que se proyectaba a partir de instituciones ya existentes, como la Escuela Superior Sarmiento, la Escuela de Bellas Artes, la Escuela de Comercio, el Laboratorio de Bacteriología, la Oficina Química, el Archivo Histórico Provincial, el Museo Miguel Lillo y la Estación Experimental Agrícola. A partir de esta enumeración pretendía el proyecto de ley de Terán demostrar que "la raigambre de la Universidad



Dr. Juan B. Terán. Pintura al óleo de Ángel Dato, existente en el Rectorado de la UNT.

[14] Sobre el proceso fundacional de la UNT, el estudio María Celia Bravo (2007) es orientativo para profundizar en las primeras intuiciones.

[15] Proyecto de ley de creación de la Universidad de Tucumán. Universidad Nacional de Tucumán, Tomo I, *Compilación de antecedentes desde su fundación hasta el 31 de diciembre de 1936* (1964: 15).

estará, pues, internada en la tierra fuerte y viva de necesidades actuales y prácticas".[16]

Entre los fundamentos que acompañaron el proyecto de ley, Terán afirmaba que: "la Universidad agrega el sentido más profundo a cualquier aprendizaje particular, porque afirma y muestra la conexión y unidad de los conocimientos humanos" y continuaba: "he ahí lo que es necesario formar como base y característica del espíritu científico, que se reconoce por la comprensión de la unidad fundamental de los fenómenos, de su íntima independencia y armonía y he ahí lo que daría la Universidad".[17]

Pero no sólo se trataba para Terán de dar unidad a lo ya existente, de dar cuenta de la unicidad de los fenómenos, sino que la Universidad debía ser también "un centro de defensa para la desorganización social y moral que amenaza a nuestros pueblos absorbidos por la elaboración de riqueza material (…) un punto de refugio para las vocaciones especulativas que hoy se malogran".[18]

Por otro lado también son una constante en el proyecto de Terán las referencias a la proyectada regionalidad de la institución. En ese sentido planteaba que otro de los elementos que justificaban la creación de la casa de estudios era la de permitir una vía de expresión a un nuevo tipo de investigador, con "una tradición desconocida para el país".[19] Impulsada por un pasado particular, resultado de una corriente colonizadora diferente a las del resto del territorio nacional. A través de los investigadores formados en esa Universidad regional del NOA se expresaría "una fuerza social nueva con sus ejemplos, con sus virtudes. Hará amar el pasado (...) común a cinco provincias argentinas: Santiago, Tucumán, Catamarca, Salta y Jujuy."[20] Para Terán la Universidad estaba llamada a dar voz a los individuos de una región con una matriz original. Se trata-

---

[16] *Proyecto de ley…*, (1964: 21).
[17] *Proyecto de ley...*, (1964: 22).
[18] *Proyecto de ley…*, (1964: 22).
[19] *Proyecto de ley...*, (1964: 22).
[20] *Proyecto de ley...*, (1964: 23).



Frailes en el patio del convento de Tucumán, entre ellos Fr. Ángel María Boisdron y Fr. Guillermo Butler (1915).

ba de una conjunción entre una corriente "liberal y cosmopolita del Litoral y de la indígena, labradora y sedentaria de las 'provincias de arriba.'"[21]

Terán también justificaba la creación de esta universidad en el NOA, debido a la inexistencia de casas de estudios superiores para la región del centro y norte con excepción de la de Córdoba, que para él carecía de la "la amplitud de espíritu que supone la función moderna de la Universidad."[22] Además proponía un equilibrio de fuerzas debido a la excesiva oferta de posibilidades en la región litoral y por otra parte a la necesidad

[21] Juan B. Terán, *Discurso* en la inauguración de la Universidad Nacional de Tucumán, 25 de mayo de 1914, en Universidad Nacional de Tucumán, Tomo I, *Compilación de antecedentes desde su fundación hasta el 31 de diciembre de 1936* (1964: 64).

[22] *Proyecto de ley…*, (1964: 23).



Dr. Julio Prebisch, Rector de la UNT durante dos períodos (1929-1933 y 1937-1940).

de detener el flujo migratorio de las provincias del noroeste hacia Buenos Aires.

Luego de la renuncia de Juan B. Terán, fue consagrado como nuevo rector Julio Prebisch en 1929, quien fue un fiel representante de los vientos de cambio que siguieron a las reformas iniciadas en Córdoba y Buenos Aires en 1918. Era la primera vez, afirma Miguel Isas, que un hombre que defendía los principios de la Reforma alcanzaba la máxima jerarquía universitaria (Isas, 2006: 207). La obra de Prebisch durante sus dos mandatos al frente del rectorado (1929-1933 y 1937-1940) estuvo signada por su intento de continuar y profundizar la obra de su predecesor Juan B. Terán y por conciliar la inclusión y participación del estudiantado en las decisiones estratégicas de la UNT, con un espíritu ejecutor que buscaba atender expeditivamente aquellas cuestiones que merecieran su atención.

Su legado consistió en la creación de nuevas facultades: Derecho y Ciencias Sociales y Bioquímica en 1938; de Filosofía y Letras y la carrera de Arquitectura, en 1939. También se creó el Instituto de Investigaciones regionales integrado por: el Instituto de Medicina Regional, Miguel Lillo, de Mineralogía y Geología, de Antropología, de Historia, Lingüística y Folklore, de Zoología, de Investigaciones Técnico-Industriales, Agrícolas, Económicas Financieras, mas los Gabinetes de Etnología Biológica y el de Fotografía y Dibujo (Isas, 2006: 207).

Para el surgimiento de las universidades privadas, habrá que esperar a 1955, al Decreto 6403/55 elaborado por el ministro de educación de la Revolución Libertadora, Atilio Dell'Oro Miani, período que analizaremos en el capítulo 3. Así se fundaron las universidades privadas confesionales, Universidad Católica de Córdoba (1956) fundada por el Arzobispado y entregada a perpetuidad a la Compañía de Jesús. La Universidad Católica de Santa Fe, fue fundada por el arzobispo de Santa Fe, Nicolás Fasolino en 1957 como Instituto Libre Pro–Universidad Católica de Santa Fe. En octubre de 1958 se obtuvo la personería jurídica y en marzo de 1959 se forma-

lizó el acta de fundación y los estatutos bajo la denominación de Instituto Universitario Católico. La Universidad Católica Argentina Santa María de los Buenos Aires, originalmente existió una primera Universidad Católica con una Facultad de Derecho que no pudo continuar existiendo porque nunca obtuvo la validez de sus títulos en la Argentina; la misma existió desde 1910 hasta 1922 bajo el nombre de Universidad Católica de Buenos Aires.

En 1922 fueron creados los Cursos de Cultura Católica (luego denominado Instituto Católico de Cultura de Buenos Aires) que ofrecía una formación universitaria católica, paralelamente a las universidades oficiales. Los Cursos de Cultura Católica tuvieron una escuela de Filosofía, otra de Economía y posteriormente una de Artes, además de publicaciones académicas periódicas y libros editados. Dichos cursos sirvieron como antecesores para la fundación de la Universidad Católica Argentina. La fundación de la Universidad Católica Argentina tuvo lugar 7 de marzo de 1958 mediante la emisión de una declaración colectiva del Episcopado, que también promulgó sus primeros estatutos en forma experimental. El 8 de marzo de 1958 el presidente de la Comisión Permanente del Episcopado Argentino, cardenal Antonio Caggiano, designó por decreto como rector a monseñor Octavio Derisi y a los integrantes del Consejo Superior y a los decanos de las Facultades de Derecho y Ciencias Sociales, Ciencias Económicas y Filosofía. Finalmente la Universidad del Salvador, fundada por la Compañía de Jesús el 8 de junio de 1944 como el "Instituto Superior de Filosofía", en la sede del Colegio del Salvador. Después de la firma del Decreto Nº6403 en 1955, fueron fundadas el 2 de mayo de 1956 las "Facultades Universitarias del Salvador"; el 15 de mayo de 1958 cambiarían su nombre a "Institutos Universitarios del Salvador" hasta el 8 de diciembre de 1959, por Decreto Nº 16.365, donde fue reconocida como universidad privada con su nombre actual.

Así el IUSTA y la UNSTA de Tucumán se suman a este nuevo encuadre legislativo de creación de universidades privadas y confesionales.

La intuición de una Universidad Dominicana en Tucumán. Sus formulaciones en el tiempo

En este contexto regional del NOA y con una Universidad Nacional de Tucumán que ya había alcanzado un gran desarrollo, surgió el deseo de contar con una casa de altos estudios que llevara la impronta de la tradición católica y dominicana. En los primeros años de vida del Instituto Universitario Santo Tomás de Aquino de Tucumán (IUSTA) y luego de la Universidad del Norte Santo Tomás de Aquino, se fueron esbozando los rasgos fundamentales de la universidad católica y dominicana de Tucumán.



Fr. Alberto Quijano OP (Archivo fotográfico UNSTA, AF UNSTA).

Fray Alberto Quijano, uno de los inspiradores y fundadores de la UNSTA, enseñaba que toda universidad incluía dos factores fundamentales: la tradicional comunidad de maestros y discípulos *universitas magistrorum et studentium*, vinculada a su vez con la comunidad de pueblo, de cultura y de origen que se da en cada momento de la historia humana.[23] Quijano y el primer grupo de profesores, insistió en la importancia de vincular la UNSTA a la región del NOA. Así lo confirmaba Gaspar Risco Fernández quien fuera decano de la Facultad de Humanidades, "la UNSTA se autodefinió desde sus orígenes como "Universidad del Norte", orgánicamente estructurada según el modelo tomasiano de articulación del saber". Risco Fernández corroboraba la marca con la que Fr Alberto Quijano había impregnado los primeros años de este proyecto orientado al Bien Común e integrado a la región del NOA cultural. Aclaraba también que según la perspectiva tomasiana, las Humanidades constituían la célula originaria, que debía animar la integración del saber. [24]

En varios de sus discursos Quijano insistía en la centralidad de las humanidades en la estructura formativa de la UNSTA,

---

[23] Fray Alberto Quijano manifestaba estas intuiciones en la memoria del primer año del reconocimiento oficial de la UNSTA, período 1965-1966 de la UNSTA (Quijano, 2001: 80)

[24] El testimonio de Gaspar Risco Fernández fue publicado en (Quijano, 2001:42).

apuntaba a la síntesis unificante de los saberes puestos al servicio de la persona ya que advertía el riesgo de "una justicia vaciada de su objeto, una técnica hipertrofiada y originadora de una tecnocracia y de un ciudadano tecnificado, de un arte dislocado y de una verdad inmanente e incapaz de entrar en comunión con la realidad".[25] En otra oportunidad señalaba el grito desgarrador de la situación de los seres humanos que debía "inquietar la débil cursilería intelectual que se sigue oponiendo en medio de tanto quehacer cultural, a una recia y sacrificada inquietud por el hombre por sí mismo."[26]

Por su parte Fray Mario Petit de Murat, quien junto a Fray Alberto Quijano estuvo en los inicios de este proyecto aportando su inspiración, aseveraba que lo que había que exigir a la universidad era la cultura de la inteligencia e indicaba que una universidad puramente pragmática, una fábrica de profesionales no llegaba a ser una universidad. Petit de Murat planteaba que se corrían riesgos de alterar la naturaleza de la universidad si el motor de la misma era solo el factor económico (Petit de Murat, 1960:7). En otro orden de cosas, señalaba que el estado no debía intervenir en la universidad de manera directa, solo podía actuar extrínsecamente cuando la universidad abusara y fuera más allá de los límites de sus fueros y afectara al bien común. En lo que respecta a la sabiduría, la universidad es la última responsable de su búsqueda y en este sentido no debía recibir limitaciones de la potestad civil, por ello anotaba que era "ilegítimo y odioso el monopolio de los estudios universitarios por el estado", ya que esta actitud implicaba una "coacción y un despotismo sobre disciplinas en las que no debía pesar interés temporal alguno" (Petit de Murat 1960:13).



Fr. Mario Petit de Murat OP.
Archivo *La Gaceta* (ALG)
Petit de Murat, sobre Nº 11742.

En lo que respecta al estudio de las ciencias, advertía el peligro de que cada una de ellas quede estancada en su especialización y fracciones indeterminadas. Planteaba la justa autonomía de los métodos que emanan de los mismos objetos

[25] Discurso del Rector Quijano del 29 de octubre de 1965 (Quijano,2001:74)
[26] Fragmento del discurso de Fr. Albert Quijano, "Deshumanización y tecnicismo", 1968 (Quijano, 2001:97)

pero también la necesidad de enlazarse, relacionarse y servirse mutuamente (Petit de Murat, 1960:21) y señalaba que al hombre moderno que se orienta hacia las ciencias pragmáticas y experimentales, le eran necesarias las ciencias especulativas, la filosofía y la teología, y que era deber de la universidad buscar y hacer posible esta sabiduría de las humanidades (Petit de Murat, 1960: 25). Proponía la universalidad que proporciona el rigor científico y nexo a toda ciencia. Sin esta sabiduría afirmaba, "resultan mudos los datos acumulados por las ciencias experimentales, estériles los esfuerzos de los investigadores, miembros dispersos las disciplinas estudiadas. Ella es la única fuerza que otorga cohesión, vitalidad y pujante desarrollo científico a la Universidad verdadera" (Petit de Murat, 1960: 20-21).[27]



Dr. Fr. Aníbal E. Fósbery OP, segundo Rector de la UNSTA (1970-1990).

Por su parte, Fr. Aníbal Fosbery, el segundo rector de la UNSTA (1970 a 1990) con motivo de la celebración de los 100 años de la encíclica *Aeterni Patris*[28] de León XIII en 1979, traía a la memoria la íntima relación entre el régimen gremial y corporativo, las universidades y las órdenes mendicantes en una Europa que dejaba atrás el régimen feudal y en donde se hacía imprescindible trasladar el monasterio a la ciudad, "del monasterio estático e inamovible, se pasaba finalmente a ese extraño género de frailes mendicantes que reclamaban un retorno al Evangelio y que audazmente se establecían en los grandes centros urbanos, dueños de una libertad y una movilidad de acción hasta entonces desusada" (Fosbery, 1979:44). Por ello, afirmaba, los dominicos se encontraron por vocación, misión y servicio vinculados a la moderna universidad, en la génesis misma de su concepción. Tomás de Aquino, como dominico y universitario transmitió a la Orden la importancia de "una inteligencia abierta a la verdad, sin temores, sin

---

[27] Para un estudio comparativo entre la idea de Universidad en Juan B. Terán y Petit de Murat ver, Horacio Saleme, "Dos universidades, un mismo espíritu", *La Gaceta*, 1 de julio de 2012. Agradecemos al autor, el habernos enviado su artículo completo.

[28] La validez perenne -de esta encíclica- dice Valdez del pensamiento de santo Tomas de Aquino.

cerrazones, dispuesta a percibir en toda su dinamicidad, el aporte del progreso y la evolución de los tiempos. Pero al mismo tiempo, como hijo de Santo Domingo, conservando e integrando ese aporte con una profunda fidelidad a la verdad absoluta de la revelación de Dios" (Fosbery, 1979: 46)

El Dr. Héctor Luis Patridge, fue rector durante dos períodos entre 1990 y 1997.

Su propuesta de gobierno se orientó a fortalecer el diálogo entre Fe y Razón y, en consonancia con ella, el plan de su gestión priorizó el redimensionamiento de los programas académicos a los fines de procurar mayor interdisciplinariedad. Reactivó las relaciones con instituciones nacionales e internacionales, incorporando programas innovadores.

En este período se instaló un moderno equipamiento para los Laboratorios Informáticos con destino a la docencia y el Centro de Cómputos.



Dr. Héctor Luis Partridge, tercer Rector de la UNSTA (1990-1997).

Pedro Wenceslao Lobo, asumió como cuarto rector en 1997, en su discurso inicial reafirmaba la importancia de sumar a la misión intrínseca de la universidad como una comunidad de maestros y discípulos que buscan la verdad, otra extrínseca relacionada con los servicios que las universidades suministran a la sociedad. Aseveraba Lobo que se debía superar el mero saber para crear el hacer y planteaba los desafíos de la tecnociencia, magistralmente definida por Lean Ladriére.[29]

Durante su visita a la UNSTA en 1999, el entonces Maestro de la Orden Fr Timothy Radcliffe, pronunció una conferencia sobe la misión de la Universidad dominicana, en esa oportunidad afirmó que "la función de la universidad es ser el lugar donde aprendemos que la verdad puede ser buscada. La verdad no es apresada por la claridad de una única visión, somos sorprendidos, a través de nociones parciales, por medio de toda clase de herramientas, alcanzándola finalmente como sorpresa y don." Advertía que era importante "no despreciar la libertad intelectual frente a las ideologías



Dr. Pedro Wenceslao Lobo, cuarto Rector de la UNSTA (1997-2005).

[29] Discurso de Pedro W. Lobo al iniciar su rectorado, *Boletín UNSTA Noticias* julio (1997: 11).



Fr. Timothy Radclife,
Maestro General de la Orden
(1992-2001).



Dr. Juan Carlos Veiga,
quinto Rector de la UNSTA
(2005-2008).



Fr. Javier Pose OP, Vicerrector
de Formación de la UNSTA
(1996-1999).

dominantes en la sociedad y que la universidad debía asumir el papel de rechazar las visiones únicas". [30] En otra oportunidad Radcliffe al referirse a la misión de la universidad aseveraba siguiendo a Newman[31] que "el proceso de buscar la verdad no se da a través de una percepción directa y unívoca de una visión única sino a través de una aproximación mucho más incierta, tambaleante, humilde, intentado hacer camino a través de muchas nociones parciales" (Radcliffe, 1999:35). La universidad para Radcliffe también es el lugar para aprender a hablar con los extraños, es el ámbito para la preparación de ese diálogo, así la función primaria de la universidad sería la de "enseñarnos a ser seres sociales, capaces de conversar, escuchar y aprender de aquellos que son diferentes a nosotros" (Radcliffe, 1999: 43).

Juan Carlos Veiga fue el quinto rector de la UNSTA y al asumir este desafío expresaba su anhelo de una universidad con un ambiente intelectualmente estimulante, que anime el juicio crítico, la capacidad emprendedora, el compromiso que nace de la libertad. Se proponía además lograr una universidad más abierta a la sociedad y al mundo en una actitud dialogante y evangelizadora al servicio de la Iglesia, fiel a su sello fundacional y consecuente con el carisma dominicano y su propia identidad y misión.[32]

Al celebrar los 40 años del reconocimiento estatal como universidad privada autónoma, la UNSTA publicó un libro conmemorativo haciendo memoria de la misión de la universidad dominicana, allí Fr. Javier Pose advertía que la universidad debía "caracterizarse por el interés en participar en los debates de la sociedad en la que está inserta y por el compromiso en cooperar, desde su misión específica en la búsqueda de soluciones para los problemas acuciantes de la región."[33]

---

[30] "Visita del Maestro de la Orden de Predicadores, Fr. Timnothy Radcliffe", *Boletín UNSTA- Noticias* Nº16 (1999: 12).

[31] Radcliffe se refiere al libro *The Idea of a University* que Cardenal John Henry Newman publicó en 1852.

[32] *Boletín UNSTA Noticias*, Nº27, (2005: 8).

[33] Mensaje del Gran Canciller, Fr Javier María Pose op, en el libro conmemorativo *UNSTA 40 Años de vida. 8 Siglos de historia* (2005: 15).

También en esa oportunidad, el entonces presidente de la Junta de Gobierno de la UNSTA, Fr. Pablo Sicouly, volvía la mirada a la vida y obra de Santo Tomás de Aquino recuperando las huellas de la cultura y el quehacer universitario en su obra, el modo de plantear la relación entre filosofía y teología, el diálogo benévolo y crítico dispuesto a valorar todo lo que de verdad podía hallarse en sus interlocutores y a su vez dar la razón de la fe ante ellos. También señaló que la Universidad católica está llamada a ser una "laboratorio" donde ha de cultivarse el diálogo entre la fe y al cultura, entre ciencia y fe.[34]

En la conferencia realizada durante su visita a la UNSTA, el Maestro de la Orden Fr. Carlos Azpiroz Costa, el 8 de octubre de 2003, invitó a centrar la mirada en lo esencial de la Universidad que es su forma de gobierno. En la tradición dominicana, la democracia es una forma de espiritualidad, el ejercicio del discernimiento comunitario se orienta a alcanzar la ley suprema que es la unanimidad. "No podemos usar sin más las palabras "Democracia", o "Sistema republicano" entendidos en un sentido moderno para definir el gobierno dominicano. Menos aún cuando a veces podemos conducir débiles democracias o repúblicas hacia una "tiranía del voto" –como expresaba el célebre dominico Jacques Loew, uno de los primeros sacerdotes obreros del puerto de Marsella al Papa Pablo VI en el retiro predicado a toda la Curia Vaticana en la Cuaresma de 1970-. Sin embargo sí podemos decir que la democracia es como un elemento central de nuestra espiritualidad. Al ofrecer nuestra voz y nuestro voto, se expresa nuestra fraternidad. La voz de los hermanos se expresa como cierta expresión de la voz de Dios… La mayoría decide muchas leyes, y el futuro de diversas comunidades, si bien todo ha de ser conducido a la unanimidad"[35].



Dr. Fr. Pablo Carlos Sicouly OP, Prior Provincia Dominicana Argentina (2007-2015).



Dr. Fr. Carlos Azpiroz Costa OP, Maestro General de la Orden (2001-2010).

[34] Fr. Pablo Sicouly op, «Santo Tomás de Aquino y la vocación de la UNSTA» en el libro conmemorativo *40 de vida, 8 siglos de historia*, Editorial UNSTA, Tucumán, 2005:17.

[35] Carlos Azpiroz Costa, *Libertad y responsabildiad dominicanas, hacia una espiritualiad del gobierno.* Conferencia pronunciada en la UNSTA, octubre de 2003.



Dr. Fr. Rafael Cúnsulo OP, Vicerrector de Formación de la UNSTA (1999-2012).



Ing. Luis Raúl Alcaide, sexto Rector de la UNSTA desde 2009.

Unos meses más tarde Fr. Rafael Cúnsulo al asumir el Vicerrectorado de Formación, retomando las intuiciones de Azpiroz Costa, afirmaba que la Universidad requiere la vivencia de una espiritualidad de la escucha, aquella a la que Santo Tomás hacía referencia en los consejos al hermano Juan, al proponerle que esté atento a lo pequeño, que escuche todo lo que de verdadero dicen los hombres, que siga el ejemplo de los buenos. Dejaba además planteada estas preguntas: ¿Se puede exigir a los diversos actores sociales espacios de inclusión cuando a niveles teóricos y científicos no somos capaces de dialogar y hacemos de lo nuestro el "reino de la identidad"? ¿Cómo nuestro pueblo puede crecer y desarrollarse si le presentamos un modelo de hombre y de sociedad fracturada y antagónica? Señalaba así el desafío del fecundo diálogo entre las ciencias y la teología y de las ciencias entre sí; una interdisciplinariedad que no sea metodológica sino fundamento epistemológico del propio saber como apertura a la sabiduría humana-divina de la escucha.[36]

El 19 de marzo de 2009 asumía como sexto Rector de la UNSTA el Ing. Luis Raúl Alcaide, y advertía la demanda que se hacía a las universidades de comprometerse más con el sector productivo y el mercado ocupacional local y regional. Este nuevo compromiso –afirmaba- obliga a diferenciarse, modificando los grados de la formación en cursos y ciclos de complejidad creciente como también a complementarse con otras instituciones similares y con otros sectores de la economía. Invitaba en esa oportunidad a asumir la misión que la encíclica *Ex corde Ecclesiae* de Juan Pablo II, señalaba a la universidad, contribuir de modo riguroso y crítico a la tutela y desarrollo de la dignidad humana y de la herencia cultural.[37]

Al asumir como Vicerrector de Formación Fr. Juan José Herrera, el 10 de abril de 2012, enfatizaba la importancia de la integración del saber, el diálogo entre la fe y la razón y la impostergable interdisciplinariedad. Haciendo referencia al texto del

---

[36] Fr. Rafael Cúnsulo, Discurso al asumir como Vicerrector de Formación, 11 de marzo de 2004.

[37] Boletín *UNSTA Noticias*, Nº34, agosto (2009: 4)

libro de los Proverbios 4,5: "Adquiere la sabiduría, adquiere la inteligencia" afirmó que el conocimiento no se fundamenta solamente en la observación atenta del hombre, del mundo y de la historia, sino que supone también una indispensable relación con la fe y con los contenidos de la Revelación y que la búsqueda de esta relación no está exenta de la dificultad que supone enfrentase con los límites de la razón.[38]

El actual Maestro de la Orden, Fr. Bruno Cardoré, en su visita a la UNSTA en el año 2013, explicaba que el mismo nombre de "universidad católica" [39] conlleva una duplicación de la exigencia de universalidad, por un lado reclamo que se hace a la razón de abrirse a la extensión más amplia posible del conocimiento en la universidad -explicaba Cardoré- no está orientado para ser propietarios, ni siquiera guardianes del saber, ni se trata de tematizar un contenido con el propósito de dominarlo. Se trata más bien –afirmaba- de un conocimiento que se recibe con el gesto, de alguna manera, con el que se ofrece hospitalidad al mundo. Esta hospitalidad de la razón establece a la razón en una cierta responsabilidad. La responsabilidad de tener que pensar con los demás un mundo en común. La promesa recibida por los profetas –agregaba Cardoré-:

> "no es una promesa de uniformidad sino más bien de unidad en el corazón de la diversidad. No es el anuncio del depósito de un contenido estático de verdad, sino de una 'Palabra que nos ha sido dirigida', de un diálogo que, una vez iniciado, reclama la unidad".

Además en esa conferencia, Fr. Bruno señalaba las exigencias y los riesgos de ser de la universidad católica. En cuanto a las exigencias, indicaba la de la calidad académica, pedagógica y la interdisciplinaridad. Pero a la vez advertía del riesgo



Dr. Fr. Juan José Herrera OP, Vicerrector de Formación de la UNSTA desde 2012.



Dr. Fr. Bruno Cadoré OP, Maestro de la Orden desde 2010.

[38] Palabras de Fr. Juan José Herrera al asumir como Vicerrector de Formación. *Boletín UNSTA Noticias*, Nº 40, septiembre (2012: 5).

[39] Bruno Cardoré, "¿Universidad Católica?" Conferencia de fr. Bruno Cadoré OP, Maestro de la Orden de Predicadores UNSTA, San Miguel de Tucumán, 27 de junio de 2013.

del un "identitarismo", la tendencia a una afirmación de sí en contraposición con otras identidades, actitud que rara vez permite la apertura al diálogo con los demás salvo para comparar, juzgar y confrontar. Esta actitud hace imposible el "pensar juntos" que es el propósito fundamental de la universidad. El otro riesgo que marcaba Cardoré es el "reduccionismo", cuando la razón ya no tiene necesidad de referirse a Dios para encontrar validez, este reduccionismo es quizás una de las causas de la ausencia de un discurso de fe en la discusión pública o la privatización de la fe. El tercer riesgo sería el olvido de la kénosis y de su misterio que es el resultado de la afirmación de si y de haber desplazado a Dios de la propia vida.

El desafío de la universidad católica, aseveraba Cardoré, es la creatividad en tres puntos de apoyo: en primer lugar la kenosis de aceptar no tanto el poder de la razón sino su vulnerabilidad y misterio, es aceptar con humildad el hecho de no poder tematizar el mundo ni reducirlo a la propia capacidad de comprensión. En segundo lugar la confianza en la razón humana que puede comprometerse en la aventura de pensar con los demás, una universidad católica tendrá siempre la preocupación de que la teología participe y contribuya a este diálogo interdisciplinar. De este modo, a la vez que se contribuye a la búsqueda de la verdad, se presta un servicio a la evangelización, a la promoción del diálogo entre el Evangelio y los saberes contemporáneos. El tercer punto de apoyo para la creatividad es la memoria evangélica, la "memoria peligrosa" como la definía Jean Baptiste Metz, la que nos recuerda el revés del mundo. En la universidad católica los "olvidados del mundo" tienen que estar en el centro de la preocupación de la razón. La preocupación de la justicia y la revolución de la caridad, la preocupación por la paz y armonía de la creación, la preocupación por la comunión entre los seres humanos. Al finalizar su conferencia Cardoré planteaba la necesidad que la universidad produzca una sinergia entre compasión y razón ya que haciendo esto, la razón hace memoria, en el diálogo entre diversas razones, de aquellos olvidados entre los cuales el "Hijo del hombre" se quiso contar.

El 6 de agosto de 2015, el Rector Ing. Luis Alcaide, recordaba a la comunidad universitaria la misión de la UNSTA cuyas raíces se nutren de la tradición de 800 años de la Orden Dominicana y dejaba planteada la agenda para el siglo XXI. Respecto a la exigencia de los nuevos paradigmas, afirmó la necesidad de ser fieles custodios de la relación armoniosa entre la razón, la ciencia y la fe, y desplegando una visión sistémica, no fragmentada, promoviendo y proveyendo a la sociedad de una oferta académica y servicios que se distingan por el enfoque integral de la formación y del conocimiento. Alcaide acentuó la misión de la UNSTA orientada a la preparación de profesionales sólidos, ciudadanos comprometidos con la sociedad, con el respeto por la vida, el cuidado del medio ambiente y con el respeto a los derechos de la persona humana, en tanto hija del Creador e integrada en plenitud a lo creado.[40]

Así la UNSTA se entronca en esta larga tradición dominicana de estudio y compromiso de búsqueda de la verdad. Los Capítulos de la Orden a lo largo de estos 800 años han recordado de diversas maneras este rasgo del carisma dominicano.

Al respecto, en las Actas del Capítulo General reunido en Bogotá en 2007, se afirmaba que:

> "Somos herederos de una rica tradición intelectual, en particular la de Santo Tomás de Aquino, que debe ser estudiada, amada y transmitida. Pero seremos verdaderos herederos de Santo Tomás si tenemos una pasión por la verdad que nos conduzca más allá de la seguridad de las respuestas recibidas; por eso luchamos por acercarnos al misterio de la verdad de Dios que está más allá de toda palabra. Debemos, por tanto, atrevernos a entablar un debate con todos aquellos que buscan la inteligencia y la sabiduría. Debemos tener la audacia de no "hacer pie", a fin de que, como Santo Tomás, tengamos que suplicar a Dios para comprender. Santo Domingo

Frailes que aportaron con sus estudios a la recuperación de la memoria histórica de la Provincia Dominicana Argentina.



Fr. Jacinto Carrasco OP.

Fr. Rubén González OP.



[40] Discurso del Ing. Luis Alicaide, con motive del acto central de celebración de los 50 años de la UNSTA, 6 de agosto de 2015.

> quería que fuéramos una Orden de mendicantes no sólo de pan, sino también de sabiduría."[41]

En el Capítulo de Roma, en 2010, también se reflexionó sobre la importancia de un estudio en diálogo con la cultura contemporánea y los problemas más acuciantes: "nuestro estudio debe realizarse en diálogo con la cultura actual, con las demás religiones, y debe tener siempre presente la causa de los más pobres y excluidos. Sin un estudio atento del mundo no podremos ser sus interlocutores y evangelizadores."[42] Y en las Actas del Capítulo de Trogir (2013) se expresaba que "Santo Domingo envió a sus primeros hermanos a que estudiaran en las universidades y se formaran así en contacto con los nuevos saberes" y que seguramente "enviaría hoy a sus hermanos y hermanas al centro y núcleo donde se gestan estas transformaciones, para que compartieran sus interrogantes y entablaran diálogo con todos aquellos que intentan edificar un mundo más humano."[43]

El Capítulo de 1995 de la Provincia Argentina de San Agustín, puso entre sus prioridades de ámbitos de predicación a la UNSTA, a partir de allí en cada Capítulo se manifestó la preocupación de la Orden por esta institución académica. También el Consejo de Provincia siguiendo los lineamientos de los Capítulos, elaboró tres series de Criterios para la definición de las políticas universitarias, desde 1994 hasta 2006, en los cuales se solicitaba la elaboración de una planificación estratégica institucional que asegurara la identidad dominicana de la universidad, la integración del saber, la capacitación docente, el fomento de la investigación y la respuesta a las necesidades del medio. Estos criterios buscaron plasmar en la UNSTA el espíritu de la carta apostólica de San Juan Pablo II *Ex corde Ecclesiae* de 1990, sobre la identidad y misión de las universidades católicas.

---

[41] *Actas del Capítulo General de la Orden de Predicadores*, Bogotá, 2007, Nº 103.
[42] *Actas del Capítulo General de la Orden de Predicadores,* Roma, 2010, Nº 54.
[43] *Actas del Capítulo General de la Orden de Predicadores,* de Trogir, Cracovia, 2013, Nº44.

Con estas líneas inspiradoras, la UNSTA se dispone a vivir los próximos años aspirando a profundizar su identidad como institución académica, católica y dominicana, en donde profesores y estudiantes, construyan un lugar de vida y no solo un espacio para asistir a clases. La bella intuición de San Alberto Magno, continúa viva en este proyecto universitario: *in dulcedine veritatis quarere veritatem*, "buscar la verdad en la dulzura de la comunidad."[44]

[44] Esta frase de San Alberto se encuentra en su comentario a la Política de Aristóteles, 1265, *In Politicorum*, Edic.Par. VIII, 803-804


UNIVERSIDAD DEL NORTE SANTO TOMAS DE AQUINO

Capítulo II

Los Cursos de Cultura Católica y de Filosofía Tomista en la Argentina del primer peronismo

El Centro Dominicano de Cultura Católica

En 1948 por iniciativa de Fr Alberto Quijano, se comenzaron a organizar en el convento los Cursos de Cultura Católica. En estos cursos se ofrecía a jóvenes universitarios y al público en general, un espacio de formación humanística, en donde se desarrollaban clases de teología dogmática, teología moral, liturgia e historia del arte. En el catálogo conventual de 1949, ya encontramos la referencia a los frailes profesores en lo que se llamó "Centro Dominicano de Cultura Católica", hallamos así a frailes comprometidos con la puesta en marcha de este centro de formación: Mario Petit de Murat (historia del arte y teología dogmática), Francisco Merlino (profesor y secretario), Alberto Quijano (director, profesor de teología dogmática y liturgia). En 1951 se sumaron Juan Palacios (teología moral) y Evencio Vega como bibliotecario. En 1953 se agregó Luis Alberto Montes de Oca como director y profesor junto a Vicente Nughedu. Hacia 1955 se encontraba Fr. Jerónimo Páez con clases de filosofía y teología. Desde 1956 los Cursos de Cultura Católica fueron absorbidos por los Cursos de Filosofía Tomista que desde 1950 funcionaban de forma paralela.[1]



Cursos de Cultura Católica. *La Gaceta*, 29/08/50. (ALG) , sobre: Alberto Quijano, Nº 10132.

Estos Cursos de Cultura Católica nacían como reflejo de los que se venían desarrollado en Buenos Aires desde la década de 1920 y que luego serían absorbidos por la Universidad Católica

[1] Agradecemos a Fr. Juan Pablo Corsiglia la digitalización de los catálogos del Convento de Tucumán que se conservan en el Archivo de la Provincia San Agustín en Buenos Aires, esta invalorable fuente documental nos permitió seguir el rastro de las actividades realizadas por los frailes desde 1940 a 1970.

Argentina al ser fundada en 1959. Estos espacios formativos nacieron en Argentina en un clima de "restauración católica" que impregnó la vida eclesial del período de entreguerras.

En Tucumán como en Buenos Aires, estos ámbitos fueron vehículo para la consolidación de una subjetividad común y cimentaron un conjunto de redes interpersonales que conformaron una opinión pública católica (Zanca, 2016: 22). En Buenos Aires, desde 1922, inspirados por el pensamiento tomista promovido desde los tiempos de León XIII y su encíclica *Aeterni Patris* (1879), florecieron estos Cursos de Cultura Católica convocando a los intelectuales católicos e irradiando en una entera generación de militantes, en diferentes ámbitos de proyección cultural, revistas, centros de Acción Católica y en seminarios. El renovado auge del pensamiento tomista en los institutos educativos católicos y en las universidades públicas, fortaleció el compromiso de los católicos que buscaban formular una alternativa al individualismo liberal y al colectivismo socialista.



Los cursos de cultura católica se iniciaron hacia 1948. Varios de ellos se desarrollaron en la Biblioteca Alberdi (AFUNSTA)

El catolicismo en argentina experimentaba una gran ebullición y confianza en su renovación, recuperaba fuerzas con el impulso misionero y se pretendía instaurar un nuevo "medioevo" de centralidad católica.

En este contexto y aprovechando la coyuntura iniciada por la revolución de 1943, los frailes vieron abierta la posibilidad también de enseñar religión en las escuelas públicas, gracias al De-

creto ley 18.411 de 1943, que volvía a imponer lo que había quedado derogado en la Ley 1420 de educación laica de 1884. Ese año al producirse el golpe de estado que derrocó al presidente Castillo, se consolidó un viraje en la comprensión del estado que asumió una identificación de lo nacional con el ideario católico.[2] En este giro la educación fue concebida como tal bajo las orientaciones de la iglesia católica. El presidente de facto General Pedro Ramírez, impuso así, mediante el decreto mencionado la enseñanza religiosa en las escuelas públicas.

Esta cuestión de la enseñanza religiosa se enmarca en un proceso más amplio de definición de la identidad nacional como católica, que se desarrolló en la argentina en el período entre los dos conflictos mundiales. El temor por el comunismo y las críticas al capitalismo fueron expresión ideológica del proyecto de nueva cristiandad en Argentina. La opción era "Dios o Lenin" (Zanatta, 2005). Solo un estado cristiano inspirado en el bien común y no en la ley de oferta demanda, podría prevenir la revolución social, incorporando a la vida pública a los sectores populares que nunca habían tenido acceso a ella. La injusticia social como la amenaza comunista eran fenómenos causados por la ruptura de vínculos de solidaridad y cooperación de la sociedad cristiana tradicional.

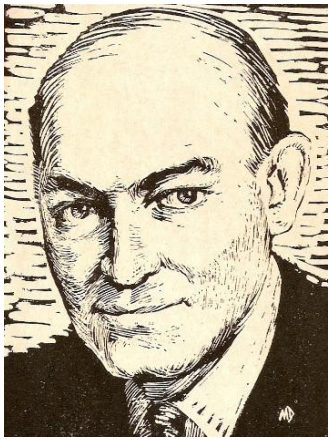
La "restauración de la tradición católica" que la historiografía liberal había cancelado de la memoria de la nación argentina, fue una tarea asumida por el revisionismo histórico, mientras que el triunfo de Franco en España inspiraba una adhesión al hispanismo como atributo del catolicismo nacionalista.

Los líderes de la Revolución del 43, afirmaron la necesidad de usar el dogma católico en la formación de mejores ciudadanos argentinos. De esta manera se estrechaba el vínculo entre la Iglesia Católica y el Ejército que había asumido el poder, para un mejor manejo de los asuntos estatales.

El nombramiento más significativo fue el de Gustavo Martínez Zuviría en el Ministerio de Instrucción Pública -un hombre

---

[2] Para una interpretación de este viraje en la historia de la política argentina son ineludibles dos libros de Loris Zanatta, *Del Estado liberal a la nación católica,* (2005) y *Perón o el mito de la nación católica* (2013).



Gustavo Martínez Zuviría, fue designado como Ministro de Instrucción Pública, por los líderes de la Revolución de 1943, esto significó una delegación en la Iglesia de la responsabilidad educativa del estado.

de "iglesia"- esta designación significó una delegación en la iglesia de la elaboración y realización de la política educativa.[3] Martínez Zuviría intervino las universidades del país incluida la de Buenos Aires y suprimió la Federación Universitaria Argentina que reunía a los estudiantes de izquierda. Todos los nuevos interventores estaban ligados a la Iglesia: Casares (Universidad de Buenos Aires) era el mentor de los Cursos de Cultura Católica, Etcheverry Boneo (Universidad Nacional del Litoral); Novillo Zaravia (Universidad Nacional de Córdoba); Pithod (Universidad Nacional de Cuyo) eran dirigentes de la Acción Católica. En La Plata fue nombrado Labougle y en Tucumán, Santiago de Estrada, ambos provenientes del nacionalismo católico. A su vez estos interventores nombraron decanos de las filas católicas, así en la Facultad de Derecho de la UBA asumía Atilio Dell'Oro Miani, eximio representante del catolicismo. Era como si una parte de los Cursos de Cultura Católica hubieran vivido una transformación, de institución eclesial a institución del estado, ya que fundadores y animadores de los Cursos ahora ejercían el liderazgo en la universidad (Zanatta, 2013:124-125).

Por otra parte el decreto de obligatoriedad de la enseñanza católica en las escuelas públicas significó para los católicos el "retorno de Cristo a las aulas al mismo tiempo que la regeneración argentinista" (Zanatta, 2013:129). La prensa católica anunciaba este Decreto con antelación, así en diario católico *Los Principios* de Córdoba, se afirmaba "es indispensable dejar implantado para toda la República el principio inicial de la revolución de junio, el retorno de Cristo a la escuela Argentina".[4] Este decreto en suma implicaba devolver a la Argentina su identidad católica, el espíritu mismo de la Constitución, que las doctrinas extrañas a la identidad nacional habían adulterado. La religión católica en

[3] El nombramiento de Martínez Zuviría como Ministro de Educación fue celebrado con efusivas felicitaciones por la jerarquía de la Iglesia y los intelectuales católicos, entre ellos por el cardenal Copello (Diario *El Pueblo*, 17 de octubre de 1943) y por Mons. Franceschi (Revista *Criterio*, 21 de octubre de 1943), estas referencias se encuentran en Zanatta (2013:112).

[4] "Cristo en las escuelas", *Los Principios*, 18 de noviembre de 1943, citado en Zanatta (2013:130).

las escuelas restauraría así "el tejido de la nación católica que la escuela laica había destruido" (Zanatta, 2013:131).

La vigencia de esta nueva concepción se extendió hasta 1954, año en que el entonces Presidente Perón, en abierto conflicto con la Iglesia Católica, eliminaba de las escuelas públicas la enseñanza religiosa que estaba en vigencia desde 1943.

Como decíamos, esta coyuntura de obligatoriedad de la enseñanza religiosa, favoreció a los frailes el obtener trabajo remunerado en las diferentes escuelas públicas de la ciudad de San Miguel de Tucumán. Por ello podemos ver que a partir de 1954, con la eliminación de esta prerrogativa, los frailes interrumpían el ejercicio docente en las escuelas públicas, concentrando sus esfuerzos docentes en los colegios confesionales y en el Instituto Universitario Santo Tomás de Aquino que ya adquiría solidez hacia 1956.



Fr. Alberto Quijano bendice el crucifico que fue entronizado en la Escuela Normal (ALG) 29/11/1952, sobre: Nº10132.

Cuadro Nº 1. Actividades docentes externas de los frailes del convento de Tucumán (1947-1960).

Nombre	Actividad
Avila, Luis	**Profesor de Religión** Colegio Santa Rosa (1958) Colegio N.S. del Huerto (1959-1960)
Battaglolia, Alberto	**Profesor de Moral** Escuela de Servicio Social (1947)
Quijano, Alberto	**Profesor de Religión y Teología dogmática** Escuela de Agricultura (1950-1955) Academia de Artes. Universidad Nacional de Tucumán (1951-1951) Escuela Normal (1953-1955) Colegio Santa Rosa (1958) Capellán de la Dirección Provincial de Aeronáutica (1961-1969)
Marini, Leopoldo	**Profesor de Religión** Academia de Bellas Artes y Escuela de Artes Decorativas e Industriales Universidad Nacional de Tucumán (1948)
Melero Portas, Ramiro	Asesor de la Escuelas de Operarios y del Sindicato de tranvías (1949)
Merlino, Francisco	**Profesor de Latín** Colegio Santa Rosa (1948)
Montes de Oca, Luis Alberto	**Profesor** Centro Diocesano de Estudios Religiosos Santo Toribio (1953) **Profesor de Religión** Escuela Normal (1953)
Nughedu, Vicente	**Profesor de Religión** Escuela Industrial (1953-1955) Colegio Santa Rosa (1953)
Palacios, Juan	**Profesor de Religión** Academia de Arte para niñas de la Universidad Nacional de Tucumán (1951)
Petit de Murat, Mario	**Profesor de Historia Universal, Religión y Arte** Escuela de Artes para niñas. Universidad Nacional de Tucumán (1949-1958) **Profesor de Estética e Historia del Arte** Instituto Superior de Arte de la Universidad Nacional (1949-1958)

Yanez, Amado	**Profesor de Religión** Colegio Santa Rosa (1946)

Fuente: Catálogo de los Conventos de la Provincia Dominicana Argentina de San Agustín. Archivo de Provincia, Buenos Aires (APSA) y Libro de Actas del Consejo Conventual de Tucumán[5]

Junto a esta intensa actividad docente se ponía de manifiesto en los frailes su deseo de actualización permanente, por ello el Consejo Conventual resolvía el 25 de agosto de 1949: "subsanar el descuido que ha tenido hasta ahora de no estar al tanto de la mejor información católica y se suscriba a las revistas más calificadas del país y de Europa,"[6] para ello se encomendaba al secretario de la comunidad, Fr. Mario Petit de Murat para que ejecutara esta disposición. En esa misma oportunidad Fr. Evencio Vega informaba que el Convento disponía de 800 pesetas depositadas en el Convento de Salamanca con el fin de renovar la suscripción a *Ciencia Tomista*. Para las suscripciones, informaba Fr. Mario Petit que había entregado "$300 a una persona de confianza que viajó a Italia junto con los datos de las publicaciones principales" a la vez que para las del país se habían suscripto a la revista *Asesor: Técnica de Acción Católica*.[7]

En el Convento existía en ese tiempo la Biblioteca Popular Santo Domingo, siendo su director Fr. Evencio Vega. Cuando la Comisión Directiva solicitó al convento una sala para que funcionara la Biblioteca, los frailes le pusieron como condición de la aceptación, que la Biblioteca se convierta en la Biblioteca Católica de Tucumán, abierta a todo público, ya que la bibliografía católica era escasa en la ciudad. La comisión directiva de la Biblioteca Santo Domingo debía comprometerse a adquirir "no solo buenas obras de divulgación sino pertenecientes a las mejores firmas, dando preferencia a las obras de patrística", también se advertía que se debían incorporar al caudal de la Biblioteca únicamente los libros de verdadero valor doctrinal, científico o

---

[5] *Acta de Consejo Conventual*, 3 de abril de 1948, f.105. *Libro de Actas del Consejo Conventual, 1936-1961*, (ADT).
[6] *Acta de Consejo Conventual*, 25 de agosto de 1949, f.131.
[7] *Acta de Consejo Conventual*, 6 de noviembre de 1949, f.135-136.


Fr. Brian Farrelly

literario.[8] Estas decisiones ponían de manifiesto el interés de los frailes por acrecentar la cultura católica de sus miembros y de los laicos cercanos al convento, a sus asociaciones y de los participantes de los Cursos de Cultura Católica.

Hacia 1956, siendo bibliotecario Fr. Brian Farrelly, los frailes evaluaban de manera muy positiva su gestión en la biblioteca conventual:

> "por primera vez la biblioteca del convento ha llegado a ser digna de un convento dominicano. Hay en ella orden, buena distribución y una adquisición de libros que en las distintas materias dan autentica jerarquía a sus estantes. Así mismo ingresaron colecciones completas de revistas de filosofía y teología y se consiguieron números que se habían perdido de colecciones ya existentes".[9]

En ese mismo momento el Consejo Conventual evaluaba positivamente el desarrollo de la Biblioteca Popular Católica, que había logrado una buena selección de libros elevando su nivel literario.

Cabe recordar que varios de los frailes que eran asignados al convento de Tucumán estaban regresando de realizar sus estudios fuera del país. Pinto y Petit en Toulouse y Quijano y Nughedu en Salamanca. La Provincia Dominicana de Argentina entre 1936 y 1946 había perdido su condición de tal pasando a ser una vicaría, porque no contaba con el número suficiente de frailes. Ante la ausencia de un centro de estudios propio, los frailes fueron enviados a realizar su formación en filosofía y teología a otras centros de estudios de la Orden: en Perú, Estados Unidos, España, Francia o Roma.[10]

---

[8] *Acta de Consejo Conventual*, 29 de abril de 1949, f.127.

[9] *Acta de Consejo Conventual*, 2 de agosto de 1956, f.292,

[10] Entre 1936 y 1955 los frailes fueron a estudiar a Toulouse, Roma, Salamanca, Chicago y Cuzco. En 1939 a Roma: Rubén González; Alberto García Vieyra; Lídoro Correa. A Toulouse: Agustín Pinto; Mario Petit de Murat; Tomás Suárez. A Chicago: Domingo Carranza; Oscar Quiroga; Alberto Battagliola. A Cuzco: Juan Palacios; Amado Yañez; Evencio Vega; Pedro Torres; Jerónimo Rodríguez. En 1940: los frailes de Toulouse pasan a Salamanca por la 2º guerra mundial, se agregan a los anteriores Carmelo Federico; Manes Luque Colombres. En 1942, se

En la memoria elaborada por el prior Fr. Luis Montes de Oca en 1953, se mencionaba la actividad ministerial del convento y las obras de reparación del edificio, destacando las nuevas salas construidas y señalando "el fervor dominicano que aumenta la influencia cultural que el convento ejerce en la ciudad, los cursos de Filosofía Tomista, los de Cultura Católica y el progreso del Taller Litúrgico "Santo Domingo".[11]



Fr. Luis A. Montes de Oca

Uno de los cursos que se dictaban era de Canto Gregoriano, los frailes debatían sobre "la necesidad de atender un movimiento litúrgico que avanzaba en los fieles" y notaban un "marcado deseo de orar con la auténtica oración de la iglesia". Afirmaban que no podían desoír este resurgimiento y se propusieron rezar la hora de Completas de la Liturgia de las Horas, con cantos a la hora de la Salve y el Rosario, de esta manera se pretendía brindar a los fieles la ocasión de participar de algún Oficio Canónico y aplicar los conocimientos que recibían y practicaban en las clases de Canto Gregoriano.[12] En el libro de Actas de Consejo Conventual se dejó constancia de la continuidad de los Cursos de Cultura Católica, el 24 de junio de 1953 se escribía que "los cursos de Cultura Católica comenzaron este año de manera provisoria en el salón de la Biblioteca Popular Santo Domingo, porque el salón de actos no se encuentra en condiciones aún, constructor y albañiles no han dado término a obras y reparaciones".[13]

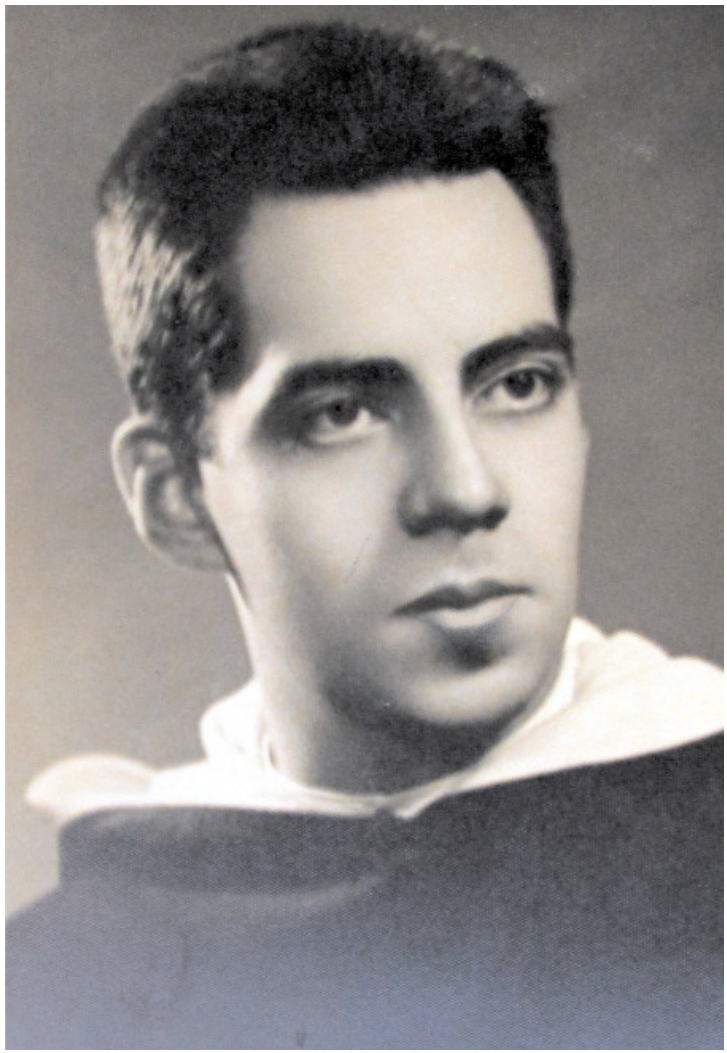
---

agregan a Salamanca: Luis Arizmendi, Alberto Quijano. En 1944, la mayoría va al Cuzco: Verde, Escalante, Ruiz, Grases, Marini, Follari, Orellano, Santore, Chaves y Farrelly. En 1946, se agregan Loza y Gómez y en 1947 Murúa y Betanzos. En 1949 a Roma: Pinto y Farrelly. A Salamanca: Murua, Betanzos, Pesce, Torres, Raya y Nughedu. En 1953 a Roma: Basso, Renauidere, Sanguinetti. A Granada: Agrícolo, Boria y Pereyra. A Palencia; Alberto Ávila; Jacinto Bernard. En 1959, Bocalandro a Toulouse, Vespa a USA. En 1960 a Roma, Forster y Ferro. En 1962, a Roma: Fosbery y Sorrentino. A Friburgo para el doctorado: Basso. En 1963 a Roma: Nofal, Múgica y Colls. En 1964 a Roma Argumedo, Vermal y Cardozo. A partir de 1955 los enviaron a estudiar a Chile. Cfr. Catálogos de la Provincia Argenitna de San Agustín (APSA). Agradecemos la colaboración de Fr. Juan Pablo Corsiglia para la búsqueda de estos datos.

[11] Memoria del Prior Luis Montes de Oca, *Actas del Consejo Conventual*, 16 de agosto de 1953.

[12] *Acta de Consejo Conventual*, 12 de mayo de 1952, f.150.

[13] *Acta de Consejo Conventual*, 24 de junio de 1953, f.150.



Fr. Alberto Quijano O.P.
(AF UNSTA)

En los discernimientos de la comunidad se reflejaba la tensión existente entre el servicio del ministerio sacerdotal referido a la administración de los sacramentos y la convicción de la misión de predicadores. En una de las reuniones se afirmaba:

> "conscientes de nuestra misión de predicadores y exigiéndolo así el momento que vivimos, los RR Padres del

> Venerable Consejo resuelven coordinar la atención de misas y la forma de dar cumplimiento a esta obligación. Hay una piedad nueva, misional que es urgente hacer realidad porque lo exige el ambiente. Esto no se ha podido satisfacer porque tradicionalmente los padres eran esclavos de los excesivos encargos de misas. Por iniciativa del P. Prior y la aprobación del V. Consejo se resuelve no tomar más de dos misas, la de las 6.30 y 8.30".[14]

En esta época el encargo de misas para difuntos exigía que solo se celebrara una sola intención por misa, lo que demandaba una gran dedicación de todo el convento para responder a los pedidos de los feligreses. Con esta decisión de solo celebrar dos misas por día, los frailes quedaban más disponibles para asumir compromisos docentes en los cursos vespertinos que se venían desarrollando. Esta decisión de 1954 provocará un giro en el estilo de predicación de los dominicos de Tucumán y potenciará su irradiación en el medio y la consolidación de un espacio docente que iría en claro crecimiento.

El *Convivium* San Alberto

Simultáneamente a los cursos de cultura católica, un grupo de jóvenes inquietos intelectual y artísticamente, comenzaron a reunirse en horas de la noche a debatir diferentes temas, comer juntos un asado y tocar la guitarra. Estas reuniones recibieron el nombre de *Convivium*[15] *San Alberto*, uno de sus asiduos participantes fue un estudiante de derecho de la Universidad Nacional de Tucumán, Adalberto Villecco, quien recordaba que:

> "En esas reuniones se estudiaba de manera integral, interdisciplinaria (…) acudían una confluencia de grandes personajes de la cultura de Tucumán: Alfredo Roggiano, quien provenía de la Facultad de Letras de la UNT, Gon-

[14] *Acta de Consejo Conventual*, 22 de abril de 1954, f. 200.

[15] También en los Cursos de Cultura Católica de Buenos Aires se propiciaron reuniones llamadas Convivio en donde también participaban con exposiciones artistas y personas destacadas del la cultura.



Werner Goldschmidt. Jurista e historiador del arte alemán (1910-1987).

zalo Casas, profesor en la carrera de Filosofía, de la UNT, Raúl Galán, poeta y propulsor del grupo *La Carpa*, Guillermo Orce Remis, reconocido escritor y poeta, Battig, Físico, profesor de la UNT, Werner Goldschmidt, abogado, profesor de Derecho en la UNT, era un judío convertido al cristianismo, prestigioso especialista en derecho internacional y filosofía del derecho, Werner había sido contratado por la UNT. El P. Quijano era el mentor de estas reuniones, él recibía a toda esta gente en el convento, las reuniones eran en una sala que estaba en lo que es ahora la UNSTA, a la entrada a la derecha. Recuerdo que también participaba de las reuniones otro fraile, el P. Ávila, el era el que nos preparaba el café (…) A veces esas reuniones terminaban a las 4 de la mañana (…) recuerdo que a la primera me invitó Edgardo Fernández Sabaté que era estudiante de derecho como yo, unos años más grande que yo".[16]

La presencia de Werner Goldschmidt en las reuniones del *Convivio*, suscitó mucho interés entre los jóvenes universitarios, este especialista en derecho privado había nacido en Berlín en 1910, siendo hijo de una familia de judíos alemanes. Se recibió de abogado en tres países: en las Universidades de Hamburgo, Alemania; en la Universidad de Madrid, España (1945) y en la Universidad de Buenos Aires, Argentina (1973).

Fue profesor ayudante en la Universidad de Kiel y, con el arribo del nacionalsocialismo al poder, emigró a España donde ejerció como abogado y fue miembro del Instituto Francisco de Vitoria y del Instituto de Estudios Políticos. En 1948, la Universidad Nacional de Tucumán (Argentina) le ofreció la cátedra de Derecho Internacional Privado.[17]

---

[16] Testimonio de Adalberto Villecco, entrevista: 7/5/2015.

[17] Posteriormente, el Dr. Werner Goldschmidt se radicó definitivamente en Argentina donde fue profesor titular de Derecho Internacional Privado e Introducción al Derecho en la Universidad Nacional de Rosario; titular de Derecho Internacional Privado de la Universidad de Buenos Aires, hasta 1986. Fue profesor invitado en numerosas universidades y recibió varios premios internacionales, siendo considerado uno de los mas grandes referentes del derecho internacional privado

Fr. Alberto Quijano recordando los orígenes de la UNSTA afirmaba que

> "no es la UNSTA fruto de un caprichoso decreto de creación. La UNSTA no viene de la nada, sino de todo un largo, serio, metódico esfuerzo que dio oportunidad a numerosas entidades dedicadas a la verdad. Evoco al '*Convivio* San Alberto Magno' que iniciaba sus actividades a las 10 de la noche y las cerraba a las 5 de la mañana. Fue aquello un esfuerzo de investigación que atrapó a excepcionales figuras de la filosofía, las letras, las artes, así como a bohemios cuyas conversaciones nocturnas eran hasta entonces charlas de café".[18]

Fue común la presencia de poetas y artistas en estas reuniones nocturnas. Tucumán era percibido a principios de 1950 como el polo cultural del NOA y hubo confluencia de interesantes exponentes de las artes que también encontraban acogida en las reuniones nocturnas del *Convivio*.

Según recuerda Fr. Quijano, "en este Convivio se comprometió casi obsesivamente Raúl Galán quien en tono patético y gozoso me expresó: en estos claustros encontré a Dios" (Quijano, 2001:106).

Raúl Galán, poeta jujeño (1913-1963).



Raúl Galán y el grupo cultural "La Carpa"

La presencia de Raúl Galán en el *Convivium San Alberto*, revela la red de vinculaciones que los frailes del convento habían tejido con el ambiente artístico que florecía en Tucumán. *La Carpa* fue el nombre que tomó un grupo de poetas y más extensivamente artistas, con un marcado carácter regional, formado por figuras provenientes de distintos lugares del Noroeste argentino.

Todos los integrantes habían nacido y residían en el norte de la República Argentina y proclamaban su amor a esta región del país y su paisaje. Expresaban que en el NOA se estaba en contacto más cercano con la tierra, con las tradiciones y el

[18] *Tres décadas para un balance. La reseña del fundador* (Quijano, 2001:106).

pasado, elementos auténticamente poéticos. El grupo tuvo una marcada influencia durante su breve existencia que podemos enmarcar entre los años 1943 y fines de esa década. El nombre siguió siendo utilizado hasta 1952, pero en esos últimos años sólo funcionaba como un sello editorial que publicaba obras de sus miembros producidas individualmente. Entre los poetas más destacados de este grupo puede nombrarse a José Fernández Molina, Raúl Galán (Jujuy); Manuel J. Castilla, Raúl Aráoz Anzoátegui (Salta); Sara San Martín, Alba Marina Manzolillo, Víctor Massuh, Julio Ardiles Gray, María Elvira Juárez (Tucumán); Nicandro Pereyra, María Adela Agudo, José Fernández (Santiago del Estero). Los mencionados fueron a su vez los au-



Algunas publicaciones del poeta Raúl Galán.

tores de una de las obras más relevantes que realizó el grupo titulado *Muestra colectiva de poemas*, que fuera editado en Tucumán en 1944. A la par de estos literatos, también aparecían otras figuras como los artistas Ben Ami Voloj, Orlando Pierri, José Nieto Palacios, Demetrio Iramain, Timoteo Navarro y Luis Lobo de la Vega por nombrar solo algunos.[19]

[19] Acerca del grupo La Carpa ver Martínez Zuccardi (2012).

Si bien la forma en que se articularon estos artistas tuvo mucho de espontánea, se pueden rastrear, como lo hace Martínez Zuccardi, algunos ámbitos que sirvieron para ir nucleando a los miembros del grupo, como lo fueron la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional de Tucumán y el diario *La Unión*. La facultad, que por esos años reunía a un número escaso de alumnos, convocaba tanto a alumnos como a *merodeadores*, que se veían atraídos por los prestigiosos profesores que entonces dictaban clases y cursos allí. Además algunos profesores, como Enrique Anderson Imbert, extendían su tarea formativa brindando encuentros informales en sus propias casas "que funcionaban como una especie de taller en el que se leía literatura y se discutía" (Martínez Zuccardi, 2012: 300).

Por su parte el diario *La Unión*, dirigido por el ex rector de la UNT Julio Prebisch se publicó entre mayo de 1942 y septiembre de 1944. Ese diario, fue el que permitió un contacto asiduo entre algunas de las principales figuras de *La Carpa* como Raúl Galán, Ardiles Gray y Juan H. Figueroa. La actividad del grupo estuvo centrada en la producción de textos que debían funcionar como vehículo para la difusión de quienes lo integraban. Pero pueden distinguirse dos claras etapas: durante el año 1944 el grupo trabajó de forma conjunta en la publicación de tres volúmenes, denominados *Cuadernos* que eran el resultado de un trabajo conjunto en lo que hace a la financiación y la edición de los mismos. Luego de esa primera etapa, entre 1945 y 1952 los libros aparecidos "no parecen ser el fruto del trabajo conjunto (...) Son volúmenes individuales impresos por sus autores con el nombre de la asociación" (Martínez Zuccardi, 2012: 314).

A partir de 1948 aproximadamente el grupo comienza a disgregarse y sólo va a quedar de él el sello editorial. Desde ese momento los integrantes de la asociación desarrollaron sus carreras de forma individual, presentando mayor o menor influencia en el medio cultural tucumano y regional según el caso. En lo que hace a uno de sus representantes más destacados, el jujeño Raúl Galán, esa trayectoria de vida lo acercó a algunas de las figuras centrales de los primeros años del Instituto Universitario Santo Tomás.

Investigación histórica de Lázaro Barbieri, publicada por el grupo "La Carpa".



Raúl Galán había nacido en Jujuy en 1913 e inició su carrera literaria hacia 1940. Luego de una primera y breve estadía en Tucumán, aparentemente en 1938, el autor se radicó en Buenos Aires retornando luego a Tucumán entre 1941 y 1942. Aquí Galán se dedicó al periodismo, primero en el diario *El Orden* y posteriormente en la mencionada publicación periódica dirigida por Prebisch, *La Unión*. La vida de este medio, como se mencionó anteriormente fue efímera y, según lo relata otro miembro de *La Carpa*, Julio Ardiles Gray, fue un editorial redactado por Galán el que provocó el cierre del medio. En el editorial, que se insertaba en el contexto de la segunda guerra mundial, Galán reclamaba "democracia efectiva y solidaridad americana" ideas que expresaban un claro tinte pro-aliado. Este editorial fue la que provocó, según Ardiles Gray, que el entonces "interventor de la provincia, Alberto Baldrich –nacionalista y simpatizante del Eje-" clausurara el periódico (Martínez Zuccardi, 2012: 366).

Hasta fines de la década de 1940 Galán alternó distintos trabajos e improvisó diferentes medios para ganarse la vida hasta que gracias a su relación con el filósofo tomista Manuel Gonzalo Casas,[20] el literato jujeño fue nombrado en el diario *Trópico*. Residió en Tucumán desde 1938 hasta 1941, y desde 1944 hasta 1955. En la Facultad de Filosofía y Letras de la UNT, se graduó de profesor de Letras, en 1950. Fue luego profesor en esa casa, así como en la Escuela Sarmiento.

A su vez, éste encolumnamiento con el peronismo fue un motivo de enfrentamiento con algunos de los ex-miembros de *La Carpa*, ya que el grupo se había presentado siempre como antiperonista. A Perón se lo identificaba desde la perspectiva de este grupo con el militarismo, el autoritarismo y el filo-nazismo.

La caída del peronismo, sucedida poco después de su asunción como director de la biblioteca de la UNT, provocó el cese de Galán en todos sus cargos y su traslado a Buenos Aires

---

[20] Manuel Gonzalo Casas había llegado a Tucumán desde Córdoba durante las gestiones peronistas. Martínez Zuccardi (2012: 367). Había sido contratado por Descole como profesor del Gymnasium universitario como veremos más adelante.

donde se desempeñó durante un tiempo en "oficios manuales para el sustento diario de su familia".

En 1958 Galán retornó finalmente a Jujuy donde ejerció las presidencias de la Comisión Provincial de Cultura y el Consejo Provincial de Educación. También realizó algunas producciones cinematográficas hacia el final de su vida, sobre todo "documentales dedicados al Norte y a su gente" (Martínez Zuccardi, 2012: 366). Falleció en un accidente automovilístico en la localidad bonaerense de Baradero, el 15 de enero de 1963.

Evidentemente la conexión de Galán con los frailes dominicos se produjo por intermedio de Manuel Gonzalo Casas, quien se convertiría en el estrecho colaborador de Fr Alberto Quijano en la organización y la puesta en marcha de los cursos de Filosofía tomista.

Algunas intuiciones del grupo *La Carpa* y su deseo de recuperación de la cultura de la región del noroeste, serán retomados en el IUSTA con la creación de la Escuela de Folklore "Juan Alfonso Carrizo" que inició sus actividades en 1960 como analizaremos más adelante.

Otros proyectos del Convento Santo Domingo

El Taller Litúrgico Santo Domingo

La creación del Taller Litúrgico fue un proyecto inspirado por Fr. Mario Petit de Murat, que tenía por objetivo convocar a un grupo de mujeres que se dedicarán a la elaboración de objetos de arte para el servicio de la liturgia y que se constituirían en una congregación religiosa consagrada a Dios a través del arte.

Este proyecto comenzó hacia 1951 y 1952 con talleres de dibujo, elaboración de estampas y encuadernación de libros. Para ello Petit contó con el apoyo económico de muchas personas vinculadas al convento –varias mujeres de la Tercera Orden Seglar de Santo Domingo– quienes aportaron sus bienes para la construcción de la casa donde funcionaría el taller.

Siendo prior del convento, Fr. Petit informaba periódicamente de la marcha de este nuevo espacio. En el acta de Consejo

Fr. Mario Petit de Murat inaugura en la UNT una muestras de trabajos de sus alumnos. (ALG) 9/12/1951 sobre: Nº11742





La predicación de fr. Mario Petit de Murat causaba gran impacto en sus oyentes. Muchos se congregaban en el templo de Santo Domingo a escucharlo, incluso algunos que se consideraban agnósticos (AF UNSTA).

Conventual del 20 de abril de 1954, el secretario Fr. Alberto Quijano escribía: "el R.P. Prior, alma y fundador del Taller Litúrgico, futuro almácigo de almas auténticamente dominicanas, pidió atención y asistencia para su obra -que es dijo- una obra de la Orden y para la Orden."[21]

Luego de poner en marcha el Taller, Fr. Mario Petit de Murat propuso al Consejo Conventual, el 21 de abril de 1956, la aprobación de este proyecto y pidió que sea asumido como un proyecto del convento de Tucumán, expresando que deseaba evitar que

[21] *Acta de Consejo Conventual,* 20 de abril de 1954, f.201.

en un futuro quede "anquilosada por ser una obra individualista". También Fr. M. Petit leyó la aprobación de este proyecto por el Capítulo Provincial celebrado a principios de abril de 1956 en Córdoba. Esta nota del Capítulo ponía de manifiesto no solo "una simple aprobación sino un elogio sin restricciones a esta obra dominicana". El Consejo Conventual, aprobaba así por unanimidad los inicios de este proyecto.[22]

El proyecto del Taller Litúrgico fue evolucionando hacia la idea de fundar un monasterio dominicano en la ciudad. Su amigo el artista Ballester Peña lo ayudó con el diseño de la casa que se construyó en la calle San Lorenzo, a 200 metros del convento. Esto entusiasmó a Petit de Murat, según recuerda Horacio Saleme, "el tenía su taller de dibujo en la calle San Lorenzo. Petit era un gran creador, pasaba largas horas dibujando. Allí las mujeres que conformaron el primer grupo fundador, se dedicaban a restauración de obras de arte religioso, encuadernación, impresión de tarjetas con imágenes religiosas. Petit era un artista, se consideraba discípulo de Ballester Peña y con él proyectó el diseño de la casa destinada al Taller".[23]

Ballester Peña pasaba largos períodos en Tucumán con motivo de las pinturas que estaba realizando en el monasterio El Siambón. El monasterio benedictino que se estaba estableciendo en la zona de montaña en Tucumán, ejerció una atracción especial en Ballester Peña y en Petit, quienes frecuentaban ese privilegiado espacio de silencio, liturgia monástica y soledad.

Por diferentes motivos el Taller Litúrgico no prosperó, Fr. Aníbal Fósbery recordaba el desenlace de este proyecto:

> "Petit quiso fundar un monasterio y su amigo Ballester Peña le diseñó una capilla preciosa. Cuando asumí como prior del convento en 1970, tuve que asumir el problema de la asociación que Petit había fundado y que se había disuelto. Leí los estatutos, eran muy minuciosos, todo estaba muy reglamentado. El padre Petit era un intelectual pero cuando bajaba a la realidad, la realidad se le com-

[22] *Acta de Consejo Conventual,* 21 de abril de 1956, f.278. .
[23] Testimonio de Horacio Saleme, entrevista: 13/5/2015.

> plicaba (…) Petit era un hombre que estaba fuera de su tiempo, rompió con todo y se fue a El Timbó. No encontró en su tiempo lo que buscaba".[24]

Sin lugar a dudas las energías puestas por Petit en este proyecto que resultó efímero, fue uno de los motivos por los que decidió solicitar a la Orden y a la Diócesis, autorización para vivir en la Capilla rural de El Timbó, hacia 1970.

Fr. Mario Petit de Murat: místico y artista

Sin lugar a dudas, una de las personas que tuvo gran influencia en muchos de los que se acercaban al convento dominicano a buscar un espacio de formación, fue Fr. Mario Petit de Murat.

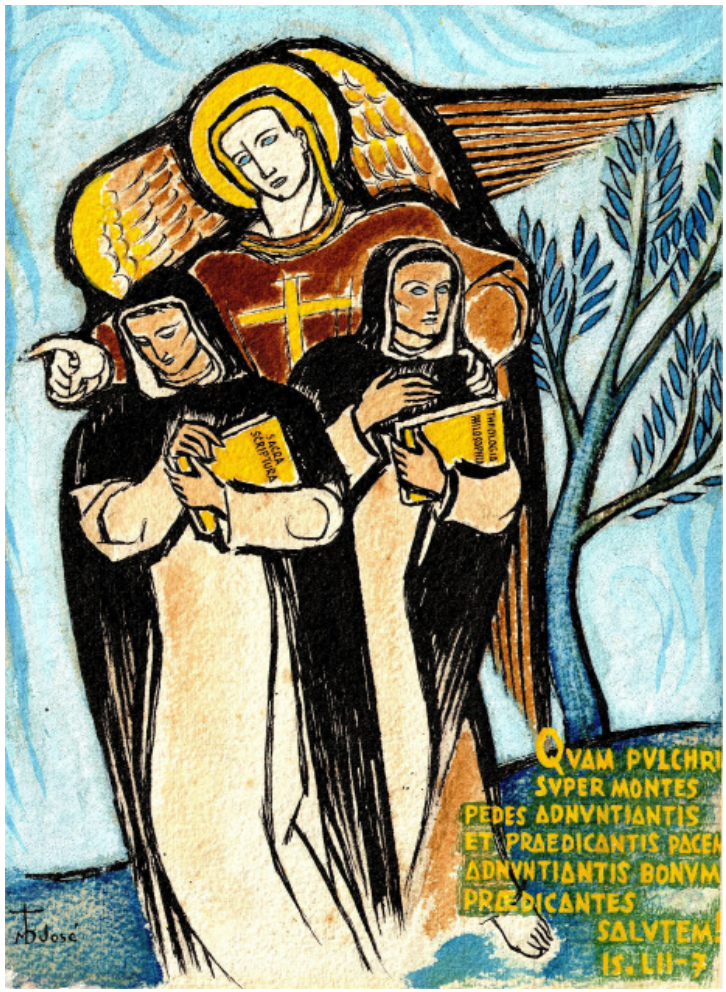
Había nacido en 1908 en Buenos Aires, en el seno de una familia que se caracterizó por una especial aptitud para las artes.[25] Sus hermanas mujeres estudiaron música y su hermano Ulyses se dedicó a la literatura y frecuentó a grandes escritores y poetas, siendo cultor de la vida nocturna porteña. Según relata Pacual Viejobueno, su casa de Buenos Aires era frecuentada por referentes de la literatura como Borges.[26] Desde joven Mario Petit de Murat se inclinó por el dibujo y la pintura asistiendo como alumno a la Academia Nacional de Bellas Artes y al taller de Ballester Peña.

La enfermedad de tuberculosis afectó a la familia, falleciendo dos de las hermanas y el resto de los hermanos fue contagiado. En 1930, Ulyses y Mario se radicaron en la provincia de La Rioja, buscando un clima saludable. Ante la cercanía de la muerte –relata Viejobueno- Ulyses amonestó a Mario a volver a la tradición familiar y a la fe cristiana. La intervención casual de un sacerdote franciscano, el clima de sosiego y paz, provocaron en él un cambio interior y la apertura a una experiencia religiosa.

En 1938, a los 30 años de edad, después de madurar serena y reflexivamente ingresó en la Orden de los Predicadores, reali-

---

[24] Testimonio de Fr Anibal Fosbery, entrevista: 11/6/ 2015.
[25] Seguimos en esta breve biografía el texto de Pacual Viejobueno (2003: 143-150).
[26] Testimonio de Pascual Viejobueno, entrevista: 14/4/2015.

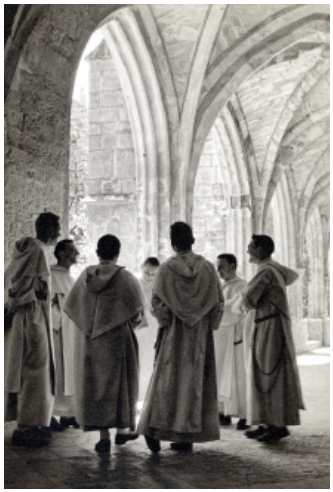


"Frailes dominicos", pintura del Padre Petit, en Fray Mario Petit de Murat OP. *Criteriología del Arte. Arte, Arte Religioso y Arte Cristiano. Dibujos y Pinturas.* Ed. Pascual Viejobueno (2014: 139).

zando estudios de Filosofía y Teología en los conventos de Saint Maximin[27] (Francia). Luego a causa de la 2º guerra mundial,

[27] Según explica Fr. Mario Gómez Mena, el centro de estudios del convento de Saint Maximin estaba destinado a vocaciones "tardías", lo que significaba para la época contar entre 25 y 30 años. Por ello Fr. Petit con 30 años y Fr. Mario Pinto con 28 años, fueron enviados a ese convento. Tanto el centro de estudios de la Provincia Dominicana de Toulouse como el del Convento de San Esteban de Salamanca, en esa época carecían de un nivel académico equiparable a una universidad, eran centros de estudios internos de la Orden destinados a formar frailes.

Fotos de Saint Maximin en Marie Humbert Vicaire. *Saint Dominique* Desclée de Brouwer, París, 1957. Gentileza de Fr. Juan Pablo Corsiglia OP.



Frailes en el Convento de Saint Maximin.*



Refectorio del Convento de Saint Maximin.*

tuvo que trasladarse a Salamanca (España) junto al resto de los estudiantes.

Seguramente el tiempo transcurrido en el convento francés dejó hondas huellas en Petit, acentuando en él un estilo de vida contemplativa, un deseo grande de soledad. Quizás su proyecto de fundar un monasterio dominicano en la ciudad de Tucumán, encuentre en esta breve estadía francesa su motivación.

Según relata Fr. Mario Gómez Mena, la situación de pobreza en la que vivían en Salamanca derivada de la posguerra civil española, el intenso frío y la frágil salud de Petit, obligaron a interrumpir sus estudios y volver a Argentina en 1942.

Luego de una convalecencia junto a su familia en Unquillo, Córdoba, fue destinado al convento de Tucumán, donde terminó su tiempo de formación para el sacerdocio, siendo ayudado por el Padre Vega para concluir sus estudios teológicos.[28] Fue ordenado sacerdote el 21 de diciembre de 1946, en Tucumán, donde se quedaría para siempre, salvo un período de dos años en que fue destinado a Buenos Aires como maestro de novicios y estudiantes entre 1958 y 1960.

A partir de su ordenación comenzó años de intenso ministerio sacerdotal. La predicación, la dirección espiritual, las horas largas en el confesionario, no le impidieron dedicarse al gobierno del convento dominicano como subprior y prior en diversos períodos, sumando a esto una fecunda tarea docente. En este campo enseñó Teología, Psicología y Estética en la UNSTA y Metafísica en el Seminario Mayor de Tucumán y Filosofía del Arte e Historia del Arte, en la Universidad Nacional de Tucumán.

Entre 1952 y 1954 dictó clases sobre el evangelio a un grupo de mujeres de quien era asesor: las "Fieles Amigas de Betania del Sagrado Corazón" .

Fr. Mario Gómez Mena, recordaba a Petit como

> "un hombre reflexivo, con gran capacidad de análisis, de gran facilidad para el lenguaje, tenía un lenguaje propio, sabía de lo que hablaba, utilizaba expresiones nue-

[28] Así recordaba Fr. Mario Gómez Mena, entrevista: 2/5/2015

> vas. Era un hombre responsable de la palabra que decía. No era un hombre aquietado, porque era un buscador con criterio riguroso. A Petit le molestaba lo chabacano, lo burdo, sufría el contexto político argentino. Le tenía alergia a Buenos Aires, al orgullo porteño, a la tontera. Poseía una sensibilidad muy grande".[29]

Pascual Viejobueno lo describe como maestro: "en sus clases el lenguaje que utilizaba era preciso y culto, sin afecciones. Respetaba y nos inculcó a respetar las palabras" (Viejobueno, 2003: 148). Otros lo recuerdan como "un gran artista y teólogo, tenía el don de una gran penetración psicológica. En el púlpito era taxativo, tajante".[30] A la vez era "un místico, el aportó la concepción más espiritual de la idea de la universidad, en la conferencia inaugural del Instituto de Filosofía Tomista en 1956. Era un crítico de la sociedad de consumo y positivista",[31] "tenía una visión negativa de la modernidad, una doctrina muy tradicional".[32]

Susana Molina afirmaba también que "Petit era brillante en sus sermones, tenía una gran lucidez mental, era un gran pintor y por sobre todo tenía un corazón de sacerdote. Ejercía una gran atracción entre los jóvenes, era un sabio, un santo".[33]

Fue "llevado a la soledad, a la abstracción, con capacidad de convicción. Había asistido a los cursos de Cultura Católica de Buenos Aires con Tomás Casares. Pertenecía a un sector católico muy ortodoxo".[34] De manera similar, Fr. Mario Gómez Mena afirmaba que, quizás se encontró con el pensamiento tomista en los cursos de Cultura Católica de Buenos Aires, aseveraba también que tal vez Petit se haya convertido al cristianismo por influencia de Ballester Peña cuando lo frecuentó en su taller.

Entre los escritos de Petit sobre Arte podemos señalar: "El Egipto y la escultura"; "Lecciones de Estética"; "El humanismo

---

[29] Testimonio de Fr. Mario Gómez Mena, entrevista: 2/5/2015.
[30] Testimonio de Nellibe Bordon, entrevista: 13/2/2015.
[31] Testimonio de Horacio Saleme, entrevista: 13/5/2015.
[32] Testimonio de Nellibe Bordon entrevista: 13/2/2015.
[33] Testimonio de Susana Molina Carlotti, entrevista: 14/4/2015.
[34] Testimonio de José Gonzalo Casas, entrevista: 20/4/2015.

puro en la música de Mozart"; "Lajos Szalay"; "Velazquez". Otros permanecen inéditos como los dedicados al arte gótico, el renacimiento, la Escuela de París y el arte moderno.

> "Las clases de Petit siempre producían una impresión fuerte en sus estudiantes, conocía en profundidad los temas fundamentales de la cultura, su sabiduría se traslucía en sus actos en sus enseñanzas. El nos enseñó cómo estudiar, que leer, cómo leer" (Viejobueno, 2003: 148).



Fr. Mario Petit de Murat
en el púlpito de Santo Domingo.
(ALG) 12/04/52, sobre Nº 11742.

Se comprometió en la formación y la dirección espiritual, en la prédica de retiros espirituales y en el confesionario sin retaceos. En la década del 50 se comentaba que sus sermones eran verdaderos acontecimientos culturales, que incluso algunos agnósticos iban a escucharlo, pero también era rechazado por la dureza de sus palabras. Sin embargo en el trato personal, en el consejo particular era comprensivo e indulgente, como un buen padre (Viejobueno, 2003: 149).

En el último capítulo retomaremos el derrotero de Petit y sus últimos días en la soledad de una capilla rural. Baste este breve recorrido por su itinerario vital para vislumbrar su perfil, su estilo y la impronta que dejó en Tucumán, que aún hoy a 40 años de su muerte permanece intacta en quienes lo conocieron.

Las misiones rurales de los dominicos y la Asociación AMAD

Mientras se organizaban los cursos de filosofía tomista, los cursos de cultura católica y el taller litúrgico, los frailes atendían los fines de semana comunidades de diferentes zonas rurales. En 1956, se había creado en Tucumán una cenáculo de la Asociación Misionera Argentina Dominicana (AMAD) que había sido fundada en Buenos Aires por Fr. Brian Farrelly, quien al haber sido asignado al convento de Tucumán fomentó la instalación del grupo.[35] Los grupos misioneros estaban

[35] *Acta de Consejo Conventual,* 5 de abril de 1959, f.371.

formados por jóvenes universitarios, muchos de ellos participaban en los cursos de filosofía tomista. Los frailes evaluaron con gran beneplácito este servicio misionero, que era también muy valorado por las autoridades eclesiásticas diocesanas y aprobaron las misiones rurales por "la sed de Cristo que tiene el campo y por la posibilidad de surgimiento de vocaciones dominicanas entre los mismos misioneros laicos".[36]

Susana Molina Carlotti recordaba que había participado de AMAD durante varios años.

> "Realizábamos misiones cada mes de enero y en las vacaciones de julio, luego en semana santa y para el día de los difuntos. Venían jóvenes dominicos de Buenos Aires y Córdoba y juntos nos comprometíamos en la misión en zonas rurales y en barrios de la ciudad. Nunca había visto tanta pobreza, eran experiencias de mucha solidaridad."[37]

También Fr. Domingo Renaudiere de Paulis había organizado en la localidad de La Aguadita una cooperativa rural y un taller de costura "Santa Rosa de Lima" y hacia 1959 estaban presentes cada fin de semana en la capilla del barrio del Cementerio del Norte.



Prof. Susana Molina Carlotti, integrante de AMAD.

Las misiones rurales de los frailes y jóvenes se realizaron en las localidades de Abra Pampa (Fr. Brian Farrely y AMAD) y Uquía (Fr. Jacinto Raya) en la provincia de Jujuy.[38] También los párrocos del interior solicitaban ayuda a los frailes para novenarios y fiestas parroquiales, por ejemplo hay constancia en las crónicas conventuales de las misiones rurales en la parroquia del Ingenio La Florida,[39] Parroquia San Pablo,[40] en los pueblos de Punta del Monte y Ohuanta; Parroquia de Medinas en Río

---

[36] *Acta de Consejo Conventual,* 2 de agosto de 1956, f.291.
[37] Testimonio de Susana Molina Carlotti, entrevista: 14/4/2015.
[38] *Acta de Consejo Conventual*, 2 de mayo de 1959, f.376.
[39] *Acta de Consejo Conventual*, 4 de junio de 1959, f.382.
[40] *Libro de Crónicas del Convento del SS. Rosario de la Orden de Predicadores* de San Miguel de Tucumán. Comienza con el Priorato (2º Período) del M.R.P. Fr. Alberto Quijano OP. junio de 1961 13-15 de agosto de 1961, ff. 6 (ADT)

Chico,[41] Alpachiri, Parroquia de Concepción,[42] y en la capilla de Ancajuli.[43]

Entre los años 1956 y 1960 según un informe presentado por el Fr. Brian Farrelly, el convento de Tucumán junto a los jóvenes de AMAD, habían participado en la Cruzada Misional del Rosario en el Norte Argentino (Salta, Jujuy, Catamarca y La Rioja), en misiones de barrio, en La Aguadita, en el Policlínico de FOTIA y en las misiones de verano con estudiantes universitarios en Tucumán, Salta, Catamarca y Jujuy.

En enero de 1962, la crónica registraba:

> "Salen del Convento los grupos misioneros de AMAD para la misión rural en la zona serrana interior (Gonzalo, Las Criollas, Potrero, Ñorco, Rearte) de la Parroquia de Trancas, participaron los RRPP Mujica OP y R. Colls OP, del Convento de Buenos Aires y los RRPP L. Ávila y B. Farrelly del Convento de Tucumán, con grupos de misioneros seglares de los cenáculos A.M.A.D. de Buenos Aires, Córdoba y Tucumán".[44]

También los frailes participaron en las misiones generales efectuadas en 1959, la gran misión de Córdoba y la misión general de Posadas (Misiones). Además en el informe Fr. Brian Farrelly anotaba la cantidad de predicaciones misionales, novenarios, fiestas patronales, recorridos misionales anuales realizados durante esos años y en especial la atención permanente de la parroquia de Abra Pampa en Jujuy.[45]

En este clima de intensa actividad pastoral del convento se dio comienzo a los cursos de filosofía tomista, antecedente directo de la UNSTA.

---

[41] *Libro de Crónicas*… 21-22 de octubre de 1961, f.8
[42] *Libro de Crónicas*… 2 de noviembre de 1961, f. 9
[43] *Libro de Crónicas*… 25 de mayo de 1962, f.15
[44] *Libro de Crónicas*…5 de enero de 1962, ff. 9-10
[45] *Acta de Consejo Conventual*, 6 de junio de 1960, f. 414.

El Ateneo Santo Domingo

Entre 1955 y 1960 funcionó en el predio del convento dominicano, un Ateneo que acogía a niños y adolescentes, principalmente los sábados. Se dictaban talleres de pintura, escultura, inglés y se ofrecían tutorías de apoyo escolar. Varios adolescentes se reunían a jugar al fútbol en el canchón de la calle San Lorenzo. Según recuerda Horacio Saleme:

> "el Padre Renaudier de Paulis era uno de los frailes que nos enseñaba pintura, también se sumó luego Fr. Petit de Murat. En el Ateneo colaboraban con clases artistas como Aurelio Salas, Juan Batista Gatti".[46]



Fr. Domingo Renaudiere de Paulis

También Pascual Vieojobueno evoca que en el Ateneo Santo Domingo se aprendía catecismo con el padre Vega, había tutorías escolares, cine y clases de pintura y escultura.[47] Fue en esos años de su niñez, que Viejobueno conoció a los frailes Renaudiere de Paulis y Petit de Murat. Luego fue alumno de Petit en el IUSTA y se transformó así en uno de sus discípulos.

De los Cursos de Cultura Católica a los Cursos de Filosofía Tomista

La confluencia de un grupo de inquietos intelectuales hicieron posible los cursos de filosofía tomista desde 1950, los que luego se sistematizaron en el Instituto Universitario Santo Tomás de Aquino en 1956 y que poco a poco fueron absorbiendo los antiguos Cursos de Cultura Católica.

Con motivo de la realización del Congreso Nacional de Filosofía en Mendoza, entre los meses de junio y agosto de 1949, se organizaron reuniones semanales en el convento de los dominicos para escuchar una relación ordenada y sistemática de dicho Congreso, especialmente de la comunicación presentada por Nimio de Anquín titulada *Derelicti sumus in mundo, "Arro-*

---

[46] Testimonio de Horacio Saleme, entrevista: 13/5/2015.
[47] Testimonio de Pascual Viejobueno, entrevista: 14/4/2015.

jados estamos en el mundo".[48] Fue el profesor Manuel Gonzalo Casas quien tuvo a su cargo las exposiciones en estas reuniones, en las que participaron los frailes del convento: Mario Petit de Murat, Alberto Quijano, Francisco Merlino y los profesores Diego Pro, Carlos Páez de la Torre, Sisto Terán entre otros.[49] Así este primer grupo comenzó a reunirse coincidiendo con los principios del tomismo y con la convicción de que era necesaria una "labor apostólica en orden a la inteligencia". Fue a partir de esta intuición que se comenzaron a pensar los cursos de filosofía tomista en Tucumán (Quijano, 2001: 28).



Este Congreso Nacional de Filosofía fue organizado por la Universidad Nacional de Cuyo, una de las universidades jóvenes que se habían creado con el objeto de descentralizar la hegemonía de las Universidades de Buenos Aires y Córdoba para avanzar en una política de real federalismo cultural y educativo. Su rector era el filósofo Dr. Ireneo Fernando Cruz, quien fue acompañado en la organización y conducción del Congreso por filósofos argentinos de prestigio internacional como el Dr. Coriolano Alberini, Decano de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires; Prof. Eugenio Pucciarelli; R.P. Dr. Octavio Nicolás Derisi; Dr. Carlos Astrada; Prof. Nimio de Anquín; Prof. Miguel Ángel Virasoro; R. P. Juan R. Sepich; Prof. Humberto M. Lucero y Dr. Ángel Vasallo, entre otros. Asistieron más de 50 filósofos de Europa y América; adhirieron más de 30 personalidades del campo de la filosofía de Italia, España, Portugal, Estados Unidos y países hermanos de Latinoamérica; pronunciaron discursos y enviaron comunicaciones más de un centenar y medio de relevantes pensadores de renombre internacional, entre ellos Benedetto Croce, Réginald Garrigou Lagrange, Martín Heidegger, Karl Jaspers, Gabriel Marcel, Jacques Maritain, Francisco Miró Que-

[48] "El Instituto Universitario Santo Tomás de Aquino de los PP. Dominicos de Tucumán", en *Investigación y Docencia,* UNSTA, Nº 1 (1960: 69).

[49] Para un estudio de los antecedentes de la UNSTA son ineludibles los trabajos de Hilda Elena Zarda de Cainzo, *Aportes para una historia de la Universidad del Norte Santo Tomás de Aquino, católica de Tucumán. Cronología desde sus orígenes a 1990* (inédito), la publicación de Fr Alberto Quijano (2001) y el libro conmemorativo publicado por la UNSTA con motivo de celebrar 40 años de vida en 2005.

sada, Bertrand Russell, Michele Federico Sciacca, José Vasconcelos, Alberto Wagner de Reyna, Julián Marías, Carlos Vaz Ferreyra, los argentinos ya citados y otros de reconocido prestigio como Hernán Benítez, Tomás D. Casares, Carlos Cossio, Luis Juan Guerrero e Ismael Quiles.

En diciembre de 1947 se convocó este congreso abriendo la invitación a todos los países hispanohablantes. Pero el 20 de abril de 1948 el Poder Ejecutivo le otorgó al evento carácter nacional, el Presidente de la Nación Argentina, general Juan Domingo Perón, dispuso que pasara a denominarse Primer Congreso Nacional de Filosofía, y el Estado puso a disposición de los organizadores hasta $300.000. El decreto de nacionalización, firmado por Perón, fue refrendado con su firma por el Ministro de Justicia, Belisario Gache Pirán y por el Ministro de Educación, Oscar Ivanissevich. El propio Perón intervino con una larga conferencia pronunciada durante la sesión de clausura. Estuvieron presentes María Eva Duarte de Perón, todos los Ministros que integraban el Gabinete Nacional, los Rectores de las Universidades argentinas, otras autoridades y los congresistas. Perón ofreció en esa intervención, plena de referencias histórico filosóficas, las principales posiciones ideológicas del justicialismo. Este texto sería difundido profusamente durante los años cincuenta en forma de un libro titulado *La comunidad organizada.*

Este Congreso Nacional de Filosofía, fue el primero celebrado en Hispanoamérica (al año siguiente tuvo lugar en México el IV Congreso Interamericano de Filosofía), expresando la institucionalización de la Filosofía que buscaron los gobiernos de occidente en los años de la Segunda Guerra Mundial y postguerra frente a la expansión del marxismo leninismo impulsada desde la Unión Soviética.

La favorable acogida que estas reuniones de preparación al congreso tuvieron, impulsó la creación de los cursos de Filosofía Tomista que se iniciaron en 1950 en el convento dominicano de Tucumán. Estos cursos semanales continuaron en 1951 de mayo a noviembre, adquiriendo cada vez mayor sistematicidad.

La primera crónica de esta actividad explicaba que "distintos cursos y cursillos más o menos libres fueron creando el ámbito

favorable para una tarea posterior cada vez más orgánica y cada vez más consciente de sus propias responsabilidades y fines".[50]

Una de las primeras alumnas y que tuvo asistencia perfecta fue Susana Molina Carlotti, ella recordaba el impacto que los cursos de filosofía tuvieron en su vida:

> "Creo que fui desde el primer día y no falté nunca. Corrían los años 1950-1951. El horario era de 21 a 24 h, en el salón de actos del convento. Recuerdo los cursos de Filosofía del Arte de Petit de Murat, de Ética de Quijano, Historia de la Iglesia y la Orden Dominicana de Palacios, el de Liturgia de Montes de Oca. También eran muy buenos los aportes de Diego Pro en Metafísica y Manuel Gonzalo Casas en Historia de la Filosofía Medieval. Se dictaban tres veces por semana. Estos cursos transformaron mi mentalidad como cristiana, aprendí a ver la pedagogía desde el punto de vista cristiano. Éramos 30 o 40 alumnos, recuerdo a Pete Artieda, Julio Argentino Zelarayán, Adalia Albornoz, Nellibe Bordon, Adalberto Villecco, Arturo Ponsati, Federico Aiquel, Eduardo Mirande, Maria Elena Curia de Villecco, entre muchos otros".[51]

En 1951 se planificó el primer curso completo en orden a ofrecer una formación teórico-humanista, cuyo desarrollo con clases semanales para cada materia se cumplió desde el mes de mayo al mes de noviembre con el siguiente plan: Historia de la Filosofía Medieval (Manuel Gonzalo Casas), Lógica (Diego Pro), Ética (Fr. Alberto Quijano), Estética (Fr. Mario Petit de Murat). En este primer año se inscribieron 48 alumnos.

Teniendo en cuenta el éxito de la convocatoria y con el propósito de hacer conocer las figuras de mayor relieve en el tomismo argentino, se organizaron cursos intensivos, invitando al P. Octavio Nicolás Derisi, profesor entonces en la Universidad de La Plata y director de la Revista *Sapiencia.*

---

[50] "El Instituto Universitario Santo Tomás de Aquino de los PP. Dominicos de Tucumán", en *Investigación y Docencia,* UNSTA, Nº 1 (1960: 69).

[51] Testimonio de Susana Molina Carolotti, entrevista: 14/4/2015.

El diario *La Gaceta* difundía la presencia de Mons. Derisi en Tucumán, reconociendo su obra cultural como "destacado maestro del pensamiento tomista que ha venido a promover entre nosotros un movimiento de estímulo a la acción local a favor de las doctrinas de Santo Tomás de Aquino". Anunciaba el periódico que "el curso de Derisi sería sobre arte, conocimiento y poesía según la filosofía tomista y que en el Ateneo Sarmiento hablaría sobre la esencia de la poesía mientras que en la Federación de Profesores Católicos lo haría sobre los principios de la pedagogía tomista".[52]

No resulta casual la presencia de Octavio Derisi en los cursos de filosofía tomista, quien se había convertido en un referente del tomismo en Argentina. Fue fundador en noviembre de 1948 de la Sociedad Tomista Argentina, que surgió en torno el Primer Congreso Argentino de Filosofía de 1949. En la crónica que publicó entonces en *Sapientia*[53] no oculta su malestar por la mala propaganda llevada a cabo contra el Congreso, desde el exterior, por "elementos sectarios y contrarios a nuestro gobierno, y que logró restar la concurrencia al mismo de algunos pensadores extranjeros".[54]



Mons. Octavio Nicolás Derisi (1907-2002). Fundador y Primer Rector de la Universidad Católica Argentina UCA (AF UNSTA).

También en 1951 se invitó al Dr. Julio Ojea Quintana, jurisconsulto y especialista en filosofía tomista del derecho. Los cursos intensivos tuvieron una inscripción regular de 60 alumnos y las conferencias públicas fueron extraordinariamente concurridas. El curso de Ojea Quintana constituyó un verdadero acontecimiento sobre todo para los estudiantes y profesores de la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales de la Universidad Nacional de Tucumán, ya que además de las conferencias magistrales el Dr. Ojea mantuvo continuas reuniones de esclarecimiento y orientación bibliográficas. Ojea Quintana desarrolló los siguientes temas: "Panorama de la filosofía jurídica contemporánea", "Respuesta tomista a la crítica contemporá-

---

[52] *La Gaceta*, 1/8/1951

[53] La revista *Sapientia* de la que Derisi fue primer Director en 1946, más adelante pasaría a ser publicada por la Universidad Católica Argentina, que fue fundada en 1958.

[54] Una extensa reseña del Congreso fue publicada por Derisi en la revista *Sapiencia* año 4, Nº 12, Buenos Aires (1949: 168-179).

nea del derecho natural", y "La teoría general del derecho y la teoría pura del derecho de Hans Kelsen" (Quijano, 2001:33).

Hacia 1952, el plan desarrollado fue más orgánico, asumiendo el dictado de los cursos Manuel Gonzalo Casas (Introducción a la Filosofía y Teología, profesor en la UNT), Werner Goldschmidt (Introducción a la Filosofía del Derecho, quien era profesor en la UNT), Fr. Alberto Quijano (Ética), Diego Pro (Metafísica, también profesor de la UNT) y Fr. Mario Petit de Murat (Estética).



P. Regis Jolivet

Ese mismo año se organizó un curso sobre Existencialismo a cargo del P. Regis Jolivet, conocido referente del pensamiento tomista y decano de la Facultad de Filosofía de Lyon, Francia.

En 1953, "con un creciente número de alumnos y además con una influencia que se fue haciendo evidente no solo en los medios de cultura general sino en los ambientes específicamente universitarios",[55] asumieron algunos cursos el Prof. Fr. Vicente Nughedu (Psicología racional), Manuel Gonzalo Casas (Lecciones filosóficas: Tomismo y Existencialismo), Fr. Alberto Quijano (Ética), Fr. Luis Montes de Oca (Introducción a la Teología) y Werner Goldschmidt (Derecho) y nuevamente fue invitado el P. Octavio Derisi para un curso intensivo que además dictó varias conferencias en la Universidad Nacional de Tucumán y otras instituciones.

El ambiente universitario de matriz católica de Tucumán fue solicitando estudios humanísticos cada vez más sistemáticos, por ello hacia 1954 se dictó un curso denominado "Clasificación de las ciencias en el tomismo", los autores de la crónica de estos tiempos fundacionales, expresaban su intención: "queríamos hacer conocer cómo la realidad en su conjunto era conceptualizada por el tomismo y cómo había una respuesta que dar para cada orden formal, fuera del orden especulativo o del orden práctico".[56] El temario propuesto reunía una amplia gama de las ciencias especulativas: Introducción a las ciencias (Manuel Gonzalo Gasas), Filosofía de las ciencias de la natura-

---

[55] "El Instituto Universitario Santo Tomás de Aquino de los PP. Dominicos de Tucumán", en *Investigación y Docencia,* UNSTA, Nº 1 (1960: 71).
[56] "El Instituto… (1960: 72).

leza (Fr. Vicente Nughedu), Cosmología, Filosofía de las Matemáticas (Dr. Olsen Ghiardi), Metafísica (Diego Pro), Teología natural (Fr. Mario Pinto), Naturaleza y los nombres de Dios (Prof. Nimio de Anquin, profesor en la Universidad Nacional de Córdoba), El Dios de la teología revelada (Fr. Alberto Quijano). En referencia a las ciencias prácticas el plan abarcaba: El orden moral (Fr. Alberto Quijano), La moral económica (Werner Goldschmidt), Teoría social católica (Dr. Jorge Gray), El orden artístico (Fr. Mario Petit de Murat), La escultura (Prof. Lorenzo Domínguez, UNT), Música (David Lagmanovich, UNT), La poesía en Jacques Maritain (Prof. Raúl Galán, UNT), Los poetas católicos argentinos (Prof. Alfredo Roggiano), Lo útil y la técnica (Fr. Mario Petit de Murat).

Entre los profesores que se fueron sumando a los cursos, la presencia de Nimio de Anquin en Tucumán tuvo honda repercusión en los círculos católicos. Había nacido en Córdoba en 1896, estudió derecho en la UNC y cuando tenía 24 años comenzó a trabajar como editorialista en el diario *Los Principios,* el diario católico de esa ciudad. En 1924, fundó junto al profesor Martínez Villada la revista *Arx*. En 1926 obtuvo una beca de dos años para estudiar en Alemania. Debido a su preocupación por los planteos epistemológicos centrales de Ernst Cassirer, se lo designó para participar de los cursos que éste, Albert Goerland y N. Sauer dictaron por aquella época en Hamburgo.



Dr. Nimio de Anquín (1896-1979), filósofo cordobés.

A su regreso de Alemania en 1930, ganó por oposición la cátedra de Lógica y Moral en el colegio Monserrat. El día 28 de junio de 1933, por designación del Rector Sofanor Novillo Corvalán, integró a la comisión que conjuntamente con Enrique Martínez Paz, Raúl A. Orgaz, Luís G. Martínez Villada y Ernesto Gouiran, proyectó el Instituto de Filosofía. Esta fue la raíz de la futura Facultad de Filosofía que tuvo como primer Decano a Alfredo Fragueiro. De Anquín se había vinculado con los círculos católicos nacionalistas, que postulaban la religión católica como fundamento de la nacionalidad argentina, asumiendo en Córdoba una intensa actividad proselitista entre los alumnos del Colegio Monserrat y la UNC. Esta actitud le costó a Anquín la expulsión de sus cátedras y su exilio de la

provincia entre 1938 y 1939.[57] Así fue que comenzó a participar de los Cursos de Cultura Católica de Buenos Aires, tomando contacto con Monseñor Octavio Nicolás Derisi.

Por estos años, en asociación con Luís Guillermo Martínez Villada y otros colegas fundó un Instituto que llevaba el nombre de Santo Tomás de Aquino, marcado por los rasgos de un catolicismo integrista.

En un aviso editorial del diario *Los Principios* publicado el martes 18 de noviembre de 1941, se informaba de que la Comisión Nacional de Cultura escogió a Nimio de Anquín "para realizar estudios sobre los orígenes de la cultura argentina, en algunos de los países que formaron parte del Virreinato del Río de la Plata". En 1947, Anquín regresaba a la Facultad para enseñar, además de Lógica, Metafísica y en 1948 participa en el congreso Suárez-Balmes en Barcelona.

Un evento de 1949 de suma trascendencia para la cultura nacional fue el Congreso Internacional de Filosofía, en el que de Anquín –como ya lo mencionamos- participó activamente y presentó dos de sus trabajos más importantes (Filosofía y Religión y *Derilicti sumus in mundo*, incluidos luego en la publicación de *Ente y Ser*. Perspectivas para una filosofía del ser naciente), y una recensión a uno de los más eminentes medievalistas del siglo XX: Martin Grabmann, en razón de su fallecimiento en 1949.

El 3 de febrero de 1950 la Sociedad Española de Filosofía lo reconocía como Socio de Honor. Sin embargo, la apreciación internacional más significativa para de Anquín, se la otorgó un 24 de junio de ese mismo año la Universidad de Maguncia, distinguiéndolo de manera extraordinaria como Doctor *Honoris Causa*. Dicha distinción se fundamentaba específicamente en sus contribuciones sobre la compleja historia de los escritos de Aristóteles y todos los aportes que se derivarían de ello en relación a los estudios aristotélicos más avanzados. A su vez, en este

---

[57] "Los nacionalistas en la docencia", *La Voz del Interior*, 24 de agosto (1939:9). Este texto está citado en un estudio de Cristina Vera de Flachs (2006), especialista en Historia de la Universidad Latinoamericana y Argentina, sobre todo de la Historia de la UNC.

contexto se lo reconoció como "el más calificado conocedor de la cultura germánica" de su tiempo en Sudamérica.

El 8 de diciembre de 1950 participaba en Roma de la Proclamación del Dogma de la Santísima e Inmaculada Concepción realizada por Pío XII, lo que demostraba su particular devoción a la María Virgen, propia de su identidad católica.

En el año 1951 llevó adelante la fundación y dirección del Instituto de Metafísica e Historia de los Sistemas Metafísicos, el órgano de difusión de dicho Instituto fue la revista *Arkhé*. En esa revista publicó muchos de sus trabajos.

En 1955, con la caída del gobierno peronista, fue destituido de sus cátedras. Y pasó a enseñar en la Universidad Católica de Santa Fe, por gestiones del Pbro. Ernesto Leyendecker.

En 1969 recuperó las cátedras de las que lo habían dejado cesante en 1955 y en ellas enseñará hasta poco antes de su muerte en 1979.

Hay dos publicaciones en formato de libro y que no son más que recopilaciones de artículos antes escritos y publicados por él mismo, que merecen ser destacadas: *Escritos Políticos* editados en 1972 por el Instituto Leopoldo Lugones (de Santa Fe) y *Ente y Ser*. Perspectivas para una filosofía del ser naciente, publicado en el 1962 por la Editorial Gredos. Después, en 1971, la editorial de la Universidad Nacional de Córdoba, gracias a la mediación de su alumna y luego adjunta Judith Botti González de Achával, publicó *De las dos inhabitaciones en el hombre*.



Dr. Diego Pro (1915-2000)
(ALG) Sobre Nº 13312

Otro profesor de filosofía, contratado por Descole y que participó activamente en los cursos de Filosofía tomista y luego en el IUSTA, fue Diego Pro. Había nacido en Resistencia, Chaco, en 1915. En la Universidad de Tucumán ejerció el cargo de Decano de la Facultad de Filosofía y Letras, Rector y Vicerrector de esa Universidad entre 1948 y 1955. Fundó la Revista *Humanitas*, en donde publicó artículos referidos a pensamiento y la cultura argentinos, sobre Coriolano Alberini, Alberto Rougés, Juan B. Terán y otros. Con la caída del peronismo en 1955, tuvo que salir de la UNT. Durante tres años (1956-1959), ejerció la docencia filosófica en el Instituto del Profesorado de Catamarca. Allí continuó escribiendo sobre personalidades argentinas en

las páginas literarias, dominicales del diario *La Unión*, que por aquel entonces era dirigido por los Pbros. Arturo Melo y Ramón Rosas Olmos. En esas páginas se ocupó del pensamiento de las figuras argentinas: Battistessa, Rovelli, Alberini y algunos visitantes extranjeros: Antonio Tovar, Lanza del Vasto, el autor de Peregrinación a las fuentes, entre otros.[58] En 1959 fue contratado en Mendoza, en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional de Cuyo, allí dictó las cátedras de Lógica y Estética e Historia del Pensamiento Argentino donde además organizó y dictó la cátedra de Filosofía de la Naturaleza. Fue Director y Fundador de la *Revista Cuyo* y del *Anuario de Historia del Pensamiento Argentino*. Organizó y dirigió el Instituto de Filosofía Argentina y Americana. Nombrado Profesor Emérito de la UN-Cuyo en 1981, donde se retiró en 1994.[59]



Dr. Michele Federico Sciacca (1908-1975), filósofo italiano (AF UNSTA).

Hacia 1954 se organizaron además conferencias a cargo del filósofo italiano Michele Sciacca, de la Universidad de Génova y uno de los referentes del movimiento neoagustianiano en el mundo, la conferencia que dictó se tituló "El trabajo y la oración".

A propósito de la conferencia de Sciacca, Adalberto Villecco recordaba detalles que nos aproximan al clima que se vivía en torno a los cursos en el convento de Santo Domingo:

> "La conferencia de Siacca versó sobre el trabajo y la oración y recuerdo que el italiano comenzó su disertación contando que había ido a lustrarse los zapatos y que el lustrador cantaba mientras trabajaba, y que este gesto lo había inspirado a pensar que el que *labura cantando labura pregando*".

La conferencia de Sciacca concluyó con una guitarreada en el convento y se cantó una zamba de Atahualpa Yupanqui, al escucharla el filósofo italiano expresó: "*¡ma questo è metafísica*

---

[58] Entrevista a Diego Pro, publicada por Clara Jalif de Bertranou (2000: 11-48).

[59] Entre sus numerosas publicaciones se puede mencionar: *Estudios de filosofía* (1944), *Filosofía realista de la educación argentina* (1950), *Alberto Rougés. Vida, pensamiento y obra* (1960), *Coriolano Alberini* (1960), *Rodolfo Mondolfo* (1967), *Temas y motivos del pensamiento griego* (1971), *Historia del pensamiento filosófico argentino*. T I (1973), T. II (1976), T. III (1980), *Entre la ontología y la antropología filosófica* (1981) y *El ser de las correlaciones metafísicas* (1998).



Visita del Prof. Sciacca al IUSTA, conversando con las autoridades. (ALG) UNSTA, sobre Nº 13830.

pura!". El impacto de Sciacca fue muy importante, una joven filósofa Paquita Yales, fue invitada por Sciacca a realizar sus estudios de doctorado en Génova y luego Manuel Gonzalo Casas publicó su libro titulado *Sciacca*".[60] Ese año 1954 culminó con la presencia del Arzobispo de Salta, Mons. J. Tabella, quien dictó la conferencia "Educación y humanismo".

El año 1955 estuvo marcado por al agitado ambiente político de confrontación entre algunos sectores del peronismo y de la iglesia, lo que impidió que los cursos se realizaran con regularidad, pero se mantuvieron reuniones reducidas y privadas al interior del convento que trataron de mantener vivo el interés por la filosofía tomista.

Susana Molina Carlotti, recordaba lo recibido en los cursos de filosofía tomista:

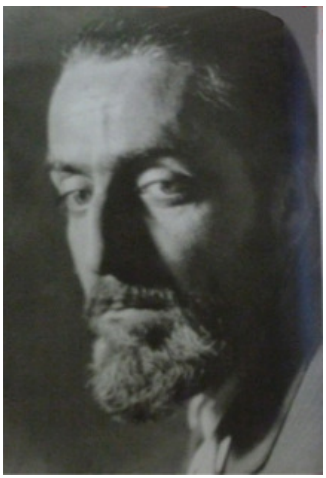
> "Recuerdo a los padres Petit, Quijano, Montes de Oca, Palacios… los jóvenes universitarios y de Acción Católica,

[60] Testimonio de Adalberto Villecco, entrevista: 7/05/ 2015.

encontramos en los cursos organizados por los dominicos un espacio para contrastar las teorías que nos enseñaban en la UNT".[61]

Los artistas Giuseppe Bercetti, Ballester Peña y Lajos Szalay, en el Convivium San Alberto y en los Cursos de Filosofía Tomista

En los cursos también se abordaron temas de filosofía del arte, que estuvieron a cargo del pintor italiano Giuseppe "Pippo" Bercetti, quien se encontraba en Tucumán decorando la Iglesia de la Merced, con pinturas referidas a la Batalla de Tucumán y a la devoción mariana de Belgrano. Se radicó en la ciudad entre 1948 y 1952. Estableció contacto con los frailes dominicos y fue asiduo al *convivium* San Alberto y a las clases de Filosofía Tomista.



Juan Antonio Ballester Peña. Pintor (1895-1978).

También Juan Antonio Ballester Peña, amigo de Petit de Murat se estableció un tiempo en Tucumán y frecuentó los cursos de Filosofía Tomista, mientras colaboraba con Petit en el diseño del Taller Litúrgico Santo Domingo.

Ballester, fue un pintor, ilustrador, grabador y escenógrafo, había nacido en San Nicolás de los Arroyos (Provincia de Buenos Aires) en 1895. Formó parte del Primer Grupo de Pintores Modernos y expuso regularmente desde 1928 en Amigos del Arte y en la Wagneriana. Como grabador e ilustrador intervino, en una primera época de compromiso político[62], en publicaciones de tinte anarquista como *La Protesta, Campana de Palo, Nuestro Tiempo* y posteriormente en los libros de Álvaro Yunque, Ulises Petit de Murat y Leopoldo Marechal.

En el *Convivio* de los Cursos de Cultura Católica redescubrió su fe cristiana, ahondada en el estudio de la liturgia y la teología en el contacto con el grupo inicial de estos cursos, con César

---

[61] Testimonio de Susana Molina Carlotti, entrevista: 14/4/2015.

[62] Para un estudio de los dibujos politicos de Ballester Peña, ver Niño Amieva (2011).

Pico, Carlos Sáenz y más tarde con el magisterio de Jacques Maritain y Mons. Canovai.[63]

Expuso en forma regular en el Convivio de los Cursos de Cultura Católica de Buenos Aires, haciendo parte de una red de intelectuales cuyo compromiso con la cultura, la identidad nacional y el catolicismo requiere aún de una indagación exhaustiva. Al respecto, cabe recordar que durante 1996 se realizó



Obras realizadas para el Taller Litúrgico que fueron donadas al Museo de Arte Sacro de Tucumán, donde hoy se conservan. Peña de Bascary (2011:26).

una exposición en el Museo de Arte Español Enrique Larreta (Ciudad de Buenos. Aires) en la que fueron presentadas obras de artistas plásticos y poetas que participaron en el centro de cultura católica: J. A. Ballester Peña, H. Basaldúa, N. Borges, G.

[63] María Angélica Correa, "Juan Ballester Peña", http://repositorio.educacion.gov.ar/dspace/bitstream/handle/123456789/99710/Monitor_12124.pdf?sequence=1

Buitrago, V. Déles, F. Fornieles, A. Prebisch, J. A. Spotorno. Dimas Antuña; I. B. Anzoátegui, F. L. Bernárdez, M. A. Camino, O.H. Dondo, M.A. Echeverrigaray, J. Fijman, R. Jijena Sánchez, L. Marechal, H. Schiavo, A. Vallejo (Niño Amieva, 2011: 79).

En 1932 fundó el Taller de Arte Cristiano San Cristóbal, que dirigió durante varios años. Fue miembro del primer grupo de Pintores Modernos de Buenos Aires fundado por Alfredo Guttero. Miembro de honor del Instituto Hispano Americano. Académico de la Academia de La Plata y del Instituto Argentino Hispánico. Obtuvo el premio «Eduardo Sívori» en el Salón Nacional de Bellas Artes (1940) y el 3º premio en Pintura (1942); 1º premio de dibujo en el Salón de Acuarelistas y Grabadores (1938), 1º premio Tapices de la Comisión Nacional de Cultura (1940), 2º premio de la Comisión Nacional de Cultura (1944), Premio "Creaciones Originales" del Salón de Arte Decorativo (1944), entre otros. Participó como invitado en la muestra colectiva itinerante de artistas plásticos argentinos en Estados Unidos (Fine Arts from Argentine) (1939) y en el River Side Museum de New York (1940), como así también en otras muestras colectivas interamericanas posteriores. En 1946 expuso sus obras en el Museo de Arte Moderno de Madrid (España). Desde 1921 hasta 1925 fue co-director de Nuestra Revista (cuadernos de arte y literatura). Asimismo colaboró en las publicaciones *Nuevo Orden, Número y Presencia*, entre otras. Como escenógrafo, intervino en la puesta de Peléas et Mélisande (Debussy), dirigida por Ernest Anssermet y en Lakme de Delibes con la dirección de Otto Klemperer (1931).

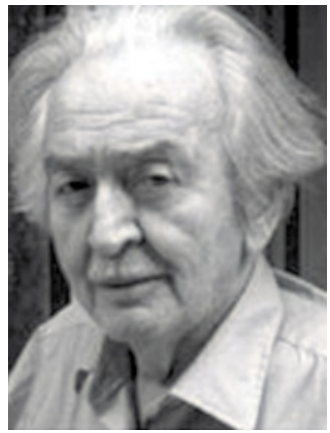
"Cristo Rey",
Pintura de Ballester Peña.
Monasterio benedictino,
El Siambón, Tucumán.



Ejerció la docencia durante dos décadas y fue interventor en la Escuela Nacional de Cerámica en 1962. El arte sacro tuvo en Ballester Peña un fino e inspirado cultor. Entre sus obras más notables pueden mencionarse las pinturas sobre piedra en el Monasterio Benedictino de Cristo Rey, de El Siambón (Tucumán); los murales en Nuestra Señora de la Paz en Pinamar (Prov. de Buenos Aires) y las pinturas en la Basílica de Santo Domingo y en la Iglesia de San Isidro Labrador, ambas de la ciudad de Buenos Aires y los vitrales de Nuestra Señora de los Inmigrantes, de La Boca.

Con motivo de una muestra realizada en el Museo de Arte Decorativo de Buenos, el diario La Nación publicaba un artículo de Rafael Squirru que rescataba algunos aspectos de la vida y obra de Peña:

> "Con el tiempo, así como su pintura se mantuvo en estado de permanente renovación, sus ideas describieron un arco mayor hasta conducirlo a plasmar imágenes de fuerte acento religioso. Aparecieron en sus obras ángeles y vírgenes de extraordinaria calidad plástica, en algunos casos, las vírgenes habían sido tratadas con dorado a la hoja como lo hacían los primitivos italianos y los bizantinos. Concomitantemente, al grupo de sus amistades se incorporaron intelectuales católicos de la época como Dell'Oro Maini, Marechal, Bernárdez o Jacobo Fijman, el poeta de los ángeles".[64]



Lajos Szalay (1909-1995), dibujante e ilustrador húngaro.

Junto a Peña también encontramos a Lajos Szalay en los cursos del convento.[65] Este interesante dibujante húngaro nació en una aldea en el distrito de Michalovce, en la actual Eslovaquia (en esa época invadida por Hungría). En 1927 inició sus estudios en la Academia Nacional de Bellas Artes de Budapest, egresando con honores en 1935. Habiendo quedado Hungría bajo control ruso, muchos católicos emigraron. En 1946, conoció a Iván Boldizsár, con quien viajó a París. Al año siguiente en 1947, estudió con Georges Rouault, mediante una beca de la UNESCO.

En 1948, por consejo médico, viajó al tórrido norte de Argentina. Rápidamente consiguió trabajo como docente en la Universidad de Tucumán. Aprendió el idioma, y sus obras eran bien valuadas. En 1949, realizó una exposición. Hasta 1956 ocupó el cargo de jefe de la sección dibujo del Instituto Superior de Artes de la Universidad de Tucumán. Es allí donde

---

[64] "El rescate de Ballester Peña", *La Nación*, 11/6/1997. http://www.lanacion.com.ar/214091-el-rescate-de-ballester-pena.

[65] Testimonio de José Gonzalo Casas, entrevista: 20/4/2015. También su presencia es citada por Quijano (2001).



"La Crucifixión", dibujo de Lajos Szalay (citado por Ana Cecilia Aguirre "La presencia de lo Sagrado en los trazos de Szalay"; en Aguirre - Abalo (2014: 227).

tomó contacto con importantes artistas, como Gómez Cornet, Lino Spilimbergo, Lorenzo Domínguez, Víctor Rebuffo y Pompeyo Audivert que realizaron estadías en esta ciudad.

Alfredo Portillos, artista conceptual que se formó en el Instituto Superior de Artes, nos relataba esos años de la década del '50 en la provincia de Tucumán:

> "Tucumán en esa época era una caja de Pandora...los profesores... ese nivel... por ejemplo en escultura estaba

> Domínguez y otra gente, estaba Spilimbergo con Szalay y con otro grupo de gente así, en grabado estaba Rebuffo y después estuvo Pompeyo Audivert... no había horario, a las ocho de la mañana se abría la facultad y se cerraba a las doce de la noche, y nadie tenía obligación de ir. Quiere decir que los sábados o domingos... vivíamos ahí, o salíamos a tomar vino por ahí con todos...".[66]

Esta experiencia nos demuestra el clima que se vivía en ese tiempo en los talleres del Instituto de Artes de la UNT. La imagen elegida por Portillos de la caja de Pandora, es muy significativa: su impacto e influencia se extendió más allá de lo imaginado. Son muchos los recuerdos que se pueden rescatar, y en todos hay coincidencia de esta libertad con la que se trabajaba. En otros casos, los relatos nos ayudan a ver la fuerte presencia del maestro Szalay como docente y su impronta en los dibujantes de allí egresados.

En otro fragmento de la entrevista nos dice Isaías Nougués, dibujante y arquitecto tucumano: "todo el grupo de dibujantes que salían de Tucumán... Aurelio Salas, Juan Bautista Gatti, todos estaban con la impronta de Szalay... todos tenían un parentesco en la forma de dibujar".[67]

Entre 1958 y 1961 ensenó arte en escuelas de la ciudad de Buenos Aires. Luego se radicó en Estados Unidos y en 1988 retornó a Hungría, donde falleció en 1995.[68]

La presencia de artistas en los Cursos de Filosofía tomista, revelan los vínculos de Petit de Murat con los referentes del arte de Tucumán, pero también la amplia red de sociabilidad de Quijano, Casas y el grupo de poetas y artistas que frecuentaban el convento.

---

[66] Entrevista a Alfredo Portillos del Museo de Artes Plásticas Eduardo Sívori. Área Producción Audio- visual, 2012. Citado en Aguirre (2014: 220).

[67] Entrevista a Isaías Nougués del Museo de Artes Plásticas Eduardo Sívori. Área Producción Audio-visual, 2012. Citado en Aguirre (2014: 221).

[68] Para una aproximación a la vida y obra de Lajos Szalay, ver el estudio de Cecilia Aguirre (2014), y el ensayo histórico del Instituto de Artes de la UNT de Wyngaard y Robles (2006).

Quijano afirmaba que esta confluencia de artistas tan importantes en Tucumán fue obra del rectorado de Descole y de su decano de Artes, Guido Parpagnoli. (Quijano, 2001: 106).

A la par de los cursos se comenzaron a organizar actividades culturales como el coro Veritas que fue dirigido por el director italiano Dellarocca, quien se había radicado en Tucumán por haber sido contratado por la UNT. Adalberto Villecco quien participó desde sus inicios en este coro recordaba que fue el "P. Alberto Quijano quien promovió la creación del coro y que él mismo cantó en la Biblioteca Alberdi, en la primera presentación del Veritas. Quijano era un amante de toda manifestación artística, era polifacético".[69] También era común que cada año al finalizar los cursos se ofrecieran conciertos de cuerdas, encuentros de coros, como una manera de hacer eco en los cursos de las manifestaciones artísticas que se desarrollaban.

Fr. Alberto Quijano: visionario y gestor

Sin duda la idea fundadora de los Cursos de Filosofía Tomista es deudora de Fray Alberto Quijano, quien fue reconocido por muchos como el incansable gestor de este espacio.

Este fraile supo leer la coyuntura favorable en Tucumán para dar pasos concretos en la creación de las bases de la futura universidad dominicana.

Fr. Alberto (Ernesto Reinaldo) Quijano había nacido en Tucumán el 8 de julio de 1922. Era hijo del ingeniero Martín Quijano y Martina Silvence, quienes siendo residentes en Salta arribaron luego a San Miguel de Tucumán. Su padre falleció cuando él tenía cerca de 5 años. Alberto asistió a la escuela primaria de las Hermanas Franciscanas, establecimiento que estaba ubicado en la actual Facultad de Artes de la UNT. Luego asistió al Colegio Santo Domingo dirigido por los padres dominicos, ubicado al lado del convento dominicano, en la calle San Lorenzo, realizando los estudios secundarios en el mismo convento. En 1934 ingresó a la Orden de Predicadores, trasla-

[69] Testimonio de Adalberto Villecco, entrevista: 7/5/2015.

dándose a Córdoba para realizar su postulantado en El Retiro, Molinari, en el Valle de Punilla. Luego ingresó al noviciado en el convento de Buenos Aires, haciendo su profesión religiosa el 30 de septiembre de 1939. En 1941 se trasladó a Salamanca, donde permaneció 4 años, estudiando Teología y fue ordenado sacerdote en 1946. Al arribar a Tucumán luego de su estadía en España, inició la intensa proyección pastoral que ya venimos observando.

Fue prior del Convento de Tucumán por dos períodos desde 1958 a 1964; cantor y organista; director de la Biblioteca del Convento de Tucumán. Luego ya como fundador del Instituto Universitario Santo Tomás de Aquino asumió la dirección del mismo sin dejar de ser profesor.

Los que lo conocieron coinciden en que Quijano fue el gran gestor de los Cursos, el IUSTA y la UNSTA.

Discurso de Fr. A. Quijano durante la procesión de Santa Rosa de Lima en la explanada de la casa de gobierno, en presencia de autoridades militares y civiles. 31/8/1951. (ALG) Sobre Alberto Quijano Nº 10132



> "Era un quijote, tenía mucho empuje, fue el organizador y motor de todo. También se ocupó de procurar el dinero, presentó proyectos en Alemania, Italia y EEUU. El estaba en todo y a toda hora. Contó con mucho apoyo del entonces Maestro de la Orden Aniceto Fernández".[70]

También Susana Molina Carlotti afirmaba que Quijano tuvo una gran capacidad de gestión, organización y administración.

> "El P. Quijano intentó crear en Tucumán un centro de alto nivel. Invitaba a grandes pensadores y filósofos para organizar cursos intensivos, así disertaron en la IUSTA Mons. Derisi, de Anquin, Sciacca, etc. Al final del ciclo lectivo organizaba un acto cultural, un coro, arpas, alguna oferta cultural y siempre realizaba los trámites para conseguir subsidio".[71]

Quijano tenía mucho empuje, quería que el proyecto creciese a toda costa, buscaba nuevos profesores y cursos, se preocupaba por el tema edilicio. Era vehemente y por momentos autoritario. Tenía mentalidad de fundador, seguía adelante superando todo tipo de obstáculos.[72]

Peronismo e Iglesia: los tiempos del idilio

Volviendo nuestra mirada al contexto político en el que se desarrollaron los Cursos de Filosofía Tomista, como ya lo dijimos, el golpe de estado de 1943 significó para la Argentina un momento de inflexión, los militares que se hicieron con el poder tenían en mente un proyecto destinado a transformar la economía y la sociedad. En lo que respecta a la Iglesia católica, se percibía este momento como la oportunidad de reconstruir la Nación sobre nuevas bases, distintas a aquellas del liberalismo laicista de fines del siglo XIX y principios del

---

[70] Testimonio de José Gonzalo Casas, entrevista: 20/4/2014.
[71] Testimonio de Susana Molina Carlotti, entrevista: 14/4/2015
[72] En estas apreciaciones sobre Quijano coinciden varios de los entrevistados.

XX. El golpe de 1943 significó en ese sentido un intento de "refundación de la Argentina sobre la base de un nuevo principio de legitimidad, el del corporativismo católico" (Ghío, 2007: 123). Dentro de las filas, no tan compactas, del nacionalismo, los que vieron la posibilidad de ver concretados viejos anhelos fueron fundamentalmente los nacionalistas católicos, como ya lo señalamos. Nos encontramos así con un conglomerado de "intelectuales y militantes, formados en los Cursos de Cultura Católica (...) que desde mediados de la década de 1930, tenía aliados y directores espirituales en el clero y contaba con simpatizantes en el ejército. Todos reclamaban el fin del Estado liberal y la instauración de un nuevo orden" (Altamirano, 2001: 22).

Durante los años de su ascenso político (1943-1944), el entonces Coronel Perón se dedicó a elaborar una base de poder organizada que fue la que finalmente lo catapultó a la presidencia de la Nación. Esa construcción de poder se basaba en una mezcla de ideas que serían posteriormente definidas como la "tercera posición", en la cuál no eran viables ni el colectivismo soviético ni el capitalismo occidental desprovisto de fundamentos morales. La doctrina peronista empezaba a incluir el concepto de justicia social, que Perón asociaba con una más justa distribución del ingreso. Pero pese a este claro componente pro-obrerista, la propuesta de Perón se fue volviendo aceptable aún para quienes ostentaban el control del capital, ya que les resultaba convincente el argumento de que "para gobernar a las masas era mejor organizarlas y que los pudientes debían ceder algo sino querían perder todo por obra de la agitación social que sobrevendría con la posguerra" (Altamirano, 2001: 26). En lo que respecta a la Iglesia católica, señala Zanatta que su adhesión a Perón, por lo menos hasta septiembre de 1944, fue:

> "no solo constantemente reafirmada, sino que conoció un continuo *crescendo*, alimentado por la extraordinaria coincidencia entre las tradicionales reivindicaciones del campo católico y las medidas adoptadas por la Secretaría de Trabajo y Previsión" (Zanatta, 2013: 222).

Pero si bien el discurso anticomunista era aceptable para el poder económico, a medida que avanzaba Perón en la mencionada construcción de poder basada en la edificación de un sindicalismo alternativo, más sospechoso se volvía a ojos del empresariado, los poderes financieros y la cúpula de las Fuerzas Armadas, lo que llevó al conflicto de mediados de 1945, a la renuncia forzada, encarcelamiento y posterior liberación. El apoyo de las masas trabajadoras el 17 de octubre de 1945 dio inicio al movimiento peronista y a un nuevo contexto nacional.

En Tucumán, el gobierno militar que asumió en agosto de 1943 liderado por el interventor Alberto Baldrich[73] contó con el apoyo explícito de la jerarquía eclesiástica provincial. El obispo Agustín Barrere expresaba a este respecto que el nuevo gobierno representaba una etapa de "restauración católica, de potenciación de la patria, de todo lo referido a la dignidad del ciudadano y a la realización de la justicia social".[74] También fue éste el momento propicio para que los militantes católicos pudieran acceder al escenario político. "El *staff* de gobierno de la intervención comenzó a nutrirse cada vez más de militantes de la Acción Católica que vehiculizaban las consignas de la Iglesia desde los resortes del Estado" (Santos Lepera, 2012: 175).

En lo que respecta a la política obrerista llevada adelante por el entonces coronel Perón desde la Secretaría de Trabajo y Previsión, en un principio la misma significó otro guiño hacia la institución eclesiástica. En la provincia, el acercamiento entre el gobierno y los sectores obreros se nutrió de las propuestas realizadas por el Secretariado Social de Acción Católica a través de medidas como el salario familiar y la campaña pro-vivienda y salario justo. La idea en común de ambos sectores era que "para contrarrestar la amenaza comunista en el mundo del trabajo eran necesarias una serie de concesiones a los obreros" como bien lo

---

[73] La intervención federal de Alberto Baldrich duró dos años (1943-1944), luego se sucedieron una serie de gobernadores de facto hasta que asumieron los gobiernos peronistas de Enrique García (1944-1946), Carlos Domínguez (1946-1949), Pedro Fernando Riera (1949-1952), Luis Cruz (1952-1955).

[74] *Boletín oficial de la Diócesis de Tucumán*, 29/8/1943 citado en Santos Lepera (2012: 175).

explica Lucía Santos Lepera. La autora caracteriza a la etapa iniciada a partir del acceso a la presidencia de Juan D. Perón como un período que conjuga tensiones y puntos de encuentro entre el líder y la Iglesia católica. De hecho, la primera etapa del gobierno de Perón fue claramente un período en el cual "predominaron las innumerables manifestaciones públicas del acercamiento entre la Iglesia y el gobierno, reflejo de un encuentro de intereses y de principios compartidos" (Santos Lepera, 2012: 176-182).

El segundo gobierno de Perón iniciado en 1952 se vio signado por un contexto de crisis económica que significó una reorientación de la política económica y social del gobierno que tuvo que priorizar "la inversión, el agro y la industria pesada por sobre las políticas de expansión del consumo y `justicia social´ que habían sido característicos del primer gobierno". En nuestra provincia el encargado de aplicar estas decisiones políticas fue el gobernador Luis Cruz, quien elaboró un plan quinquenal en coincidencia con el gobierno nacional y volcó su discurso y su acción hacia la visión dicotómica peronismo-antiperonismo y hacia la búsqueda de la exacerbación de las lealtades políticas (Santos Lepera, 2012: 192).



Mons. Agustín Barrère, Obispo de Tucumán (1930-1952).

En el campo eclesiástico, la provincia sufrió cambios que acompañaron este nuevo contexto político nacional. Tras la muerte del Obispo Agustín Barrère, la dirección de la diócesis fue asumida por Juan Carlos Aramburu en 1953. Su figura contrastaba con la de Barrère en cuanto se lo consideraba un pastor menos distante que su predecesor, quien solía rodearse de pompa y lujo y era visto como un "príncipe" de la Iglesia. Aramburu asumió la mitra muy joven -40 años- y se rodeó de una Curia eclesiástica también joven y más cercana a la función pastoral y a la feligresía. Desde el inicio de su gestión, Aramburu procuró diferenciarse de su predecesor en lo tocante a la centralidad que Barrère había tenido en la vida política y social de la provincia. En efecto, para Aramburu, lo central era adoctrinar a la población de Tucumán evitando posicionarse en lo tocante a problemas sociales y políticos.

Una coyuntura donde esta nueva orientación pudo apreciarse fue la de la profunda movilización social que se provocó en

torno a la muerte de Eva Perón a mediados de 1952. La multiplicación de homenajes y servicios fúnebres en honor a la difunta, pusieron en un brete a la jerarquía eclesiástica provincial que a través de su cabeza, el obispo Aramburu, debió adherir al duelo oficial, intentando por otra parte contener y canalizar dentro de las iglesias y de la supervisión institucional las demostraciones de fervor religioso (Santos Lepera, 2012: 194-195).



Mons. Juan Carlos Aramburu, Obispo de Tucumán (1953-1967).

En lo que respecta a la educación, por un lado Perón continuó la línea del nacionalismo católico que impulsó el golpe de 1943, por ejemplo en lo relativo a la restitución de la educación religiosa en las escuelas. Este hecho "estuvo acompañado por una fuerte campaña tendiente a revertir desde las escuelas el proceso de secularización que marchó a la par de la organización del Estado Argentino" (Ghío, 2007: 123). El tema del retorno de la educación religiosa a las escuelas públicas venía siendo puesto en cuestión desde la década de 1930. El mismo era visto por una parte del catolicismo argentino como una "cruzada contra 50 años de escuela laica". Si bien no logró revertirse el carácter laico de la educación pública en el país, hacia 1938 se consiguió instaurar la educación religiosa en las escuelas de las provincias de Buenos Aires, Salta, Corrientes, Catamarca y Santa Fe, que se sumaron a la ya existente en Córdoba (Zanatta, 2005: 172-173). Como ya lo indicamos, a finales de 1943 el gobierno de facto reintrodujo la enseñanza religiosa en las escuelas públicas del resto del país (Zanatta, 2005: 307). Por su parte en 1947, Perón transformó en ley la enseñanza religiosa lo cual le granjeó un apoyo masivo por parte de los sectores católicos que se hizo visible en las calles.

Pero dentro de este clima de entendimiento y concordancia comenzaron a surgir algunos desencuentros entre el gobierno de Perón y la Iglesia. En resumidas cuentas los aspectos que generaron recelo en la jerarquías eclesiásticas, tanto a nivel nacional como provincial, fueron el control que el Estado empezó a ejercer sobre las actividades eclesiásticas, las medidas que la Iglesia consideraba atentatorias contra las propiedades de la institución y el no reconocimiento a la "moral cristiana" (Santos Lepera, 2012: 182).

El peronismo en la Universidad de Tucumán. El rectorado de Horacio Descole

En lo tocante a las universidades, las intenciones de Perón tenían que ver con eliminarlas como un reducto de opositores al nuevo régimen. Para lograr dicho cometido se procedió a la intervención de las universidades nacionales, lo que tuvo como consecuencia la separación de casi un tercio del total del plantel docente y el comienzo de "un proceso de emigración de recursos altamente calificados" (Del Bello, Barsky, 2007: 69). Según Silvia Sigal, hacia fines de 1946 se cesantearon 423 profesores a la vez que presentaron su renuncia otros 823 alcanzando este fenómeno a las Universidades de Buenos Aires, Córdoba, La Plata, Cuyo, Litoral y Tucumán. El destino de muchos de estos profesionales resultó incierto luego de su exclusión de las universidades públicas. Algunos se exiliaron mientras que otros debieron buscar fuentes alternativas de ingresos, por ejemplo desempeñándose como directores de colección, traductores o correctores de pruebas en editoriales como Losada, Abril, Emecé y Sudamericana, entre otras, que pertenecían a opositores al régimen (Sigal, 2002: 505-506).

Un ejemplo de estas trayectorias truncadas, dentro de la UNT, es el de uno de sus futuros y más notables rectores, Flavio Eugenio Virla quien fue cesanteado en 1946 junto con otros profesores a los que se acusaba de "actividades violatorias a normas universitarias". La proscripción universitaria que se extendió por nueve años lo impulsó a dedicarse a la realización de relevamientos de agrimensura y a la práctica de su profesión de ingeniero civil (Virla de Bevacqua, 2006: 225).

La intervención de las universidades tuvo su corolario con la sanción de la Ley 13.031 aprobada en septiembre de 1947. La misma estipulaba la creación del Consejo Universitario Nacional que era integrado por los rectores de las universidades y presidido por el Ministro de Instrucción y Justicia. La presencia del Ministro en el Consejo era una clara muestra de la verticalidad del sistema que colocaba a todo el complejo universitario bajo el control del Poder Ejecutivo. Éste se encargaba de designar a los Rectores de las universidades quienes a

su vez elegían a los decanos a partir de ternas propuestas por los profesores. La representación estudiantil se reducía a uno por escuela. En lo tocante a las universidades "libres", las mismas no eran contempladas en la ley 13.031 que mantenía el monopolio de las universidades estatales en el otorgamiento de títulos habilitantes para las profesiones liberales (Del Bello, Barsky, 2007: 69-70).

La Universidad Nacional de Tucumán inició la década de 1940 en medio de un conflicto que enfrentaba a los partidarios y opositores del programa reformista que los estudiantes habían intentado llevar adelante desde 1924. Los reformistas abogaban por una mayor autonomía de la casa de estudios que debía reservar al Consejo Superior tanto la designación de docentes titulares mediante concurso público, como la decisión de fundar nuevas facultades. En cuanto a la participación de los estudiantes en el gobierno de la institución, ésta era considerada deseable y beneficiosa. Por otra parte, los opositores se amparaban en la Ley Avellaneda, que reservaba el nombramiento de profesores titulares y la apertura de nuevas facultades al Poder Ejecutivo, mientras que consideraban perjudicial y "anarquizante" la injerencia de los estudiantes en el gobierno de la universidad (Bravo, Hillen, 2012:221).

Dr. Horacio Descole,
Rector de la UNT (1948-1951).



En este contexto de enfrentamiento entre partidarios y opositores a la reforma universitaria, fue electo Adolfo Piossek como rector, sucediendo al interventor Cassaux Alsina en abril de 1940. Si bien Piossek fue electo conforme al estatuto reformista de 1924, su gestión "se rigió hasta el final por el estatuto impuesto por la intervención" que a su vez estaba basado en el estatuto de la Universidad de Buenos Aires cuyas disposiciones se inscribían dentro de las prescripciones de la mencionada Ley Avellaneda (Bravo, Hillen, 2012: 222). La oposición entre estudiantes pro-reformistas y autoridades reacias a aplicar el estatuto de 1924 continuó durante los breves rectorados de Alberto Rougés (falleció a poco de asumir su cargo en 1945) y Prudencio Santillán. Posteriormente, el llamado a elecciones en febrero de 1946 y el amplio triunfo de Perón tuvieron como corolario la designación de Horacio Descole como interventor de la UNT.

Pese a este panorama poco alentador, en la Universidad Nacional de Tucumán la llegada al poder del peronismo significó el inicio de un "proceso de desarrollo institucional que se tradujo en el incremento de su planta docente" y en un crecimiento explosivo de la matrícula que pasó de 2651 inscriptos en 1946 a 7613 en 1951 (Bravo, Hillen, 2012: 218-219).

La conducción de Horacio Descole[75] –como interventor desde mayo de 1946 hasta 1948, y como rector a partir de ese año y hasta 1951– marcó una profunda transformación de las estructuras universitarias y una vasta expansión regional. Inclusive, inició la construcción de la Ciudad Universitaria, en el cerro San Javier y encargó la fundación del Gymnasium Universitario, en 1948.

Según recuerda Fr. Mario Gómez Mena,

> "en los tiempos de Descole, se dio una inyección de apoyo económico a la UNT, Tucumán era una de las ciudades elegidas por el peronismo para 'peronizar' la universidad. En esa época todos los universitarios eran peronistas sino no se podía permanecer. Descole tenía vinculaciones con el peronismo por supuesto y con el nacionalismo católico. Descole contrató a mucha gente de países que salían de la segunda posguerra".[76]

En coincidencia con el proyecto industrialista del primer peronismo, Descole entendía que la universidad debía promover actividades productivas estratégicas. Como afirman María Celia Bravo y Mirta Hillen, Descole asumió el sentido regional impulsado por los fundadores de la UNT y retomó la tradición marcada por Julio Presbisch, quien reivindicaba el concepto de universidad integral para fundamentar la ampliación de la

---

[75] Horacio Descole nació en Avellaneda el 6 de febrero de 1910. Obtuvo el título de Farmacéutico en 1929 y el de Doctor en Farmacia en 1931 por la Universidad de Buenos Aires. Se desempeñó como profesor adjunto en esa universidad hasta que en 1937, por iniciativa del Dr. Ernesto Padilla, fue designado en el Instituto Miguel Lillo de Tucumán como Jefe de la Sección Botánica del Museo y Profesor titular de Botánica General y Especial de la Facultad de Farmacia y Bioquímica (Aceñolaza, 1993: 13-14). Fundó la revista *Lilloa* y luego fue director del Instituto Miguel Lillo. En 1946 fue nombrado interventor de la UNT.

[76] Testimonio de Fr Mario Gómez Mena, entrevista: 22/5/2015

oferta educativa. Descole proponía el desarrollo de la investigación, impulsando una transformación de la labor docente con el objetivo de desterrar la enseñanza fundada en la repetición y alejada de la labor creadora. El nuevo responsable de la UNT consideraba a la docencia como "una labor complementaria del profesor, cuya tarea primordial era la investigación en los institutos" (Bravo, Hillen, 2012: 227-228). Esta universidad basada en la investigación necesitaba la multiplicación de los institutos que cobijaran esta labor por parte de los docentes. Una de las primeras facultades en adoptar esta organización fue la de Filosofía y Letras que se organizó en base a siete institutos: Lenguas y Literatura Clásica, Filosofía, Historia, Lenguas y Literaturas Modernas, Lengua y Literatura Española, Estudios Geográficos y Antropología. Por su parte, el Instituto Superior de Artes fue centro de un movimiento de vanguardia que se nutrió de la llegada de profesionales de gran valía. El decano de Ciencias Culturales y Artes, Guido Parpagnoli convocó a Lino Spilimbergo como director del Taller de Pintura, a Lajos Szalay en dibujo, Eugenio Hirsch en diseño gráfico, Víctor Rebuffo y Pompeyo Audivert en grabado y también a pintores como Ramón Gómez Cornet y Medardo Pantoja (Páez de la Torre, 1987: 677). Es importante recordar aquí lo que ya advertimos de esta "movida cultural" provocada por las contrataciones de Descole y Parpagnoli, al hablar de la confluencia de artistas en los cursos de filosofía tomista.



Instituto Miguel Lillo - UNT

Por ello se destaca del período de Horacio Descole al frente de la UNT la contratación de "más de doscientos profesores e investigadores de EE.UU. (...) indispensables para el crecimiento de un medio, en el que sólo se contaba con profesionales sin capacitación académica". De éste arribo y de las relaciones mantenidas entre estos investigadores y sus universidades de origen, se nutrieron las relaciones entre la UNT y el ámbito académico internacional (Virla de Bevacqua, 2006: 225).

La adhesión al peronismo de Descole, afectaría su carrera en la UNT. Con el golpe militar de 1955 renunció a la dirección del Instituto Lillo y se trasladó a Buenos Aires, viviendo alejado de la vida universitaria durante 18 años. En 1973, año en que regresó a Tucumán, fue reincorporado a su cátedra en

Bioquímica, y designado interventor de la Facultad de Ciencias Naturales, así como director del Instituto Lillo. Promovió, en esa etapa, la creación del Parque Sierra San Javier. Buscaba hacer del Parque, una "Escuela de la Naturaleza" para que sea administrada por la Universidad Nacional de Tucumán. Este parque abarca 14.000 ha de la sierra homónima, de las cuales el 80 % son áreas protegidas. A fines de 1976, el gobierno militar dio por terminadas sus funciones en la universidad dejándolo nuevamente cesante como en 1955. Descole falleció en Tucumán en 1984.

En este contexto del primer rectorado de Descole, llegó a Tucumán, Manuel Gonzalo Casas, quien sería el artífice junto al Padre Quijano de los Cursos de Filosofía tomista.



Dr. Manuel Gonzalo Gasas

Manuel Gonzalo Casas: el inspirador

Había nacido en Arroyito, provincia de Córdoba, 14 de abril de 1911, cursando los estudios en Humanidades en el Instituto de la Inmaculada Concepción de los Jesuitas de Santa Fe.

Hasta 1947 residió en San Francisco (Córdoba). En ese mismo año fue convocado para integrar el grupo de profesores con los cuales se fundó el Gymnasium Universitario, naciente escuela media de formación humanista para varones de la Universidad Nacional de Tucumán (UNT). Se trasladó entonces a Tucumán, en 1948, donde se desempeñó como profesor de religión y moral. En 1949 fue designado Director de la Escuela y Liceo Vocacional Sarmiento de la UNT, función que desempeñó hasta 1952, incorporando al establecimiento importantes innovaciones didácticas y organizativas que aun hoy son efectivas.

Escuela y Liceo Vocacional Sarmiento - UNT



Por un breve período antes de arribar a Tucumán, Casas fue contratado en la Universidad San Andrés de Bolivia para enseñar Metafísica.

Fue en Tucumán también profesor de Introducción a la Filosofía en el Instituto Miguel Lillo y en la Facultad de Filosofía y Letras de la UNT. El paso por esta cátedra dio como fruto la publicación de su obra más famosa, *Introducción a la Filoso-*



Gonzalo Casas, dibujo de carbonilla sobre papel, gentileza de su hijo, Dr. José Alfredo Casas.

fía (1954), editada primeramente como apuntes de clases, para luego ser publicada por la UNT como libro, notablemente elogiado por la crítica, alcanzando, hasta la fecha, su 18ª edición entre impresiones y reimpresiones. Este libro fue reeditado cuatro veces por la Editorial Gredos de España, y recientemente en 2015 por la UNT.

En 1950, participó de la puesta en marcha de los Cursos de Filosofía Tomista, dando así inicio al proyecto de creación del Instituto Universitario Santo Tomás de Aquino, del que fue cofundador.

La actividad de pensador desbordó los cauces de sus cátedras, escribió cuantiosos libros y cuadernos, dictó cursos y conferencias en nuestro país y en ámbitos universitarios americanos y europeos. También ejerció el periodismo.

Para este hombre de fecunda trayectoria académica, pensador y maestro de vida intensa, la forma de concebir la filosofía fue una experiencia personal o, más bien, interpersonal. Fue miembro relator argentino del Primer Congreso Nacional de Filosofía (Mendoza, 30 de marzo al 9 de abril de 1949), donde en la sesión I, Metafísica, defendió el trabajo "Problemas y precisiones del pensar teológico". Desde la Comisión Provincial de Bellas Artes impulsó y dirigió la revista *Norte* (Tucumán 1951-1955), junto con Manuel García Soriano y Miguel Herrera Figueroa, revista alineada con el peronismo.

> "El tomismo de Casas, según recuerda su hijo José, era el tomismo español, el de los dominicos de Salamanca. La primera publicación impulsada por el IUSTA fue precisamente *¿Que es el tomismo?,* de Santiago Ramírez OP. Casas no era tan inclinado al tomismo francés de Jacques Maritain".[77]

Esta apreciación coincide con la que realizó Nellibe Bordón respecto del tomismo de los frailes de Tucumán y describía las fuentes de inspiración intelectual de aquellos frailes:

---

[77] Testimonio de José Gonzalo Casas, entrevista: 20/5/2015.

> "los dominicos de esa época recibieron una gran influencia del tomismo español, que tenía un tinte más nacionalista. Quijano había estudiado en Salamanca y había recibido esa influencia. Aquellos frailes no acordaban tanto con la democracia cristiana ni con Jacques Maritain".[78]

Esta apreciación también es corroborada por Fr. Mario Gómez Mena, "Maritain era antifranquista, por lo tanto los españoles no lo querían".[79]

La vivienda de Manuel Gonzalo Casas era frecuentada desde su arribo a Tucumán, por poetas que habían integrado el grupo "La Carpa" entre los que se destacaban Raúl Galán y Orce Remis. Las tertulias eran hasta altas horas en la noche, se leían poemas, comentaban libros y a veces cantaban y tocaban la guitarra. En esas reuniones informales también participaba Fr. Alberto Quijano.



Lucrecia D'Andrea de Mirande.

Lucrecia D'Andrea de Mirande, quien fuera una de las primeras profesoras de inglés de la Escuela de Idiomas del IUSTA, recordaba el clima que reinaba en el hogar de Casas:

> "Vine con mi hermana de Salta a estudiar en Tucumán y por contactos de mi familia conseguimos ser alojadas como pensionistas en la casa de la familia Casas. Eran comunes las reuniones con poetas e intelectuales, recuerdo a Guillermo Orce Remis, que llegaba de noche a leer sus poemas. Mi hermana mayor que estudiaba letras participaba con entusiasmo de esas tertulias. También conocí en esa casa a Raúl Galán y a los dominicos, Quijano, Petit, Boria. Aprendí en esa casa un rasgo de lo que significa ser cristiano: la austeridad. Vivían con lo justo, la esposa de Casas, cocinaba y se hacía cargo de la vida doméstica. Preparaba un guiso y con esa comida sencilla todos nos sentábamos a la mesa. Una elite inte-

[78] Testimonio de Nellibe Bordon, entrevista: 13/2/2015.
[79] Así lo explicaba Fr. Mario Gómez Mena, entrevista: 22/5/2015.



Manuel Gonzalo Casas. Para sus alumnos escucharlo era una experiencia de iluminación que llenaba de entusiasmo y optimismo.
Foto gentileza de su hijo.

lectual se acercaba a esas conversaciones… para Manuel Gonzalo Casas, ser cristiano era ser peronista".[80]

También su hijo José "describe a su padre como un nacionalista católico que trasvasó al peronismo, afirmando que junto a Manuel García Soriano -luego fundador del Instituto de Investigaciones Históricas de la UNSTA- Casas vivió una situación impensable, su adhesión con el peronismo le traería conflictos

[80] Testimonio de Lucrecia D'Andrea de Mirande, entrevista: 27/5/2015.

con la Iglesia".[81] Con la Revolución Libertadora, en 1955, Casas tuvo que dejar la UNT. Se trasladó a Mendoza pero volvía cada 15 días para dictar los cursos de Filosofía Tomista.

Durante su estadía en la ciudad de Tucumán, un grupo de santiagueños, entre los que se encontraban los doctores Julio Cesar Castiglione, Francisco Cerro, Rodolfo Cuestas, Aldo Castiglione, Luis Lucena, Aldo Secco y los tucumanos Eduardo Fernández Sabaté, Pablo Terán, José Villecco, Eduardo Sabaté Prebisch, Máximo Paz, Luis Sobrecasas, Eduardo Frías Alurralde, integraron un grupo que Casas convocó, desarrollando un seminario de Doctrina Social y de Historia, lo que dio lugar a la Acción Católica Universitaria.[82]

En 1961 contratado por el Consejo de Enseñanza Secundaria y Especial de Córdoba, dictó cursos de Filosofía para docentes secundarios y brindó conferencias por Radio.[83] Hacia 1962 dejaba la UNT y se estableció en Mendoza, siendo Diego Pro vicerrector de la Universidad Nacional de Cuyo quien hizo las gestiones para ser contratado en esa institución. Sin embargo viajaba con frecuencia a Tucumán para dar cursos en el IUSTA.[84]

En 1962, invitado por el Consejo Superior de Investigaciones Científicas de España, ofreció conferencias en Madrid y Barcelona. En 1963 la editorial Troquel publicó un volumen en homenaje suyo, coordinado por Guillermo Orce Remis, en el que colaboraron entre otros Alberto Caturelli, Michele Federico Sciacca, Octavio Nicolás Derisi, Diego F. Pro, Mario Petit de Murat y sus amigos españoles Manuel Mindán Manero y Carlos París Amador. En el prólogo Orce Remis afirmaba: "es necesario restablecer la justicia en este mundo de apariencias que nos arrastra, debemos retribuir los extraordinarios dones que día a día Casas deja en nuestras manos".[85] En el homenaje que se le hizo en Tucumán, participaron referentes de la vida cultural local, el en-

---

[81] Testimonio de José Gonzalo Casas, entrevista: 20/5/2015.
[82] Necrología de Manuel Gonzalo Casas, diario *El Liberal* de Santiago del Estero, 12 de noviembre de 1981.
[83] *Diario Córdoba*, Córdoba, 18/2/1961.
[84] Testimonio de José Gonzalo Casas, entrevista: 20/5/2015.
[85] Tributan mañana un homenaje al Prof. Manuel Gonzalo Casas, *Diario Noticias*, Tucumán 3/05/1963.

tonces Director de la Comisión de Cultura de la Municipalidad Arturo Álvarez Sosa, el vocal del Consejo de Difusión Cultural, Tiburcio López Guzmán y Fr. Mario Petit de Murat. El periódico local esbozó un recorrido por su itinerario filosófico, señalando como Casas había transitado por Hegel, Platón, San Agustín, Santo Tomás, dirigiendo sus estudios en una orientación tomista. Sin embargo se aclaraba que en una etapa posterior, Casas se había abierto a todas las direcciones del pensamiento moderno: Heidegger, Husserl, Sciacca, Lavelle, Brunner, Lotz y Buber.

En 1964 invitado por el Instituto Luis Vives dio cursos en Madrid, Valencia y Barcelona, sobre "La idea de Dios en la historia", "Actualidad de la filosofía Argentina", "El ser de América". También llevaba la misión del Consejo de Difusión Cultural de la provincia de Tucumán de establecer relaciones con el Instituto de Cultura Hispánica.

Formó parte (junto con Alberto Caturelli y Emilio Sosa López) de la Comisión ejecutiva del II Congreso Nacional de Filosofía (Córdoba, Argentina, junio de 1971) y dirigió la Colección de Filosofía de la editorial Troquel.

Asistió como representante de la Universidad Nacional de Tucumán al XII Congreso Internacional de Filosofía celebrado en Venecia y al 1º de Filosofía Medieval que tuvo lugar en Lovaina.

Hacia 1972, el rector de la Universidad de Córdoba, Rogelio Nores Martínez, invitó a Casas a Córdoba ofreciéndole un crédito hipotecario para que pueda contar con una casa propia. En 1976, el golpe militar lo separa de la cátedra de posgrado de la UNC.

En un homenaje que se le brindó en Tucumán en el Teatro de la Paz el 14 de abril de 1982, tomó la palabra José Canal Feijoó, quien fuera su alumno en el IUSTA, recordaba que "haber estado una y otra vez escuchado asiduamente las clases de Casas en los cursos regulares de la universidad, era una experiencia de gozosa iluminación, que llenaba de entusiasmo y optimismo (…) Esa experiencia iluminativa nos excedía y nos sigue excediendo".[86]

---

[86] Discurso de José Canal Feijóo, 14/4/1982. Archivo Familia Casas. Agradecemos al Dr. José Gonzalo Casas su gentileza en facilitarnos materiales de

Al acogerse a los beneficios de la jubilación volvió a su ciudad natal junto a su esposa, en donde falleció en 1982.

Evidentemente en los Cursos de Filosofía Tomista confluyeron un grupo de frailes y laicos inquietos, con la ilusión de crear algo inédito en Tucumán. La variedad de personas y procedencias, habla del clima de ebullición que se vivía en Tucumán. Cultores de la filosofía tomista, artistas, poetas, abogados, médicos, economistas, ingenieros, cada uno fue aportando su ciencia y su pasión. El *Convivio*, los Cursos de Cultura Católica, los Cursos de Filosofía Tomista, las Misiones Rurales, todas las actividades ponen de manifiesto la vitalidad de un convento y la confluencia en Tucumán de una gran cantidad de intelectuales con capacidad de soñar juntos. Sin duda, Manuel Gonzalo Casas, Fr. Mario Petit de Murat, Fr. Alberto Quijano, hicieron posible esta amalgama. Así lo recordaban ellos en su último encuentro, como bien lo relata José Alfredo Casas, testigo de esa reunión.[87]

El contexto de un nacionalismo católico, el fortalecimiento de la idea de "nación católica" que exaltó a muchos, empujándolos a una militancia sin precedentes en Argentina, sumado al primer peronismo y la mixtura entre militancia católica y militancia peronista que se vio nacer, nos pinta un tono epocal de gran singularidad.

Por otra parte el crecimiento de la UNT en este período, fue una coyuntura favorable para el nacimiento de los cursos de Filosofía Tomista y para fortalecer la idea de la necesidad de una universidad católica en Tucumán, que aporte una diferencia en el contexto universitario de la Provincia

En el capítulo siguiente abordaremos la organización del IUSTA, su consolidación y sus proyectos más importantes.



Introducción a la Filosofía. Una de las obras más importantes de Gonzalo Casas, cuenta con un gran número de ediciones, la última realizada por la UNT en 2015.

archivo tan valiosos.

[87] El relato del último encuentro que realizaron los tres fundadores, está plasmado en el texto "El ultimo encuentro" de José Alfredo Casas, 2007.

Capítulo III

El Instituto Universitario Santo Tomás de Aquino, 1956-1965

El 55: la caída del peronismo

El año 1954 significó un quiebre en las relaciones medianamente armónicas que se habían mantenido hasta el momento entre la Iglesia católica y el gobierno peronista. Una escalada de tensión entre ambas esferas se vio nutrida de elementos como la derogación de la ley de educación religiosa en las escuelas públicas, la ley de divorcio y la propuesta de separación de Iglesia y Estado (Santos Lepera, 2012:201). A su vez, desde el discurso oficial comenzó a instalarse la idea de una conspiración católica antiperonista.

El 10 de noviembre de 1954, Perón dio un discurso en el que se refería a una conspiración y una infiltración de "malos curas" en las "organizaciones populares", acusando abiertamente a "ciertos sacerdotes" de actividades antiperonistas.[1] En un primer momento, este famoso discurso pareció ser una iniciativa desconcertante. Sin embargo, en lo sucesivo, la prensa peronista organizó una campaña anticlerical que volvió explícitas las tensiones con la Iglesia católica. A partir de entonces, el conflicto adquirió una dimensión y una violencia crecientes.



Los gestos conciliadores del cardenal Copello para con el gobierno no fueron bien recibidos por algunos militantes católicos quienes lo consideraron demasiado condescendiente.

En la provincia de Tucumán el conflicto no presentó, sin embargo, la profundidad que reflejan los estudios que centran su

[1] El 10 de noviembre de 1954, Perón había convocado a los gobernadores de provincia a una reunión con el objetivo de obtener información sobre el estado de la oposición. Posteriormente, emitió un discurso en el que acusaba de actividades opositoras a algunos sectores de la Iglesia dando nombre y apellido de curas párrocos e implicando de la misma forma a los obispos de las diócesis de Córdoba, La Rioja y Santa Fe. *La Nación*, 11 de noviembre de 1954 (Bianchi, 2001: 293).

análisis en Córdoba o Buenos Aires. El problema del supuesto antiperonismo y la "ola clerical" eran vistos, tanto desde el gobierno de Luis Cruz (1952-1955)como desde la jerarquía eclesiástica provincial, como un problema ajeno a la realidad tucumana. Según Lucía Santos Lepera, si bien existieron conflictos en la provincia entre las autoridades civiles y las eclesiásticas durante los años peronistas, las actitudes tanto del gobernador como del obispo Juan Carlos Aramburu, tenían como claro objetivo evitar que el conflicto se extendiera a Tucumán. "Hasta último momento las actitudes del obispo tucumano buscaron evitar el camino del enfrentamiento directo. Asimismo el gobierno procuró contener las acusaciones contra la Iglesia católica, en el intento de mantener la relación institucional dentro de los márgenes de colaboración" (Santos Lepera, 2012: 204).

Este clima de entendimiento se vio cercenado cuando a comienzos de 1955 el gobierno nacional decidió intervenir la provincia de Tucumán desplazando a Cruz del gobierno y colocando en su lugar al Senador nacional jujeño Humberto Martiarena. Éste siguió al pie de la letra las disposiciones del Ejecutivo Nacional en lo tocante a las medidas que afectaban a la Iglesia católica: reducción de días feriados, suspensión de la subvención a colegios católicos y supresión de la enseñanza religiosa. A partir de allí las relaciones se quebraron. Los funcionarios del gobierno provincial ya no asistieron a las celebraciones católicas y éstas se convirtieron a su vez en el espacio de reunión para los opositores al peronismo. Las organizaciones peronistas y el laicado católico entraron en un estado de movilización permanente.

Susana Molina Carlotti recuerda que el día de *Corpus Cristhi* de 1955 muchos católicos fueron armados por miedo a represalias contra la procesión.

> "Se corrían rumores que la policía montada nos iba a correr con los caballos acabada la procesión. Los varones llevaban bolillones en los bolsillos porque si la policía atacaba les tirarían a las patas de los caballos para hacerlos caer. El que nos organizaba con estrategias de de-

fensa era Agustín Hervas, un español nacido en Cuenca que se había radicado en Tucumán, el tenía experiencia porque había participado en la guerra civil española. El había organizado a los muchachos de Acción Católica para que armados rodeen al Santísimo Sacramento en la procesión".[2]



Bombardeo sobre la Plaza de Mayo el 16 de junio de 1955 que dio lugar al posterior derrocamiento de Perón

Según relata Susana Molina Carlotti, Agustín Hervas tenía una librería en la calle Laprida y Santiago y allí se realizaban las reuniones para aprender estrategias de guerra, donde se definía todo lo que había que hacer en el caso de que la situación se pusiera más tensa. También recordó que, como ella repartía panfletos de crítica a Perón, le habían informado que la investigaba la policía federal por lo que tuvo que desaparecer unos días escondiéndose en Tafí Viejo. También rememora cómo muchos jóvenes armados custodiaban algunas iglesias y el Colegio Sagrado Corazón. Los sacerdotes salían de noche vestidos de civil y acompañaban a los jóvenes en la custodia de las iglesias.

En esta etapa de tensiones, muchos católicos ya claramente antiperonistas, se nucleaban en el convento dominicano como un espacio de reflexión, de desahogo, por el miedo que comenzó a impregnar en el ambiente.[3]



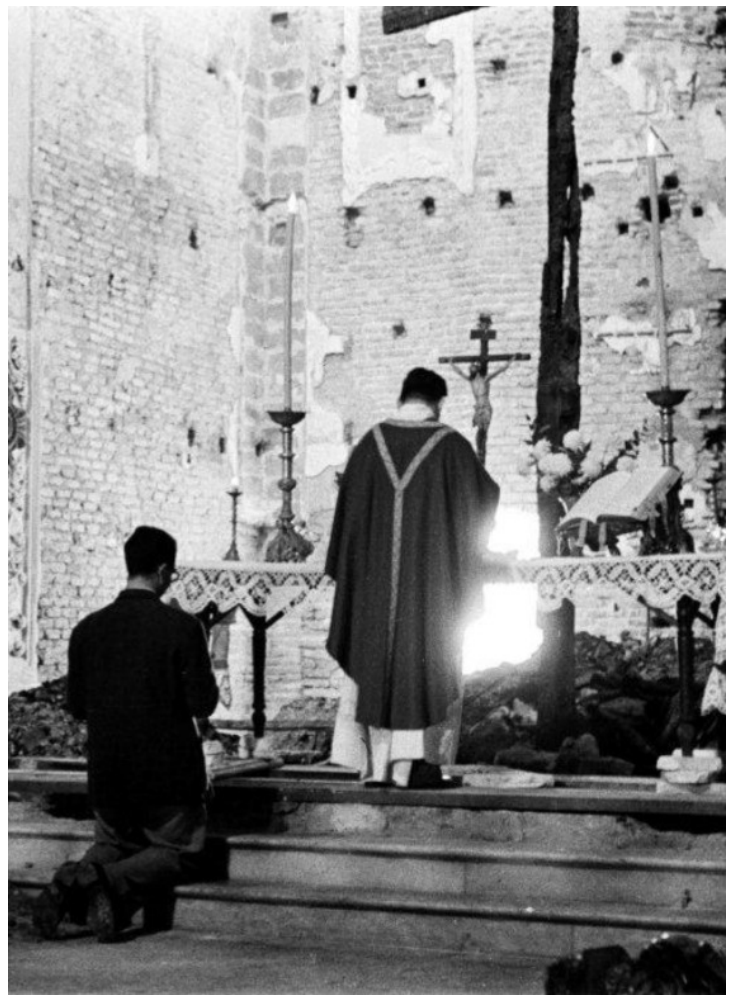
Ya durante los últimos meses del año 1955, la provincia no pudo escapar al generalizado clima de violencia y enfrentamiento entre los distintos sectores de la sociedad civil, quienes comenzaron a utilizar a la religión como un aglutinante de las posiciones enfrentadas. El bombardeo de la Plaza de Mayo por parte de la aviación del Ejército bajo el lema de Cristo Vence y la posterior represalia que consistió en el incendio de la Curia del Arzobispado y de varias Iglesias del radio céntrico de la ciudad de Buenos Aires, significaron el cénit de este enfrentamiento.

Este clima de violencia e intolerancia se condensó entre los días 16 y 23 de septiembre de 1955 en el Golpe de Estado que terminó con la segunda presidencia consecutiva de Juan

---

[2] Testimonio de Susana Molina Carlotti, entrevista, 14/4/2015.
[3] Así lo explica Fr Mario Gómez Mena, entrevista, 22/5/2015.

Domingo Perón. El proceso fue conocido como la Revolución Libertadora y fue el resultado del accionar de grupos civiles y militares que estaban divididos en dos sectores. Por un lado los "nacionalistas y católicos" se nucleaban alrededor de la figura del General Eduardo Lonardi quién asumió la presidencia después del golpe el 23 de septiembre conservándose en el cargo



Quema de Santo Domingo, Buenos Aires. Estado que quedó el altar de la Basílica de Santo Domingo en Buenos Aires- 1955. Gentiliza Fr. Juan Pablo Corsiglia OP (Archivo fotográfico APSA).

hasta el 13 de noviembre. En esa fecha fue reemplazado por Pedro Eugenio Aramburu, quien lideraba el segundo el grupo más fervientemente antiperonista y liberal (Novaro, 2011: 13).

Para los miembros del nacionalismo católico que se habían volcado claramente al antiperonismo en los últimos meses del gobierno de Perón, el ascenso de Lonardi significó una oportunidad de recuperar las banderas de 1943, y una posibilidad para intentar restaurar lo que había sido el aporte positivo del peronismo, corrigiendo las desviaciones que lo apartaron del proyecto fundacional de 1943. Se trataba de una tendencia política que prontamente tomó el nombre de peronismo sin Perón y que consideraba que el problema del régimen depuesto no eran tanto las políticas pro-obreristas y redistributivas de Perón sino sus manejos personalistas y poco apegados a las reglas constitucionales (Ghío, 2007:158). Los miembros del nuevo sector en el poder, inspirados por ideas liberales y republicanas consideraban en cambio que "el peronismo había dado origen a un Estado autoritario, corporativo y corrupto, que al igual que los aparatos sindicales y clientelares debía ser eliminado" (Novaro, 2011: 14). Para éste sector, la lentitud del gobierno de Lonardi para desarmar la "máquina del totalitarismo peronista", así como la adopción de un lema conciliador "ni vencedores, ni vencidos" y los intentos de negociaciones con la CGT que se realizaban desde el Ministerio de Trabajo y Previsión, eran una clara muestra de una cierta tibieza para con el régimen depuesto (Altamirano, 2001: 50).


LA NACION

BUENOS AIRES, JUEVES 1º DE DICIEMBRE DE 1955

SE HA DECRETADO LA DISOLUCIÓN DEL PARTIDO PERONISTA

En los considerandos se particularizan las reiteradas violaciones en que ha incurrido para servir a la dictadura

ACTIVIDADES EN LA PRESIDENCI

POCAS NOVEDAD OFRECIERON

Una de las medidas del presidente Aramburu fue la disolución del partido peronista en el llamado proceso de "desperonización" del país

Para la parcialidad seguidora del nuevo presidente Aramburu, las políticas a desarrollar en adelante eran bien claras y podían resumirse bajo el concepto de "desperonización". Una vez asumido el poder se tomaron medidas como la intervención del la CGT, la disolución del Partido Peronista, la inhabilitación para los ex funcionarios y colaboradores del régimen para ejercer cargos públicos y finalmente la prohibición de la utilización del nombre del General depuesto y la transformación en delito de la sola posesión de su imagen (Altamirano, 2001: 51).

La nueva situación política significó para un sector del catolicismo la posibilidad de conformar un partido político "Unión

Federal Demócrata Cristiana" que asumiera como bandera el ideario católico. Esta opción había sido tradicionalmente desestimada ya que se consideraba desde la jerarquía eclesiástica que el cristianismo era una entidad de naturaleza suprapartidaria y que la conformación de uno o más partidos católicos, implicaba la existencia de otros partidos que no lo fueran, lo cual era a todas luces inconveniente. Esta visión limitante de la participación política partidaria de los católicos había comenzado a revisarse hacia fines del gobierno peronista por la necesidad de expresión de una filosofía política que se basara en la tradición católica del país y por "la voluntad de representar políticamente a aquellos argentinos que no se sentían representados por los partidos tradicionales" (Ghío, 2007: 160).

La democracia cristiana -que en realidad debe pensarse como un brazo político de los movimientos socialcristianos surgidos en Europa occidental- se institucionalizó con la fundación del Partido Demócrata Cristiano en Rosario, en julio de 1954. Entre los inspiradores del proyecto aparece el tucumano Carlos Imbaud, junto con figuras como Juan Lewis, Horacio Sueldo, Juan José Torres Bas, Oscar Puiggrós, Manuel V. Ordóñez y Salvador Busacca entre otros. Según explica Germán Azcoaga, el partido se pensaba como una plataforma de oposición al peronismo, pero como un partido no confesional, sino imbuido de un espíritu cristiano y como una alternativa al "capitalismo liberal y al comunismo totalitario". En ese sentido las vinculaciones del partido con la institución eclesiástica eran meramente nominales (Azcoaga, 2012: 125-126).

La cuestión universitaria había sido también un terreno en disputa desde los años peronistas, pero a partir de 1955 pareció existir una conciencia clara de la necesidad imperiosa de adaptar la vida universitaria a las nuevas necesidades del país. Se trataba no ya de volver atrás a los años preperonistas, sino de aprovechar la coyuntura para proponer una reforma estructural de las universidades (Sarlo, 2001:63).

En ese contexto se inscribe la elaboración del decreto 6403/55 redactado por el Ministro de Educación Atilio Dell' Oro Maini. El espíritu del decreto tenía que ver con esta necesi-



Atilio Dell' Oro Miani. Ministro de Educación durante 1955 quien promovió el decreto-ley 6.403, que permitió la creación de universidades privadas

dad de devolver a las universidades una cierta autonomía con respecto al gobierno, sobre todo en lo tocante a la administración de los recursos y al nombramiento de profesores.

Sin embargo lo que desataría un conflicto a futuro en la sociedad argentina, sería uno de los artículos del decreto que fuera incluido prestando atención a los intereses de la Iglesia católica. Hacía tiempo que la institución eclesiástica venía preocupándose por obtener representación en uno de los aspectos que se consideraban centrales en la formación de las personas: la

educación. Para los cuadros del catolicismo, la cuestión de la educación superior privada venía a significar una especie de consuelo por la batalla perdida de la educación religiosa en las escuelas (Ghío, 2007). La posibilidad concreta de creación de universidades privadas, se contemplaba en el art. 28 del decreto 6403, que no solo permitía la conformación de casas de estudios superiores independientes del estado nacional, sino que las dotaba de "la capacidad de emitir títulos habilitantes, en el marco de las reglamentaciones que oportunamente se dictaran" (Zanca, 2006: 91).

El conflicto Iglesia y peronismo y la repercusión en la economía conventual

En este contexto de tensiones entre la Iglesia y el peronismo, hacia el año 1954, el convento dominicano de Tucumán, debió emprender mejoras edilicias con motivo de haberse establecido en esta casa el postulantado, es decir la acogida de nuevas vocaciones. Para absorber los gastos de construcción se aprobó la venta de lotes sobre la calle San Lorenzo, antigua dependencia del Colegio Santo Domingo, en donde funcionaba la Escuela Urquiza Nº 2 dependiente del Consejo Provincial de Educación. También se analizó la posibilidad de vender 7 hectáreas del terreno de Lules, propiedad del convento.

La decisión de vender lotes también fue analizada debido al contexto político que atravesaba el país, el cual provocaba un clima de inseguridad en la comunidad católica. En la reunión de Consejo Conventual se hacía referencia a:

> "las circunstancias adversas y peligrosas del país, las amenazas y rumores de que está lleno el país, sobre la expropiación de los bienes eclesiásticos etc. En consecuencia, no estamos en tiempo de paz sino de peligro y sería imprudente una demora en esta venta".[4]

---

[4] *Acta de Consejo Conventual,* 28 de diciembre de 1954, f. 201. *Libro de Actas del Consejo Conventual, 1936-1961.*

También la prohibición de la enseñanza religiosa en las escuelas públicas (por decreto de 2 de diciembre de 1954) trajo aparejada la disminución de los ingresos al convento ya que algunos frailes dictaban clases de religión en escuelas públicas, como se vio anteriormente.[5] A su vez la situación se agravaba porque en el año 1955 se había derogado la ley de exención de impuestos a templos y locales religiosos, por lo que los frailes reflexionaban si tendrían que pagar los impuestos de ganancias surgidos de la venta de los lotes del antiguo solar del Colegio Santo Domingo. Por ello se decidió entregar a una empresa constructora uno de los lotes, la que se cobraría con propiedad horizontal hasta cubrir sus gastos y ganancias. Se resolvió entonces encargar un anteproyecto de salón y primer piso al Arq. Ballester Peña.[6]

A la vez que se procuraba la venta de lotes del ex Colegio Santo Domingo, se dejaba constancia de las donaciones mensuales de numerosos fieles, que sostenían el convento con sus limosnas, constatando que:

> "se ha llegado a ver la generosidad y perseverancia de los mismos, aunque en cuanto al número podría aún crecer bastante. Para ello se resuelve seguir tratando de crear una conciencia evolutiva de la ayuda en justicia y no simplemente limosna, para el sostenimiento de los ministros del Señor y sus obras".[7]

También la tensión vivida por los acontecimientos de 1955, con las manifestaciones anticatólicas, fue interpretada por los frailes del convento como causada por "la ignorancia y la ausencia de labor cultural en el terreno del apostolado".[8] Por ello decidieron organizar audiciones radiales con un "auténtico sello dominicano" para comienzos de 1956. El 23 de diciembre de 1955, el Consejo Conventual debió aprobar los libros

---

[5] *Acta de Consejo Conventual*, 10 de abril de 1955, f. 242.
[6] *Acta de Consejo Conventual*, 31 de mayo de 1955, f. 245.
[7] *Acta de Consejo Conventual,* 22 de agosto de 1955, f. 253.
[8] *Acta de Consejo Conventual*, 22 de noviembre de 1955, f. 257..

de la procura conventual y de sacristía de los meses de agosto, septiembre, octubre y noviembre, aclarando que el retraso se debió a los sucesos de la Revolución Libertadora que "ocasionó trastornos en la vida regular e inclusive cambios de oficiales".[9] Esto se debió a que varios frailes tuvieron que abandonar el convento e instalarse de incógnito en algunas de casas particulares, por temor a los actos de violencia que se venían generando contra los miembros de la iglesia.

El clima de crítica a la Iglesia promovió en los frailes el deseo de defensa, se debatía en las reuniones del Consejo Conventual sobre el "fantasma de clericalismo" que va creciendo por obra de "ignorantes y perversos que intentan anular la acción salvadora de la Iglesia". Se propuso crear una comisión clerical que auspicie actos callejeros de difusión de una correcta doctrina sobre el clero. Para esta comisión se decidió invitar a las comunidades de los salesianos y claretianos y se definió que en representación de los dominicos participarían los frailes Petit de Murat y Quijano.[10]

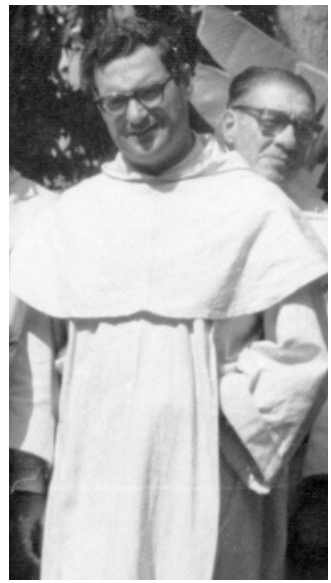
Proyecto de diario católico del Obispado de Tucumán y programas de radio de los dominicos

La comunidad de frailes, junto a otros miembros del clero secular y regular, fue convocada por el Obispado para colaborar con la creación de un periódico católico en la Diócesis. El objetivo era contar con un medio de información católica, creando una empresa periodística comercial. Para ello la Curia Diocesana realizaría un aporte económico sumando a los de otros socios, entre los que se esperaba el de los religiosos. En el Consejo Conventual de los dominicos se debatió sobre la importancia de este proyecto y sobre su efectividad apostólica y advertían que era fundamental que sea "universal" y no un proyecto de "sacristía". Se aprobó la participación del conven-

[9] *Acta de Consejo Conventual,* 23 de diciembre de 1955, f. 257.
[10] *Acta de Consejo Conventual*, 21 de abril de 1956, f. 279.

to en esta empresa y se decidió que se utilizarían fondos de la venta de lotes para aportar al periódico.[11]

Por su parte los frailes se pusieron en tarea de organizar audiciones radiales referidas al Santo Rosario y encomendaron a Fr. Salvador Santore esta obra ya que manifestaba un gran entusiasmo y capacidad en esa área. A Santore se le encargó también el proyecto de una revista con los mismos fines de difusión del Santísimo Rosario.[12]



Fr. Salvador Santore, responsable de las audiciones de radio proyectadas por el Convento

El posperonismo en Tucumán

Por otra parte, las medidas de proscripción del peronismo, tomadas por el gobierno del General Aramburu, mediante el Decreto-Ley Ley Nº 4161 del 9 de marzo de 1956, establecían que quedaba prohibido en todo el territorio de la Nación "la utilización con fines de afirmación ideológica peronista o de propaganda peronista –de las imágenes de símbolos, signos, expresiones significativas, doctrinas, artículos y obras artísticas, que pretendan ese carácter o pudieran ser tenidas por alguien como tales, pertenecientes o empleados por individuos representativos y organismos del peronismo. Se considera violatorio de esta disposición, la utilización de la fotografía, retrato o escultura de los funcionarios peronistas o de sus parientes, el escudo y la bandera peronista, el nombre del presidente depuesto, el de sus parientes, las expresiones peronismo, justicialismo, justicialista, tercera posición". Además el art. 3 establecía que "a quienes infrinjan este decreto le correspondía de 30 a días a 6 años de prisión".

En este contexto los frailes del convento dominicano se vieron envueltos en un conflicto con la policía ya que se les solicitaba el nombre de las personas que habían encargado un funeral en el aniversario del fallecimiento de la esposa de "un ex mandatario" ya que atribuían al acto intenciones políticas. Las autoridades policiales interpretaban que la actitud de los frailes

[11] *Acta de Consejo Conventual*, 18 de septiembre de 1955, fs. 254-255, .
[12] *Acta de Consejo Conventual*, 21 de abril de 1956, f. 279

que se negaban a la delación era de hostilidad hacia las personas que en ese momento detentaban el poder. Los dominicos fueron denunciados ante el Arzobispo Juan Carlos Aramburu,[13] quien solicitó que el prior del convento se retractara y diera satisfacción a la policía y amenazó al prior con severas medidas incluso con el destierro sino accedía a su pedido. Ante esta presión la comunidad de frailes decidió solicitar una entrevista con el Obispo y con el Nuncio Apostólico en Buenos Aires.[14] Este episodio nos permite vislumbrar el nivel de tensiones que se vivían cada vez que se hacían celebrar misas de funeral en los aniversarios de la muerte de Eva Perón, debido a las prohibiciones establecidas por el decreto mencionado.

Con todo, ya calmadas un poco las aguas, los frailes hacían un balance positivo de su proyección en el medio y afirmaban que:

> "este convento no luce por sus cofradías pero si por sus obras: audición radial semanal, Instituto de Filosofía y de Lenguas, Ateneo Infantil, Misiones organizadas, cursos sobre el Rosario, fundación y organización de un monasterio de clausura".[15]

La creación de las universidades privadas en Argentina

Durante el pos peronismo, se abrió definitivamente el camino para la creación de las universidades privadas en Argentina. Sin embargo el primer antecedente que se registra de una universidad privada en el país se remonta a 1910, año de la primera fundación de la Universidad Católica de Buenos Aires, como lo señalamos en el capítulo 1. La iniciativa para la creación partió del Episcopado Argentino, respondiendo al impulso emanado del Concilio Plenario Latinoamericano celebrado en Roma en 1899, que promovía la fundación de universidades que ofrecieran una alternativa al laicismo de las universidades

---

[13] El Obispado de Tucumán fue elevado a Arzobispado el 11 de febrero de 1957.
[14] *Acta de Consejo Conventual*, 1 de septiembre de 1957, f. 321.
[15] *Acta de Consejo Conventual,* 2 de agosto de 1956, f. 289.

estatales (Barsky y Del Bello, 2007: 35). La iniciativa culminó con la creación de la Facultad de Derecho que funcionó entre 1912 y 1922. El cierre de la institución respondió a la imposibilidad de emitir títulos reconocidos como válidos por el estado nacional, quien consideraba que su rol en lo tocante a la formación de profesionales universitarios no debía limitarse a una función de control y supervisión de instituciones de carácter privado, sino que debía tomar a su cargo esa formación a través de instituciones públicas dependientes de la administración estatal.

En contraposición, en 1899 Juan Ramón Fernández, miembro del Consejo Superior de la Universidad de Buenos Aires –posteriormente Ministro de Justicia e Instrucción Pública al final de la segunda presidencia de Roca– ya había planteado la necesidad de independizar a las universidades del control estatal para que las mismas no fueran "reparticiones del estado, o peor aún, una dependencia del poder ejecutivo" (Barsky, y Del Bello, 2007: 49). A su vez, otro de los puntos sobre los cuáles llamaba la atención Fernández y que después sería retomado por los grupos universitarios reformistas era la idea de separar el otorgamiento de títulos académicos –función que podía quedar reservada a las universidades, sean estas públicas o privadas– de la habilitación profesional que debía brindar el estado para el ejercicio profesional.

También dentro del contexto de las reformas universitarias de 1918, el Primer Congreso de Estudiantes Universitarios acordaba "propiciar en Córdoba la creación de la Universidad Libre con carácter de institución permanente de alta cultura" (Barsky y Del Bello, 2007:50).

En 1923, durante la presidencia de Marcelo T. de Alvear, fue presentado un proyecto de ley en el Congreso de la Nación con la firma del Ministro de Instrucción Pública Celestino Marcó, que volvía a insistir con la idea de reservar al estado el rol de contralor y liberar la administración de la enseñanza universitaria al sector privado. El proyecto establecía, entre otras cosas, que "las universidades públicas deberán organizarse con carácter de personas jurídicas y presentar al Consejo

Nacional Universitario sus estatutos y plan de estudios para su reconocimiento" y también que "las universidades libres otorgarán los títulos académicos correspondientes, que serán reconocidos al igual de los acordados por las universidades oficiales".[16] Sin embargo el proyecto de ley no se vio plasmado en la legislación argentina ya que los conflictos suscitados entre el gobierno de Alvear y la Santa Sede por el nombramiento del sucesor de Monseñor Espinosa en la mitra porteña, dejaron trunca la posibilidad de acercamiento entre la Iglesia y el gobierno radical.[17]

En 1941 un nuevo proyecto de ley universitaria volvía a colocar la cuestión de las universidades libres a debate. Esta vez el autor del proyecto era Julio González, destacado dirigente de la reforma universitaria y en el mismo se establecía que los títulos otorgados por parte de las universidades solo tendrían un valor académico y que "la habilitación para el ejercicio de las profesiones liberales se obtenía mediante aprobación del examen del Estado" (Barsky, Del Bello, 2007:68). Se posibilitaba por lo tanto la creación de universidades privadas ya que sus egresados tendrían las mismas oportunidades de cumplimentar los exámenes del Estado que los egresados de universidades públicas.

Así lo expresaba el proyecto de González:

> "Podrán existir universidades libres, pero para su establecimiento necesitarán una ley especial que las declare de utilidad pública a cuyo efecto deberá manifestarse quiénes asumen la responsabilidad de la fundación, comprobar el origen y monto de los bienes y presentar los estatutos, los planes de estudios y el presupuesto de

---

[16] Diario de sesiones de la Cámara de Diputados, Tomo IV, año 1923 citado en Barsky y Del Bello (2007: 49).

[17] El gobierno de Alvear proponía como arzobispo de Buenos Aires a Miguel De Andrea, más permeable a la convivencia con el Estado liberal, mientras que la Santa Sede pretendía colocar en esa plaza a Juan Agustín Boneo, representante de un catolicismo claramente intransigente y antiliberal. El conflicto concluyo con el desplazamiento del Nuncio y el nombramiento del Obispo Jose Bottaro.

> administración. No podrán recibir ninguna clase de subsidios del Estado" (Barsky y Del Bello, 2007:68).

Tanto este proyecto como otro presentado por diputados radicales durante 1946, retomaban la distinción entre otorgamiento de títulos y habilitación para ejercer la profesión, pero a la vez introducían la aclaración sobre la exclusión tajante de cualquier tipo de subsidio estatal para las universidades libres. Según la interpretación de Barsky y Del Bello, esta explícita restricción apuntaba a eludir el problema de la carga presupuestaría que podría significar para el Estado el otorgamiento de subsidios a la enseñanza libre, con lo cual lo que se buscaba era lograr una mayor viabilidad de los proyectos.

En 1955 y antes de la elaboración del decreto 6403, se realizaron en Tucumán las Jornadas Universitarias con presencia de estudiantes, las federaciones universitarias del país, destacados profesores e investigadores y los colegios profesionales. En una resolución de la Comisión III se argumentaba que la ley Avellaneda[18] debía ser modificada para adecuarse a los preceptos constitucionales de 1853, que garantizaban la posibilidad de crear universidades privadas. Según los presentes, las universidades privadas garantizarían el aprovechamiento de profesores que no encontraban lugar en las universidades públicas y fomentarían el desarrollo de la investigación. Por otra parte también ratificaban que las universidades a crearse no deberían contar con ningún tipo de subsidio estatal y debían limitarse a emitir títulos académicos, dejando en manos del Estado la habilitación para el ejercicio de las profesiones liberales (Barsky y Del Bello, 2007: 77).

A partir del decreto de 1955, comenzó un proceso de creación de universidades privadas confesionales en la Argentina

[18] En respuesta al sostenido crecimiento que experimentaron las universidades en Argentina entre 1870 y 1880, se promulgó a mediados de 1885, la Ley Avellaneda o también llamada Estatutos de las Universidades Nacionales. Esta primera Ley Universitaria fijó las bases a las que debían ajustarse los estatutos de las universidades nacionales; se refería fundamentalmente a la organización de su régimen administrativo, y dejaba los otros aspectos liberados a su propio accionar.

que se inició con la Universidad Católica de Córdoba (1956) Universidad Católica Argentina Santa María de los Buenos Aires (1958), a las que siguieron las Santa Fe (1959) y los Institutos Universitarios de El Salvador (1959). El Instituto Universitario Santo Tomás de Aquino de Tucumán, comenzó a funcionar en 1956 y la Universidad del Norte Santo Tomás de Aquino (UNSTA) fue aprobada a partir de su reconocimiento oficial por decreto del Poder Ejecutivo Nacional en Agosto de 1965.

El Instituto Universitario de Filosofía y Teología en el convento de Buenos Aires: un intento efímero[19]

El Decreto 6403/55, abrió las puertas a una diversidad de iniciativas privadas, muchos quisieron aprovechar la coyuntura para contar con un Instituto Universitario propio. Tal fue el caso del convento dominicano de Buenos Aires, en donde ya funcionaba el Estudio General de la Provincia Dominicana de Argentina.

En noviembre de 1957, los frailes del Convento de Buenos Aires solicitaban al Consejo de Provincia que se les autorizara a continuar denominando "facultad" al centro de estudios de la provincia, "en vistas a especiales circunstancias ventajosas para el futuro cuando se organicen las incipientes universidades católicas en el país".[20]

En abril de ese mismo año, Juan Casaubon[21], a pedido de Fr. Renaudiere de Paulis, había presentado un estudio realiza-

---

[19] Agradecemos a Fr. Juan Pablo Corsiglia, Archivista de la Provincia Dominicana Argentina, la información brindada sobre este punto y las aclaraciones pertinentes a este proyecto. Entrevista, 12/9/2015

[20] *Acta del Consejo Provincial de Argentina*, 18 de noviembre de 1957, Acta Nº 143, ff.125-126 Archivo de Provincia San Agustín (APSA). Constituían el Consejo de Provincia en ese momento: Provincial: Palacios, Consejeros: Montes de Oca, González, Rodríguez, Petit de Murat y Orellano.

[21] Abogado, juez, camarista y filósofo católico argentino (Buenos Aires, 1919-2010). Estudió en la Escuela Argentina Modelo y se graduó de bachiller en el Colegio Nacional de Buenos Aires. En 1947 egresó como de la Facultad de Derecho de la UBA. Un año después se inició allí en la docencia universitaria en el Instituto de Filosofía del Derecho y Sociología y como profesor adjunto de Filosofía en el curso de ingreso (1948-1952). Vinculado desde muy joven a la

do sobre distintas figuras jurídicas que podría asumir la futura Universidad bajo el patrocinio de Santo Tomás, que se pensaba crear en el convento de Buenos Aires.[22] En este proyecto se analizaban las ventajas y desventajas de constituir una cooperativa, una sociedad anónima o una sociedad comandita. Este análisis da cuenta de los esfuerzos que se comenzaron a realizar para buscar la manera de poder crear la propia universidad.

Un año más tarde, elevaban al Consejo de Provincia la solicitud de autorización para fundar el "Instituto Universitario similar al de Tucumán y otro de Ciencias Políticas y Sociales, este último bajo la dirección de los Padres de la Provincia de España".[23] La Provincia de España se comprometía a enviar profesores especializados para que puedan fundar y dirigir ese Instituto en Buenos Aires, a la vez que pudieran colaborar con la enseñanza en el Estudio Provincial.

Respecto del Instituto Universitario el Consejo de Provincia resolvía que

> "el asunto era privativo del convento de Buenos Aires y que por lo tanto quedaba al arbitrio del Prior y su Consejo el que se permitieran dictar cátedras de Lógica, Metafísica, Ciencia de Santo Tomás y Economía Política, siempre y cuando estas ocupaciones no restaran eficacia y dedicación al cumplimiento de los deberes escolares

---

Escuela de Filosofía dirigida desde 1936 por el padre Octavio Nicolás Derisi y a los Cursos de Cultura Católica, fue más adelante uno de los fundadores de la Universidad Católica Argentina (UCA), de la que fue profesor desde el mismo curso 1958. Siendo profesor de la Universidad de Buenos Aires intervino en el Primer Congreso Nacional de Filosofía (Mendoza 1949). Fue vicepresidente de la Sociedad Tomista Argentina, de la Sociedad Argentina de Filosofía. Colaboró en la revista *Sapientia*, En esa Facultad fue años después profesor titular de Introducción al Derecho y también profesor titular de Filosofía del Derecho. Ingresó en la Justicia en 1955, como secretario de un juzgado en lo civil. Fue juez nacional de paz durante 13 años desde 1957 y luego camarista desde 1970 hasta 1974, año en que optó por jubilarse. Dictó también Gnoseología en la sede porteña de la Universidad del Norte Santo Tomás de Aquino (UNSTA).

[22] Juan Casaudon, *Estudios previos al Proyecto de Sociedad para la Universidad del Convento de Santo Domingo*. Documentos período provincial de Fr. Juan Palacios (APSA).

[23] *Acta del Consejo Provincial de Argentina*, 1º de diciembre de 1958, Acta Nº 148.

> en nuestro estudiantado y no perturbaran en lo más mínimo la observancia regular del convento que es lo fundamental en una casa de formación".[24]

Y respecto al Instituto propuesto por la Provincia de España se encomendaba al Provincial realizar las conversaciones pertinentes con el Provincial de España.

Sin embargo un trascendido en la prensa bonaerense de este proyecto del convento, provocó que el mismo Cardenal Caggiano interviniera solicitando que el convento retire el proyecto y determinando que solo se debería promover la creación de una sola Universidad Católica Argentina en Buenos Aires y que la misma estaría bajo la egida del Arzobispado de Buenos Aires.

Desde la misma Nunciatura se envió una carta al Prior Provincial en la que se expresaba que era deseo del mismo Papa, evitar la dispersión de esfuerzos creando múltiples centros de estudios superiores católicos. Se pedía expresamente a los superiores religiosos apoyar a la Universidad Católica Santa María de los Buenos Aires, instituida por el Episcopado Argentino, aclarando que sería la única con el título de "pontificia". En la misma carta se explicitaba que:

> "1-Los Señores Obispos y Superiores Religiosos se abstendrán de fundar nuevas Universidades, Facultades y Centros de Estudios Superiores.
> 2- Se esforzarán en coordinar las Universidades ya existentes con la Universidad Católica de Buenos Aires.
> 3- Procurarán incorporar o afiliar Facultades ya erigidas a la misma Universidad Católica.
> 4- Ilustrarán siempre más al pueblo argentino sobre lo que es y que representa para la Iglesia y la Patria la Universidad Católica de Buenos Aires y enviarán a ella los jóvenes estudiantes, al término de los estudios secundarios".[25]

---

[24] *Acta de Consejo Provincial de Argentina,* 1 de diciembre de 1958, Acta Nº 148.
[25] *Carta del Nuncio Mazzoni al Provincial, Fr. Manuel Fortea Soler*, 11 de Junio de 1960. Caja Provincialato Fr. Manuel Fortea, Caja 250 (APSA).

Ese mismo año 1958, estaba prevista la visita del Maestro de la Orden, Fr. Michel Brown (1955-62) a la Provincia Argentina, junto al asistente para América Latina, Fr. Marcolino Páez, pero hubo que suspenderla debido al clima enrarecido que se había generado, a causa del proyecto de fundación de un Instituto Universitario en el convento dominicano.

El entonces provincial, Fr. Juan Palacios, le escribía al Maestro Brown[26] lamentando la suspensión de la visita y explicando que los frailes no habían tenido "ánimo rebelde" al solicitar autorización para seguir llamando facultad al centro de estudios del convento de Buenos Aires. Que a raíz del conflicto que se suscitó el prior de Buenos Aires, Fr. Carmelo Federico, tuvo que renunciar a su cargo y que el Instituto Santo Tomás fue clausurado para no dejar ninguna posibilidad de "desobediencia al respecto".

Por ello debido a la presión de los referentes de la Arquidiócesis, Cardenal Caggiano, Octavio Derisi y Echeverry Boneo[27] y el Nuncio mismo, para concentrar esfuerzos en la

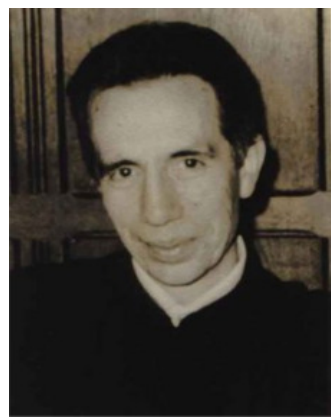


Cardenal Antonio Caggiano (1889-1979). Cardenal argentino, Arzobispo de Buenos Aires, Vicario Castrense y Primer Arzobispo de Rosario

[26] *Carta del Provincial Fr. Juan Palacios al Maestro de la Orden, Fr. Michel Brown*, 4 de mayo de 1958. Caja 259, Provincialato Juan Palacios. Actividades de la Provincia. Archivo de Provincia San Agustín (APSA).

[27] Luis Etcheverry Boneo ingresó en 1936 al Seminario de Buenos Aires y fue enviado a Roma para realizar allí sus estudios eclesiásticos en la Pontificia Universidad Gregoriana. En 1941 fue ordenado sacerdote en el Colegio Pío Latino Americano. Con motivo de la segunda Guerra mundial, regresó a Buenos Aires en 1943, interrumpiendo sus estudios de doctorado. En la diócesis se le encomiendaron distintas tareas entre las que podemos mencionar la parroquia de Nuestra Señora de Monserrat (1944-1949), la Acción Católica (1944-1945), la capellanía del Colegio Nuestra Señora de la Misericordia de Belgrano (1944-1949), obras donde dejó siempre su impronta de formador. Se le confiaron rápidamente las obras intelectuales de la Arquidiócesis y se lo delegó para representarla en congresos nacionales e internacionales. Fue profesor en el Seminario Metropolitano y director de los Cursos de Cultura Católica y del Pontificio Instituto Católico de Cultura. Durante casi diez años fue el principal gestor de la fundación de la Universidad Católica Argentina "Santa María de los Buenos Aires"(1958), donde ocupó los cargos de Secretario General y de Director del Instituto de Ciencias de la Cultura hasta 1961. Tuvo otras múltiples iniciativas: la Sociedad Argentina de Cultura (1947) –de la que dependieron cinco colegios universitarios– y el Círculo Santa Teresa del Niño Jesús para la formación de jóvenes universitarias. En 1953 creó el Colegio San Pablo para varones y más tarde, en 1969, el Colegio San Pablo para mujeres, actualmente Colegio Luis M. Etcheverry Boneo. Siempre en el ámbito de la evangelización de la cultura, creó en 1961 la Fundación Cultural

Luis María Etcheverry Boneo (1917-1971) sacerdote argentino que dedicó su vida a fomentar la cultura católica, fiel al ideal paulino de "instaurar todas las cosas en Cristo"





Arturo Fronizi. Presidente de la Argentina (1958-1962)

creación de una sola universidad católica y al pedido que realizara Fr. Marcolino Páez asistente del Maestro de la Orden para América Latina, de no insistir en un proyecto de apertura de un Instituto Universitario, ante el reclamo de las autoridades de la jurisdicción porteña, los frailes de Buenos Aires debieron renunciar a contar por el momento con un Instituto propio. Recién en 1976 se creó la Facultad de Filosofía y Teología dependiente de la Universidad del Norte Santo Tomás de Aquino, pero sin la posibilidad de otorgar títulos pontificios en Teología.

Frondizi y el desarrollismo

El 1º de mayo de 1958 asumió la presidencia de la Argentina Arturo Frondizi, quien en representación de la Unión Cívica Radical Intransigente (UCRI), derrotó en las elecciones realizadas en marzo del mismo año a Ricardo Balbín de la UCR del Pueblo, mientras el peronismo, aún mayoritario entre el electorado, continuaba proscripto desde 1955. Entre los apoyos que posibilitaron el triunfo de Frondizi se cuentan tanto los católicos nacionalistas –que previamente habían estado junto a Lonardi–, algunos sectores de la izquierda y sobre todo una gran masa de votantes peronistas que habían sido convencidos de apoyar a Frondizi por instrucciones del líder exiliado. El apoyo de Perón a Frondizi -se supo luego- incluía la promesa por parte de éste de regularizar la situación política y sindical mediante el levantamiento de la prohibición al peronismo y la restitución de la independencia gremial a la Confederación General de Trabajo.

Frondizi será el responsable de llevar adelante en la Argentina un proyecto que conjugaba una serie de ideas que comen-

---

Argentina en la estancia "La Armonía" (Cobo - Provincia de Buenos Aires) como centro de espiritualidad, de encuentro, reflexión, formación y acción cultural. En 1964 fundó la Asociación Argentina de Cultura de la que hizo depender su obra femenina de los Colegios universitarios al colegio primario y los Círculos de formación y acción. En viaje a Roma fue sorprendido por una grave enfermedad en Madrid y allí murió en 1971.

zaban a denominarse "desarrollismo". El contexto en el cual esas ideas irrumpen en la Argentina eran el de una imperiosa necesidad de "desperonizar" la economía y sobre todo de asimilar a la enorme masa de población que había depositado sus esperanzas en el líder depuesto en 1955 y que le seguían siendo incondicionales.

Como se podía vislumbrar en la época, el desarrollismo, más que un conjunto de ideas compacto y organizado, propiedad de un sector político-ideológico, era un "espíritu generalizado" que compartían muchos intelectuales y políticos no sólo en la Argentina sino en toda Latinoamérica. Básicamente las tesis del desarrollo en la Argentina se sustentaban sobre la idea de que era prioritario el abandono del modelo de especialización en la producción de bienes primarios. A su vez, este abandono de la producción de materias primas no iba a darse de forma natural, sino que era responsabilidad de los estados latinoamericanos la "edificación de una estructura industrial integrada" que permitiera superar el atraso en que se encontraba la región (Altamirano, 2001: 56).

Como aclara Altamirano, las ideas básicas del desarrollismo no eran tan novedosas como parecían. El diagnóstico de atraso de la estructura agraria o la importancia estratégica de la industria pesada eran componentes de la ecuación desde las décadas del '30 y '40. Lo que era nuevo era el vocabulario teórico y la inclusión del problema del desarrollo como un subtema relevante en la disciplina económica. Esta especialización teórica comenzó a producir conceptos y a divulgar problemáticas asociadas al concepto de desarrollo: "¿Era la Argentina un país subdesarrollado, un país insuficientemente desarrollado, o más bien un país en desarrollo? ¿Cuál era su grado de subdesarrollo y cuáles eran las causas de éste? Estas discusiones disciplinares de la economía se hicieron extensivas a la sociedad, que comenzó a pensar su propia realidad a partir de índices como el ingreso per cápita, la tasa de productividad o el grado de industrialización.

La temática del "desarrollo" fue, según plantea Altamirano, la que provocó que la Argentina ingresara intelectualmente

"en el intrincado conjunto de naciones que no tardaría en tomar el nombre de "Tercer Mundo" (Altamirano, 2001: 57-58).

El problema que encontró Frondizi para la aplicación de su programa desarrollista era la falta de recursos, que ni el Estado ni el sector privado podían aportar, para hacer frente a la enorme inversión inicial que implicaba la puesta en marcha del modelo. Por lo tanto el impulso a la siderurgia, a la química pesada y a la producción de energía solo podía darse a partir de empréstitos internacionales y radicaciones directas de capital extranjero. Este recurso, que en las teorías desarrollistas aparecía como una alternativa secundaria, se transformó en el caso de la Argentina en el motor único y exclusivo que permitiría impulsar el cambio económico proyectado.

Esta permeabilidad a los intereses extranjeros, sumada a la falta de gobernabilidad debida a la proscripción del peronismo y a las sospechas de los nacionalistas conservadores de las simpatías de Frondizi con los modelos del colectivismo soviético fueron los elementos que provocaron su caída, antes de cumplir cuatro años en el gobierno.

Laica o libre: la disputa en Tucumán

El apoyo de los nacionalistas católicos a Frondizi, tenía que ver fundamentalmente con la defensa que hacía el radical de alguna de las banderas que eran compartidas por éstos: la política antidivorcista y la libertad de enseñanza. Parecía muy claro, al respecto de éste último ítem, que Frondizi sería el responsable de poner finalmente en ejecución la libertad de enseñanza y la creación de universidades privadas mediante la reglamentación del decreto 6403/55 y el polémico art. 28, que permitía a las universidades privadas emitir títulos habilitantes. Si bien existieron disidencias internas en la UCRI sobre la reglamentación del decreto que terminaron provocando la escisión del bloque oficialista, el ejecutivo logró concretar el proyecto. La reglamentación del decreto significó a su vez una reedición de los conflictos estudiantiles de la época de la liber-

tadora y suscitó masivas movilizaciones de ambos bandos que se repitieron a lo largo y ancho del país (Spinelli, 2013: 64).

El controvertido art. 28 del decreto sobre la educación universitaria que suscitara tantos debates e inclusive un alzamiento estudiantil en Córdoba, tuvo que esperar el impulso brindado por Frondizi, desde la presidencia, para que finalmente tuviera aplicabilidad. Frondizi ya había dado muestras de su inclinación por abrir el juego de la enseñanza superior al sector privado des-



Una de las manifestaciones estudiantiles en Buenos Aires durante en el conflicto "laica o libre" que exigía la renuncia del Ministro Dell' Oro Miani

de su campaña electoral, en la cual se había pronunciado "en contra del monopolio estatal de la enseñanza" y a favor de un "derecho ciudadano de instituir centros de enseñanza según sus convicciones o exigencias técnicas".[28] Si bien no parecía tratarse de una medida específicamente a favor de la Iglesia, Leandro Lichtmajer plantea y defiende la hipótesis de que ese tipo de concesiones a la Iglesia católica pueden verse "como una estra-

[28] Revista *Qué*, 6/1957. Citado en Lichtmajer (2006: 40).

tegia que buscaba fortalecer un punto complejo para Frondizi: la gobernabilidad, es decir, una cierta estabilidad que le permita ejercer el poder y llevar a cabo su proyecto" (Lichtmajer, 2006: 40). Una figura relevante en esa construcción de gobernabilidad y en acercamiento a la Iglesia, fue el gobernador tucumano Celestino Gelsi, quien fuera uno de los principales negociadores a favor del proyecto de enseñanza privada (Lichmajer, 2006: 40).



Celestino Gelsi. Gobernador de Tucumán (1958 - 1962)

Para los detractores del mismo, el art. 28 no perseguía la libertad de enseñanza sino muy por el contrario la confesionalización de la misma. Además opinaban que la creación de universidades privadas atentaba contra uno de los principios fundamentales de la educación que era la libertad de enseñar y aprender, libertad que era inescindible de la gratuidad de la misma. Debía ser el estado el responsable, mediante la garantía de la gratuidad de la educación, de no dividir al estudiantado en pobres y ricos y de garantizar la igualdad en el acceso a la formación superior (Sarlo, 2001: 66).

A su vez basaban su postura en un tradicionalismo laico de la educación superior y ligaban la enseñanza gratuita con "principios de democracia, extensión de derechos e igualdad de oportunidades (...) de neutralidad filosófica y, sobre todo, de neutralidad religiosa" (Sarlo, 2001: 67). La laicidad era también vista como garantía de igualdad y de calidad científica, identificando por otra parte a la educación confesional, ya que de eso sospechaban que se trataba la educación privada, con el oscurantismo y la posible venta de títulos (Spinelli, 2013: 64).

Mientras que el rol estatal era considerado fundamental por los partidarios del laicismo. Risieri Frondizi rector de la UBA y hermano del presidente Arturo Frondizi, quien, como dijimos, llevaba adelante el proyecto de reforma de la ley de universidades, se transformó en uno de los principales opositores al proyecto, y así se expresaba sobre el rol del Estado en la educación superior:

> "la escuela verdaderamente abierta a todos, no puede ser sino la escuela del estado; si no existieran escuelas oficiales, la cultura sería un privilegio de algunos po-

> cos, sea en razón de su fortuna o como consecuencia de pertenecer a una religión determinada. La escuela del Estado es accesible a todos: materialmente, porque es gratuita, y espiritualmente, porque no está orientada por ninguna creencia filosófica o religión particular".[29]

Por el lado de quienes estaban a favor de la creación de las universidades privadas –si bien existieron quienes se sumaron a la lucha por defender las banderas del catolicismo, para atacar el laicismo o por simple oportunismo político– no se trataba de confesionalizar la educación o de privatizar y por lo tanto jerarquizar el acceso a la enseñanza. Por ejemplo, en lo tocante al monopolio estatal de la educación superior, estaban quienes consideraban que éste significaba una corrupción del fin verdadero de la educación, que era la consecución de la sabiduría. Uno de los fundadores de la UNSTA Fr. Mario Petit de Murat OP, daba su parecer en 1960 a este respecto afirmando que "es ilegítimo y odioso el monopolio de los estudios universitarios por el Estado. Esa actitud significará siempre una coacción y un despotismo para con disciplinas sobre las cuales no puede pesar interés temporal alguno", como ya lo señalamos en el capítulo 1 (Petit de Murat: 1960: 12).

Para los partidarios de la educación libre, el asunto a convenir era la posibilidad de reconciliar a la educación superior con ciertos aspectos de la formación cristiana integral, que consideraban que las universidades estatales laicistas intencionalmente excluían.

Para Petit de Murat la distinción tajante entre cuerpo y espíritu, realidad material y realidad trascendente, que era la base subyacente de las disciplinas que se enseñaban y aprendían en las universidades públicas laicistas, hacía imposible la comprensión de la realidad. Las especializaciones científicas al escoger "el experimento sensible como el método omnímodamente demostrativo" manifestaban hasta qué punto abrazaban al mundo

---

[29] Risieri Frondizi, "La enseñanza libre y la libertad de la cultura" (discurso pronunciado como rector de la UBA, en la Facultad de Ingeniería el 9 de Septiembre de 1958) citado en Sarlo (2001: 67).

corporal como la única realidad (Petit de Murat, 1960: 21). Como consecuencia de su ceguera al no querer ver ni comprender las realidades trascendentes que subyacen más allá de lo meramente material, la ciencia moderna "no busca la verdad" y por consiguiente, continuaba Petit de Murat, tampoco la busca la Universidad oficial. Y agregaba: "el católico es el único que custodia la vilipendiada Sabiduría" (Petit de Murat, 1960: 24).

En este sentido las necesidades que subyacían previas a la creación UNSTA, pueden pensarse también en una línea de continuidad con la fundación de la UNT a principios de siglo. Si bien en contextos cabalmente diferentes, Terán planteaba en 1914 que la Universidad de Tucumán no debía ser "una casa de estudios meramente profesionales y prácticos (...) ya que han de caber en su currículum (...) las bellas inutilidades indispensables".[30] Para Terán, como también para Petit de Murat medio siglo después, la unidad del conocimiento era un elemento central a tener en cuenta y las universidades debían abocarse a la tarea de buscar esa unidad evitando la excesiva fragmentación disciplinar. La Universidad debía perseguir el destino abierto por las viejas universidades: "la sugestión de la solidaridad de todas las ciencias y la unidad esencial de sus verdades".[31]

Pero la disputa de laica o libre excedió con creces el ámbito académico y tomó las calles durante esos años. Tanto los grupos laicos como los católicos realizaron sendas manifestaciones durante el mes de septiembre de 1958, que se extendieron por muchas ciudades de la Argentina. Una de las marchas más multitudinarias reunió alrededor de 250.000 personas y fue convocada, contra la reglamentación del decreto por Risieri Frondizi, contando "con la adhesión de casi todos los partidos políticos, varias universidades extranjeras y medio centenar de sindicatos" (Lichtmajer, 2006: 41).

---

[30] Juan B. Terán, *Discurso* en la inauguración de la Universidad Nacional de Tucumán, 25 de mayo de 1914, en Universidad Nacional de Tucumán, Tomo I, *Compilación de antecedentes desde su fundación hasta el 31 de diciembre de 1936*, (1964: 60). Para una lectura comparada de los discursos de Terán y Petit, ver Horacio Saleme, "Dos universidades, un mismo espíritu", *La Gaceta Literaria*, 1 de julio de 2012. Agradecemos al autor el brindarnos el texto completo.

[31] Juan B. Terán, *Discurso…* (1914: 62).



Conflictos callejeros en Tucumán, con motivo de la disputa "laica o libre". Gentileza de Leando Lichtmajer (ALG).

En Tucumán la disputa también ocupó a los estudiantes universitarios y secundarios a partir del 1 de octubre de 1958, día posterior a la reglamentación del decreto. Ese día, -y a pesar de la prohibición del gobierno provincial para la realización de actos públicos con la clara intención de evitar en la ciudad y la provincia los conflictos que se habían repetido en Buenos Aires, Córdoba y La Plata entre otras ciudades- el enfrentamiento entre los grupos pro y contra educación libre "desembocaron en la toma de la Escuela Normal por parte de los libres, mientras que los laicos tomaron otros seis colegios". Al día siguiente el conflicto subió de tono cuando "una marcha de aproximadamente 1000 estudiantes en la que confluyeron contingentes de secundarios y universitarios reformistas (laicos) se dirigió a la Escuela Normal para ´retomarla´". El resultado de la contienda sumada a la violenta



La disputa "laica o libre" en las calles de Tucumán. Gentileza de Leando Lichtmajer (ALG).

reacción de las fuerzas de seguridad fue de doce heridos de bala entre estudiantes y transeúntes.

Las críticas que desde la prensa se explicitaron el día posterior a la manifestación pusieron el foco en lo cruento de la reacción policial y en la incapacidad del gobierno para poder controlar la situación. Para colmo el gobernador Gelsi estaba ausente "por estar tomando parte en las negociaciones de la ley" (Lichtmajer, 2006: 41).

Susana Molina Carlotti, recuerda la tensión de esos días y la participación de varios jóvenes que frecuentaban los cursos de filosofía del IUSTA: "el debate se hacía en la plaza pública, los partidarios de la "libre" tomamos algunas escuelas y colocábamos banderas verdes y los partidarios de la "laica" colocaban banderas moradas en las escuelas ocupadas por ellos".[32]

[32] Testimonio de Susana Molina Carlotti, entrevista, 14/4/2014.

Los primeros bosquejos: el Instituto Universitario Santo Tomás de Aquino (IUSTA) 1956-1965

En la reunión del Consejo Conventual del 5 de abril de 1956 los frailes debatieron sobre "el arduo y gozoso tema de una posible Universidad católica". Opinaban respecto de la importancia del estilo dominicano que debería impregnarla y pusieron de manifiesto la necesidad de concretar este sueño. El registro de esta conversación revela la convicción de los frailes que la creación de una universidad constituía una tarea específicamente dominicana, que el convento tenía entre sus miembros gente capacitada y que el ambiente cultural de Tucumán exigía la fundación de una institución de esas características. No confiaban en el apoyo del clero para este emprendimiento, por lo que la imaginaban como parte de los proyectos de la Orden Dominicana en Tucumán. También se planteaban la necesidad de la aprobación del Obispo y la organización económica necesaria para hacer viable la misma. La existencia de los cursos de filosofía aseguraba el funcionamiento de una futura universidad, este espacio ya creado debía orientarse -afirmaban- hacia la floración de este nuevo proyecto que ya debía comenzar a funcionar.[33]

El nombre de Instituto Santo Tomás de Aquino, fue una propuesta de Fr. Salvador Santore, por lo que se abandonó el nombre tradicional de Cursos de Filosofía Tomista. Para llevar adelante este proyecto se designó una comisión presidida por Fr. Alberto Quijano como director e integrada por los profesores Fr. Alberto García Vieyra, Diego Pro y Manuel Gonzalo Casas.[34]

Por ello, como lo venimos constatando, las ideas que germinaron en la Universidad del Norte Santo Tomás de Aquino nacieron a partir de lo que fuera el Instituto Universitario Santo Tomás de Aquino (IUSTA) y previamente los Cursos de Filosofía Tomista. Su elevación al rango universitario se inscribe dentro de los resultados de la reglamentación, en 1958, del decreto que estipulaba el funcionamiento de las universidades (6403/55) de



El diseño del logo del IUSTA fue realizado por fr. Mario Petit de Murat, O.P.

[33] *Acta de Consejo Conventual,* 5 de abril de 1956, ff. 275-276.
[34] *Acta de Consejo Conventual*, 5 de abril de 1956, f. 276.

autoría del ministro de educación de la Revolución Libertadora Atilio Dell'Oro Miani, como ya lo mencionamos.

Según lo marca su historia, la UNSTA siguió para su creación, un derrotero que le brinda una particularidad con respecto a las otras casas de estudio mencionadas y tiene que ver con que la creación de la Universidad no se debió exclusivamente al decreto de 1955, sino a una evolución propia que la planteaba como una necesidad tucumana y regional.

La aclaración vale ya que en el seno del catolicismo, pese a un apoyo general al decreto, existieron también voces divergentes que consideraban que el mismo podía funcionar como un motorizador de la fundación de universidades sin un arraigo en la comunidad en la cual se insertarían. Eduardo Braun Menéndez, decano de la Facultad de Medicina de la UBA y miembro del Consejo Superior de la UCA, consideraba que si bien la creación de universidades católicas era deseable, éstas corrían el riesgo de transformarse en simples instituciones tramitadoras de títulos, sin una validez real.[35] Sobre todo si el criterio para la selección del cuerpo docente de las nuevas casas de estudios se basaba en la catolicidad de los mismos, "el fracaso era seguro" (Zanca, 2006: 124).

Braun Menéndez proponía en cambio, que el camino por el cual debían nacer las universidades católicas era el inverso. Primero debía conformarse un grupo de "hombres con los medios necesarios para investigar, para formar discípulos y para enseñar y guiar a jóvenes deseosos de aprender".[36] La historia de la UNSTA parece seguir este mismo derrotero planteado como el más saludable por Braun Menéndez, ya que evolucionó a partir de los mencionados Cursos de Filosofía Tomista, del Instituto IUSTA, de los profesores que en él se desempeñaban y de los jóvenes que se nuclearon alrededor del mismo. El Instituto, así como posteriormente la Universidad, cumplía, como se explicitó en palabras de Petit de Murat, con llenar un espacio que se con-

---

[35] Ésta, como se vio, era una de las críticas formuladas por los opositores a las universidades privadas y defensores del monopolio estatal sobre la educación superior.

[36] Braun Menéndez, Eduardo, "Las etapas para la creación de una universidad privada" en *Ciencia e Investigación*, t. XIII, Nº 3 (1957: 98) citado en Zanca (2006:124).

sideraba vacío, y que era el de brindar un ámbito de formación que se preocupara por no divorciar ciencia y espíritu. En ese sentido el Instituto y sus precursores eran esos hombres con medios necesarios que formaban alrededor de sí, núcleos de estudiantes -que en términos de Braun Menéndez- eran esos discípulos deseosos de aprender. Como ya lo señalamos, el planteo también puede emparentarse con lo proclamado por Juan B. Terán allá por los inicios del siglo XX, cuando en el discurso de inauguración de la Universidad Nacional de Tucumán, planteara que la creación de la misma no era "una improvisación lisonjera ni una ambición presuntuosa. Es una fórmula de progreso natural, una precipitación de elementos vivos y de necesidades ciertas".[37]

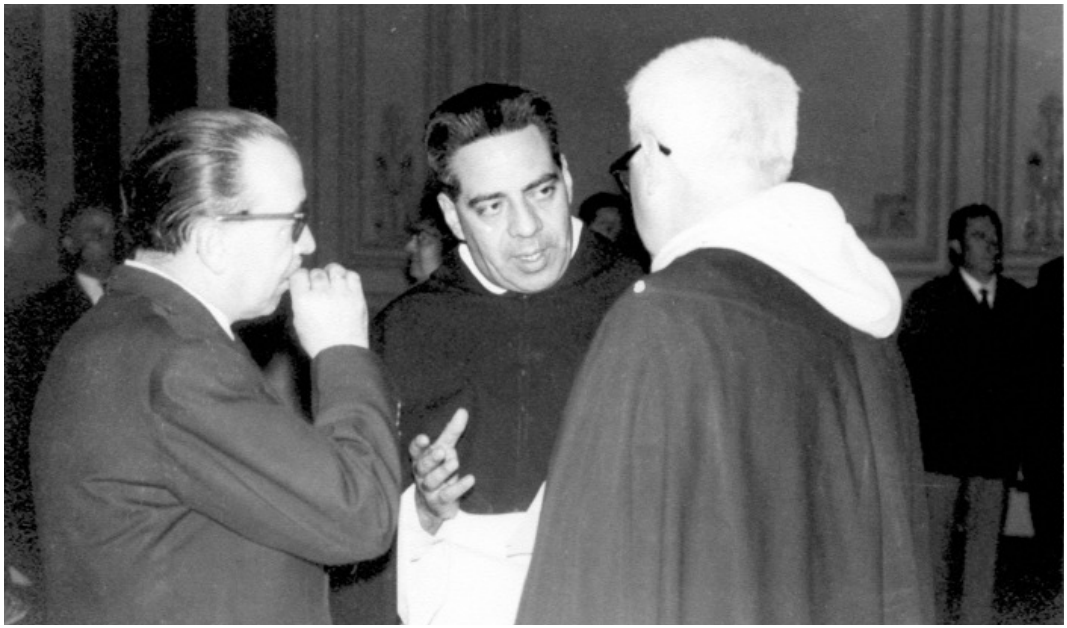
En 1956 se dio un paso importante en la consolidación de este nuevo espacio de estudio, los Cursos de Filosofía Tomista se convirtieron en el Instituto Universitario Santo Tomás de Aquino (IUSTA). El 6 de de noviembre[38] se reunieron los frailes del convento de Santo Domingo con un grupo destacado de profesores universitarios para intercambiar ideas y discutir la organización del Instituto Universitario Santo Tomás de Aquino. Estuvieron presentes en esa reunión los frailes Mario Petit de Murat, Alberto Quijano y Domingo Renaudiere de Paulis, junto a los profesores Juan Carlos Siquot, Blas Pacios, Arduino Allegri, Federico Aiquel, Otto Godeken, Carlos Páez de la Torre, Alejandro Saleme, Manuel Gonzalo Casas, Horacio Poviña, Enrique Canal Feijoo y el R.P. Máximo Macció.

En esa primera reunión el Dr. Otto Godeken manifestó que "la organización del Instituto constituía la realización de un viejo anhelo por cuanto la Universidad oficial vive divorciada con el país, marchando al margen de los problemas científicos del mismo, con una falta de hombres de jerarquía científica. Brindar un Instituto, alejado de todo vaivén político –aunque modesto- puede dar maestros que nucleen mucha gente". Por su parte el Dr. Siquot manifestaba que había estudiado las bases de las universidades privadas extranjeras que siempre sur-

---

[37] *Discurso del Rector de la Universidad Dr. Juan B. Terán*, 25 de mayo de 1914, *Compilación...* (1936: 59).

[38] *Acta del Consejo Directivo de IUSTA*, 6 de noviembre de 1956, Nº1, f.6.



Dr. Gonzálo Casas, Fr. Alberto Quijano y Fr. Brian Farrely (AF UNSTA)

gieron a partir de un "college" y que este modelo podría ser la pauta de la futura universidad privada de Tucumán. Proponía para ello la organización de cursos para estudiantes secundarios de introducción a las ciencias, la filosofía y el conocimiento de un idioma. El Dr. Aiquel hizo consideraciones sobre aspectos económicos para la realización de un Instituto de Investigaciones y que la docencia debería ser una consecuencia del proceso de investigación. La solución económica estaría para Siquot en la retribución de los servicios prestados por el instituto y en la búsqueda de benefactores.

Fr. Alberto Quijano propuso en esta primera reunión que el consejo directivo del Instituto quedara integrado con todas las personas concurrentes a esa reunión. Por iniciativa del Prof. Casas se decidió formar comisiones de trabajo, quedando constituidas las siguientes: Comisión de Enseñanza (Petit de Murat, presidente y Casas, vocal); Comisión de Finanzas (Siquot, presidente, Poviña y Aiquel, vocales); Comisión pro Instituto de Investigaciones (Allegri, presidente, Canal Feijoo y Godeken, vocales); Comisión Editorial (Petit de Murat, presidente, Casas, vocal).

Para la apertura de los cursos de 1957 se propusieron diferentes nombres de conferencistas que se podían invitar: Mac Donah, Tomás Casares, Martínez Villada, Raffo Magnasco, Soaje Ramos, Fragerio y Alberto Moreno, y se encomendó a el Director Quijano la elección de uno de ellos y el envío de la nota correspondiente.[39] Es interesante detenernos en los nombres propuestos, todos ellos representaban el tomismo en argentina, filósofos, abogados, conferencistas en el congreso de filosofía de 1949, profesores de los cursos de Cultura Católica de Buenos Aires, miembros del grupo fundador de la Universidad Católica Argentina. En este sentido se ve una clara decisión del grupo tucumano de establecer alianzas estratégicas con la intelectualidad católica de Buenos Aires.

En mayo de 1957,[40] para fomentar el acercamiento de los estudiantes se propuso incorporarlos en algunas comisiones especiales, para que realicen sus aportes. También se acordó la difusión radial de los cursos y la actualización de la biblioteca.

La fundación del IUSTA significó un gran paso en orden a consolidar itinerarios formativos más sistemáticos, la organización de carreras con planes de estudios de varios años de duración y la posterior acreditación de los mismos otorgando los títulos respectivos de licenciado o profesor.

En la crónica del IUSTA que apareciera en el primer volumen de su publicación propia, la revista *Investigación y Docencia* en 1960, se afirmaba que el Instituto Universitario Santo Tomás de Aquino "no ha sido el fruto de una improvisación ni ha surgido de circunstancias fortuitas y contingentes dentro de la obra apostólica desarrollada por los PP. Predicadores de Santo Domingo de Tucumán, Argentina", se dejaba constancia que la labor realizada era al "servicio de la inteligencia" y que el desarrollo orgánico se orientaba al "servicio de la verdad según los principios que alimentan el pensamiento de Santo Tomás de Aquino".[41] Esta crónica hacía referencia al apostolado intelectual propio de la Orden Dominicana y la preocupación de los frailes predicadores de

---

[39] *Acta del Consejo Directivo de IUSTA,* 15 de abril de 1957, Nº3, f.8.
[40] *Acta del Consejo Directivo de IUSTA,* 3 de mayo de 1957, Nº4, f.10.
[41] "El Instituto Universitario Santo Tomás de Aquino de los PP. Dominicos de Tucumán", en *Investigación y Docencia,* Nº 1 (1960:68).

Tucumán por el problema de la formación universitaria de los jóvenes. Así, los dominicos creyeron que debían tomar a su cargo la responsabilidad de corregir los defectos de la formación de los estudiantes, vitalizando el medio universitario mediante el estudio sistemático y ordenado del tomismo "cuyo valor rector en orden a la inteligencia natural y el ordenamiento especulativo de la Sagrada Teología, ha sido recomendado y declarado explícito no sólo por la tradición de la Orden y de la Iglesia, sino también por las continuas disposiciones de la Santa Sede".[42]



Prof. Gaspar Risco Fernández. Como decano de Humanidades realizó un gran aporte a la "mistica" fundacional del IUSTA. Su colaboración en la configuración de la identidad "tomista" y regional del IUSTA como centro de estudios inserto en la región del NOA, es insoslayable.

Las Escuelas y Facultades del IUSTA

Fue así que en abril de 1956 comenzó a cristalizar el Instituto Universitario Santo Tomás de Aquino (IUSTA) que se inauguró en la capital tucumana el 11 de junio con una clase magistral a cargo de Fray Mario Petit de Murat O.P. sobre "La verdadera Universidad".

En junio de 1957, con el Curso de Historia Argentina, a cargo del Prof. Orlando Lázaro, se echaron los cimientos para la Escuela de Historia en tanto que al año siguiente se iniciaban las Licenciaturas en Historia, en Lenguas y en Filosofía.

Fortaleciendo los estudios humanísticos iniciados con los cursos de Filosofía Tomista, durante 1956 se dictaron cursos de lógica, psicología, cosmología e historia de la filosofía, creando así la Escuela de Filosofía. Este primer año el IUSTA contó con 80 alumnos regulares. Surgía así la primera facultad, la de Humanidades y como decano asumía el Lic. Gaspar Risco Fernández que acababa de regresar de realizar sus estudios de filosofía y teología en Salamanca. A las clases de filosofía se sumó también el padre Julio Heilbron, de la congregación de los padres Lourdistas. Pronto siguió la de Lenguas Clásicas y Modernas. El Instituto contaba desde entonces con su propia Biblioteca.

En 1958 se crearon las carreras de licenciatura en Historia y Literatura y el 24 de noviembre se creó el Instituto de Cirugía Experimental, siendo su director el Dr. Fernando Padilla Antoni, aunque este Instituto tuvo una efímera existencia.

---

[42] "El Instituto universitario…" (1960:69).

El 14 de marzo de 1960 fueron creadas las Escuelas de Ciencias de la Educación -cuyo primer director fue Fr. Brian Farrelly- y el Departamento de Folklore "Juan Alfonso Carrizo", siendo nombrado director Fr. Salvador Santore.

El 26 de septiembre de 1960 constituyó la fecha clave para el IUSTA: ese día se concretó su fundación canónica, con un acto público realizado en la Biblioteca Alberdi.



Acto de Fundación Canónica del IUSTA, 26/09/1960 (ALG)

En abril de 1961 fue creada la Escuela de Ciencias Económicas por iniciativa del Dr. Jorge Gray quien fue nombrado Director. Esta Escuela incluía las carreras de Contador Público, Economista y Licenciado en Administración de Empresas.

Las crónicas del convento iban plasmando el crecimiento de las escuelas y los inicios de cada año académico:

> "A las 20 hs. se realizó el acto de apertura del curso lectivo 1962 del Instituto Santo Tomas de Aquino. Fue celebrado en el Salón de Actos del Convento y presidido por el Sr. Rector, RP Fr. Alberto Quijano OP, y contó con la asistencia de los Directores de las Escuelas de Filosofía, Historia, Ciencias de la Educación, Ciencias Económicas y Departamento de Folklore. Hablaron el Sr. Prof. Orlando



En esta ciudad de San Miguel de Tucumán, a veintiséis días del mes de Setiembre de 1960, se celebra en el Salón de Actos de la Biblioteca Alberdi, la reunión pública en la que su Excelencia Reverendísima - Monseñor Dr. Juan Carlos Aramburu, Arzobispo titular de la Aquidiocesis, declara solemnemente la

Fundación Canónica del Instituto Santo Tomás de Aquino

anexo a la Universidad Católica de Córdoba y dependiente de la Orden de Predicadores. Hablan también, en dicha circunstancia el "Dr. Rector del Instituto Universitario "Santo Tomás de Aquino", y representante del Provincial de la Orden Dominicana en la Argentina - M.R.P. Fr. Manuel Forbes Soler O.P. R.P. Fr. Alberto Quijano O.P. el R.P. Jorge A. Camarigo S.J. Rector de la Universidad Católica de Córdoba y el Canónigo Dr. Octavio N. Derisi, Rector de la Universidad Católica Argentina Santa María de los Buenos Aires, y asisten por especial invitación, las autoridades eclesiásticas, civiles y militares, que firman esta acta encabezadas por su Excelencia el Sr. Gobernador de la Provincia Dr. Celestino Gelsi. Están presentes además, organismos universitarios y de enseñanza media, como así instituciones representativas de la ciudad, en esta ceremonia que pone la vida universitaria del Instituto "Santo Tomás de Aquino" bajo la protección de la Iglesia y al servicio de la Patria.

Acta de la Fundación Canónica del IUSTA, 26/9/1960

Lázaro, Director de la Escuela de Historia y el Sr. Rector. Luego el Secretario General leyó la nomina de materias y titulares que han de dictarlas durante este periodo".[43]

La presencia periódica de Mons. Derisi expresaba la opción por el tomismo del IUSTA:

[43] *Libro de Crónicas* ... 2 de abril de 1962, f. 10-11.

> "Desde esta tarde se hospeda en el Convento el Rector de la Universidad Católica Argentina Sta. María de los Buenos Aires, Mons. Dr. Octavio Nicolás Derisi. Llegó a Tucumán invitado por el Instituto U. Santo Tomás de Aquino para dictar tres conferencias, una sobre el marxismo, otra sobre el tomismo y la tercera sobre la auténtica vida universitaria".[44]

El siguiente cuadro nos permitirá realizar un rápido recorrido de los hitos fundamentales en la organización del IUSTA.

Cuadro Nº 2. Evolución del IUSTA

1956	11/6. Se fundó el IUSTA: Fr. Alberto Quijano: Director Escuela de Filosofía: Director Manuel Gonzalo Casas (1º Escuela). Escuela de Lenguas Clásicas y Modernas: Director: Eduardo Rothe.
1957	Curso de Historia Argentina dictado por el Prof. Orlando Lázaro
1958	Escuela de Historia: Director Orlando Lázaro
1959	16/5. Arzobispo de Tucumán, Mons. Aramburu aprueba los Estatutos del IUSTA: Fr. Alberto Quijano, primer Rector. 26/8. Gobernador Celestino Gelsi, aprueba Estatutos 29/10. Anexión a la Universidad Católica de Córdoba Escuela de Letras. Directora: Delia A. de Villafañe Escuela de Inglés. Directora: Lucrecia D'Andrea de Mirande Escuela de Lengua y Literatura Alemana. Director: Jorge Rothe, (delegada) Erna de Sechelson Departamento de Medicina: Fernando Padilla Antoni
1960	Revista *Investigación y Docencia* Ediciones UNSTA Escuela de Ciencias de la Educación: Director Fr. Bernardo Brian Farrelly OP Departamento de Folklore. Escuela "Juan Alfonso Carrizo" Director Fr. Salvador Santore OP. 26/9. Fundación canónica Ciclo de Conferencias por el sesquicentenario de la independencia.

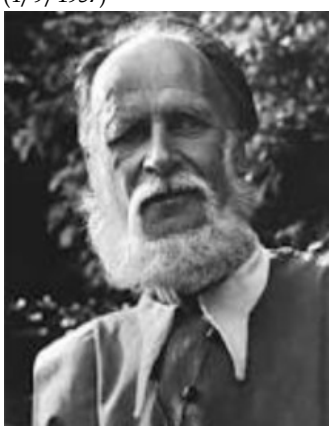
[44] *Libro de Crónicas* …17 de agosto de 1961, ff. 5-6.



De izquierda a derecha: CPN Jorge Gray, Rector Fr. Alberto Quijano OP y el decano sucesor CPN Juan E. Tenreyro. (AF UNSTA)

1961	Escuela de Economía y Administración. Director: CPN Juan E. Tenreyro Rector Fr. Alberto Quijano - 2º Período 3/4. La Biblioteca del Apostolado de la Oración se transforma en Biblioteca UNSTA
1962	Se reestructuran los planes de estudio de las carreras de Letras, Ciencias de la Educación, Filosofía, Historia y en Ciencias Económicas. 2/6. Se aprueba la reestructuración del Instituto creándose las Facultades de Ciencias Económicas y la de Humanidades.
1963	18/1. Escuela de Ciencias Jurídicas y Sociales: Decano Dr. Napoleón Henderson Lencina
1964	18/5. Facultad de Humanidades, Gaspar Risco Fernández
1964	26/11. Facultad de Ingeniería Industrial, Ing. Edmundo Noe Gramajo
1964	diciembre: La Universidad Católica de Córdoba expidió los títulos a los primeros egresados del IUSTA, pertenecientes a la Escuela de Historia, de la Facultad de Humanidades.
1965	6/8. el Presidente de la Nación, Dr. Arturo U. Illia, firmó el Decreto Nº 6.257 por el cual nació oficialmente la Universidad del Norte Santo Tomás de Aquino, conformada en ese momento por las Facultades de Humanidades, Economía y Administración, Ciencias Jurídicas y Sociales, Ingeniería Industrial y por el Departamento de Extensión.

Giusseppe Lanza del Vasto (1901-1981), filósofo, se reunió con Fr. Alberto Quijano (4/9/1957)



Actividades de extensión

Durante el año 1957 junto a los cursos regulares del IUSTA se continuaron organizando conferencias y cursos intensivos, entre los que podemos mencionar "El mundo actual a la luz de la teología de la historia" a cargo de Alberto Caturelli de la Universidad Nacional de Córdoba. Delegados del IUSTA participaron en las reuniones de Universidades libres en Carlos Paz y ciudad de Córdoba y como consecuencia se creó un Comité Permanente de Alumnos.

En 1958 se desarrollaron nuevos cursos de Lengua y Literatura alemana y Lengua y Literatura clásicas.

Con motivo de cumplirse el sesquicentenario de la Revolución de Mayo, se organizó un ciclo de conferencias: Rodolfo Cerviño, "Ideario y meta de la emancipación americana"; Mario Garda, "La revolución de mayo y el interior"; Fr. Salvador

Santore en colaboración de un grupo de profesores y alumnos de la Escuela de Folklore, "El sentir de la Patria en la música, el canto y la danza" y el P. Guillermo Furlong SJ, "La Iglesia y la Revolución de Mayo" y "Paradojas de la revolución de mayo".[45]

Las crónicas conventuales dejaban constancia también de los profesores que venían a dictar conferencias en la UNT y que también visitaban el IUSTA: "Visita nuestro Convento e Instituto Universitario Sto. Tomás el P. Paul Henry SJ, quien dictó conferencias en la UNT sobre Plotino y San Agustín".[46] También se registraron de otras visitas al IUSTA o al Convento como la del padre Quiles S. J.[47]

En 1962 se creó la Oficina de Extensión Universitaria y Relaciones Institucionales.

Durante 1965 se continuaron con las conferencias de extensión universitaria, se asistió como UNSTA al Congreso de Psicología reunido en Río Tercero, se dictaron clases de teatro leído y se participó en el congreso de Historia organizado por la Universidad Nacional de Tucumán, en conmemoración del IV Centenario de la Fundación de San Miguel de Tucumán. Ese mismo año visitaron el IUSTA funcionarios de la Dirección Nacional de reglamentaciones de Instituciones de Altos Estudios, quienes dieron un informe favorable para que el IUSTA fuera elevado a la categoría de Universidad Privada Autónoma.



P. Ismael Quiles S.J.

La Escuela de Folklore del IUSTA

Entre las actividades desarrolladas por la Escuela de Folklore en febrero de 1962, el campamento de estudiantes en el NOA y Bolivia, fue de gran impacto para los alumnos que lo realizaron. En las crónicas conventuales se pueden rastrear algunas de estas actividades culturales:

> "Parte el R.P. S. Santore con un grupo de alumnos del Departamento de Folklore del Instituto Universitario Santo Tomás de Aquino en dirección a Bolivia, donde realiza-

[45] *Acta del Consejo Directivo del IUSTA*, 26 de junio de 1960, f. 29
[46] *Libro de Crónicas*… 8 de septiembre de 1961, f. 5-6.
[47] *Libro de Crónicas*… 24 de septiembre de 1961, f. 7.

rán una gira patrocinada por el Ministerio de Educación de Bolivia, con diversas actuaciones folklóricas en Oruro y La Paz".[48]

También se anotaba que Fr. Salvador Santore había participado con alumnos del Departamento de Folklore en el certamen nacional de Folklore que se celebró en Termas de Rio Hondo (provincia de Santiago del Estero) entre el 6 y 12 de agosto.[49] Una detallada crónica de las actividades de este Departamento, indican la repercusión que los estudios folklóricos tenía en la región:

Cuadro Nº 3. Escuela de Folklore "Juan Alfonso Carrizo". Actividades.[50]

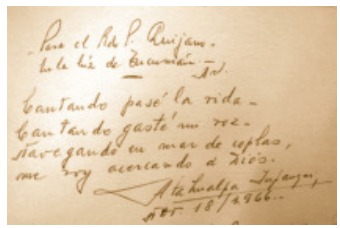
Fecha	Ciudad	Actividades
1960	Córdoba	Certamen Nacional de Danzas (festividad del sesquicentenario de la Revolución de Mayo)..
1960	Tucumán	Concurso de Danzas organizado por el Consejo Provincial de Difusión Cultural con motivo de la "Fiesta de la caña de azúcar."
1961	Maimará - Jujuy	Primer Campamento de Folklore: - Exhibición de danzas - Sesiones cinematográficas (explicación de temas de folklore) - Visitas guiadas - Estudios de costumbres con motivos de las fiestas de carnaval - Visita a las comparsas - Conferencias de Fr. Salvador Santore OP. "La corrida de Toros en Casabindo" "Aspectos del Folklore" "Los elementos del Carnaval Jujeño" "Formas zoológicas en el Folklore musical jujeño"

[48] *Libro de Crónicas*… 6 de febrero de 1962, f. 10.
[49] *Libro de Crónicas*… 13 de agosto de 1962, f. 18.
[50] Cuadro elaborado con información extraída de las Crónicas del I.U.S.T.A., en *Revista Investigación y Docencia*, Nº 2 (1961:30-31).

1961	Maimará - Jujuy	-Conferencia del Prof. Héctor Valdéz: "El Folklore argentino y paraguayo" y "Explicación ilustrada de las distintas clases de Malambos y sus modos de bailar".
	Tilcara	Visita para el estudio del folklore del Dr. Casanova.
	Maimará	Visita del Dr. Torres Aparicio, con el conjunto "Los Arrieros".
	San Salvador de Jujuy	Actuación del conjunto folklórico de Los Hermanos Aramayo y del poeta Raúl Galán.
1961	Tucumán	Primer Certamen Intercolegial de Folklore, auspiciado por el Consejo Provincial de Difusión Cultural.
1961	Tucumán	Profesores, alumnos y amigos de la Escuela de Folklore crearon el grupo "La Mensajería" y el Teatro de Títeres.

La visita de Atahualpa Yupanqui al IUSTA en 1966, fue señalada como un hito en todas las memorias elaboradas para cada aniversario. Quedó plasmado en el libro de Oro de la Universidad un bello poema:

> "Cantando pasé la vida
> cantando gasté mi voz
> navegando en mar de coplas
> me voy acercando a Dios".[51]



Poema de Atahualpa Yupanqui en el Libro de Oro de la UNSTA

Primeras Publicaciones

La primera publicación del IUSTA -en 1956- fue un pequeño libro de Fr. Santiago Ramírez OP,[52] titulado "Qué es un tomis-

[51] Atahualpa Yupanqui, Copla dedicada al P. Quijano, escrita en el Libro de Oro de la UNSTA, 18 de noviembre de 1966.

[52] Santiago Ramírez (Samiano, 1891-1967, Salamanca, España), fue un fraile dominico, filósofo y teólogo. Estudió en la Pontificia Universidad Santo Tomás de Aquino de Roma, *Angelicum* en donde también fue profesor de filosofía y teología, enseñó en la Universidad de Friburgo, en el convento de San Esteban de Salamanca y en el Instituto de filosofía Luis Vives, dependiente del Consejo Superior de Investigaciones Científicas, en donde también fue su director. Fue más conocido por otros hechos, tales como su discusión sobre José Ortega y Gasset con Pedro Laín Entralgo, Julián Marías y José Luis López Aranguren, y su polémica con Jacques Maritain sobre la filosofía social y la ética y la noción de bien común.



Fr. Alberto Quijano, Atahualpa Yupanqui y Fr. Salvador Santore OP, junto a otros frailes. (AF UNSTA)

ta", texto considerado en ese momento un verdadero *opus aureum* (libro de oro) del tomismo contemporáneo.[53] Se pretendía así acercar a los alumnos y a los estudiosos en general, algunas publicaciones que permitiesen profundizar en el pensamiento de Tomás de Aquino.

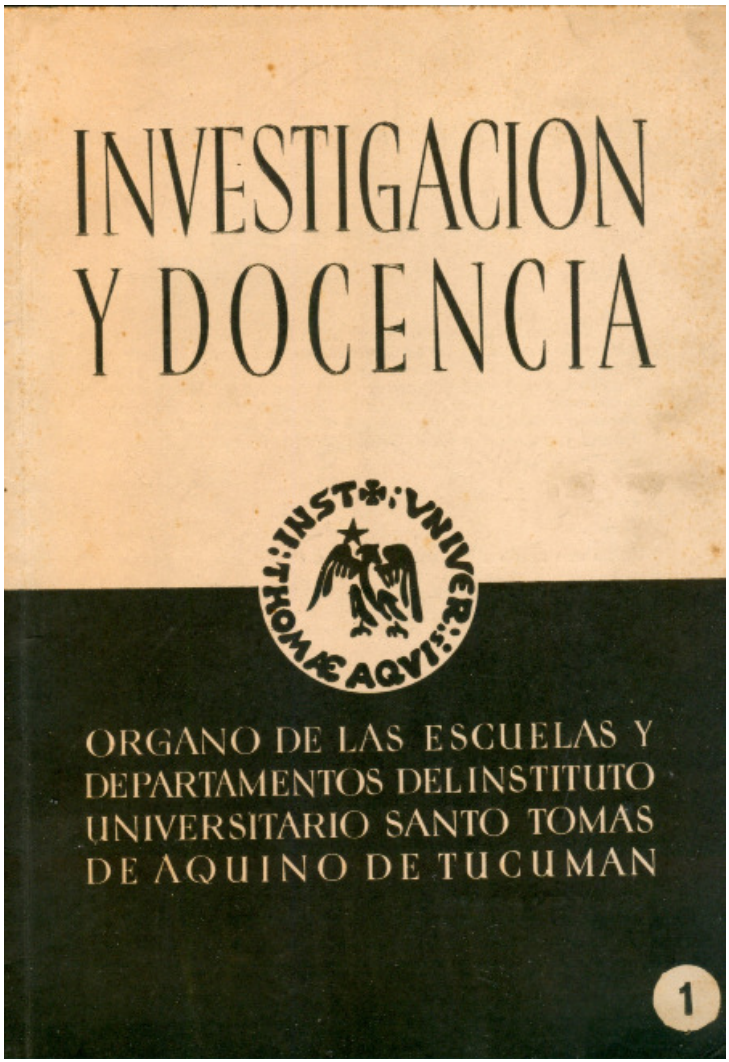
Revista Investigación y Docencia

La revista *Investigación y Docencia* fue una publicación de carácter académico que en sus primeros números se presentó, desde su tapa, como Órgano de las Escuelas y Departamentos del Instituto Universitario Santo Tomás de Aquino de Tucumán. La revista se publicó con cierta asiduidad entre los años 1960 y 1970, período en el cuál se editaron 8 números.

---

[53] Así la llamaba Manuel Gonzalo Casas en el Prólogo de este libro (Casas, 1956:5).

En la breve presentación que encabezaba el primer número, el Prior Provincial de la Orden Dominicana, Fr. Juan Mariano Palacios, describía a la misma como el fruto de "un trabajo auténticamente dominicano de investigación y docencia" y como una "muestra de la autenticidad espiritual" del Instituto Universitario Santo Tomás de Aquino. A su vez Palacios se encargaba



de dar cuenta de la raigambre de la publicación en el espíritu dominicano: "ya sabéis que la Orden Dominicana no ha conocido declinaciones en su actitud frente a la inteligencia".[54]

La revista publicaba artículos y reseñas de libros, aunque en ningún lugar se hacía explícito cuáles eran los requisitos para la publicación de los mismos, lo que hace suponer que era el consejo directivo el responsable de convocar a los autores.

Los dos primeros ejemplares de la revista estuvieron dirigidos por Fr. Luis Ávila OP, mientras que a continuación asumieron la dirección Jorge Saltor (números 3 al 5) y Luis García (números 6 al 8).

En la secretaría de redacción alternaron Orlando Lázaro, Juan Terneyro, Gaspar Risco Fernández y Luis García. El staff de la revista se completaba con una comisión o consejo de redacción donde tomaron parte Fr. Mario Petit de Murat, Gaspar Risco Fernández y Arturo Ponsati.

Las temáticas más tratadas por los autores fueron la filosofía, la historia y la pedagogía, completándose con algunos trabajos de análisis literario. Los dos primeros ejemplares inician con artículos de Mario Petit de Murat que parecen funcionar como editoriales de la publicación. El primero es muy significativo ya que se denomina "La verdadera universidad". En él, Petit se ocupó de realizar una descripción de su idea de lo que debería ser una casa de estudios, poniendo el énfasis en la unicidad del conocimiento y en lo nocivo de la compartimentación de los saberes que resulta de la profunda tecnificación y especialización.[55]

Esos primeros dos números se completaron con trabajos sobre pedagogía, literatura e historia, destacándose en esta última disciplina el interés por el período revolucionario y por el rol de la provincia de Tucumán en dicho proceso.

---

[54] Fr. Juan Mariano Palacios, O.P., Prior Provincial. "Presentación – Bendición", *Investigación y Docencia*, año I, Nº I (1960:3).

[55] Fr. Mario J. Petit de Murat, O.P., *La verdadera Universidad*, *Investigación y Docencia*, año I, Nº I (1960:5-25).

Cuadro Nº 4: ïndice de temas y autores de las Revistas Investigación y Docencia Nº 1 y 2

Nº	Año	Sección	Título	Autor
1	1960	Artículos	La verdadera Universidad	Mario J. Petit de Murat, OP
			Pedagogía vital en Ortega y Gasset	Arturo García Astrada
			Los verbos en "Don Segundo Sombra" de Ricardo Güiraldes"	Delia C. Almonacid de Villafañe
		Notas y comentarios	Tesis Fundamentales del marxismo	Manuel Gonzalo Casas
			¿Razonable la absoluta libertad de enseñanza?	Evencio T. Vega OP
2	1961	Artículos	Planteo de un problema. Los instintos animales y la naturaleza humana	Mario J. Petit de Murat, OP
			Fuentes jurídicas e ideológicas del Pronunciamiento de Mayo	Orlando Lázaro
			La Batalla de Tucumán contada y cantada por un jesuita tucumano	Manuel Lizondo Borda
		Bibliografía	La afectividad del educador (M. Marchanrd)	Susana Beatriz Molina Carlotti
			El educador nato (E. Spranger)	Susana Beatriz Molina Carlotti
			Historia de las ideas políticas en la Argentina I. Las ideas políticas en la Época Hispana (E. De Gandia)	Luis Alen Lascano
			Castro Barros – Su actuación (G. Furlong)	

Proceso de consolidación del IUSTA

En los tres primeros años de existencia, el IUSTA había dado muestras de su vitalidad por lo que el Obispo de Tucumán, Mons. Juan Carlos Aramburu, el 16 de mayo de 1959 dio autorización para aprobar los estatutos que lo regirían y designó rector a Fr Alberto Quijano OP, Vice-Rector a Fr Luis Ávila OP y confirmó a los directores de las Escuelas de Filosofía, Le-



El Dr. Sisto Terán, referente clave del Tomismo en Tucumán, apoyó la anexión del IUSTA a la UCC.



Acto en el Teatro San Martín por el reconocimiento oficial. Habla el Rector de la Universidad Católica de Córdoba P. Jorge Camargo SJ. 30-10-1965 (AF UNSTA).

tras, Historia, Medicina y del Departamento de Lengua Inglesa. El 26 de agosto, el Gobierno de la Provincia de Tucumán a cargo del Dr. Celestino Gelsi, procedía a aprobar los Estatutos del IUSTA.

El Instituto estaba conformado a esa fecha por las Escuelas de Filosofía, de Letras, de Lengua y Literatura Alemanas y de Historia y por los Departamentos de Medicina y Lengua Inglesa.

El Consejo Superior Universitario solicitó en septiembre de 1959, la anexión del IUSTA a la Universidad Católica de Córdoba, la que obtuvo respuesta favorable.[56] El 29 de octubre de ese mismo año, el Honorable Consejo Superior de la Universidad Católica de Córdoba aprobó la anexión del Instituto Universitario Santo Tomás de Aquino a esa Casa de Altos Estudios. Con esto el IUSTA podía expedir títulos académicos de validez nacional.

Comenzaba de este modo una nueva etapa para la Institución en la cual debía encuadrar su accionar en el marco de la Ley de Universidades Privadas, cuya promulgación, dos años antes, había posibilitado la existencia de las mismas en nuestro país.

La aprobación del decreto presidencial en septiembre de 1958, reglamentó el art. 28 de la ley 14.557 y creo la Inspección General de Enseñanza Universitaria Privada, terminando el proceso que dio lugar a la fundación inicial de una veintena de universidades privadas, confesionales primero (Católica de Córdoba, Católica Argentina, Católica de Santa Fe, etc.) y luego, a otras no confesionales como la Universidad Argentina de la Empresa (UADE) y la Universidad John F. Kennedy, entre otras.

En este contexto favorable para la creación de universidades privadas, es que Fr. Alberto Quijano estableció una alianza estratégica con el rector de la Universidad Católica de Córdoba (UCC), P. Jorge Camargo SJ para que el IUSTA de sus primeros pasos hacia su desarrollo como Universidad. Camargo lideró

[56] Nota del Consejo Universitario del IUSTA a la Universidad Católica de Córdoba, 21 de septiembre de 1959. La respuesta positiva fue enviada el 29 de octubre de 1959. Cfr. Hilda Elena Zarda de Cainzo, *Aportes para una historia de la Universidad del Norte Santo Tomás de Aquino, católica de Tucumán. Cronología desde sus orígenes a 1990*.

el proyecto de la UCC en todas sus etapas iniciales, hasta su consolidación, ocupando sucesivamente las funciones de Gestor, Director y finalmente Rector, entre 1956 y 1965.

Mons. Aramburu, Obispo de Tucumán aprobó el nombramiento de Fr. Alberto Quijano que había realizado el Prior Provincial, el 3 de julio de 1959, por un nuevo período.

El 26 de septiembre de 1960 se concretó el establecimiento canónico del IUSTA, con gran acogida de otras instituciones y ciudadanos de Tucumán. El acto inaugural tuvo lugar en la Biblioteca Alberdi y el gobernador Celestino Gelsi envió un mensaje muy especial al igual que Mons. Octavio Derisi, de la Universidad Católica de La Plata, Mons. Tavella, Obispo de Salta y el Dr. Enrique Nores, embajador Argentino en Chile.

El crecimiento del IUSTA exigía más aulas y los frailes decidieron ceder parte del salón del actos del convento y dos habitaciones contiguas para la construcción de cuatro aulas. También se hacía necesaria una biblioteca por lo que se dispuso el traspaso de la Biblioteca Popular Santo Domingo, al IUSTA, decidiendo desafiliarla de la Comisión Protectora de Bibliotecas Populares. Se decidió también que el Sr Leoni Pinto asuma la organización de la misma.[57]



Prof. Leoni Pinto fue el primer responsable de organizar la bibliteca del IUSTA

La precariedad económica era grande en los inicios del IUSTA, un ejemplo nos permite vislumbrar la escasez de recursos: el Consejo Conventual accedió a un pedido del Rector y Prior Fr Alberto Quijano a otorgar un préstamo al Instituto de $40.000 para que se pueda organizar la venta de un tren eléctrico a beneficio de IUSTA.[58]

En 1962 el proceso de filiación a la Universidad de Córdoba avanzaba y la crónica del convento dejó constancia que el 2 de noviembre de ese año:

> "se hospedan en el convento el RP R. Contreras SJ, quien con el Dr. Fraigeiro y el contador García, llegaron a esta ciudad como delegados de la Universidad Católica de

[57] *Acta de Consejo Conventual,* 5 de enero de 1961, ff. 428-429, .
[58] *Acta de Consejo Conventual*, 30 de junio de 1961, f. 455, .

> Córdoba para realizar la primera inspección académica del Instituto Sto. Tomás de Aquino, anexo a dicha Universidad. Les acompañaba también la Srta. Susana Mitchael, Secretaria Administrativa y una ayudante. Regresaron a Córdoba el domingo cuatro de noviembre".[59]

Por Resolución Ministerial del 18 de mayo de 1964, la facultad de Humanidades quedó registrada en el Registro Nacional de Universidades Privadas anexa a la Universidad Católica de Córdoba. Ese mismo año se adquirieron varios lotes contiguos al convento para poder ampliar a futuro las instalaciones.

Los trámites para que el IUSTA fuera reconocido como universidad privada autónoma comenzaron a mediados de 1964, año en que egresaron los primeros profesores de Historia, quienes fueron los primeros del IUSTA. En noviembre de ese mismo año fue creada la Facultad de Ingeniería Industrial a la vez que se construía un nuevo edificio a partir de planos del arquitecto Salas.

---

[59] Crónicas…, 2 de noviembre de 1962, f. 22.

Capítulo IV

La UNSTA

El reconocimiento oficial de la Universidad del Norte Santo Tomás de Aquino en el año 1965 y el Rectorado de Fr. Alberto Quijano

El año 1965 marcó para la UNSTA su etapa definitiva de afianzamiento jurídico. Luego de las inspecciones del Ministerio de Educación, se procedió a la desvinculación con la UCC, lo que significó la constitución como Instituto Universitario autónomo integrado por todas las Escuelas de Humanidades. La Resolución del Ministerio de Educación fue firmada por el Presidente de la Nación, Arturo Illia, el 6 de agosto de 1965, incorporando también el registro de las Facultades de Economía y Administración, Derecho y Ciencias Sociales e Ingeniería Industrial. Nacía así de forma definitiva la Universidad del Norte Santo Tomás de Aquino, expresando el área de influencia y el espíritu regional que debía animarla.[1]

Los actos de creación de la UNSTA culminaron en noviembre de 1965, se hicieron presentes un representante del Presidente de la República, autoridades militares, civiles, universitarias y del ámbito de la cultura. Vinieron a Tucumán casi la totalidad de los Rectores de Universidades Privadas del país, autoridades de la Orden en Argentina y Obispos.



Arturo Illia, Presidente de la Nación (1963-1966). Durante su mandato fue creada la UNSTA

[1] Fr. Alberto Qujano, "*Memorandum para los Priores, Superiores y miembros delConsejo de Provincia de la Orden Dominicana en la Argentina*", enero de 1970. Caja 092 Provincialato Fr. Jerónimo Rodríguez, AOPSA. Agradecemos a Fr. Juan Pablo Corsiglia la búsqueda de este texto..



Durante los festejos por el reconocimiento oficial de la UNSTA llevado a cabo en los salones de la Bolsa de Comercio. Presentes: Fr. Domingo Orellano, Prior del convento de Santo Domingo, el Rector de la UNSTA, Fr. Alberto Quijano, Fr. Manuel Fortea Soler, CPN Juan E. Tenreyro. En segundo plano: Dr. Julio Cesar Gancedo, el Gobernador de Tucumán, Prof. Lázaro Barbieri y el obispo de Catamarca Mons. Alfonso Farías Torres. 30/10/5 (AF UNSTA).

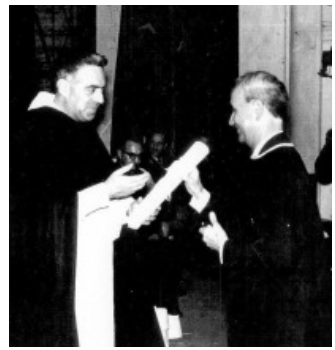
El 16 de octubre de ese año como parte de los festejos, se realizó la colación de grados de los primeros 13 egresados de la Facultad de Humanidades.

En 1966 fue creado el Departamento de Teología dependiente del Rectorado, se aprobó un Bachillerato modelo de orientación católica y egresaron los primeros Contadores Públicos. Ese mismo año egresaron 4 alumnos de la escuela de Filosofía, 3 de Letras, 9 de Historia y 8 de Ciencias de la Educación.

La actividad y capacidad de gestión de Quijano eran inagotables –según afirman quienes lo conocieron–, el quería que la UNSTA creciera a toda costa, buscó crear nuevas carreras y resolver el tema edilicio que era principal obstáculo para el despliegue de la UNSTA. Junto a los decanos de las facultades buscó fuentes de financiamiento, ya que no se contaba con recursos en el convento de Tucumán.

La UNSTA como lo señalamos, obtuvo reconocimiento oficial en el gobierno de Illia, quien fue presidente de la Nación entre 12 de octubre de 1963 y el 28 de junio de 1966, cuando fue derrocado por las Fuerzas Armadas. Durante el gobierno

del presidente Illia, fue gobernador de Tucumán Lázaro Barbieri quien ejerció su cargo desde el 12 de octubre de 1963 hasta el golpe de estado del 28 de junio de 1966, de la llamada Revolución Argentina. Su administración se desarrolló con graves problemas presupuestarios, en un contexto de gran crisis económica y agitación gremial, lo cual dificultó su gestión. Su gobierno coincidió con la etapa más aguda de crisis de la industria azucarera, ocasionada por la caída de la producción y de la rentabilidad de los ingenios, en esos años muchas de las firmas industriales se encontraban endeudadas con bancos particulares y con el estado nacional. Esta situación además, coincidió con la movilización de los sindicatos obreros del surco y de las fábricas, identificados con el peronismo proscripto.



El rector, Fr. Alberto Quijano, hace entrega del Diploma a un egresado en el acto académico de Colación de Grados, llevado a cabo en el Teatro San Martín. 30/10/65.

Durante su mandato, Lázaro Barbieri apoyó la gestión de Fr. Alberto Quijano y se hizo presente en la UNSTA en varias oportunidades, en claras muestras de apoyo a la naciente universidad privada de Tucumán.



Acto en el Teatro San Martín con motivo del reconocimiento oficial de la UNSTA. Habla el Gobernador de Tucumán, Sr. Lázaro Barbieri. Presentes: el Rector Fr. A. Quijano, el Dr. J. C. Gancedo, el Obispo de Catamarca, Mons. Torres Farías, el Rector de la UCA Mons. Derisi y el Provincial de la Orden Dominicana, Fr. J. Rodríguez. 30/10/65 (AF UNSTA).

Primer encuentro de Rectores de Universidades Católicas de la República Argentina en 1966 y la cuestión universitaria durante el gobierno de Onganía

En este contexto del golpe de estado de 1966 se realizaron las celebraciones del sequicentenario de la declaración de la



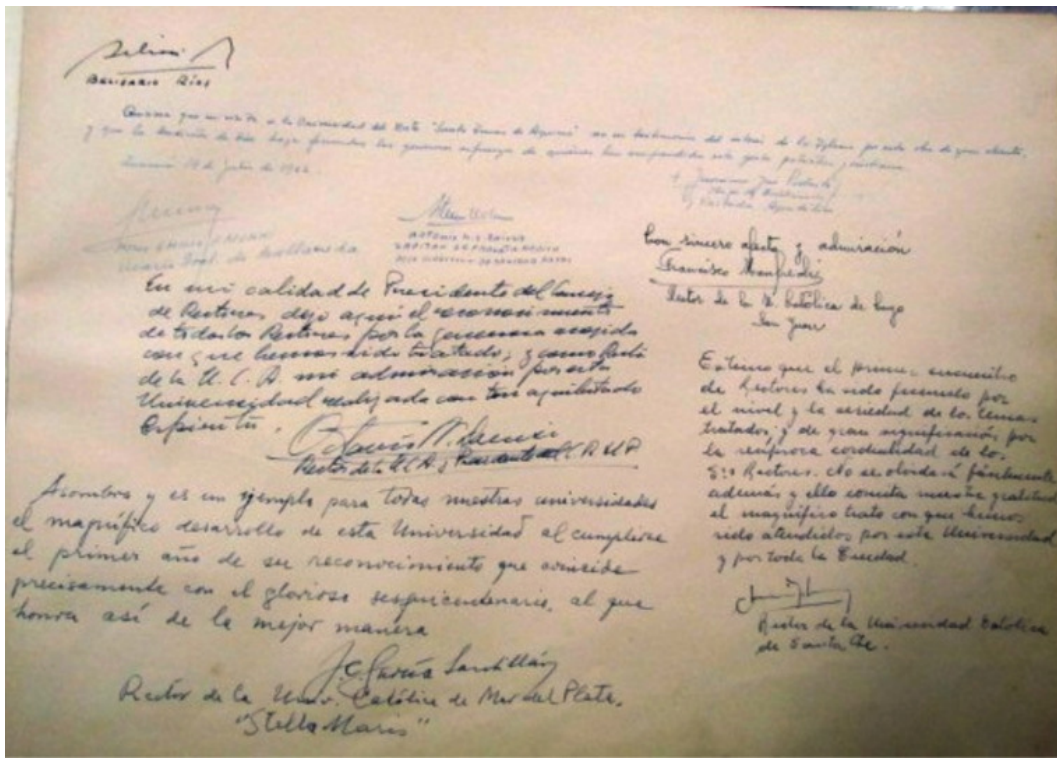
Encuentro de Rectores de Universidades Privadas. 1966. (AF UNSTA).

independencia. La UNSTA promovió el Primer encuentro de Rectores de Universidades Católicas de la República Argentina en agosto de 1966. Fue una reunión de estudio, reflexión, planificación y ante todo de acercamiento humano a partir de paseos, agasajos y entrevistas. Participaron de esta reunión el Secretario de Estado de Cultura de la Nación, Dr. Julio Cesar Gancedo quien ocupaba el cargo de Director Nacional de Altos Estudios. Los resultados de esta reunión fueron publicados por la UNSTA. En la prensa local tuvo gran repercusión este evento, ya que fue el primer encuentro que se desarrolló en el país de estas características. En el libro de Oro de la UNSTA la firma de los Rectores procedentes de distintas provincias, da cuenta de la relevancia de esta iniciativa tucumana.

En este encuentro se debatió sobre las conexiones y relaciones de la universidad privada con la universidad estatal y la

necesidad de comunicación e intercambio de las universidades privadas entre sí. Se buscaba "brindar a la universidad Argentina un riguroso y eficaz perfil académico, sin interferencias extrañas al fuego mismo de la Universidad, como no sean aquellas exigidas por la plenitud de la condición humana y por lo cual pertenecen de derecho propio a la universidad en cuanto promotora de una educación humana integral" (Quijano, 2001: 87). Esta explicación de los objetivos de la reunión según Quijano, pone de manifiesto la postura de las universidades privadas, de fortalecer la identidad académica universitaria en contraposición de la "politización" de la universidad estatal que en esos años se manifestaba intensamente con una población estudiantil comprometida con diferentes banderas políticas.

Durante el gobierno de Onganía, fueron suprimidos los derechos gremiales y reprimidas las huelgas y actividades sindica-



Firmas de los Rectores de Universidades Privadas reunidos en la UNSTA, que se conserva en el Libro de Oro de la Universidad (AF UNSTA).

les obreras. Su gobierno tuvo una marcada intolerancia hacia las universidades estatales, consideradas como cunas de la subversión y el comunismo, llegándose a censurar las actividades de los centros de estudiantes.

El 29 de julio de 1966, un mes después de asumir como presidente, Onganía mediante el decreto 16.912, puso fin a la autonomía universitaria y al gobierno tripartito de docentes, alumnos y graduados y estableció que los rectores fueran delegados del Ministerio de Educación. Se proponía eliminar las causas de "acción subversiva" en los claustros. En algunas facultades se realizaron asambleas en oposición a la medida y profesores y estudiantes fueron forzados a abandonar los edificios con fuerte represión y muchos fueron detenidos en un operativo que se llamó la "noche de los bastones largos", ocurrida el 29 de julio de 1966. Esto provocó que cerca de 300 docentes e investigadores de las universidades nacionales se exiliaran del país. En este contexto las universidades privadas fortalecían su crecimiento con una imagen de un alumnado "despolitizado".

El Concilio Vaticano II: los vientos de cambio en la Iglesia

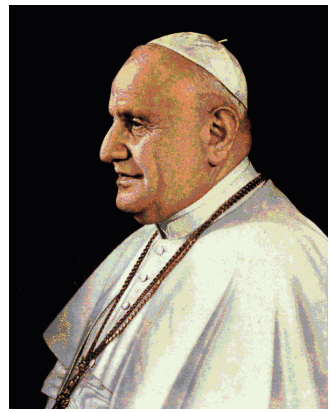
La creación definitiva de la UNSTA se realizó en la convulsionada década de 1960, en años marcados por los cambios culturales acelerados, la inestabilidad económica y las transformaciones profundas en la Iglesia provocadas por la recepción del Concilio Vaticano II.

Con posterioridad a la segunda guerra mundial, el mundo comenzó a vivir una radicalización resultante de la polarización entre el capitalismo norteamericano y el comunismo soviético que se transformaron, desde la década de 1950, en los ejes articuladores de la geopolítica mundial. Dentro de este marco deben inscribirse, por ejemplo, las guerras de independencia en lo que comenzaba a denominarse *Tercer Mundo*, las revoluciones cubana y china a finales de la década de 1950 y más adelante el Mayo Francés. El mundo parecía estar cambiando velozmente y la revolución parecía estar siempre a la vuelta de la esquina (Azcoaga, 2010: 4).

Para el catolicismo, los años 60 fueron muy agitados, los cambios se hacían sentir desde los años 50 y el Concilio Vaticano II realizado entre 1962 y 1965 vino a confirmar lo que muchos sentían como un "aggiornamiento" necesario.

La convocatoria a la reunión ecuménica realizada por Juan XXIII[2] en 1959 generó grandes expectativas en el mundo católico, como así también entre los no creyentes. Se esperaba que el Concilio tuviera como resultado un *aggiornamiento* de la institución en cuestiones centrales como un mayor compromiso social del clero, una apertura al diálogo con otras confesiones e ideologías y un paulatino abandono de las rigideces disciplinares (Lida, 2015: 231). El Concilio representó una ocasión única para que se escucharan las voces favorables al cambio y a la adecuación de la Iglesia a unas nuevas circunstancias. Para los sectores reformistas:

> "la Iglesia estaba 'como ausente' del mundo contemporáneo. Por lo tanto, lo que implícitamente se ponía en discusión era la idea de una Iglesia perfecta y triunfal, consagrada a redimir al mundo del mal a través del apostolado jerárquico, manteniéndose fuera y por encima de él" (Di Stefano y Zanatta, 2000: 481).



Juan XXIII, convocó el Concilio Vaticano II como un "aggiornamiento" necesario.

La recepción de los documentos conciliares, los de la Conferencia del Episcopado Latinoamericano (CELAM) en Medellín (1968) y el de la Conferencia del Episcopado Argentino en San Miguel (1969), estimularon en los sectores eclesiales más inquietos de Argentina, un gran proceso de cambio y movilización que se venía gestando desde años anteriores.

Estos acontecimientos produjeron tensiones y conflictos de una intensidad sin precedentes, especialmente en el terreno de la acción social y política. La posibilidad de que un Concilio determine un "terremoto"[3] en Argentina puede resultar

---

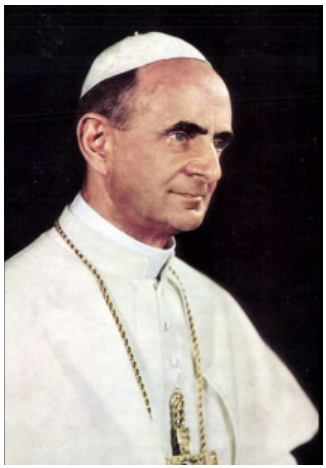
[2] Juan XXIII encabezó la primera etapa del Concilio Vaticano II. Tras su muerte, ocurrida el 3 de junio de 1963 fue sucedido por Pablo VI, quien presidió las últimas tres etapas del Concilio.

[3] La idea de que el Concilio Vaticano II provocó un "terremoto" en Argentina es de Zanatta (2000: 478).

incomprensible, pero la crítica teológica que habilitó el Vaticano II convulsionó la estructura de autocomprensión de la Iglesia, provocando un gran malestar en la jerarquía eclesiástica y desencadenando una crisis de identidad en muchos de sus sacerdotes y religiosas, tal vez los más marcados por una rígida estructuración de sus vidas e identidades.

Como asevera Loris Zanatta:

> "El mundo católico de la época parece un campo de batalla: la jerarquía fracturada, el clero dividido y en rebeldía, las vocaciones en crisis, el laicado falto de confianza o politizado sobre el telón de fondo de un enfrentamiento generacional, cultural, ideológico y político cada vez más agudo" (2000: 477).



Pablo VI, llevó a buen término el Concilio Vaticano II convocado por Juan XXIII.

Los documentos *Populorum Progressio* de Pablo VI (1967), de Medellín (1968) y San Miguel (1969) –ya mencionados- sentaron las bases de un sueño para muchos: una iglesia comprometida con los pobres y marginados. Esta responsabilidad fue asumida por diversos actores eclesiales (obispos, sacerdotes, religiosas, laicos) desde apoyos concretos a los planes de lucha de obreros y con la presencia en movilizaciones, ocupaciones de fábricas y otros tipo de protestas.[4]

> "En este sentido puede decirse que la asamblea de Medellín amplificó a la enésima potencia -y luego hizo precipitar- tensiones y conflictos que en el catolicismo argentino ya habían asumido, desde los tiempos del Concilio una intensidad sin precedentes, especialmente en el terreno de la acción social y la política (Di Stefano y Zanatta, 2000: 478).

Por otro lado, la Iglesia católica intensificó su presencia en regiones antes olvidadas, esto respondía, según plantea Iris Schkolnik, a una nueva valoración de aspectos sociales y geo-

[4] Sobre la recepción del Concilio en Argentina y el compromiso de los sacerdotes del MSTM en las luchas obreras y estudiantiles en Tucumán, ver los textos de Folquer (2000; 2009) y Schkolnik (2007; 2009; 2014).

gráficos que hasta el momento no habían sido tenidos en cuenta (Schkolnik, 2014: 138). Sacerdotes, religiosas y laicos "se involucraron de lleno en la realidad social de los poblados y barriadas en los que actuaban: instalaban dispensarios, farmacias populares, escuelas básicas", cumpliendo a su vez tareas de asistencia social incluyendo la asistencia legal "a los habitantes de las villas miseria que carecían de títulos de propiedad sobre sus casillas" (Lida, 2015: 234-235). Este trabajo en defensa de los más humildes le brindaba a la Iglesia la posibilidad de hacer propia esa imagen de una institución claramente inserta en su tiempo y más comprometida con la acción social.

En el clero diocesano y entre algunos religiosos más "progresistas" se acentuó una opción por el mundo obrero, muchos de ellos decidieron trabajar en fábricas o en zonas rurales. Los "curas obreros" y otros comprometidos como asesores de la JOC (Juventud Obrera Católica) asumieron en la década del 60 un fuerte compromiso político, algunos miembros del clero se transformaron en líderes de los reclamos sindicales del sector obrero al cual además pertenecían. Por otra parte algunos sacerdotes comenzaron a hacer explícito su apoyo y aún se colocaron en la vanguardia de las luchas sindicales de la CGT –reducto de las fuerzas peronistas organizadas– en contra de los gobiernos radicales –considerados ilegítimos por la proscripción del peronismo–, tanto a nivel nacional como provincial.



Documentos de Medellín, 1968

Si bien estas iniciativas contaron con el apoyo de algunos pocos obispos como Jerónimo Podestá y Antonio Quarracino, la mayor parte del episcopado argentino se mostró reacio a aceptar esta politización del clero como saludable (Ghío, 2007: 187-189).

Esta participación activa de los curas más jóvenes en los conflictos laborales y sociales, y la resistencia a aceptarla por parte de las jerarquías, pusieron de manifiesto la brecha que comenzaba a hacerse visible en esos años de cambio. Los obispos y las jerarquías eclesiásticas, más conservadoras y menos permeables a los nuevos vientos por un lado y por el otro, un clero joven –en algunos casos obispos de diócesis de reciente creación– que estaba más dispuesto a recibir de brazos abiertos y a sentir y vivir esas nuevas disposiciones que emanaban desde el Concilio.

La II Conferencia General del Episcopado Latinoamericano (Medellín, 1968), significó la expresión de la necesidad de renovación doctrinal, compromiso social, la denuncia de las estructuras de opresión y la manifestación de lo que se conocería como *Teología de la liberación* y de la opción por los pobres.

Si bien la participación argentina en la conferencia no fue relevante, los tópicos planteados repercutieron en nuestro suelo, dando origen a debates y posicionamientos ante la realidad donde los preceptos de Medellín no podían ser dejados de lado. Vaya como ejemplo la *Declaración de San Miguel*, documento resultante de una reunión extraordinaria del episcopado argentino en 1969, en el cuál se expresaron algunas de las ideas del documento de Medellín:

> "la misión de la Iglesia es también una sola: salvar integralmente al hombre. En consecuencia la evangelización, comprende necesariamente todo el ámbito de la promoción humana. Es, pues, nuestro deber trabajar por la liberación total del hombre e iluminar el proceso de cambio de las estructuras injustas y opresoras generadas por el pecado".[5]

El documento alternaba estas declaraciones con otras más conservadoras como la que afirmaba que "las opciones extremistas, especialmente las de inspiración marxista, son ajenas no sólo a la visión cristiana, sino al sentir de nuestro pueblo".[6]

La formación de la COEPAL (Comisión Episcopal de Pastoral) que representó a los sectores más renovados de la Iglesia, fue el primer fruto de la Declaración de los Obispos de 1969. Fue el organismo que más dinamizó la aplicación de la reforma conciliar en la iglesia Argentina e incentivó la reflexión sobre la pastoral popular. Las grandes líneas de pastoral activaron el compromiso de algunos sectores eclesiales con zonas pobres del interior y barrios suburbanos y marginales.

---

[5] "Declaración del Episcopado Argentino, Secretariado General del Episcopado Argentino", Buenos Aires, 1969, VI. Justicia, Nº 2.

[6] "Declaración del Episcopado Argentino, Secretariado General del Episcopado Argentino", Buenos Aires, 1969, VI. Justicia, Nº 9.

Los sectores renovadores tenían como referentes a un puñado de obispos: Brasca, Zazpe, Angelelli, Quarracino, Podestá y Devoto entre otros. Todos ellos impulsaron en sus diócesis procesos de renovación en el ámbito de los estudios teológicos y promovieron esquemas organizativos que favorecieron la participación de sacerdotes y laicos.

En este clima eclesial surgiría el núcleo sacerdotal que organizará hacia fines de 1967 el Movimiento de Sacerdotes para el Tercer Mundo (MSTM), cuyas posiciones fueron mucho más allá de las que compartían todos los sectores partidarios de la "renovación conciliar".

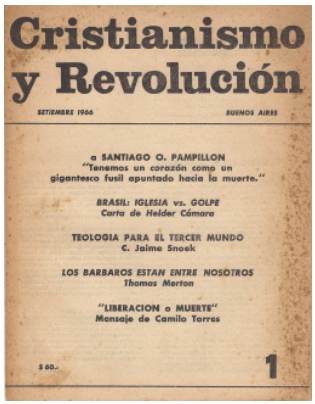
A principios de 1968 comenzó a organizarse el MSTM, sus miembros adhirieron al manifiesto de 18 obispos del llamado "tercer mundo", quienes se habían pronunciado en agosto de 1967, "a favor de los pueblos pobres y de los pobres de los pueblos". Como describe Sebastián Politti, "el MSTM asume una postura sacerdotal: volverse al pueblo y una opción temporal: el compromiso con la liberación" (1993: 146-147). El MSTM fue un colectivo sacerdotal que abrazó la opción por los pobres y que aceptó la legitimidad de la violencia para luchar contra los regímenes dictatoriales e imperialistas. También orientó su acción pastoral al acompañamiento de los jóvenes, de los obreros y los campesinos, al mismo tiempo que se fomentaban experiencias innovadoras que tenían como propósito que los laicos asumieran el compromiso cristiano indefectiblemente ligado a la participación social y política.[7]

El período que transcurre desde el derrocamiento de Illia en 1966 hasta el golpe militar de 1976, es uno de los más vertiginosos para la sociedad argentina, como afirma José Pablo Martín en su estudio sobre el Movimiento de sacerdotes del Tercer Mundo:

> "Es vertiginoso en cuanto altera la proporción entre el ritmo de los cambios sociales y el ritmo de la vida de las

[7] Sobre el MSTM son inelidubles los estudios de Martín (1992) y Touris (2005; 2009; 2010). Para el caso Tucumano consultar los trabajos de Folquer (2000; 2009) y Schkolnick (2007; 2009; 2014).

personas. El vértigo alcanza inevitablemente la historia de las ideas, en cuanto el ritmo de cambio de las circunstancias sociales deja menos espacio para la dialéctica entre ideales y realizaciones, entre proyecto y crítica, entre posición y oposición La velocidad del tiempo reduce la amplitud de los espacios; las ideas se ven enfrentadas entre sí, a mayor distancia, cada vez, de su propia verificación. En estas circunstancias, las fuerzas sociales ven disminuida su capacidad constructiva mientras crece amenazadoramente la destructiva" (Martín, 1992: 36).


Cristianismo y Revolución

SETIEMBRE 1966 BUENOS AIRES

a SANTIAGO O. PAMPILLON
"Tenemos un corazón como un gigantesco fusil apuntado hacia la muerte."

BRASIL: IGLESIA vs. GOLPE
Carta de Helder Cámara

TEOLOGIA PARA EL TERCER MUNDO
C. Jaime Snoek

LOS BARBAROS ESTAN ENTRE NOSOTROS
Thomas Merton

"LIBERACION o MUERTE"
Mensaje de Camilo Torres

$ 60.-

1

Cristianismo y Revolución fue una paradigmática revista político-religiosa argentina, estaba inspirada en nuevas interpretaciones teológicas y sociales emanadas del Concilio Vaticano II, de la Doctrina Social de la Iglesia y corrientes de pensamiento afines a lo que más tarde se definiría como la teología de la liberación.

Junto a la JOC, también tuvieron una fuerte participación otras asociaciones laicales como la Juventud Universitaria Católica (JUC) y el Movimiento Rural de Acción Católica (MRAC) que habían alcanzado un importante desarrollo desde comienzos de los años sesenta, radicalizándose paulatinamente (Obregón, 2006).

Es por lo tanto indispensable tener en cuenta este contexto eclesiástico global, con los conflictos ideológicos pero también generacionales, que cercenaban una supuesta unicidad de la Iglesia católica, tanto en la Argentina como en Latinoamérica y el mundo, para la comprensión de la evolución de la Iglesia católica en los años posconciliares. A su vez deben sumarse también dos elementos explicativos más, como lo son el mencionado clima "revolucionario" y su correspondiente reacción y la involución de la crisis política argentina abierta a partir del derrocamiento y proscripción del peronismo (Di Stefano y Zanatta, 2000: 513).

En lo que respecta a la Iglesia católica en la provincia de Tucumán, esta nueva mirada "sobre el mundo de los trabajadores y de las clases populares en general" se hizo presente especialmente en los sacerdotes que actuaban en la zona de explotación azucarera, sobre todo desde finales de la década de 1940, cuando se agudizaron los problemas de sobreproducción y excesiva fluctuación de los precios del azúcar, y especialmente a partir de la llegada al gobierno del presidente de facto Onganía en 1966, y el cierre de un gran número de ingenios azucareros en la provincia (Schkolnik, 2014: 135).

En el MSTM participaron varios sacerdotes de Tucumán, se los encuentra firmando diferentes documentos, declaraciones en los periódicos, denunciando situaciones conflictivas en el sector obrero o estudiantil. Los que adquirieron presencia pública a través de la prensa fueron: "Raúl Sánchez, párroco de San Pablo; Juan Ferrante, dominico; Fernando Fernández Ruiz, de Famaillá; Francisco Albornoz, párroco de Bella Vista; Federico Lagarde, de Campo Herrera; Roque Carmona, de Tafí Viejo; Pedro Würschmidt, de San Pablo; José García Bustos, de la arquidiócesis de Tucumán; Pedro Aguilera, de la diócesis de Concepción, Amado Dip, párroco de San Pío X; David Dip, de Tafí Viejo; René Oscar Nieva, de Villa Obrera, Tafí Viejo; Manuel Ballesteros Romero, de Lules".[8]

En lo que respecta a la relación entre la Iglesia católica y la conflictiva industria azucarera provincial, hay que tener en cuen-

35 Sacerdotes incluido el Obispo de la Diócesis de Concepción, Mons. Ferro emitieron una declaración condenando la represión contra pobladores de Villa Quinteros que protestaban reclamando su derecho al trabajo.
La Gaceta, 14/4/1969



LA GACETA, Lunes 14 de Abril de 1969 PAGINA 9

Villa Quinteros: 35 Sacerdotes Condenan el Atropello

Señalan que el desorden institucionaliza la injusticia y es provocado por el sistema económico imperante. Un pueblo que peticiona derechos que le pertenecen

Treinta y cinco miembros del clero tucumano, incluido el obispo de Concepción, emitieron una declaración "para condenar el atropello cometido contra un pueblo por exteriorizar su impaciencia al peticionar derechos que justamente le pertenecen y han sido postergados desde hace dos años", en relación con los sucesos registrados en la localidad de Villa Quinteros el miércoles último. El documento dice textualmente lo siguiente: "En un gesto de solidaridad y con la angustia y esperanzas de nuestros hermanos que sufren por reclamar justicia para sus necesidades vitales, quisimos varios de nosotros, no hace mucho, compartir la mesa fraternal de la Eucaristía, con el pueblo de Villa Quinteros. Hoy no solamente queremos levantar nuestra voz para reafirmar nuestra postura, sino también, y principalmente, para condenar el atropello cometido contra un pueblo por exteriorizar su impaciencia al peticionar derechos que justamente le pertenecen y han sido postergados desde hace dos años.

"Creemos que hechos como éste son manifestación de un desorden más amplio, que institucionaliza la injusticia y son provocados por el sistema económico imperante. En efecto, el capitalismo, como tal, ha sido condenado como "nefasto" para el hombre y la sociedad por el Papa Paulo VI, y junto con él, decimos que no podemos tolerarlo, ya que sacrifica a los hombres, a los más débiles siempre, a intereses meramente económicos. Un sistema así no puede garantizar la paz, es violento y provoca respuestas violentas. Ojalá que los responsables de la conducción actual de la Nación tomen conciencia de la real situación imperante y modifiquen el rumbo de las decisiones asumidas. Que nuestros hermanos pobres y oprimidos, sepan que la Iglesia de Cristo está viviendo la vigilia de la liberación, que ha hecho suyas sus luchas y sus voces. Reciba también nuestro hermano, el presbítero Fernando Fernández, párroco de la zona y valiente pastor de su pueblo, el aliento firme de nuestra solidaridad.

"La esperanza de Cristo resucitado nos dé fuerzas para continuar el camino emprendido, ya que el Señor ha asumido nuestro dolor, haciendo propias las luchas de los pobres, de los que sufren, de los hambrientos y sedientos de justicia. La caridad que nos urge, nos haga fieles en el cumplimiento de nuestra misión".

Suscriben el documento monseñor **Juan Carlos Ferro**, obispo de Concepción; **José I. de Bassols**, vicario general de dicha Diócesis; **Pedro Würschmidt**, párroco de San Pablo; **Ramón Villalobos**, párroco de Barrio Jardín; **David Dip**, párroco de Tafí Viejo; **Roque Carmona**, cooperador de Tafí Viejo; **René Nieva**, párroco de Villa Obrera; **Fernando Fernández Ruiz**, párroco de Famaillá; **Federico Lagarde**, cooperador de Lules; **Francisco Albornoz**, párroco de Bella Vista; **Amado Dip**, párroco de San Pío X; **Juan Ferrante**, **Miguel Angel Duque** y **Mario F. Gómez**, sacerdotes dominicos; **José García Bustos**, de la Arquidiócesis de Tucumán; **Trinolfo Vera**, párroco de Alderete; **Rubén Arredondo**, capellán de la Colonia Infantil; **Marcelo Rodríguez**, cooperador de San Pío X; **Ricardo Rodríguez**, párroco de Los Ralos; **Manuel Puertas**, párroco de Medinas; **Carlos Robledo**, secretario del Obispado de Concepción; **Juan Zamorano**, párroco de Villa Alvear; **Luis F. Acosta**, párroco de La Cocha; **Antonio Cabrera**, asesor del Movimiento Rural; **Pedro Aguilera**, párroco de Graneros; **Jesús Elías**, párroco de Santa Ana; **Oscar Pizarro**, párroco de Fátima; **Miguel Soria**, cooperador de Concepción; **Dimas Pacheco**, párroco de Santa Lucía; **Manuel Reynaga**, párroco de Aguilares; **Juan Salvatierra**, párroco de la Catedral de Concepción; **Gerardo Juárez**, párroco de Esquina; **Manuel Suárez**, párroco de Leales; **Aníbal Soria**, párroco de Villa Alberdi y **Oscar Vargas**, cooperador de la Catedral.

[8] *La Nación*, 19/3/1969.

ta que, como consecuencia de la anteriormente mencionada expansión de la red institucional de la Iglesia con la creación de nuevas parroquias y diócesis, en 1963 fue creada la Diócesis de la Santísima Concepción mediante la bula *Condere Diocesim*, de Pablo VI. Esta nueva circunscripción eclesiástica abarcaba casi todo el sur de la provincia de Tucumán, zona en la cual se encontraban la mayor parte de los ingenios azucareros, como también la mayor parte de las plantaciones de caña (Schkolnik, 2014: 138).

A su vez, la apertura de la Iglesia católica hacia la denominada "cuestión social" tomó, en la recientemente creada diócesis, una necesaria inclinación hacia la problemática obrera, que era la que aquejaba específicamente a esa zona. Señala Schkolnik que una particularidad de esta diócesis la constituía justamente el haber sido erigida "en un contexto de renovación teológica y pastoral" lo que la hacía más permeable por ejemplo a brindar espacios para el accionar del laicado y aún a acompañar ese accionar. Es el caso del Movimiento Rural de Acción Católica (MRAC) que cumplió un importante rol en la defensa de los trabajadores y en la búsqueda de soluciones para los conflictos laborales de la región. En particular la labor del obispo Juan Carlos Ferro[9], oriundo de la zona y conocedor de los problemas locales, estuvo centrada en lograr un acercamiento entre la Iglesia y los fieles, tal cual lo sugerirían en esos años las disposiciones del Concilio Vaticano II. En el caso específico de Ferro, su objetivo era lograr una "cristianización del campo" ya que, desde su perspectiva, existía un "alejamiento de Cristo en el ámbito rural".[10] Además se involucró también el obispo otorgando su apoyo explícito al MRAC al cual se dirigió en numerosos discursos y cartas pastorales (Schkolnik, 2014: 143-144).

Con posterioridad a la debacle provincial de 1966 causada por el cierre de ingenios y apoyándose en los nuevos aires

---

[9] Juan Carlos Ferro nació en la ciudad de Famaillá en 1908, se formó en los seminarios de Tucumán y Córdoba concluyendo sus estudios en Roma. En 1934 fue ordenado sacerdote y se desempeñó siempre en la región sur de la provincia, por ejemplo en las localidades de Medinas y Aguilares (Schkolnik, 2014: 138).

[10] Palabras del Obispo Juan Carlos Ferro en el *Boletín Diocesano del Obispado de la Santísima Concepción*, nº 2, junio-agosto de 1964, citado en Schkolnik (2014: 140)

posconciliares, surgieron en el sur de la provincia las Comisiones Pro Defensa (CPD) en las cuáles lo sacerdotes asumieron un importante rol de representación sindical ante el gobierno y el sector patronal (Schkolnik, 2014: 145).

Además este accionar de los sacerdotes, debe ser a su vez comprendido dentro de un clima de ebullición social que se condensará entre 1969 y 1972, con el denominado *Tucumanazo* al que nos referiremos más adelante.

Azúcar y política

El gobierno de facto que se instaló en el poder a partir de 1966 y las tendencias liberales y nacionalistas que lo integraban, acordaban en la necesidad de clausurar el juego político de forma temporal pero indefinida. "Para todos, el elemento político, y aún más, los partidos y las elecciones solo serían, al menos por el momento, un factor de desorden, y conspirarían contra las transformaciones que la revolución debía llevar a cabo en el orden económico" (Altamirano, 2001: 81).

En la provincia de Tucumán, la década de 1960 fue una etapa de estancamiento y aún de retroceso, en un proceso de crecimiento económico que desde finales del siglo XIX se había asentado en el desarrollo de la industria azucarera.

A su vez, la situación de conflictividad intersectorial se complejizó aún más con el liderazgo de la FOTIA (Federación Obrera Tucumana de la Industria Azucarera) la cual, desde su creación en 1944, se encargaba de defender los intereses de los obreros de los ingenios y de los surcos y que establecía una serie de regulaciones y protecciones a los trabajadores, transformándose en un elemento más en la puja de la distribución de los ingresos del sector.

Aunque la década de 1960 fue claramente la del debacle de la industria azucarera, la contracción del sector se había iniciado antes. Estableciéndose los valores de producción más altos en 1948, la sobreproducción provocó una continua y drástica disminución del personal empleado, tanto en los ingenios como en los surcos. Durante la segunda mitad de la década de 1950 los

gobiernos nacionales "impulsaron políticas de desregulación" consistentes en reducción de subsidios a la industria, reorientándolos a los sectores de mayor concentración (Healey, 2003: 184). Desde el Estado nacional, las políticas que se llevaron adelante durante la Revolución Libertadora, pero sobre todo durante el gobierno de Frondizi, apuntaban a crear unas condiciones de competitividad que permitieran mejorar los rindes y promover el reequipamiento agroindustrial. Se impulsaron políticas tendientes a favorecer a las empresas más poderosas de las provincias de Salta y Jujuy, dejando libradas al mercado a las empresas de menor volumen de producción, muchas de ellas radicadas en la provincia de Tucumán (Campi y Bravo, 2010: 29).

Los años posteriores estuvieron signados por la fluctuación tanto en los volúmenes de producción como en los precios. A esta inestabilidad, se sumaba también la imposibilidad de exportar excedentes, debido a los altos costos de la producción local (Healey, 2003: 184).

El decreto-ley 16.926 del 21 de agosto de 1966 y las restantes medidas tomadas por el gobierno de facto presidido por Juan Carlos Onganía impusieron el cierre forzado de 11 de los 27 ingenios existentes en Tucumán. Los gendarmes y policías federales enviados desde Buenos Aires traían la orden de iniciar de inmediato el desmantelamiento de las fábricas. Con la clausura, los ingenios tucumanos fueron convertidos gradualmente en chatarra por el cierre forzoso y la ocupación militar de la provincia.

El plan del ministro de Economía, Jorge Néstor Salimei, tuvo como uno de sus principales objetivos provocar la transferencia de gran parte de la producción tucumana de azúcar a los ingenios de Salta y Jujuy. Las medidas del PEN posteriores al 22 de agosto comprendieron el dictado de una regulación azucarera que fijó cupos de producción por "zonas territoriales" (Tucumán, Salta-Jujuy y el Litoral, respectivamente), los que implicaban una reducción del 30 por ciento de la producción tucumana con relación a la zafra de 1965, mientras que Salta y Jujuy fueron limitados en un 17 por ciento y los ingenios del Litoral no sufrieron limitación alguna.



Toma del ingenio Bella Vista en protesta por la amenaza de cierre de la principal fuente de trabajo del pueblo (1969)

El proyecto se basaba en la idea de la racionalización y la competitividad que sería el paliativo necesario para "sanear definitivamente una industria ´ineficiente´ y ´sobredimensionada´" (Campi y Bravo, 2010: 30). El *Operativo Tucumán*, como se lo conoció extraoficialmente, proponía además una transformación de la economía provincial mediante la radicación de nuevas industrias, así como también la diversificación de los cultivos. Los números resultantes de la racionalización son suficientemente elocuentes: la cantidad de ingenios se redujo de 27 a 16 lo que ocasionó la pér-

dida de 50.000 puestos de trabajo de forma directa, entre obreros de los ingenios y del surco, provocando una caída del producto bruto provincial del 35% en 1967 (Schkolnik, 2014: 144). Pero de forma más amplia, el impacto puede verse en la involución demográfica ya que la población total de la provincia pasó de 930.000 habitantes en 1965 a 766.000 en 1970. El "excedente" poblacional fue a engrosar los cordones "villeros" suburbanos de la Capital Federal y de la propia capital provincial (Campi y Bravo, 2010: 30)[11]. En cuanto a la diversificación, si bien la soja y el tabaco tuvieron un cierto éxito, no pudieron absorber la enorme cantidad de desempleados. Tampoco las nuevas fábricas que se instalaron en la provincia fueron capaces de invertir los números de desempleo que, como se vio, resultaron desastrosos (Healey, 2002: 188).

En este contexto de retracción de la industria azucarera tampoco resultó efectiva la acción sindical ya que la FOTIA "fue desgarrada por luchas internas y desplazada de su lugar central como articuladora de proyectos en defensa de obreros y pequeños productores" (Healey, 2002: 190). Una huelga convocada en octubre de 1966 provocó la pérdida de la personería jurídica del sindicato, mientras que las pujas internas entre sectores más conciliadores y sectores ortodoxos le impidieron consensuar líneas de acción más claras y efectivas. En julio del 68 se intentó una nueva huelga, pero la FOTIA ya había perdido representatividad y la convocatoria no fue exitosa.

La provincia de Tucumán y la producción azucarera aparecían ante la opinión pública como un símbolo de lo que había que transformar en el país. Se trataba de una industria "artificial" y "subvencionada" que provocaba un alto gasto por parte del estado y que a su vez alentaba la existencia de una conflictiva masa obrera que se temía, pudiera caer en manos de opciones más radicales que el simple sindicalismo.

Las diversas protestas callejeras que se sucedieron en Tucumán entre 1969 y 1972 denominadas "Tucumanazos"[12] fue-

---

[11] Para un análisis de las consecuencias del cierre de ingenios azucareros ver Pucci (2014).

[12] Para un estudio de los "tucumanazos" ver Crenzel (1997) y los aportes de Ruben Kotler en su icansable tarea de rescatar fuentes orales.

ron incluidas por parte de la historiografía como integrantes del ciclo de protestas que en Argentina comenzó con el Cordobazo de 1969. Esta protesta cordobesa representó el rechazo al régimen dictatorial de Onganía, a la intervención de las universidades y a la sensación de injusticia generalizada que afectaba a diversos sectores sociales. Esto despertaba adhesión porque había un fuerte repudio a las muertes estudiantiles y a la permanencia de la dictadura en el poder. La proscripción del peronismo aumentaba el malestar y desde el radicalismo no se miraba con buenos ojos a quienes habían derrocado a Illia.



Imágenes del "Tucumanazo"
Páez de la Torre (h)
(2001: 417-418)

En Tucumán, en el marco las protestas de obreros por las medidas de Onganía y el cierre de ingenios azucareros, se sumaron las manifestaciones estudiantiles en el centro de la ciudad, principalmente por problemas en el funcionamiento del



comedor universitario ya que el número de plazas otorgadas era de 760 sobre 2.300 solicitudes (Nassif, 2011).

Esta lucha obrero-estudiantil tuvo 3 momentos álgidos, en mayo de 1969 paralelo al "Cordobazo", en protesta por las secuelas del cierre de los ingenios azucareros en la provincia; en noviembre de 1970 donde los manifestantes llegaron a tomar varias manzanas del centro de la ciudad y en junio de 1972 cuando los estudiantes tomaron la Quinta Agronómica como reacción al cierre del comedor universitario, esta protesta se denominó "el quintazo".

El dominico Juan Ferrante:[13] entre el claustro y la política en las calles

Si hubo un fraile comprometido con las protestas callejeras en el Tucumán de fines de los 60 y principios de los 70, ese fue Juan Ferrante.

Nacido en Buenos Aires en 1938, ingresó a la Orden Dominicana a la edad de 20 años luego de estudiar 3 años abogacía en la UBA. En esos años de estudiante perteneció al grupo "Cruzada" de jóvenes nacionalistas católicos que se reunían en el Estudio Jurídico Beccar Varela.[14] Asistió a los cursos de Mons. Julio Menvielle[15] y conoció a los frailes dominicos Pinto, García Vieyra y Renaudiere de Paulis, quienes eran cercanos a los grupos de jóvenes católicos nacionalistas. Viajó a Brasil junto a otros jóvenes y tomaron contacto con Plinio Correa de Oliveira, el fundador de Tradición, Familia y Propiedad, pero tomó distancia de esta postura por resultarle exageradamente conservadora (Diana, 2013:138).

---

[13] Esta reconstrucción del itinerario de Juan Ferrante ha sido elaborada a partir de 2 entrevistas realizadas en el año 2000 y en 2015. También se encuentra su testimonio en *La Gaceta,* 1/06/2007. Además existe un relato autobiográfico detallado en el libro *Buscando el Reino* de Marta Diana (2013: 138-144).

[14] En 1956 fue creada la Revista *Cruzada*, Cosme Beccar Varela fue su director en los años 60. El mismo se convertiría en presidente de la Sociedad Argentina de Defensa de la Tradición, Familia y Propiedad (TFP). Ver Ruderer (2012).

[15] Fue asesor del grupo nacionalista católico "Tacuara" durante la década del 1960.



Frailes observando las obras del convento: De izquierda a derecha, Fr. Jorge Vermal (con capa), Fr. Manuel Fortea Soler, Fr. Juan Ferrante y Fr. Alberto Quijano (AF UNSTA).

Decidió ingresar a la Orden Dominicana en 1958, hizo el noviciado siendo su maestro Fr. Petit de Murat y luego realizó sus estudios de filosofía en Chile entre 1959 y 1961. Al regresar a Buenos Aires estudió teología 3 años y fue ordenado sacerdote en 1964. Luego fue destinado para concluir sus estudios de teología en el Centro de Estudios de la Orden *Le Saulchoir*, en París. Allí se formó con los dominicos que representaban las corrientes más renovadas del pensamiento teológico y que habían influido en la reflexión del Concilio Vaticano II. Entre ellos recordaba Ferrante a Marie-Dominique Chenu, Schillebeeckx, Yves Congar, Claude Geffré, Jean-Pierre Jossua entre otros. El contacto con aquellos teólogos, las lecturas que fue realizando, provocaron un cambio de mentalidad, sumado a esto el clima de protesta social que reinaba en Francia preparando el "mayo francés" del 68, impregnó el pensamiento de Ferrante. Así mismo en esa época en Francia se debatía mucho sobre las relaciones entre marxismo y cristianismo, debates en los que participó junto a otros estudiantes de teología. En París frecuentó a los sacerdotes Carlos Mugica, Rolando Concatti, Bracelis y Totera, con quienes mantuvo varias conversaciones. Ellos le indicaron que al regresar a Argentina se podía poner en contacto con Alejandro Mayol en Buenos Aires, para integrar el MSTM que se estaba formando a partir de la Declaración de los Obispos de 1967.

Al regresar en 1968 fue asignado al convento de Tucumán para enseñar teología en la UNSTA y en esta provincia se unió

al MSTM que lideraba el P. Amado Dip. Recuerda Ferrante que "todos los viernes a la noche nos reuníamos en la parroquia que presidía Dip, allí comíamos un asado y conversábamos de diversos temas que preocupaban en Tucumán. A esas reuniones eran invitados también dirigentes estudiantiles y obreros. Algunas veces iba el General Cándido López y el Coronel Nanclares que estaba de gobernador en Tucumán".[16]

Cuando Ferrante comenzó a participar del MSTM en 1968, contó con la aprobación del entonces prior de Tucumán, Fr. Emanuel Fortea Soler. Se vinculó inmediatamente con la Juventud Universitaria Católica (JUC), cuyos integrantes le solicitaron su asesoramiento. También se acercó junto a otros sacerdotes a los líderes del movimiento obrero que adherían a Raimundo Ongaro.[17] Recuerda Ferrante que en las reuniones del MSTM eran invitados los dirigentes gremiales Benito Romano (FOTIA del Ingenio Esperanza), Pacheco (Dirigente gráfico) Leandro Fote (FOTIA, Ingenio San José), Isauro Arancibia (dirigente del gremio docente).

Entre los jóvenes de la JUC, Ferrante evocaba el compromiso de María Bernarda Locacio y Pablo Locacio, René Sueldo (hermano de quien fuera Obispo de Catamarca), María Luisa, María Teresa y Pedro Cerviño. También a quienes participaban del Movimiento Humanista Universitario y del grupo Alfa: Pilar Garbarino, Lucy Solis, Oscar Wilde. Con este grupo realizaban tareas de promoción humana en barrios carenciados de San Miguel de Tucumán.

Con los estudiantes y obreros, participaba en marchas y manifestaciones que se realizaban a diario en Tucumán, debido al clima de protesta social que imperaba por el conflicto azucarero

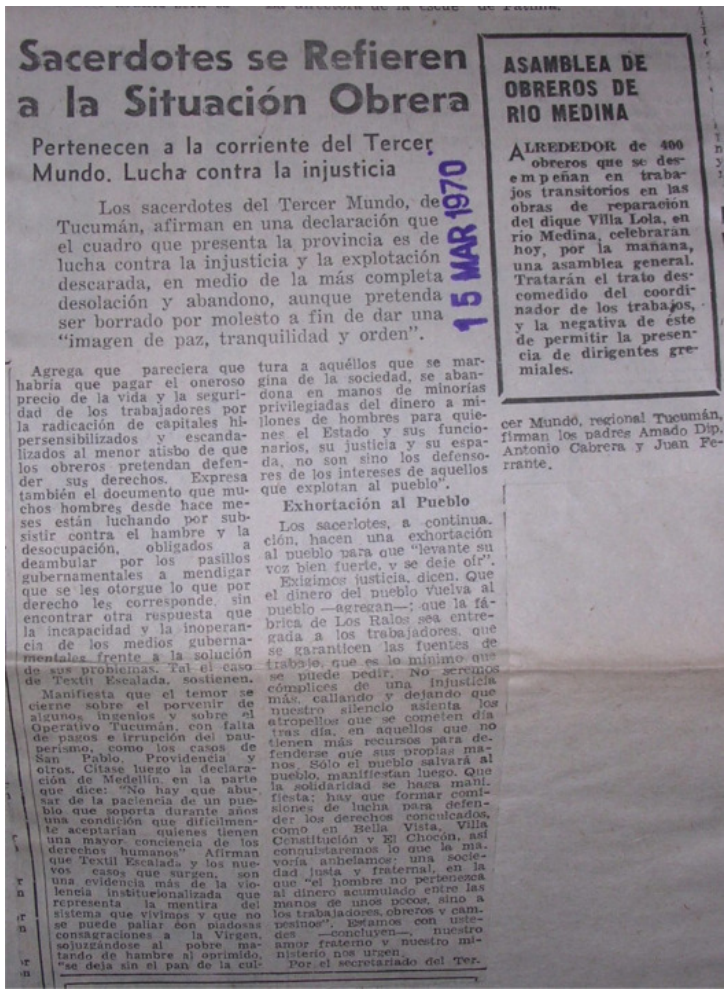
---

[16] Testimonio de Juan Ferrante, entrevista: 10/10/2015.

[17] Ongaro fundó en 1968, durante la dictadura de Juan Carlos Onganía, la central sindical CGT de los Argentinos, como una alternativa a las facciones participacionista -encabezada por Augusto Timoteo Vandor, que estaba dispuesto a pactar con el gobierno de facto aún después de que éste reprimiera violentamente la huelga general de marzo de 1967 y la -peronista ortodoxa- de las llamadas 62 organizaciones, encabezadas por José Ignacio Rucci; la CGTA adoptó un perfil más radical que éstas, denunciando la burocratización que impedía el logro de los objetivos sindicales.

y universitario. Durante el gobierno de facto de Carlos Imbaud, en 1970, Ferrante fue detenido junto a estudiantes universitarios que protestaban por la liberación de alumnos presos.

Con el fallecimiento del Prior Fortea en 1969, asumió como su sucesor en 1970, Fr. Aníbal Fosbery, quien no acordaba con la participación en las protesta callejera de los frailes. Por su participación en las manifestaciones estudiantiles y obreras, Ferrante fue privado de su libertad, estuvo detenido en la Jefatura de



Sacerdotes se Refieren a la Situación Obrera

Pertenecen a la corriente del Tercer Mundo. Lucha contra la injusticia

15 MAR 1970

Los sacerdotes del Tercer Mundo, de Tucumán, afirman en una declaración que el cuadro que presenta la provincia es de lucha contra la injusticia y la explotación descarada, en medio de la más completa desolación y abandono, aunque pretenda ser borrado por molesto a fin de dar una "imagen de paz, tranquilidad y orden".

Agrega que pareciera que habría que pagar el oneroso precio de la vida y la seguridad de los trabajadores por la radicación de capitales hipersensibilizados y escandalizados al menor atisbo de que los obreros pretendan defender sus derechos. Expresa también el documento que muchos hombres desde hace meses están luchando por subsistir contra el hambre y la desocupación, obligados a deambular por los pasillos gubernamentales a mendigar que se les otorgue lo que por derecho les corresponde, sin encontrar otra respuesta que la incapacidad y la inoperancia de los medios gubernamentales frente a la solución de sus problemas. Tal el caso de Textil Escalada, sostienen.

Manifiesta que el temor se cierne sobre el porvenir de algunos ingenios y sobre el Operativo Tucumán, con falta de pagos e irrupción del pauperismo, como los casos de San Pablo, Providencia y otros. Citase luego la declaración de Medellín en la parte que dice: "No hay que abusar de la paciencia de un pueblo que soporta durante años una condición que difícilmente aceptarían quienes tienen una mayor conciencia de los derechos humanos". Afirman que Textil Escalada y los nuevos casos que surgen, son una evidencia más de la violencia institucionalizada que representa la mentira del sistema que vivimos y que no se puede paliar con piadosas consagraciones a la Virgen, sojuzgándose al pobre matando de hambre al oprimido, "se deja sin el pan de la cultura a aquéllos que se marginan de la sociedad, se abandona en manos de minorías privilegiadas del dinero a millones de hombres para quienes el Estado y sus funcionarios, su justicia y su espada, no son sino los defensores de los intereses de aquellos que explotan al pueblo".

Exhortación al Pueblo

Los sacerdotes, a continuación, hacen una exhortación al pueblo para que "levante su voz bien fuerte, y se deje oír".

Exigimos justicia, dicen. Que el dinero del pueblo vuelva al pueblo —agregan—; que la fábrica de Los Ralos sea entregada a los trabajadores, que se garanticen las fuentes de trabajo, que es lo mínimo que se puede pedir. No seremos cómplices de una injusticia más, callando y dejando que nuestro silencio asienta los atropellos que se cometen día tras día, en aquellos que no tienen más recursos para defenderse que sus propias manos. Sólo el pueblo salvará al pueblo, manifiestan luego. Que la solidaridad se haga manifiesta: hay que formar comisiones de lucha para defender los derechos conculcados, como en Bella Vista, Villa Constitución y El Chocón, así conquistaremos lo que la mayoría anhelamos: una sociedad justa y fraternal, en la que "el hombre no pertenezca al dinero acumulado entre las manos de unos pocos, sino a los trabajadores, obreros y campesinos". Estamos con ustedes —concluyen—, nuestro amor fraterno y nuestro ministerio nos urgen.

Por el secretariado del Tercer Mundo, regional Tucumán, firman los padres Amado Dip, Antonio Cabrera y Juan Ferrante.

ASAMBLEA DE OBREROS DE RIO MEDINA

ALREDEDOR de 400 obreros que se desempeñan en trabajos transitorios en las obras de reparación del dique Villa Lola, en río Medina, celebrarán hoy, por la mañana, una asamblea general. Tratarán el trato descomedido del coordinador de los trabajos, y la negativa de éste de permitir la presencia de dirigentes gremiales.

Fr. Juan Ferrante tuvo una activa participación en el Movimiento de Sacerdotes para el Tercer Mundo, en esta caso firmando una declaración junto a los sacerdotes diocesanos P. Amado Dip y Antonio Cabrera, denunciando la injusticia y la explotación provocada por el llamado "Operativo Tucumán". (*La Gaceta* 15/3/1970)

Policía de la Provincia, en 1970 con motivo del Tucumanazo. En esa ocasión se le planteó que debía salir del la provincia de Tucumán. Por ese motivo decidió dejar la Orden Dominicana y solicitó entonces a Mons. Brasca, Obispo de Rafaela que lo recibiera en su Diócesis y lo autorizara para continuar con su compromiso en Tucumán acompañando a estudiantes y obreros. En junio de 1972 fue detenido nuevamente y encarcelado hasta enero de 1973. Durante el gobierno de Cámpora consiguió la libertad, estuvo viviendo en Buenos Aires con sus padres, luego en La Plata formó su familia hasta que tuvo que elegir el camino del exilio primero en Brasil, luego Canadá y México. Regresó a la Argentina en 1984, con el retorno de la democracia.

Con este breve recorrido por el itinerario vital de Juan Ferrante, podemos vislumbrar los diferentes perfiles de los frailes del convento de Tucumán en uno de los momentos más conflictivos de la historia política del país. Según afirma Claudia Touris (2010) al estudiar las sociabilidades de los católicos pos conciliares, podemos afirmar que Juan Ferrante vivió y formó parte de espacios sociabilidad, conversación y formación, donde estableció relaciones interpersonales y grupales, que actuaron como configurantes de su identidad, reforzaron su sentido de pertenencia al sector más militante del catolicismo y de diferenciación de otros universos culturales mas conservadores de la Iglesia Católica.

La UNSTA y la Democracia Cristiana

El discurso católico renovado bajo el impulso conciliar encontró también otra vía de expresión en el laicado, que se puso de manifiesto en la conformación de la Democracia Cristiana. Dentro de este partido tuvieron una importancia destacada dos figuras relevantes en la historia de la UNSTA, Gaspar Risco Fernández y Arturo Ponsati.

Este último fue miembro de Acción Católica durante su adolescencia y fundador y dirigente de la Liga de Estudiantes Humanistas, inspirada en el pensamiento de Jacques Maritain y Emmanuel Mounier. Este movimiento estudiantil universitario conquistó una significativa presencia entre los jóvenes

tucumanos. Como resultado de esta acción política universitaria se transformó en uno de los fundadores en la provincia de la Democracia Cristiana, de la cual fue una destacada figura a nivel nacional e internacional. Fue varias veces presidente del partido en la provincia de Tucumán, y en tres ocasiones fue presidente del Partido Demócrata Cristiano a nivel nacional.

En la Universidad del Norte Santo Tomás de Aquino, Ponsati fue profesor de Economía Política y Derecho Político entre los años 1963 y 1969 y miembro del Consejo de Redacción de la Revista *Investigación y Docencia*. Hacia fines de los años 50 y comienzos de los 60, Arturo Ponsati participó en las luchas políticas de fines del segundo peronismo (1955); más tarde, durante la presidencia de Arturo Frondizi, hacia 1959 se comprometió en los debates en torno a la educación "libre o laica". Ponsati asumió un fuerte compromiso político y "se entregó a la docencia en las cátedras de Historia de las Instituciones y de Derecho Político de la Facultad de Derecho de la UNT, de Derecho Político en la UNSTA, y de Ciencia Política en la Universidad Católica de Santiago del Estero. Infatigable, promovió el cuarto programa de posgrado de la UNT, el Magister en Ciencias Políticas con orientación a la Historia del Pensamiento Político".[18]



Dr. Arturo Ponsati, fue uno de los fundadores de la Democracia Cristiana y figura destacada de los intelectuales católicos de Tucumán. Fue profesor de la UNSTA de Economía y Derecho Político

Para Juan Carlos Veiga, Ponsati fue "uno de los intelectuales más brillantes que generó Tucumán, fue un defensor de causas nobles, buscó la justicia para los más débiles".[19]

También fue legislador, secretario de Estado de Educación, y candidato democristiano a la vicepresidencia de la Nación en 1983 y a la gobernación de la provincia en 1987. Fue valiente al asumir la defensa de presos políticos, así lo atestiguaba el sacerdote Roque Carmona, tucumano integrante del MSTM (Diana, 2013: 80).

Ejerció la abogacía y volcó su talento en las instituciones judiciales, donde se desempeñó como prosecretario y conjuez de la Justicia Federal, y vocal de la Corte Suprema de Justicia de Tucumán (presidió el alto tribunal entre 1995 y 1997).[20]

---

[18] *La Gaceta*, 26/6/2007.
[19] Testimonio de Juan Carlos Veiga, entrevista: 25/8/2015.
[20] *La Gaceta*, 3/8/2014.

Los Padres Lourdistas Julio Heilbron y Jean Marie Tapie, fueron docentes y grandes colaboradores de la UNSTA.



P. Jean Marie Tapie



P. Julio Heilbron

Según recuerda Jorge Saltor la Democracia Cristiana y su inspiración en Maritain encontró en Tucumán y en la UNSTA varios adeptos. Fue Arturo Ponsati quien favoreció la instalación del Instituto Jacques Maritain en esta ciudad. Dos padres lourdistas, identificados con los postulados de Maritain eran profesores en la UNSTA: Jean Marie Tapie y Julio Heilbron. Para los dominicos, algunos de los cuales estaban más influenciados por el tomismo español, las ideas de Maritain emergían como demasiado democráticas, plurales y en algunos puntos ciertamente "herejes". A pesar de las líneas diferentes, el rector Quijano dio cabida en la UNSTA a docentes e investigadores con posturas divergentes, como es el caso de los que se identificaban con un tomismo español y otros con un tomismo más cercano a Maritain y a la democracia.[21]

Risco Fernández, por su parte, fue profesor de la carrera de Filosofía de la UNSTA, Decano y fundador de la Facultad de Humanidades, de quien Quijano expresó que "con exquisita y generosa dedicación y lealtad admirable compartió mi idea originaria de la UNSTA" (Quijano, 2001: 105). Gaspar Risco junto a Ponsati participaron en el Consejo de Redacción Investigación y Docencia de la UNSTA. Risco había estudiado filosofía y teología en Salamanca, a su regreso en Tucumán en 1959, se comprometió con la Liga de Estudiantes Humanistas. De profundas vinculaciones con el ambiente católico asumió como dirigente del Partido Demócrata Cristiano (PDC) en la provincia. Como señala Azcoaga, estas múltiples pertenencias le permitieron relacionarse con otras figuras del ambiente cultural y político tucumano como el mencionado Ponsati, Lauro Fagalde, Tiburcio López Guzmán, entre otros (Azcoaga, 2012: 130).

Como explica Lucía Santos Lepera (2013) la aparición del PDC en la provincia, bajo la dirección de Carlos Imbaud y Eduardo Sabate Prebisch, fue una consecuencia del golpe de Estado de septiembre de 1955.[22] Imbaud y Sabate Prebisch forma-

[21] Testimonio de Jorge Saltor, entrevista: 21/4/2015.

[22] Para un estudio sobre los orígenes del partido Demócrata Cristiano en Argentina ver Parera (1967)

ron un grupo social demócrata en Tucumán en 1947, sin embargo el partido recién se conformó después del golpe de Estado. En la fundación participaron también Evaristo Padilla, Rodolfo Arguello y R. Ocaranza. Las reuniones formativas comenzaron a realizarse a mediados de 1955 en la casa de Imbaud entre un grupo de amigos unidos por sus convicciones "católicas y democráticas", sin ningún tipo de conexión con la jerarquía católica local.[23] Sus integrantes no formaron parte de las iniciativas en contra del gobierno peronista, como tampoco establecieron contactos con los escasos comandos civiles que se conformaron frente a la inminencia del golpe.

Una década después, la Democracia Cristiana resultó ser un canal de expresión para aquellos católicos que se consideraban seguidores de los principios del Concilio Vaticano II y por lo tanto que adscribían al clima de renovación antes descripto. Esta adscripción a los principios reformistas se explican, según Azcoaga, por la significativa influencia del socialcristianismo posconciliar en Tucumán, que alcanzaba, además de los dirigentes de la Democracia Cristiana, a la Liga de Estudiantes Humanistas, como a miembros de otros partidos políticos, a figuras del ámbito cultural y a los sacerdotes que, dentro de la provincia, se sumaron al mencionado movimiento de Sacerdotes para el Tercer Mundo (Azcoaga, 2012: 127).

Para los dirigentes de la Democracia Cristiana, el golpe de 1966 significó una inmejorable posibilidad de acceder a puestos estratégicos dentro del gobierno provincial.

Risco Fernández, mientras se desempeñaba como Decano de la Facultad de Humanidades de la UNSTA, asumió desde 1966 la presidencia del Consejo Provincial de Difusión Cultural (CPDC) que había sido creado en 1958 a partir del impulso del escritor y miembro del grupo cultural La Carpa, Julio Ardiles Gray. La función de este consejo, según la interpretación que ha-

---

[23] Según investigó Lucía Santos Lepera, el Partido Demócrata Cristiano nació definitivamente en una reunión regional en Tucumán en casa de la familia Roig en calle 24 de septiembre al 300, siendo la arquitecta Delia Roig quien hizo circular las invitaciones, en octubre o noviembre del 55, después del golpe. Ver Santos Lepera (2013).

cía Risco Fernández, debía ser la de promocionar las pautas culturales del "hombre del interior", evitando así el sometimiento a los "patrones culturales foráneos" (Azcoaga, 2010: 5). Por su parte Arturo Ponsati fue nombrado asesor político del gobernador de facto Gral. Fernando Aliaga García en 1966.

Pero este inicial idilio entre los dirigentes de la Democracia Cristiana y el gobierno provincial duró poco. A raíz de la orientación liberal que iban tomando las políticas del gobierno de Onganía y sobre todo de las medidas adoptadas en Tucumán en materia azucarera, algunos de los miembros del partido se fueron distanciando del gobierno. Por ejemplo Ponsati presentó su renuncia donde alegaba que el cierre de los ingenios era una medida arbitraria. Además "acusaba a la política azucarera del gobierno de no tener rumbo ni destino y señalaba que la diversificación nunca había sido efectivamente planeada. A su vez, en la convención nacional del partido convocada en Córdoba en marzo de 1967, Ponsati llamaba a volcarse abiertamente a la oposición al gobierno de la Revolución Argentina y a la lucha por la instauración de una nueva situación jurídico institucional.

Desde la Democracia Cristiana se continuó reclamando, a pesar de la renuncia a los cargos públicos de algunos de sus máximos dirigentes, una reorientación de la política económica del gobierno. El Comando Nacional instaba al gobierno a ajustar la política económica a las enseñanzas de la encíclica *Populorum Progressio* (Azcoaga, 2012: 132).

Ponsati, por su parte, desde el Comando Provincial de la Democracia Cristiana, continuó denunciando la ineficacia de las políticas en materia azucarera y la inoperancia del gobierno provincial para solucionar las graves consecuencias que el *operativo Tucumán* había causado. Siguió comprometido con las luchas de los trabajadores desocupados así como también con los intereses provinciales ante el avasallamiento por parte de algunas políticas del gobierno central.

La raigambre de estos laicos católicos en la doctrina social de la iglesia fue el horizonte de su reflexión y toma de postura crítica frente a las decisiones gubernamentales en materia económica.



El Prof. Manuel García Soriano (1910-1970) tuvo la iniciativa de fundar el Insituto de Investigaciones Históricas de la UNSTA. Realizó una fecunda actividad docente y de investigación.

Manuel García Soriano y la creación del Instituto de Investigaciones Históricas

Mientras tanto la UNSTA continuaba su proceso de desarrollo. En abril de 1967, por iniciativa del Prof. Manuel García Soriano fue creado el Instituto de Investigaciones Históricas cuya inauguración tuvo lugar el 19 de agosto;.

Manuel García Soriano[24] había nacido el 11 de enero de 1910 en Puebla del Río, provincia de Sevilla. Sus padres llegaron a la Argentina cuando el sólo tenía unos meses. Hizo sus estudios secundarios en el turno de noche de la Escuela de Comercio "Ge-

[24] Una reseña de su vida y obra ha sido escrita por Carlos Páez de la Torre (1970: 223-228).

neral Belgrano", en medio de no pocos sacrificios personales, y en 1943, egresó de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional de Tucumán con el título de profesor de Historia y Geografía. Tuvo una larga carrera docente. Fue Profesor de Humanidades en la Escuela de Minas de Jujuy, dependiente de la UNT (1946); de Historia Argentina en la Escuela Normal "Julio A. Roca", de Monteros (1946-49); en la Escuela Normal Juan Bautista Alberdi de Tucumán (1947-56) y en la Escuela de Comercio General Belgrano (1949-56). Profesor de Introducción a la Historia en la Facultad de Filosofía Letras de la UNT (1952-53); de Historia de América (1948-55) y Profesor del Instituto Adscripto San Miguel (1959-65).

Se desempeñó como Biliotecario de la Facultad de Filosofía y Letras de la UNT (1942-44), fue consejero estudiantil en la misma facultad (1941-42); Interventor interino de la UNT desde el 12 de noviembre al 12 de diciembre de 1946; Consejero de la Facultad de Ciencias Culturales y Artes (1948-49); Director organizador de la biblioteca del Instituto de Historia de la UNT (1948-55); Director interino del Instituto de Historia de la UNT (1951); Presidente de la Comisión de Enseñanza de la UNT (1952-55); Miembro del Consejo Superior de la UNT (1952-55); Profesor de la Escuela de Periodismo. Dictó cursos core la "Influencia de la Historia" en la cátedra de Defensa Nacional de la UNT de 1951 a 1952 y dictó cursillos de Metodología de la Historia e Introducción a la Historia en la Escuela de Periodismo (1950-51); fue Jefe de Sección Historia de América del Instituto de Historia de la UNT (1948-55) y Director interino del Instituto de Estudios Geográficos de la UNT (1953-55).

En la administración provincial de Tucumán fue Director de Comercio (1946-48); Presidente de la Cámara de Alquileres (1946-48); miembro del cuerpo de redactores de la revista *Norte* que editaba la Comisión Provincial de Bellas Artes. Con el derrocamiento de Perón fue desplazado de su cargo en la UNT por su filiación peronista. Años más tarde fue designado Director del Instituto de Investigaciones Históricas de la UNSTA (1967-70).

En 1960 se incorporó al Instituto de Investigaciones Históricas y Sociales "Alejandro Heredia" formando parte de la



Algunas publicaciones del Prof. García Soriano

redacción de la revista del mencionado Instituto: Revision Histórica.

Participó en congresos, seminarios y jornadas como miembro de la Junta Ejecutiva del Congreso Regional de Historia de San Martín auspiciado por la UNT en 1949; fue Delegado de Tucumán a las Jornadas Pedagógicas Sarmientinas de Buenos Aires nombrado por el Ministerio de Educación en 1949; Delegado de la UNT al Congreso Docente de la Universidad Argentina de Buenos Aires cuya Segunda Comisión presidió (1952); Delegado de la UNT al Congreso Nacional de Historia del Libertador Gral San Martín efectuado en Mendoza en 1950; Delegado de la Facultad de Filosofía y Letras de la UNT al Primer Congreso de Historia Argentina en Santiago del Estero en 1953; Delegado de la Facultad de Filoosfía y Letras de la UNT a la primera y segunda Reunión de Decanos de las Universidades Argentinas en 1953; Presidente de la Comisión Ejecutiva del Primer Congreso de Historia de los Pueblos de la Provincia de Tucumán en 1951. En 1952 Presidente de la Comisión Organizadora de las I Jornadas de Historia de Tucumán patrocinadas por la Facultad de Filosofía y Letras de la UNT y en 1954 de las II Jornadas.

Ya en la UNSTA fue en 1969 presidente de las I Jornadas de Historia de Tucumán de siglo XIX. Allí fue también, Profesor

de Historia de América, Historia de la Cultura, Historia Argentina y Metodología de la Investigación. Fue también miembro Fundador de Número de la Junta de Estudios Históricos de Tucumán en 1966.

Su obra historiográfica fue muy amplia y abarcó temáticas variadas, desde la conquista de América a la epidemia de cólera en Tucumán y la historia del periodismo en la provincia. Fue pionero en iniciar líneas de investigación como las refereidas a la condición social del trabajador en Tucumán, el sentido de la democracia americana, la historia social, los estudios sobre Potosí, el tabajo de los indios en los ingenios azucareroes, la actividad de los teatros en Tucumán por solo nombrar algunos temas.

Realizó importantes traducciones de obras en inglés y francés y a sus alumnos orientó en el trabajo con funetes periodísticas.

Murió en Puebla del Río, Sevilla, España en su casa natal el 24 de mayo de 1970 mientras realizaba un viaje de placer por la península. Sus restos fueron traídos a Tucumán y sepultados en el Cementerio del Oeste. En dicha oportunidad usaron de la palabra la alumna Srta. Beatriz Lamelas y los Dres. Carlos Páez de la Torre por la Junta de Estudios Históricos de Tucumán y Armando Baunaly en nombre de sus amigos.

Por voluntad expresa de García Soriano su biblioteca fue donada a la UNSTA, y en homenaje a su fecunda labor historiográfica el Instituto de Investigaciones Históricas hoy lleva su nombre.

Primeras actividades del Instituto de Investigaciones Históricas

Entre el 10 y 12 de octubre de 1969 se realizaron las Primeras Jornadas de Historia del Tucumán, organizadas por el Instituto de Investigaciones Históricas con participación de investigadores del medio: Manuel García Soriano, Hilda Zerda de Cainzo, Irene García de Saltor, Ana María Muzzo de Risco, Bernardo Reyes, Lidia Ybarra, Nilda Hernández de Chamorro, Felicidad María Carreras, Ernesto Muñoz Moraleda, Celia Terán, María Trinidad Iramain, Carlos Paolazzo, María Inés Costilla, Mercedes Monteros, Elsa Böckl, Benjamín Gutiérrez Colombres, Stella Maris Molina

de Muñoz, María Zobeida Gómez de Rodríguez, Miguel Angel Grimaldi, Carlos Paez de la Torre (h), María Bobba, Ursula Brackmann, Marta Saleh de Canuto y Adela de Schör.

Se iniciaba así un largo derrotero del primer Instituto de estas características en la UNSTA y en el NOA. Sin duda el espíritu emprendedor de García Soriano y sus primeros colaboradores impulsaron la investigación junto a la docencia que ya se ejercía en a la carrera de Historia que había sido creada desde los tiempos del IUSTA en 1958.



El Dr Ernesto Muñoz Moraleda y su esposa la Dra. Stella Molina Carlotti, fueron investigadores del Instituto de Investigaciones Históricas y profesores de la UNSTA de larga trayectoria. Agradecemos a su hijo la gentileza de aportar esta foto.

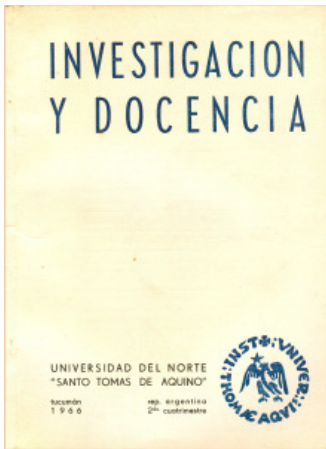
La Revista *Investigación y Docencia*

Como ya señalamos en el capítulo anterior, los dos primeros ejemplares de la Revista estuvieron dirigidos por Fr. Luis Avila O.P., mientras que a continuación asumieron la dirección Jorge Saltor (números 3 al 5) y Luis García (números 6 al 8).

En la secretaría de redacción alternaron Orlando Lázaro, Juan Terneyro, Gaspar Risco Fernández y Luis García. El staff de la revista se completaba con una comisión o consejo de redacción donde tomaron parte Fr. Mario Petit de Murat, Gaspar Risco Fernández y Arturo Ponsati.

En 1965 se publicó el volumen Nº3 de la revista, cuyos artículos se abocaron a temáticas de filosofía, teología e historia.

El volumen Nº 4, perteneciente al primer cuatrimestre de 1966, contó con una introducción compuesta por mensajes de las autoridades de la Orden y del Convento de Tucumán, con motivo del reconocimiento –el año anterior– del IUSTA como Universidad, que pasó a denominarse Universidad del Norte Santo Tomás de Aquino. Los saludos y congratulaciones a los impulsores del proyecto por parte del Provincial de la Orden Fr. Jerónimo Rodríguez O.P. y del Prior del Convento de Tucumán Fr. Julio Domingo Orellano O.P., dieron pie al mensaje del Rector de la institución Fr. Alberto Quijano O.P. En el texto denominado *Mensaje del Rector*, Quijano se ocupaba de explicitar su concepción sobre cuál era la función que debe cumplir una universidad para que su existencia tenga sentido: “he ahí la misión inicial de la Universidad: interiorizar al hombre; redimirlo de su



enajenación". Para Quijano la Universidad no debe rendir "pleitesía a la historicidad de las ideas" sino hundirse en la "ontología misma de la persona y sus derechos primigenios" escapando de las arbitrariedades impuestas tanto por el número, como por las "modas culturales". La UNSTA nacía entonces con la necesidad de no "aportar material a esta babel de las ideas" y no contribuir con una sociedad tecnificada que carece de "verdad y comunidad en la claridad". También la formación cristiana se manifestaba esencial a la hora de fijarse los objetivos y la misión de la Universidad en cuanto a la formación del individuo: "Incorporarse a la UNSTA, implica aceptar y vivir vigorosa y lealmente el saber de salvación que fecundiza y jerarquiza los saberes"; y en cuanto a la misión social de la institución afirmaba: "no podemos permitir la reiteración de una formación universitaria, donde esté vigente la neutralidad religiosa. Admitirlo implicaría la animalización de la persona y su frustración".[25]

Ese mismo año de 1966 se editó un segundo número -el Nº5- durante el segundo cuatrimestre. El mismo estuvo enteramente dedicado a la conmemoración del sesquicentenario de la declaración de la independencia en Tucumán. La Revista inició con una presentación del Rector Quijano que se centró en la explicación de la relación inexpugnable entre la historia y el sentido de la historia. En *Historia y trascendencia*, Quijano proponía una superación de la concepción circular del devenir histórico propio del "paganismo", para retomar la "providencial escatología de la historia que arroja no sólo luz sino también engendra esperanza".

La historia es, a su vez, vida y no un "estabilizado recuerdo", planteaba el Rector. Y como fuerza vital la "historia incluye en su energía dinámica una serie de valores personales, sociales, económicos, religiosos y culturales que configuran lo que llamamos PATRIA". Ese es el sentido entonces de la recuperación de la memoria, de los datos trascendentes de ese pasado significativo. Las conmemoraciones, los símbolos, las ruinas y reliquias

---

[25] Fr. Alberto Quijano O.P. "Mensaje del Rector", *Investigación y Docencia*, Nº 4, 1966. Universidad del Norte Santo Tomás de Aquino (1965: 7-13).

toman sentido –así como el conocimiento científico también lo hace, según planteaba Petit de Murat– si somos conscientes de que hay en todo ello una "realidad" última y subyacente.

Por último planteaba Quijano que el pasado como pasado en sí carece de sentido. "El pretérito no existe (…) tampoco el futuro; sí el presente que en sucesivos hitos históricos le da a nuestra vida una dimensión trascendente". [26]

Recordaba Jorge Saltor, secretario de redacción de la Revista entre 1965 y 1966, que por esa época la revista tenía un tono "localista" y que para los escasos recursos con los que se contaba, se editaron números de muy buena calidad, por las temáticas y los autores. [27]

Integrantes de la Democracia Cristiana como Lauro Fagalde y Arturo Ponsati publicaron sus artículos en Investigación y Docencia, a quienes se sumaban los textos de Gaspar Risco Fernández que ya actuaba en la UNSTA como Decano de Humanidades. También historiadores reconocidos en Tucumán como Orlando Lázaro, Ernesto Muñoz Moraleda o Roberto Zavalía Matienzo aportaban sus investigaciones a la revista de la UNSTA.



Dr. Jorge Saltor

El volumen del año 1967 de *Investigación y Docencia* incluyó los Nº 6 y 7. El primer texto contenía una breve disertación del Rector Fr. Alberto Quijano quien se encargaba de responder a una pregunta todavía actual por esos años: ¿por qué una universidad privada? Lo que motivaba la existencia de la UNSTA era, según Quijano, la conciencia de que existía otro tipo de conocimiento más allá del que brindan las instituciones laicas y laicistas. Quijano aseveraba que: "sólo la luz de la fe permite al hombre alcanzar aquella sabiduría cristiana que constituye la clave de la cultura dispensada por la Universidad". Y más allá de pensarlas como un complemento o una alternativa a las universidades no confesionales, Quijano caracterizaba a la universidad católica como la

[26] Fr. Alberto Quijano O.P. "Mensaje del Rector", *Investigación y Docencia*, Número 4 (1966).
[27] Testimonio de Jorge Saltor, entrevista: 21/4/2015.

"Universidad Normal" ya que "no ceden en nada a las otras universidades en cuanto al valor científico de su enseñanza".[28]

Para terminar su argumentación a favor de la existencia de las universidades católicas y específicamente de la UNSTA, Quijano se ocupaba de desmitificar la necesidad de neutralidad religiosa en las altas casas de estudio.

> "La neutralidad universitaria no es inherente a la Universidad misma, sino concesión a situaciones personales… Porque la estructura normal de una casa de estudios debe contemplar antes que nada, la naturaleza de quién será el educando. Por ello no es normal que ninguna universidad sea neutral en materia religiosa. La dimensión religiosa de la persona, sólo es negada por quienes han perdido la experiencia de lo profundo y viven en y para el tiempo y su furor de devastación" .[29]

La revista *Investigación y Docencia* publicó un último número, el Nº8 en 1970, que comprendió una serie de artículos sobre Filosofía, Antropología, Historia, Literatura obra de los autores como Francisco Juliá, Luis María García y Adalberto Villeco entre otros.

La publicación no tendrá continuidad más allá de esta fecha y sólo volverá a salir, con el mismo título, un número especial en el año 1979 durante el rectorado de Fosbery, con motivo de cumplirse 30 años de la publicación de la encíclia *Aeterni Patris* de Leon XIII, sobre el tomismo.

Cuadro Nº5. Revista Investigación y Docencia: autores y títulos. Números 3 al 8

Núm.	Año	Sección	Título	Autor
3	1965	Artículos	Notas sobre el kairós de la imagen	Gaspar Risco Fernández
			Diálogos sobre la fe	Santiago García Arce

[28] Fr. Alberto Quijano O.P. "Por qué…", *Investigación y Docencia*, Universidad del Norte Santo Tomás de Aquino, Nº 5 y 6 (1967: 3-5). Mayúsculas en el original.
[29] Fr. Alberto Quijano O.P. "Por qué…" (1967: 5).

			De Ibatín a La Toma. Agonía muerte y resurrección de una ciudad	Alberto María Sarrabayrouse
		Notas y comentarios	El mundo y el occidente (A. Toynbee)	Luis M. García
			La Ciencia, su método y su filosofía (M. Bunge)	Adalberto Villeco
			El hombre y la inmortalidad (Luyten, Portmann, Jaspers, Barth)	Jorge Saltor
			El catolicismo de izquierda (J. Calbrette)	Lauro Fagalde
			Detrás del grito (I. Codina)	Francisco Juliá
			Introducción a la psicología social (W. Sprott)	Stella Garbarino de Herranz
4	1966	Artículos	Palabras de Fr. Jerónimo Rodríguez O.P., Provincial de la Argentina	
			Saludo de Fr. Julio Orellano O.P., Prior del Convento Santo Domingo	
			Mensaje de Fr. Alberto Quijano O.P., Rector de la UNSTA	
			Yo-Tú, esquema para un horizonte ontológico del personalismo cristiano	Manuel Gonzalo Casas
			El sentido del Logos	Edgardo Fernández Sabaté
			Hilaire Belloc: de la crisis a la restauración	Arturo Ponsati

			La legislación del trabajo según la Ordenanza de Minería para la Nueva España de 1783, aplicada al Virreinato de Lima y a la Capitanía General de Chile en 1785	Manuel García Soriano
			"Aprojimación" a Ernst Ingmar Bergman	Gaspar Risco Fernández
			Primer encuentro de novelistas argentinos	Francisco Juliá
			Cursillo de introducción a los medios audiovisuales, 1965	Alfredo C. Bellomío
		Notas y comentarios	Autobiografía filosófica (K. Jaspers)	Luis M. García
			La política según Maritain (H. Bars)	Jorge E. Saltor
			El banquete de Severo Arcángelo (L. Marechal)	Lauro N. Fagalde
			El rito y lo sagrado (V. Massuh)	Gaspar Risco Fernández
			Introducción al pensamiento filosófico (J. M. Bochenski)	Nellibe Bordón
5	1966	Artículos	Historia y trascendencia	Fr. Alberto Quijano O.P.
			España – América. El descubrimiento, la independencia. La ecúmene del hombre	Manuel Gonzalo Casas
			Los movimientos revolucionarios en la América Hispana de 1808 a 1810. Su ideología y fines	Rodolfo A. Cerviño

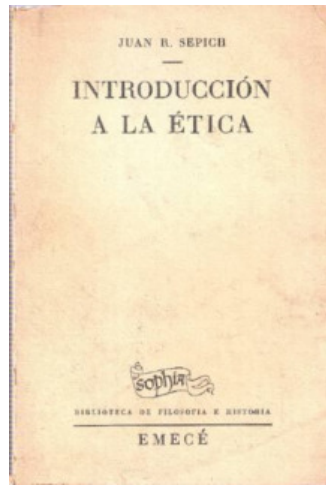
		Antecedentes del Congreso de Tucumán – 1816	Ernesto Muñoz Moraleda
		El cabildo y los diputados tucumanos al Congreso de 1816	Eduardo Gómez Díaz
		Las dietas de los diputados tucumanos en el Congreso de 1816	Úrsula M. Brackmann
		El congreso de Tucumán y la declaración de la Independencia. Notas y documentos	Orlando Lázaro
		La verdadera historia de la Casa de Tucumán	Roberto Zavalía Matienzo
		El Congreso Nacional de 1816-1820. Educación y cultura. Antecedentes	Orlando Lázaro
		Alumbrado y adoquinado en San Miguel de Tucumán. 1810-1852	Catalina Castro
	Notas y comentarios	El lenguaje en el mundo moderno (S. Potter)	Elena Rojas
		Muerte de Francisco Fernández, un campesino (R. Pérez)	Francisco Juliá
		Lenguaje, Verdad y Lógica (A. Ayer)	Jorge E. Saltor
		Juan XXIII (Rodolfo Puigróss)	Lauro Fagalde
		Hombre y Mundo en la Filosofía Comunista (G. Wetter)	Luis García

			X, Y, Z… del cine (C. Duhourq)	Gaspar Risco Fernández
6 y 7	1967	Artículos	¿Por qué…?	Fr. Alberto Quijano O.P.
			Importancia de la Cogitativa	Mario J. Petit de Murat, O.P.
			La creación científica	Rolando Maris
			Proceso de unificación de la España de los Reyes Católicos	Ernesto Muñoz Moraleda
			Los juicios del valor moral (Scheler y Sartre)	Marta S. Mateo
			Lógica y Lenguaje (consideraciones sobre la semántica y el lenguaje científico)	Luis María García
			El "Adsistencialismo" de Benjamin Aybar	Gaspar Risco Fernández
			Representación y sistemas de representación	Arturo Ponsati
			La verdad y la verificación en el empirismo lógico. Aspectos y reflexiones	Jorge E. Saltor
8	1970	Artículos	El Quantum del mal	Adalberto Villeco
			Una Antropología Personalista: Emmanuel Mounier	María del Carmen Mamaní
			Apuntes sobre Donoso Cortés	Oscar S. Rotella
			El cabildo de Tucumán – Siglo XVII	Emilio G. Pérez
			Las novelas de Bernardo Verbitski	Francisco Juliá

	Breve nota sobre el empirismo lógico	Jorge Saltor
	Técnica y finalidad	Luis María García
	Empresa: ¿organización o cuerpo organizado?	Edmundo Noé Gramajo

Actividades de Extensión

En 1967 se organizó un ciclo de conferencias a cargo del R.P. Juan Sepich, un sacerdote de Buenos Aires y profesor de filosofía, compañero de estudios de Nicolás Derisi y Julio Meinvielle. Sepich había participado en 1946 en el XIX Congreso Mundial de *Pax Romana*, que tuvo lugar en España, y en el que expuso el tema: "El universitario católico ante los problemas del Estado moderno". Su influencia entre los universitarios españoles de aquellos años fue notable, y en la revista *Alférez* (1946-1949) escribió tanto el artículo inaugural como el que cerró la revista: "Misión de la inteligencia" y "La filosofía en Hispanoamérica". Con la presencia de Sepich, la UNSTA buscaba continuar fortaleciendo la identidad católica.



En mayo de 1969 comenzaron las tratativas entre la UNSTA y la dirección de Turismo de la Provincia para la creación de la Escuela de Guías. Además se concurrió al Primer Congreso de Psicología Social realizado en Salta y a las Jornadas Mundiales de Criminología de Mendoza.

Anexión del Instituto Juan XXIII de Trabajo Social

También 1969 es el año en que se realizó la anexión del Instituto Superior de Trabajo Social Juan XXIII. El instituto había sido creado por decreto del Arzobispo de la diócesis de Tucumán, Monseñor Juan Carlos Aramburu, el 29 de marzo de 1965 bajo el nombre de "Escuela de Trabajo Social Juan XXIII". El mismo se colocó bajo la dirección del P. Luis Randisi, quien había obtenido el título de doctor en sociología en Roma y contó con el asesoramiento de la Sra Lidia Hernández de Vittorioso, Master en Trabajo Social, graduada en la Universidad de Puerto Rico. Se sumó

un plantel de destacados profesionales pertenecientes a distintas disciplinas, abogados, médicos, sociólogos, psicólogos, contadores, arquitectos y teólogos. Para la supervisión de las prácticas se desempeñaron supervisoras graduadas en el curso auspiciado por la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional de Tucumán.[30]

La escuela pasó a denominarse Instituto en enero de 1966 cuando la carrera se amplió a 4 años debido a la necesidad de "jerarquizar y elevar el nivel de la profesión". Ese mismo año se iniciaron las tratativas con la UNSTA para la anexión del instituto, las cuales continuaron con la designación de una comisión especial de la universidad que evaluó el caso y elevó un dictamen favorable.

En marzo de 1968 se creó una comisión conjunta entre el Instituto y la UNSTA para la estructuración del convenio entre la universidad y el Arzobispado que se concretaría un año después en marzo de 1969. Este convenio fue firmado por el Arzobispo de Tucumán Monseñor Blas Conrero[31] –sucesor de Aramburu– y el Rector de la UNSTA Fr. Alberto Quijano y contó con la aprobación de la Dirección Nacional de Altos Estudios Dr. Alberto Piccaluga y la Asistente Social Angela Vigetti, presdienta de la Asociacin Argentina de Escuelas de Servicio Social y la ratificación por decreto del Poder Ejecutivo Nacional.[32]

El Instituto se proponía objetivos de formación docente e investigación y servicios directos ofrecidos en la práctica de los métodos básicos. Buscaba fomentar en los estudiantes la actitud científica y analítica necesarias en la praxis del servicio social, así como su habilidad en el manejo de situaciones procurando que desarrollen una filosofía democrática y cristiana, que los capacite en la ayuda constructiva en la solución de los problemas económicos, psicológicos y sociales.

---

[30] La información sobre el Instituto fue extraía del documento titulado "historia del Instituto Juan XXIII", sobre Nº 13.830 "UNSTA" (ALG).

[31] Mons. Blas V. Conrero fue arzobispo de Tucumán desde 1968 a 1982, año en que falleció a la edad de 59 años.

[32] *La Gaceta*, 21/3/1969.



Visita a la cárcel de los alumnos de 2º año de la Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales de la UNSTA, 8/9/1968. (ALG) Sobre Nº 13830.

El 28 de agosto de 1969 se llevó a cabo, en el salón de actos del Colegio Nuestra Señora del Huerto, el acto formal de anexión del Instituto por parte de la UNSTA. En el acto tomaron la palabra Monseñor Conrero y el Rector Fr. Alberto Quijano quien destacó que es importante "no preocuparse sólo por el destino personal, sino también, y sobre todo, por el de la comunidad y sus instituciones".[33]

Creación del Instituto de Estudios Especiales

En el año 1969 se buscó dinamizar las facultades ya existentes, y se discernió la apertura de carreras de media duración y con especializaciones para evitar repetir las propuestas ya existentes en la universidad estatal. La percepción local del proyecto UNS-

[33] *La Gaceta*, 29/8/1969.



Firma del convenio de anexión a la UNSTA del Instituto Juan XXIII.
Sentados: Fr. A. Quijano y Mons. B.V. Conrero. De pie: Fr. Vermal, Vicario General de la Arquidióceis Mons. V. Gómez Aragón, Pbro. L. Randisi. 21/3/1969.
(ALG) Sobre: Nº 13830.

TA ponía de manifiesto "la sensibilidad de la UNSTA hacia los problemas comunitarios de la región".[34] Esto implicó la firma de convenios con entidades representativas del quehacer provincial.

El 26 de mayo de 1969, se creó el Instituto Superior de Estudios Especiales, al que se le encargó la realización de estudios previos necesarios para la concreción de la creación de nuevas carreras. El 21 de julio de 1969 se aprobaron los planes, organización y régimen de funcionamiento del Instituto de Estudios Especiales. Los cursos de estas carreras de duración intermedias comenzaron en agosto de 1969, siendo las mismas: Administración de Empresas, Comercio Internacional, Investigación de Mercados, Costos, Comercialización, Organización y Técnicas Bancaria, Organización y Técnica del Seguro, Relaciones Industriales, Administración Hospitalaria, Empresas Turísticas, Turismo, Relaciones Públicas, Administración Agraria.[35]

---

[34] Fr. Alberto Qujano, "*Memorandum para los Priores, Superiores y miembros del Consejo de Provincia de la Orden Dominicana en la Argentina*", Caja 092 Provincialato Fr. Jerónimo Rodríguez, AOPSA. Agradecemos a Fr. Juan Pablo Corsiglia la búsqueda de este texto. *Memorandum*, enero de 1970, f. 8.
[35] *La Gaceta*, 10/6/1969.

Esta ampliación de la oferta educativa de la UNSTA contó con el respaldo económico de la Bolsa de Comercio de Tucumán, con la cual se firmó un convenio en junio de 1969. En el acto de firma del convenio realizado en la entidad financiera estuvieron presentes el Decano de la Facultad de Economía y Administración, CPN Juan Terneyro, el Rector de la UNSTA Fr. Alberto Quijano, el presidente de la Bolsa de Comercio Juan Tártara y el Arzobispo de Tucumán Mons. Blas Conrero. En su alocución, Terneyro se encargó de destacar que la creación de



Acto con motivo de la anexión Instituto de Trabajo Social a la UNSTA.
En la primera fila Fr. Alberto Quijano, el Vicario General Mons. Víctor Gómez Aragón y Mons. Conrero. (ALG) 29/8/1969. Sobre: Nº 13830.

carreras técnicas, muy especializadas, de mediana y corta duración respondía a la necesidad de brindar a los jóvenes "la preparación y la oportunidad para un propósito significativo en la vida" en alusión a las palabras del Papa Paulo VI. A su vez Terneyro destacó que las carreras estaban pensadas para responder a las necesidades actuales de los jóvenes, por ejemplo en lo to-

cante a los horarios, ya que se tenía en cuenta que muchos de los aspirantes a esos títulos debían trabajar para subsistir.

Quijano, por su parte, destacó que la creación de esas nuevas carreras estaba llamada a ser un paliativo para el abandono de las carreras de más largo término por parte de los estudiantes, a su vez que debía funcionar como un medio de "desclaustración" de la Universidad, es decir, de apertura hacia la comunidad.[36]

En otra nota aparecida en el periódico La Gaceta unos días después, Quijano daba cuenta de las principales características que tenían estas nuevas carreras:



Firma del convenio entre la UNSTA y la Bolsa de Comercio, firman mismo Juan Tartara y Fr. Alberto Quijano. (ALG, 16/1/1969)

> "Se trata de disciplinas apartadas sustancialmente de las carreras tradicionales, tanto por su forma estructural como su contenido académico: la media y corta duración, sus horarios no mayores de dos horas diarias, sus clases agilizadas e impartidas en lugares distintos del quehacer cotidiano, son las principales características de estructura".[37]

El Instituto de Estudios Especiales, y las carreras novedosas que fueron creadas a partir de éste, apuntaban según Quijano, a contrarrestar ese error consistente en "permanecer pasivos" en la consideración de las carreras clásicas como "necesidades

[36] *La Gaceta*, 12/6/1969.
[37] *La Gaceta*, 16/6/1969.

ineludibles en una sociedad que revisa permanentemente sus más íntimas estructuras". El ampliar la oferta hacia nuevas carreras, que a su vez son la respuesta a una demanda real de la sociedad era una forma de evitar también una elección que se reduzca a "lo que hay". "Para nosotros –decía Quijano– vocación universitaria no es la fatal elección de lo que se ofrece, sino la apertura eficiente a las urgencias razonables de nuestra juventud" (Quijano, 2001: 99).

La carrera de Turismo contó, por su parte, con el apoyo económico de la Sociedad Rural de Tucumán mediante la firma de un convenio que se llevó a cabo en ese mismo mes de junio de 1969. Mediante el mismo, la Sociedad Rural, encabezada por su presidente Raúl Colombres, se comprometía a "fomentar y promover en el ámbito nacional y provincial las medidas económico legales que posibiliten la iniciación de carreras universitarias y estudios superiores de media y corta duración, con orientaciones específicas sobre turismo". La institución también ofrecía sus instalaciones y recursos humanos para la realización de parte de las actividades académicas y se obligaba a brindar un aporte mensual de $30.000 para gastos de administración".[38]

Fue designado director del Instituto de Estudios Especiales el Decano de la Facultad de Ingeniería Industrial y asesor del Rector, Ing. Edmundo Noé Gramajo. También se designó Vice Director a Fr. Mario Gómez Mena. Para el año 1970 se preveía la apertura de las carreras de Administración Pública y Seguridad Industrial que habían sido solicitadas por el gobierno de la Provincia de Tucumán.

Ese mismo año de 1969 se inauguró el anfiteatro con 150 butacas, acústicamente diseñado y alfombrado, que constituyó un motivo de orgullo para la Universidad, para esta obra se había invertido la suma de $4.000.000.[39]

---

[38] *La Gaceta*, 11/6/1969.
[39] *Memorandum*, 1970, f. 9.

Cuadro Nº6: Evolución de la UNSTA 1965-1970

1965	Autonomía de la UNSTA El 6 de agosto de 1965, el Presidente de la Nación, Dr. Arturo U. Illia, firmó el Decreto Nº 6.257 por el cual se reconoció oficialmente la Universidad del Norte Santo Tomás de Aquino, conformada en ese momento por las Facultades de Humanidades, de Economía y Administración, de Ciencias Jurídicas y Sociales y de Ingeniería Industrial, y por el Departamento de Extensión.
1966	-Encuentro de Rectores universidades privadas organizado por la UNSTA con motivo del Sesquicentenario de la Declaración de la Independencia. -UNSTA participa en el Encuentro del NOA Cultural, integrando la Comisión Coordinadora Permanente de Acción Cultural del Noroeste Argentino. - Se anexa el Instituto Superior de Servicios sociales "Juan XXIII" dependiente del Arzobispado de Tucumán. -Creación del Departamento de Teología para la coordinación de la enseñanza de la teología en todas las carreras.
1967	Creación del Instituto de Investigaciones Históricas por iniciativa de Manuel García Soriano.
1969	Creación del Instituto Superior de Estudios Especiales, primer Decano Ing. Edmundo Gramajo. Incluyó las carreras de Administración de Empresas, Comercio Internacional, Investigación de Mercados, Costos, Comercialización, Organización y Técnicas Bancaria, Organización y Técnica del Seguro, Relaciones Industriales, Administración Hospitalaria, Empresas Turísticas, Turismo, Relaciones Públicas, Administración Agraria.
1970	Renuncia de Fr. Alberto Quijano como rector. Inicio del Rectorado de Fr. Aníbal Fosbery. El edificio del convento dominicano es transferido a la UNSTA.

Senderos que se bifurcan
Fr. Mario Petit de Murat en El Timbó

En 1970 Petit decidió ir a vivir a El Timbó, y solicitó al Arzobispo Mons. Conrero, su autorización para encargarse de una capilla rural en Burruyacu, al noreste de la provincia de Tucumán, anhelando profundizar su vocación religiosa contemplativa. Los jóvenes que se sentían discípulos más cercanos, comenzaron a

visitarlo los sábados, para escuchar sus enseñanzas, compartir tareas de arreglo de la iglesia, hacer un retiro espiritual o simplemente a conversar con el y celebrar la eucaristía.

Según afirma Fr. Mario Gómez Mena, Petit siempre se sintió atraído por la vida monástica, se hizo dominico pero sentía nostalgia de la vida benedictina. Experimentaba mucho placer al pasar algunos días en El Siambón, gozaba del silencio y la liturgia monacal. La catedral para alabar a Dios era para él toda la creación, era un poeta enemigo de la vulgaridad.[40]



Capilla de El Timbó donde el Padre Petit pasó sus últimos años

En una carta escrita por Petit a Horacio Saleme, expresaba sus vivencias en El Timbó, de lo que el llamaba un "destierro voluntario":

> "Fue un acierto venir a Timbó, con razón todo lo que me rodeaba no pronunciaba otra cosa: lo único que cabía era el destierro voluntario. Todo, sin excepción, me lesionaba como hombre, como religioso y como sacerdote. Dije destierro voluntario pero se ha dado la paradoja de siempre: el destierro ha resultado casi un solemne retorno al universo de Dios y a las almas. Como el convaleciente de una grave enfermedad se me dan todas las cosas de nuevo, las estrellas tienen el tamaño que tenían en mi infancia, los follajes se elevan anhelantes y traslúcidos como cuando los descubrí en mi adolescencia (…) todo viene a mi denso y jugoso: los patéticos telones de los crepúsculos de Tucumán -ignorados- que parecen puentes para correrse y darnos una nueva epifanía del Cristo".[41]



Fr. Mario Petit de Murat, antes de morir (AFUNSTA, 26/10/1971)

A la fuerte atracción que tenía hacia una vida más silenciosa se sumó su desacuerdo en ceder el espacio del convento a la UNSTA, le costaba mucho vivir en una casa y dejar el silencioso claustro conventual. Fr. Aníbal Fosbery recordaba:

---

[40] Testimonio de Fr. Mario Gómez Mena, entrevista: 2/5/2015.

[41] *Carta de Fr. Mario Petit de Murat a Horacio Saleme*, día de Santa Escolástica, 10 de febrero de 1972. Agradecemos a Horacio Saleme la copia de este manuscrito que nos mostró algo de las vivencias íntimas de Petit en el último tramo de su vida.

> "Fui a ver al P. Petit al Timbó en navidad de 1970, compré un champagne y fui a visitarlo y a invitarlo a que asumiera como profesor en la UNSTA. Pero el no quería ir a la casa que habíamos alquilado, en calle San Lorenzo para liberar el espacio conventual para la UNSTA. Entonces yo le dije que le prepararía una celda en el antiguo convento. El había sido mi maestro de estudiantes, era un hombre muy superior, aunque tenía una mirada pesimista de los cambios culturales. Los últimos años de su vida vino desde El Timbo, todas las semanas a dar clases a la UNSTA".[42]

La vida retirada en esa pequeña localidad le ayudó a profundizar en la vida contemplativa, en la intensa experiencia de oración. Pascual Viejobueno,[43] quien en esos años de retiro lo visitó con mucha frecuencia, recordaba que Petit gozaba de la vida retirada y silenciosa y que a su vez atendía pastoralmente la zona con gran generosidad.

A los dos años de esta experiencia de retiro, falleció en El Timbó, el 8 de marzo de 1972 a 62 años.

El *Memorandum* de Fray Alberto Quijano[44] y su alejamiento como rector de UNSTA

A principios de 1970, Fr. Alberto Quijano presentó un *memorandum* sobre los años de gestión del proyecto UNSTA. En éste se daba cuenta tanto de los cursos de Cultura Católica iniciados en 1948 como de las reuniones semanales en las que participaron "un grupo de padres del convento y prestigiosos profesores e intelectuales del medio, con el fin de analizar las conclusiones del Congreso Nacional de Filosofía". El P. Quija-

---

[42] Testimonio de Fr. Anibal Fosbery, entrevista: 11/06/2015.
[43] Testimonio de Pascual Viejobueno, entrevista: 14/4/2015.
[44] Fr. Alberto Qujano, "*Memorandum para los Priores, Superiores y miembros del Consejo de Provincia de la Orden Dominicana en la Argentina*", enero de 1970. Caja 092 Provincialato Fr. Jerónimo Rodríguez, AOPSA. Agradecemos a Fr. Juan Pablo Corsiglia la búsqueda de este texto.

no afirmaba que con ese grupo había nacido "una comunidad organizada en torno a un pensamiento y a una finalidad concreta: dar testimonio de la verdad en los planos de la naturaleza y de la gracia".[45] Aseveraba que luego de esas reuniones semanales habían surgido los Cursos de Filosofía Tomista, labor que no se fundaba en "circunstancias pasajeras sino en la fuerza de una vocación y en las circunstancias del medio" y en la necesidad de sistematizar esfuerzos. Los cursos, cursillos, conferencias, conciertos configuraron una experiencia rica en posibilidades que permitió que en 1951 se realizara un curso sistemático completo que marcó el inicio de la UNSTA. Recordaba él mismo que los profesores de ese primer curso fueron Casas, Pro, Petit de Murat y Quijano.

Señalaba que a principios de los años 50, el Convento Dominicano se había convertido en un verdadero centro cultural en la ciudad de Tucumán.[46] Corroboraba esta afirmación con las declaraciones del Obispo de Tucumán, de los Agregados Culturales de Naciones Extranjeras y de la documentación que el conservaba, que daba fe de su afirmación.

También subrayaba que el desarrollo de este proyecto universitario había sido "progresivo y prudente", esta afirmación que atraviesa todo el texto de Quijano, manifestaba un claro intento de justificar el proyecto de crecimiento de la UNSTA y de pedir la definición de las autoridades de la Provincia Dominicana de Argentina.

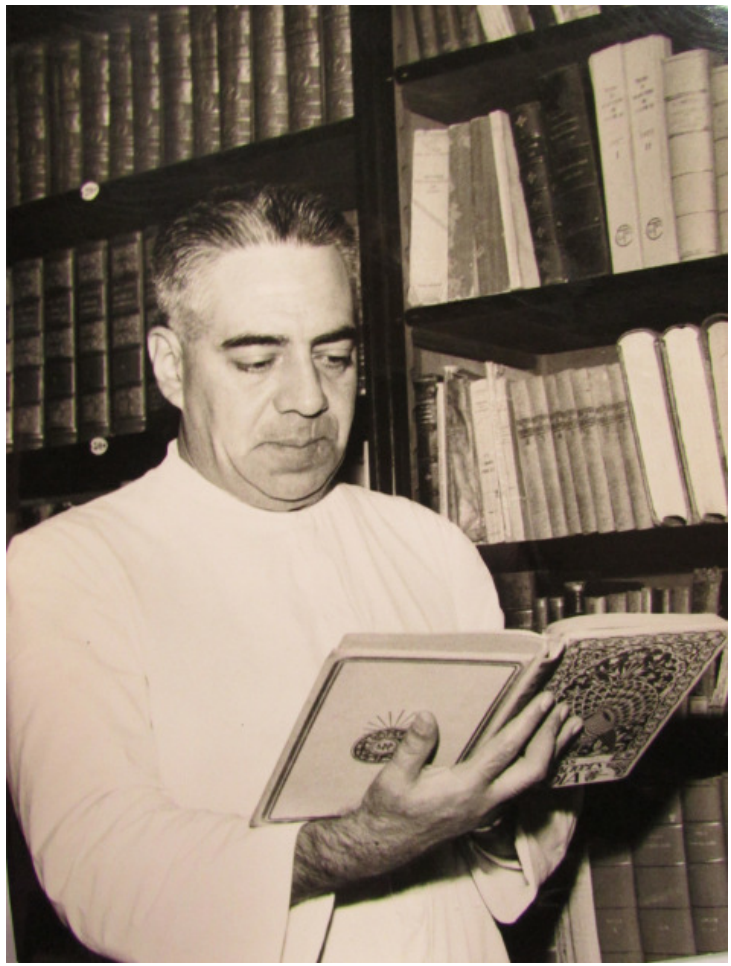
Agregaba los nombres de prestigiosos intelectuales del medio y del extranjero que habían sido parte de este camino: los profesores estables, Werner Goldsmicht, Raúl Galán, Jorge Gray, David Lagmanovich, Alfredo Roggiano y los invitados: Nicolás Derisi, Julio Ojea Quintana, Olsen Ghirardi, Nimio de Anquin, Miguel Federico Sciacca, Mons. Roberto Tavella, Regis Jolivet, entre otros. Luego de recordar las circunstancias de 1955 vividas en el país y que obligaron a suspender los cursos, registraba el año 1956, como un año decisivo, en que se plasmó la idea de la



Fr. Alberto Quijano (ALG)
sobre Nº 10132

[45] *Memorandum*, 1970, f.1.
[46] *Memorandum*, 1970, f. 2.

Universidad, que surgió de la comunidad de sacerdotes y laicos que intensificó su vocación de servicio intelectual en un "momento histórico que requería orientación y doctrina".[47]



Fr. Alberto Quijano (ALG) sobre Nº 10132.

Quijano expresaba que los dos factores que facilitaron este proyecto fueron por un lado el decidido apoyo y la generosa colaboración de laicos y sacerdotes de la Orden, salesianos,

[47] *Memorandum*, 1970, f. 2.

lourdistas y del clero secular y por otro el aporte no oficial de bienes inmuebles para el desarrollo de sus actividades. Por ello en 1956 surgía el Instituto Universitario Santo Tomás de Aquino que absorbió a los cursos de Filosofía Tomista.

Justificó la importancia de este recorrido, la creación de varias carreras y las valiosas aprobaciones correspondientes del Arzobispo de Tucumán, del Gobierno de la Provincia y la anexión a la Universidad de Córdoba. Fr. Quijano, dejaba constancia que los pasos que los Directivos de la UNSTA pretendían dar en lo académico, civil y económico eran fruto de la máxima organización alcanzada y de la solidez de una "cálida y efectiva comunidad fundada en la amistad y la caridad"[48], todo esto constituía un sólido cimiento para el futuro de la UNSTA.

Hacía memoria de cómo la UNSTA continuó su derrotero de crecimiento, elaboración de nuevos estatutos, reuniones con el Consejo de Provincia para ir definiendo los ámbitos de competencia entre la UNSTA, el Convento de Tucumán y la Provincia Dominicana Argentina. Entre 1969 y 1970, el Consejo Superior de la UNSTA planteó la urgencia de una "definición de la Orden sobre su actitud con la UNSTA"[49], debido a la necesidad de agilizar procesos de toma de decisiones que cada vez requerían de mayores cuotas de autonomía para los Decanos y el Rector.

En su *Memorandum*, explicaba que:

> "Ante el planteo urgente del Director del Instituto Superior de Estudios Especiales y otros anteriores realizados por algunos Decanos, el Rector de la UNSTA encaró decididamente la iniciación de las obras en el solar cedido por boleto de compra venta en el año 1965 sobre calle San Lorenzo. Para ello encomendó la confección de planos al Arq. Salas (…) La obra presupuestada en $100.000.000 demandó la entrega de $1.200.000 por la confección de planos. Para realizar un estudio final de la utilización de ese

[48] *Memorandum*, 1970, f. 3.
[49] *Memorandum*, 1970, f. 8.

> predio así como para dejar esclarecidas en su totalidad las relaciones jurídicas, académicas, etc. de la UNSTA con el Convento o la Provincia Dominicana, se constituyó una comisión de dos representantes por Institución que se reunirían para convenir las bases de un acuerdo definitivo".[50]

Según este informe de Quijano, el Convento de Tucumán había planteado como punto de partida la propiedad de la UNSTA, reservando al Convento las obligaciones y derechos que hasta ese momento parecían haber correspondido a la Provincia Dominicana Argentina.

> "El convento propuso la modificación de algunos artículos de los Estatutos de la UNSTA, para que por un lado hubiese menos responsabilidad del Convento por los actos administrativos de la UNSTA y por otro lado hubiese una autoridad superior de la UNSTA, una especie de Directorio S.A. formado por miembros de la Orden y con quienes quisieran sumarse sin menoscabar el número de la Orden en el paquete accionario. Este Directorio tendría prevalencia total sobre el Consejo Superior de la UNSTA, a quien no se le reconocían méritos suficientes anteriores o seguridad en el futuro para ser el organismo máximo de la UNSTA".[51]

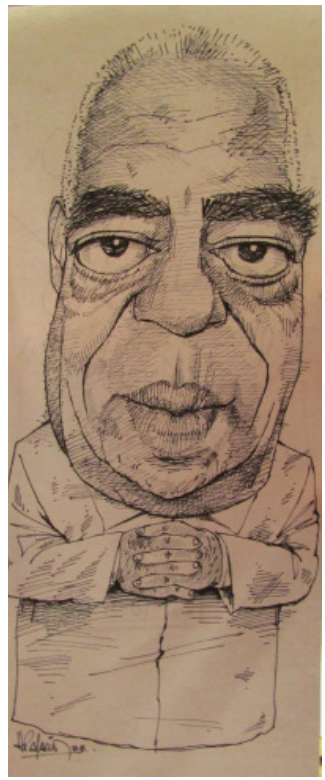
Quijano en su *Memorandum* expresó que a pesar de esta propuesta de disminución jerárquica del Consejo Superior, los decanos reiteraron su adhesión y amor a la Orden Dominicana como entidad fundadora e inspiradora de la UNSTA. Se llegó a un punto de convergencia en donde "se propuso la constitución de un consejo superior en cuyo seno se contemplaría la integración de miembros de la Orden Dominicana (Convento de Tucumán) a quienes se les asignaría sobre un total de 9

---

[50] *Memorandum*, 1970, f. 10.
[51] *Memorandum*, 1970, ff. 10-11.

miembros, 8 votos toda vez que para cualquier cuestión administrativa en su amplia gama de acciones, todos los sacerdotes dominicos tendrían 2 votos".[52]

El Convento proponía a la UNSTA, para escriturar en forma definitiva el solar de la calle Buenos Aires 143, renunciar al solar de la calle San Lorenzo -que había sido cedido en boleta de compraventa en 1965 a la UNSTA-, ya que el Consejo Conventual había decidido construir en ese espacio el nuevo convento. A su vez, los frailes de la comunidad prometían ceder el edificio del antiguo convento a la UNSTA, una vez edificado el nuevo en calle San Lorenzo. También solicitaban que la UNSTA aceptara la aprobación inmediata de los números 8 y 72 de los nuevos estatutos en lo que se expresaba la nueva integración del Consejo Superior y los derechos de 2 votos por persona para los representantes de la Orden Dominicana, en votaciones que se hicieran en cualquier acto administrativo económico de la UNSTA. A su vez se reiteraba la promesa de ceder a la UNSTA el edificio conventual antiguo una vez edificado el nuevo solar.



Fr. Alberto Quijano (ALG)
sobre Nº 10132

Quijano expresó en este largo *Memorandum* que era comprensible que los frailes quisieran asegurar sus bienes y estudiar a fondo las posibilidades de sostener una universidad católica y si eso no fuera posible una universidad privada[53] y medir el grado de aporte según la decisión que se tomase. Lo que le parecía incomprensible era la demora de la Orden en tomar decisiones respecto a diversos planteos que hiciera el Consejo Superior de la UNSTA desde 1965.

Quijano argumentaba que "a 20 años de la creación de una Institución no era pertinente discutir sobre la bondad de una decisión, sobre la posibilidad o no de la Orden para hacer frente a los compromisos, por cierto serios, que urge a una institución universitaria".[54] Ante la discusión si la Orden esta-

---

[52] *Memorandum*, 1970, f. 11.

[53] El título de "universidad católica" implicaba la injerencia del Arzobispado local, mientras que el de "universidad privada", la dependencia exclusiva a la orden dominicana.

[54] *Memorandum*, 1970, f. 13.



CPN Juan Tenreyro,
Decano de la Facultad de
Economía y Administración.
Foto gentileza del Dr. José Casas.

ba en posibilidades de asumir un proyecto de tanta envergadura, el Consejo Superior de la UNSTA proponía que se debía debatir si la UNSTA debía o no pertenecer a la Orden. Por ello este *Memorandum* presentado al Consejo de Provincia, exigía una definición. Ya no se trataba en 1970 de cursos, cursillos o un Instituto. La Universidad constaba con 250 profesores y 1200 alumnos, más 40 empleados y bienes. La urgencia de una definición –insistía Quijano- estaba dada por la necesidad de un espacio mayor para trabajar mejor y montar laboratorios.

Consideraba Quijano que era:

> "impracticable un año más en las condiciones actuales (…) no puede existir una Universidad y un Convento y una Provincia Dominicana, unidos en una forma exclusiva por la expresión de unos Estatutos que frenan toda libertad de acción y separados totalmente en la existencia misma de ambas instituciones. La UNSTA se encuentra detenida en forma total en sus proyectos, el aprovechamiento de gestiones crediticias a todas luces convenientes por falta de una definición clara y terminante de la Orden Dominicana".

Quijano y los decanos solicitaban al Consejo de Provincia que se expidiera respecto a las nuevas condiciones que ponía el Convento de Tucumán respecto a escriturar solo una pequeña franja de terreno para la UNSTA y no el predio de la calle San Lorenzo, ya que esto obstaculizaba la elaboración de proyecto a presentar ante el BID, el cual disponía de 30 millones de dólares para proyecto de universidades, así como el proyecto presentado a ADVENIAT o los créditos ofrecidos por 20 millones de pesos por la Caja Popular de Ahorros para construcciones, "además de otras gestiones en presentación conjunta de patrimonios con las Instituciones con las cuales se ha firmado convenios".[55]

Dejaba planteado así también que no estaba resuelto el modo de dar cabida a la población estudiantil que para 1970, se espera-

[55] *Memorandum*, 1970, f. 14.

ba, podía incrementarse en 500 alumnos sobre los de 1969. Además el retorno de la Facultad de Humanidades era impostergable ya que hacía varios años funcionaba en el Colegio del Huerto.

La UNSTA, expresaba este informe, necesita acción sin trabas, por lo que se exigía a las autoridades de la Orden una urgente definición al problema de subsistencia y que esta solución se esperaba se realice dentro de la pertenencia de la UNSTA a quien fue su inspiradora: la Orden Dominicana.

Por otra parte, en la reunión del Consejo Superior de la UNSTA del 12 de diciembre de 1969, se había decidido solicitar a las autoridades de la Orden que renuncie a los derechos sobre la Universidad que se había reservado en los estatutos a favor del Consejo Superior de la Universidad. Se solicitaba esta medida de manera temporaria por 6 años, para facilitar el despegue de la Universidad. Al cabo de este período podría la Orden Dominicana asumir el pleno gobierno de la UNSTA si así lo deseara. Esta renuncia debía ser realizada mediante escritura pública. Esta decisión fue tomada porque entendía el Consejo Superior de la Universidad que no se podía postergar "ni un minuto más sus planes de desarrollo y mucho menos la consolidación de sus niveles alcanzados.[56]



Prof. Gaspar Risco Fernández, Decano de la Facultad de Humanidades y Prof. Mary Yoshida, quien le sucedió en el cargo.

La renuncia de Fr. Alberto Quijano

Ante la dificultad de dar respuesta positiva al pedido de Fr. Alberto Quijano y del Consejo Superior de la UNSTA, las autoridades de la Provincia, solicitaron la renuncia de Fr. Quijano.

El 7 de marzo de 1970, Fr. Alberto Quijano presentó su renuncia al cargo de Rector de la UNSTA. En su carta dirigida la Provincial Fr. Jerónimo Rodríguez, expresaba que su decisión estaba motivada por la "convicción que en la vida de las instituciones sus etapas históricas requieren renovación de personas y enfoques en la conducción"[57] además manifestó su gra-



Dr. Napoléon Henderson Lencina, Decano de la Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales.

[56] *Acta del Consejo Superior de la UNSTA*, Nº20/69, 12/11/1969. *Libro Actas del Honorable Consejo Universitario,* 1966-1969. Archivo UNSTA.

[57] Una copia de la carta de renuncia se encuentra en el *Acta de Consejo Superior de la UNSTA*, Nº4/70, 9 de marzo de 1970, ff. 27-28, *Libro de Actas del Honorable*

titud por haber sido honrado con el cargo de rector y a los Decanos Fundadores y actuales miembros del Consejo Superior por la competencia y generosidad con la que supieron dar lo mejor de sí para el crecimiento de la UNSTA. También sumaba a su agradecimiento al claustro de profesores, que constituían el tesoro de la universidad y a los que "desde los puestos administrativos hasta los más humildes han sabido sembrar la confianza a fuerza de sacrificios personales". También aludiendo al clima de agitación que se vivía en Tucumán agradeció a los alumnos, que a pesar de los tiempos difíciles supieron sostener "el prestigio de esta Casa de Altos Estudios".

En la memoria de la UNSTA escrita por Quijano (2001:133) sobre este mismo período que aquí estudiamos, tuvo un especial recordatorio hacia un grupo de mujeres incansables que constituyeron la comisión de señoras para apoyo del proceso fundacional de UNSTA: María Inés de Zavalía, María Victoria Vallejo de Paz, Silvia de García Zavalía, Hortencia Avila de Le Fort, Nélida de Lanati, Nelly J.A. de Martínez Pastur, Elena Nougues de Chavanne, Susana Viaña de Herrera, Susana Argañaraz de Rave, Manuela González de Laico, Loly Rodríguez del Busto de Romero, Enriqueta Helguera.

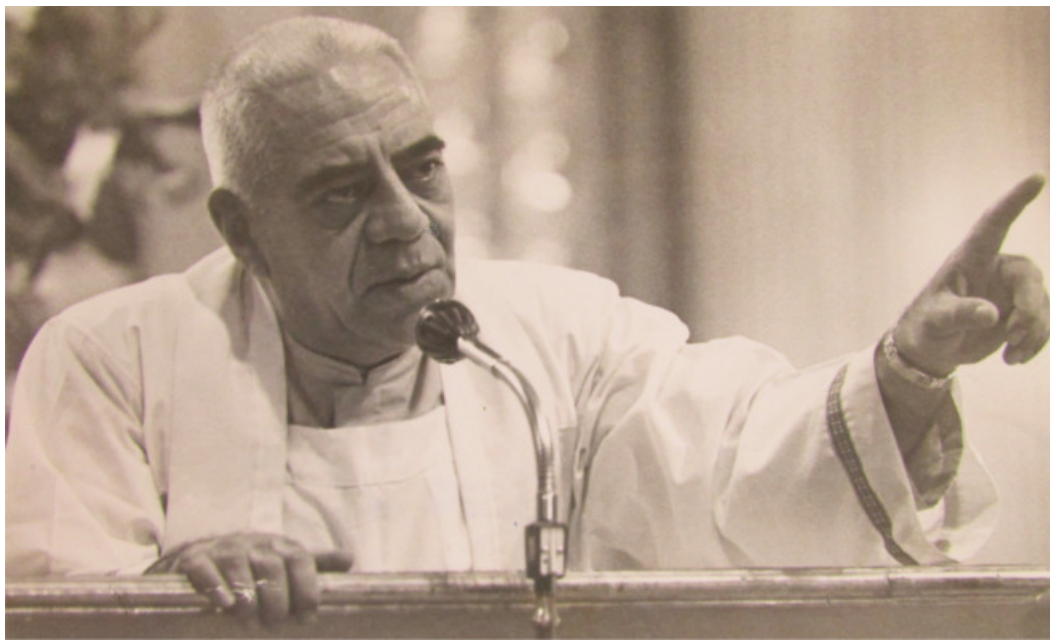
En el Acta del Consejo Superior del 9 de marzo de 1970[58] se dejó constancia de la reunión con motivo de la renuncia de Quijano. En ella estuvieron presentes los miembros del Consejo Superior de la UNSTA: Juan Eduardo Tenreyro (como Rector Interino), Fr. Brian Farrelly, P. Luis Randisi, Prof. Mary del Valle Yoshida, Dr. Napoleón Henderson Lencina, Ing. Edmundo Gramajo y como invitado el Provincial Fr. Gerónimo Rodríguez. Cada uno expresó su valoración, agradecimiento y profundo reconocimiento al P. Quijano, sin dejar de manifestar el profundo desgarramiento que experimentaban ante su alejamiento de la Universidad. A estos agradecimientos también se sumó el P. Provincial Rodríguez en nombre propio y de la Orden, por la dedicación, perseverancia, tesón con que el P. Quijano entregó su vida.

Consejo Superior de la UNSTA, 1970-1982. Archivo UNSTA.

[58] *Acta del Consejo Superior de la UNSTA*, Nº4/70, 9 de marzo de 1970, ff. 26-32.

Se procedió luego según los estatutos a elegir al nuevo rector y resultó electo el P. Luis Randisi por el tiempo faltante hasta completar el período del rector renunciante -10 meses- y como vicerrector el Contador Juan Tenreyro.

En los siguientes meses, el P. Quijano pidió el indulto de exclaustración y fue designado por el Arzobispo de Tucumán Mons. Blas Victorio Conrero como responsable del área de comunicaciones del Obispado a la vez que asumía como capellán de las Hermanas Dominicas, congregación a la que pertenecía su hermana Teresa Quijano.



Fr. Alberto Quijano (ALG)
sobre Nº 10132

Quijano fue el fundador y primer presidente de la Comisión Arquidiocesana para los Medios de Comunicación Social.

Según recuerda Juan Carlos Hourcade[59], desde 1970 el P. Quijano desplegó una serie de actividades de gran alcance en los medios de comunicación. Semanalmente publicaba en La

[59] Testimonio de Juan Carlos Hourcade, entrevista: 22/4/2015.

Gaceta los comentarios bíblicos del día domingo, mantuvo su presencia constante en un programa en Radio Nacional: "Una pausa al promediar tu jornada" y en TV en Canal 10, el programa "Ventana al Domingo" en el que se hacía el comentario del evangelio dominical. Se desempeñó asimismo como juez prosinodal de la Curia Diocesana, profesor del Seminario Mayor de la arquidiócesis y capellán de la Dirección Aeronáutica de la provincia, entre otros cargos.[60]

El inicio del rectorado de Fr. Aníbal Fosbery

Fr. Aníbal Fosbery recibió la propuesta del Provincial de asumir el rectorado y para conversar sobre este asunto fue invitado a la reunión de Consejo de Provincia del 22 de abril de 1970. Fosbery se desempeñaba en Mendoza como rector de un colegio secundario perteneciente a de la Orden desde 1962.

Había nacido en la ciudad de Buenos Aires, el día 23 de junio de 1933. Realizó sus estudios secundarios en el Colegio Nacional y luego ingresó al Colegio Militar. Tomó contacto con un grupo de jóvenes que se reunía en torno al convento de Santo Domingo y allí conoció a Fr. Leopoldo Marini quien lo introdujo en el conocimiento de la Orden Dominicana (Fosbery, 2014: 45). Frecuentó también los cursos dictados por el P. Julio Menvielle, participó en la Acción Católica en la Parroquia de San José de Flores. Decidió luego dejar el Colegio Militar e ingresar a la Facultad de Derecho de la UBA mientras profundizaba su inquietud vocacional por el sacerdocio. Ingresó al Seminario Arquidiocesano en 1953 y a partir de un encuentro con el dominico Fr. Brian Farrelly, volvió a su discernimiento anterior sobre la vida religiosa dominicana decidiendo ingresar en la Provincia Dominicana Argentina el 7 de marzo de 1954. Hizo su profesión solemne, el 7 de marzo de 1958, fue ordenado sacerdote el 6 de diciembre de 1959 y enviado a Roma en donde obtuvo la licenciatura y el doctorado en Teología por la Pontificia Universidad Santo Tomás de Roma (Fosbery, 2014: 55-75). Al regresar asumió el rectorado

[60] Para una aproximación a la biografía de Fr. Alberto Quijano, ver José Alfredo Casas (2007: 20-22). El P. Quijano, falleció el 1 de mayo de 2009.



Asunción del Vicerrector de la UNSTA, Fr. Rubén González, en la foto puede verse de izquierda a derecha Al rector Fr. Anibal Fosbery, sentados: Fr. Jerónimo Rodríguez (Prior Provincial de la Orden), Mons. Blas Victorio Conrero (Arzobispo de Tucumán), Fr. Aniceto Fernández (Maestro General de la Orden), Fr. Rubén González y a la Srta Mary del Valle Yoshida (Decana de la Facultad de Humanidades) (ADT).

del Colegio Santo Tomás de Aquino de Mendoza en 1962 –como ya lo señalamos- y ese mismo año fundó la fraternidad de Agrupaciones Santo Tomás de Aquino (FASTA).

Contaba con 37 años Fosbery cuando fue designado rector de la UNSTA. En la reunión con el Consejo de Provincia a la que hicimos referencia, manifestó que era partidario de la autonomía de la UNSTA respecto del convento de Tucumán y que la Universidad debía subordinarse directamente a la Provincia, ya que "solo una estructura provincial puede asumir una institución semejante", por lo que aconsejaba que la UNSTA dependiera jurídicamente de la Provincia ya que "como última instancia le correspondía la responsabilidad por los actos de la Universidad", reafirmando la necesaria autonomía entre la UNSTA y la Comunidad Conventual. También opinó que era necesario "crear un pequeño núcleo comunitario en la UNSTA para evitar los sobresaltos y dificultades provocados por cualquier obra, por los traslados súbitos de hermanos a otras comunidades". Propu-

so además la creación de una fundación para que junto con la UNSTA sea la responsable de la gestión de la Universidad.

También aseveró Fosbery que "si bien la conducción técnica de la UNSTA competía al Consejo Universitario, las pautas ideológicas y doctrinales y las grandes líneas de conducción económico-financieras debían venir de las autoridades de la Orden de Predicadores". Los Consejeros de Provincia acordaron que el nuevo estatuto de la UNSTA debía ser aprobado por el Consejo Superior Universitario y no por la Provincia. Se concertó también que era necesario redactar un reglamento interno que estableciera "los modos y relaciones entre UNSTA, Rector, Comunidad Conventual y Provincia Argentina OP".[61]

En junio de 1970 arribó a Tucumán Fr. Aníbal Fosbery, ya que había sido elegido prior por el convento de Tucumán, cargo que sumaba al de rector. Así recordaba aquellos momentos:

> "Cuando el Provincial me pidió que me hiciera cargo de la UNSTA yo plantee una serie de condiciones que fueron las siguientes: que la Orden tenga pleno derecho sobre la universidad, que no dependa del convento de Tucumán, que el Provincial sea el gran canciller de la Universidad, que él debía designar al rector, los decanos y otras autoridades. Que el consejo sea consultivo no ejecutivo. Lo mas importante que pedí es que el predio del convento entero pase a la universidad, esto es lo que me trajo mas complicaciones… El Consejo de Provincia aceptó las condiciones y me nombró rector".[62]

En el mes de junio –continua recordando Fosbery- "asumí como prior, ya que el anterior, Brian Farrelly había sido designado en la curia dominicana de Roma. La comunidad estaba

---

[61] *Libro de Actas del Consejo de Provincia*, Nº 28 (desde 1943 hasta 1972). Acta Nº 201, 22 de abril de 1970, ff. 248-252. El Consejo de Provincia estaba integrado en ese momento por el Provincial Jerónimo Rodríguez y los Consejeros Amado Nofal, Rubén Gonzalez, Carlos Colls, Vicente Grases, Vicente Argumedo, Brian Farrelly y Julio Orellano. Agradecemos a Fr. Juan Pablo Corsiglia, Archivero de la Provincia, el habernos facilitado este documento.

[62] Testimonio de Fr. Anibal Fosbery, entrevista: 11/6/ 2015.

integrada por los frailes Juan Bocalandro del Pino, Domingo Orellano, Juan Ferrante, Mario Gómez Mena y Jorge Vermal. Yo propuse a Fr. Rubén González, que vivía en La Rioja para que asumiera como vicerrector de la UNSTA".

En esos primeros meses en Tucumán se dedicó a elaborar el nuevo estatuto de la universidad.

Como explica el mismo Fosbery, "la universidad funcionaba en una parte del convento con salida hacia la calle Buenos Aires, donde se había construido el aula magna. El espacio era muy reducido, por lo que propuse que todo el edificio del convento se transfiriera a la universidad, ya que no era momento para que los frailes vivan con una plaza propia". Así propuso que los frailes se trasladen a una casa de la familia Aybar que se desocupaba unos meses. La misma estaba ubicada en calle San Lorenzo y cuyo fondo daba a la sacristía de la capilla. Luego de unos meses la familia Aybar puso la casa en venta y Fr. Fosbery pidió ayuda al Banco Comercial del Norte en la persona de Paul Terán Nougues. Gracias a esa ayuda los frailes pudieron comprar esa casa. Así fue que el convento cedió a la Universidad parte de su antiguo predio a fin de ampliar sus instalaciones para dar capacidad a su creciente alumnado.

El 27 de noviembre de 1970 renunciaron el Ing. Edmundo Noé Gramajo, el Dr. Napoleón Henderson Lencinas, el CPN Juan Eduardo Tenreyro, Luis María García, Mary del V. Yoshida. El nuevo rector Fr. Dr. Aníbal Fosbery asumió el rectorado el 20 de noviembre de 1970.

Discurso de asunción del rectorado de Fr. Aníbal Fosbery

En el discurso de inicio de su rectorado, Fosbery planteó su programa de gobierno, señalando los aspectos que priorizaría: promulgación de un nuevo estatuto, concreción de la cesión del antiguo convento dominicano a la UNSTA, centralización financiero-administrativa, perfeccionamiento académico, evaluación de carreras existentes, organización del área de pastoral y de la secretaría de asuntos estudiantiles entre otros.

Afirmó en esa oportunidad la importancia de la iniciativa privada en educación y el derecho de la "libertad de enseñanza, la más joven de las libertades ciudadanas -al decir de José Manuel Estrada- y base jurídica ineludible de toda auténtica convivencia".[63]

Expresó su deseo que la UNSTA sea considerada en igualdad de condiciones respecto a las Universidades Nacionales, y, conforme al principio de subsidiaridad, recibir del Estado el aval jurídico y el apoyo económico imprescindible para alcanzar sus objetivos.

Puso de manifiesto que la Universidad debía entregar a la comunidad una cultura universitaria que sea a la vez finamente especializada como las ciencias y total como la sabiduría. En este aspecto aseveraba que no debía haber "ni espíritu de encasillamiento ni anárquico eclecticismo sino Universidad".

Continuó afirmando que al asumir oficialmente la condición de Universidad Católica, se asumía el compromiso ineludible de aportar un pensamiento sólidamente cristiano a los estudiantes y al medio social en el que la UNSTA actuaba.

En esta dimensión aseveró que "aspiramos a que esta definición que oficialmente asume la UNSTA como Universidad Católica no esté determinada únicamente por una relación a la jerarquía eclesiástica de naturaleza institucional. Nos parece mucho más importante y vital que el carácter de catolicidad emane de una visión del mundo inspirada por la fe católica y en la cual se sustente todo el organismo universitario".

Declaró que:

> "no podemos conformarnos con pensar que porque se dictan algunas horas de Teología estemos cumpliendo con esta misión. La misma enseñanza de la Teología para que cobre eficiencia deberá encarnarse en la historia del pensamiento cristiano y salir al encuentro de la problemática del hombre de hoy, para ofrecer solucio-

---

[63] Discurso inaugural del rectorado de Fr Anibal Fosbery, 20/11/1970.

> nes de inspiración cristiana a una sociedad en cambio que necesita crear nuevas vías o caminos de realización. En este sentido quizás pueda explicarse el extraño hecho que algunas universidades católicas se hayan convertido en la fragua del pensamiento marxista."

En una clara alusión al clima ideológico del momento enfatizó que la UNSTA, de este modo:

> "no podrá jamás comprometerse ni ponerse al servicio de posturas que más bien convienen a los intereses de anónimas revoluciones sociales o a los fines de no menos repudiables y auto-tituladas fuerzas de liberación nacional. La autonomía de la universidad no sólo la hemos de reclamar del Estado sino y con más razón, de todo tipo de grupo de presión."

Con la promulgación del nuevo Estatuto, la Orden de frailes Predicadores de la Argentina, asumió totalmente la responsabilidad de la institución universitaria y el Señor Arzobispo de Tucumán, Mons. Blas Victorio Conrero pasó a ser por derecho propio, Canciller de la Universidad.

Informó en esa oportunidad que "con la sesión para uso de la UNSTA, por parte de la Orden de frailes Predicadores, del edificio que ocupa hoy el convento del Santísimo Rosario, se salvaron los serios problemas de lugar que afligían a la UNSTA dando al mismo tiempo, un testimonio concreto de la participación de bienes reclamados por la Iglesia de hoy."

Propuso así mismo una "racionalización y centralización administrativa que permitiría informar y controlar a fondo todo el movimiento de la Universidad, aprovechando al máximo los recursos económicos y humanos".

Luego de referirse a otros aspectos referidos a la excelencia académica, la necesaria renovación metodológica, la evaluación de las carreras existentes, propuso la organización de la Secretaría de Asuntos Estudiantiles a los efectos de orientar los problemas académicos y sociales de los estudiantes.

Con este nuevo programa de acción iniciaba Fósbery una nueva etapa para la UNSTA, etapa que abarcaría 20 años, hasta 1990, período que no abarca la presente investigación.



Nuevos frailes en la UNSTA a comienzos de los años 70.
De izquierda a derecha: Fr. Ruben Gonzalez, Fr.Anibal Fosbery, atrás, Fr. Ruben Boria y Fr. Luis Ferro.
Junto a Fr. Fosbery, Mons. Derisi y el Mons. Juan Carlos Ferro, Obispo de Concepcion.
(AF UNSTA)

Epílogo

En este recorrido por los tiempos fundacionales de la UNSTA, hemos abarcado un ciclo de 22 años, período fundamental para el establecimiento de los cimientos de la universidad. Hemos intentado leer cada momento de la vida institucional en su contexto epocal, buscando hacer un tejido entre la memoria guardada en los documentos, la memoria subjetiva de algunos de sus protagonistas, los testimonios de la prensa, las fotografías y las situaciones socio políticas por las que atravesó la provincia de Tucumán y nuestro país.

La UNSTA es fruto de las personas que la soñaron y gestaron pero también de las circunstancias políticas y económicas en las que surgió.

En el capítulo 1 nos acercamos a la tradición dominicana de estudio y vida universitaria, desde el medioevo hasta la presencia de dominicos en América Latina y sus proyectos de evangelización, los que estuvieron ligados desde el inicio a la fundación de centros de estudios. Luego indagamos en los orígenes de las universidades en Argentina para ubicar a la UNSTA en el contexto nacional a la vez que recuperamos algunas de las formulaciones sobre la misión de la UNSTA que se fueron plasmando en estos 50 años de vida .

En el capítulo 2 indagamos sobre los diferentes proyectos del convento dominicano de Tucumán y las intuiciones de los frailes que hicieron posible el surgimiento de los primeros Cursos de Cultura Católica y posteriormente los Cursos de Filosofía Tomista, antecedentes directos de la UNSTA. Así recuperamos las diversas proyecciones del Convento como el *Convivium* San Alberto, el Ateneo Santo Domingo, el Taller Litúrgico Santo Domingo, las misiones rurales de la Asociación Misionera Dominicana (AMAD). A su vez se exploró la red de vinculaciones de los frailes, descubriendo lazos de amistad con un grupo de poetas que integraban el grupo cultural La Carpa, como Raúl Galán y con artistas plásticos de la talla de Lajos Szalay o Ballester Peña.

Hemos detenido la mirada en los trayectos vitales de Fr. Alberto Quijano, Fr. Mario Petit de Murat y Manuel Gonzalo Casas, quienes fueron identificados como inspiradores de la UNSTA. El clima vivido en Tucumán y Argentina en lo que se denominó el "primer peronismo", constituyó el ámbito en el que fue posible que existiera esta confluencia de intelectuales católicos en Tucumán.

En el Capítulo 3 reconstruimos los inicios del Instituto Universitario Santo Tomás de Aquino (IUSTA) en el contexto del posperonismo en Tucumán y en el marco de la promulgación de la ley de universidades privadas en Argentina y de la disputa "laica o libre" que se generó como consecuencia. Se buscó reconstruir los primeros pasos del IUSTA, su anexión a la Universidad Católica de Córdoba y la aprobación de los estatutos por el gobierno provincial. El IUSTA inició su derrotero de creación de escuelas, siendo las primeras las del área de humanidades: Filosofía, Lenguas Clásicas y Modernas, Historia, Letras y Ciencias de la Educación. Hubo en esos años un gran despliegue en las actividades de extensión y en la Escuela de Folklore. Estas primeras creaciones dan cuenta del lugar de las humanidades en el proyecto fundacional de la UNSTA. En este período nació también la Revista Investigación y Docencia, que expresaba los ideales humanistas del grupo fundador.

Finalmente en el Capítulo 4, nuestra mirada se detuvo en la constitución de la UNSTA como universidad autónoma. Este despegue se produjo en el contexto de la gran movilización social de la década de los 60, en una Argentina convulsionada y en una Iglesia de grandes transformaciones provocadas por la recepción del Concilio Vaticano II.

Hemos recorrido junto a sus protagonistas los caminos que comenzaron a bifurcarse en esos años, buscando interpretar las motivaciones y circunstancias de cada uno de ellos. Por diversas razones los gestores fundamentales de la UNSTA, Fr. Alberto Quijano, Fr. Mario Petit de Murat y el Prof Manuel Gonzalo Casas tuvieron que alejarse de la naciente universidad, pero nos legaron un proyecto cuyas raíces hicieron posible el posterior desarrollo. Ellos soñaron –cada uno según su perspectiva– con una casa de altos estudios que tuviera como fuente de inspiración a Santo Tomás de Aquino. Nos toca hoy a los que transitamos esta etapa de la universidad, recibir esta herencia y hacerla fructificar, sin perder la intuición de los orígenes y evitando el error de creernos "mejores" de quienes nos precedieron.

En este trayecto de investigación nos propusimos recuperar los nombres e intuiciones de quienes forjaron la UNSTA, en la convicción que somos herederos a la vez que continuadores. Vaya nuestra acción de gracias a quienes con sus luces y sombras se atrevieron a soñar con una Universidad "tomista" para el noroeste argentino. Que Santo Tomás siga inspirando nuestras prácticas desde la insoslayable apertura al dialogo con la realidad y con las corrientes de pensamiento de cada época, así como Tomás lo hizo con el pensamiento árabe, judío o "pagano" –a través de sus lecturas de Maimónides, Avicena o Aristóteles entre otros– y que también como San Alberto Magno –el maestro de Tomás– sepamos establecer un fecundo diálogo entre la ciencia y las verdades reveladas.

Una universidad tomista implica un compromiso con la realidad socio histórica de cada momento, brindando un servicio de discernimiento inmerso en la cultura contemporánea.

Que la celebración de los primeros 50 años de la UNSTA, sea una oportunidad para renovar nuestro compromiso en la construcción de una universidad –que bebiendo de la

fuente de la tradición dominicana– se preparare para vivir los festejos de los 800 años de historia de la Orden de Predicadores, con el profundo deseo de ser una casa de altos estudios, que viva la docencia y la investigación como auténtica "misericordia de la verdad" como una apasionada "compasión intelectual".[1]

[1] *Actas del Capítulo General de Providence, EEUU, Capítulo III*. 2001.

Anexo

Cuadro Nº 7. Profesores y materias dictadas en la distintas Facultades hasta 1970

Profesor /a	Materia
Facultad de Humanidades	
• **Licenciatura en Filosofía**	
A. de Villafañe, Delia	Castellano (1959)
Ávila, Fr. Luis	Psicología I (1958-1960) Psicología II (1958) Lógica (1959) Latín I (1958) Cosmología (1960) Historia de la Filosofía Antigua (1963)
Bordón, Nellibe Judith	Introducción General a la Filosofía (1962-1967-1968-1969) Filosofía Moderna (1962) Historia de la Filosofía Antigua (1964-1968) Introducción General a la Filosofía (Práctica) (1964-1965) Practica de la Enseñanza (1965)
Casas, Manuel Gonzalo	Historia de la Filosofía I (1958) Historia de la Filosofía II (1958) Introducción a la Filosofía (1959-1961-1962) Historia de la Filosofía Antigua (1960) Historia de la Filosofía Medieval (1961) Seminario (1965)
Farrelly, Fr. Brian	Lógica (1960-1962) Ontología (1961) Critica (1962) Historia de la Filosofía Antigua (1965)

García Arés, R.P. Santiago	Literatura Septentrional (1964) Griego I (1964) Historia de la Filosofía Contemporánea(1964-1965) Historia de la Filosofía Moderna (1968-1969) Cosmología (1968) Filosofía Contemporánea (1969)
García, Luis M.	Gnoseología (1969)
Gómez, RP Mario	Psicología I (1969)
González Navarro, Pedro J.	Historia de la Cultura (1959)
Gonzalez, Fr. Marcos	Teología Natural (1968)
Heilbron, R.P. Julio A.	Cosmología (1961) Filosofía de las Ciencias (1962) Psicología Experimental (1963) Griego III (1963) Textos Griego (1963-1965)
Medina de Santos, Marta	Historia de la Filosofía Moderna (1962) Filosofía Moderna (1962)
Petit de Murat, Fr. Mario José	Psicología Racional (1961) Teología Natural (1961) Estética (1963) Psicología I y II (1965-1967-1968) Ontología (1968)
Pinto, Fr. Mario Agustín	Lógica (1958)
Quijano, Fr. Alberto	Ética (1958-1962) Introducción General a la Filosofía (1960) Teología (1963)
Quiñones, Blanca	Historia de la Filosofía Antigua (1968-1969)
Risco Fernández, Gaspar	Historia de la Filosofía Medieval (1961-1964-1965-1967-1968-1969) Introducción General a la Filosofía (1962-1964- 1965) Antropología y Filosofía de la Historia (1962) Textos Latinos (1963-1965)
Saltor, Jorge	Lógica (1968-1969) Cosmología (1969)

Vermal, Fr. Jorge A.	Ética y Derecho (Natural y de Gente) (1966-1968-1969)
Villalobos, Luis Antonio	Griego II (1964) Latín II (1964)
• **Licenciatura en Historia**	
Ávila, Fr. Luis	Latín I (1958) Latín II (1959) Historia de la Iglesia (1962) Teología (1962)
Brachman, Ursula	Historia Contemporánea (1965-1968-1969)
Castro, María C.	Geografía Histórica General y Argentina (1965-1966-1967-1968-1969)
Cerviño, Rodolfo	Historia de América II (1960-1963-1965-1966-1969)
Darrín, RP. Pio	Sociología (1968)
Erdman de Levi, América D.	Historia Medieval (1964-1966)
Farall, Julia Elena	Historia Contemporánea (1963)
Ferrazzano, Eugenio A.	Sociología (1961)
García Soriano, Manuel	Historia Americana I (1961-1963-1964-1965-1966-1968-1969) Historia Argentina II (1952 adelante) (1961-1963-1965-1966) Historia Antigua (Grecia y Roma) (1964) Metodología de la Investigación (1968-1969) Antropogeografía (1968-1969)
García, RP. José	Historia de la Iglesia (1969)
Garda, Mario Enrique	Historia Antigua (Grecia y Roma) (1960-1962) Historia Antigua (Oriente) (1961-1962)
Gómez de Díaz, Raquel	Historia Mediaval (1968)
Gómez Díaz, Eduardo	Fuentes e Historiografía
González, Pedro José	Historia de la Cultura (1958 -1962) Historia del Pensamiento y la Cultura Argentina (1962-1963-1965-1966-1968-1969)
Hael de Barbera, Martha	Historia Moderna (1961) Historia Contemporánea (1962)

Lázaro, Orlando	Fuentes e Historiografía (1958-1963-1965-1966-1969) Historia de la Argentina I (1960-1961) Geografía Histórica (1960-1962) Historia Medieval (1962) Metodología y Práctica de la Enseñanza (1962-1965-1966) Historia Moderna (1963-1966) Historia de Tucumán (1967-1968-1969) Práctica de la Enseñanza (1968)
Ledesma Rojas, Gastón	Historia Antigua (Oriente) (1959) Geografía Histórica (1959) Historia de América I (1959)
Mariano, Nélida	Psicología de la Adolescencia (1961)
Martínez de Vega, Mercedes	Pedagogía General (1964) Didáctica General (1964) Didáctica Especial (1964) Practica de la Enseñanza (1964)
Martínez Ruiz, Bernabé	Historia Antigua (Grecia y Roma) (1959) Historia Medieval (1960) Historia de la Cultura (1958)
Molina de Muñoz, Strella Maris	Metodología de la Historia (1967-1968) Metodología y Práctica de la Enseñanza (1969)
Muñoz Moraleda, Ernesto	Historia de España (1959-1963-1964-1965-1966-1967-1968-1969) Historia Argentina I (1964-1965-1968-1969) Historia Argentina II (1967-1968-1969)
Risco Fernández, Gaspar	Filosofía de la Historia (1962) Antropología y Filosofía de la Historia (1963)
Sanguinetti, Fr. Tomás	Historia Antigua (Oriente) (1958
Sansone, Marta Elena	Etnología Americana (1963-1965-1966) Antropología y Etnología (1968-1969) Prehistoria y Arqueología (1968-1969)
Tapie, RP. Jean Marie	Filosofía de la Historia (1968-1969) Historia Medieval (1969) Historia Moderna (1969)

Uriondo, Mario E.	Etnología (1960) Etnología Americana (1963)
Valenti de Ponssa, Delia	Pedagogía Especial (1964)
Vermal, Fr. Jorge	Historia de la Iglesia (1965-1966)
Zerda de Cainzo, Hilda	Historia Antigua (Oriente) (1962-1963-1964-1965-1966-1967-1968-1969) Historia Antigua (Grecia y Roma) (1962-1963-1965-1966-1967-1968-1969)
• **Licenciatura en Lenguas - Escuela de Letras**	
Acuña, María Luisa	Griego III (1962) Griego IV (1962)
Aguirre, Oscar Rene	Lengua Castellana I (1960) Literatura Española (1961) Seminario (1965)
Almonacid de Villafañe, Delia	Lengua Castellana I (1958-1959)
Aragón de Leoni Pinto, Sonia	Historia de la Literatura Griega (1961)
Auad, Diana	Griego II (1962-1963)
Ávila Fr. Luis	Latín I (1958) Latín II (1959) Griego II (1960) Latín III (1960) Historia de la Literatura Griega (1961) Griego III (1961) Literatura Latina (1962) Teología II (1963)
B. de Canzonieri, Mafalda	Lengua Inglesa I y III (1960) Lógica (1961) Lengua Inglesa II y IV (1961)
Bellomo, Alicia Dora	Historiaría de la Literatura (1965) Literatura Argentina (1968-1969) Introducción a la Literatura (1968)
Biain de Ruiz Jaime, Nora	Griego I (1966) Literatura Española I (1969)

Bindas, Ricardo	Lengua Castellana I (1962) Latín I (1962) Griego III (1963) Griego IV (1963)
Bordón, Ana María	Lenguas Modernas (Inglés) (1965)
Brennecke de Seckelson, Erna	Lengua y Gramática Alemana I (1959-1960-1961) Lengua y Gramática Alemana II (1960-1961) Lengua y Gramática Alemana III (1960-1961) Lengua Moderna (Alemán) (1965)
Bruguera, José María	Literatura Iberoamericana (1968-1969)
Canal Feijó, José	Lengua Moderna (Francés) (1965-1966-1968) Traducción de Lengua Moderna (Francés) (1968)
Caracotche, María Rosa	Lengua Castellana II (1968)
Casas, Manuel Gonzalo	Introducción a la Filosofía (1959)
Chaull de Bellomío, María del V.	Lengua Moderna (Italiano) (1966)
D'Andrea, Lucrecia	Lengua y Gramática Inglesa I (1959) Lengua Inglesa II (1960)
Díaz Vargas, Ana	Latín II (1966-1968)
Dip, Pbro. Amado José	Teología I (1959 -1960-1961)
Farrelly, Fr. Brian	Griego I (1960-1961) Latín III (1965)
Fernández, RP. Clemente	Lingüística Hispánica y Filología General (1962-1968-1969) Lengua Castellana II (1963) Latín III (1966-1968-1969) Latín IV (1963-1969) Literatura Española II (1965-1966-1968-1969) Lingüística Hispánica y Filología General (1967) Seminario (1967-1968-1969) Teoría Literaria (1968) Literatura Española I (1968)
Ferreyra, Amalia Adelina	Lengua Meridional (1968)
Flores Franco, Eugenia Olga	Lengua Moderna (Inglés) (1966-1968-1969) Traducción de Lengua Moderna (Ingles) (1967-1968)

García Arés, RP. Santiago	Griego I (1963) Literatura Septentrional (1963) Latín IV (1966) Introducción a la Historia del Arte (1968)
García Soriano, Manuel	Introducción a la Historia de la Cultura (1968-1969)
Gatti, Juan Bautista	Introducción a la Historia del Arte (1966)
Gómez, María Elsa	Literatura Hispanoamericana (1963-1965) Historia de la Literatura Argentina (1963) Literatura Argentina (1963) Lengua Castellana I (1964-1965-1966) Practica de la Enseñanza (1964)
González Ramos de Sesma Romero, Elcira	Lengua Castellana I (1961) Latín III (1961-1962) Latín II (1963)
González, Pedro José	Historia de la Cultura (1959-1960)
Heck de Prats, Drosti Clara	Lengua Castellana I (1968)
Heilbron, R.P. Julio A.	Griego III (1963-1965) Griego IV (1966) Textos Griegos (1963) Filosofía de las Ciencias (1963) Literatura Griega y Latina (1967-1968)
Huergo, José	Latín I (1968)
Lagmanovich, David	Lengua Castellana I (1958-1959) Lengua Castellana II (1960)
López, Victoria	Lengua Castellana II (1961) Teoría Literaria (1961) Literatura Española I (1962) Literatura Española II (1962) Historiaría de la Literatura (1963)
Martín Martín, Pbro.	Griego I (1959)
Martínez Ruiz, Bernabé	Historia de la Cultura (1958)
Miranda, Luis	Latín II (1962)
Nughedu, Fr. Vicente	Griego I (1958)
Otrera, Esther	Lengua Inglesa I y III (1961)

Pelle de Ballesteros, Juana	Lengua Moderna (Italiano) (1968) Literatura Medieval (1968) Traducción de Idioma Moderno (Italiano) (1968-1969) Literatura Meriodinal (Italiana) (1969)
Petit de Murat, Fr. Mario José	Literatura Española II (1963) Introducción a la Historia del Arte (1966)
Quijano, Fr. Alberto	Teología II (1961) Teología I (1963)
Risco Fernández, Gaspar	Latín I (1961) Latín II (1961) Latín IV (1961) Textos Latinos(1963) Introducción General a la Filosofía (1963)
Rollana de Ledesma, Carmen	Lengua y Gramática Inglesa II (1959)
Rothe, Jorge E.	Alemán I y II (1958) Lengua Alemana II (1959-1960) Gramática Alemana II (1959-1960) Historia de Alemania I (1960) Literatura Alemana I (1960)
Sanguinetti, Fr. Tomás	Griego I (1958)
Tapie, Rdo. P. Jean Marie	Literatura Meridional (Francia) (1965-1966)
V. de Ordoñez, Nelly	Lengua y Gramática Inglesa II (1959)
Valderrama de Robinson, Josefina	Práctica de la Enseñanza (1965)
Vespa, Fr. Alejandro	Latín I (1960) Latín II (1960)
Viejobueno, Irma	Lengua Castellana I (1963)
Yoshida, María del Valle	Latín I (1963-1965-1966) Griego II (1966-1968-1969) Griego I (1967-1968- 1969)
• **Licenciatura Ciencias de la Educación**	
Ávila, Fr. Luis	Gnoseología y Epistemológica (1963)
Barbieri de Villagra, Wilma	Historia de la Educación I (1965) Historia de la Educación II (1968)
Bianchi, Jorge E.	Psicología Experimental (1961)

Bianco, Ivonne A.	Sociología de la Educación (1969)
Chaler Bernal de Navarro, Magdalena	Psicología Experimental (1961) Historia de la Educación II (1962)
D´Empaire de Páez Márquez, Hilda Magdalena	Historia de la Educación I (1962) Historia de la Educación II (1963)
Darrin, RP. Pío	Sociología (1968)
Dilascio, María Cristina	Historia de la Educación I (1968)
Gaya de Mosqueira, Isabel	Organización y Legislación Escolar (1963-1965) Política Educacional (1965)
Germano, Santiago Jesús	Psicología Experimental (1962)
Heilbron, R.P. Julio A.	Psicología Experimental (1963-1965)
Lorenzo de Saavedra, Obdulia	Historia de la Educación I (1969) Historia de la Educación II (1969) Filosofía de la Educación (1969)
Mariano, Nélida	Psicología de la Niñez y de la Adolescencia (1962-1963- 1965-1966-1967-1968) Psicología Pedagógica (1965-1966-1969) Psicología Evolutiva (1966-1968-1969)
Martínez de Vega, Mercedes	Pedagogía General I (1968) Didáctica General y Especial (1968-1969) Pedagogía I (1969) Didáctica General (1961-1963-1965-1966-1967) Didáctica Especial (1962- 1963-1965-1966-1967) Pedagogía General (La Educación) (1963-1965) Practica de la Enseñanza (1966-1967-1968)
Molina Carlotti, Susana Beatriz	Pedagogía General (1960-1962) Pedagogía General II (1961) Pedagogía Especial (1962) Filosofía de la Educación (1965-1966)
Petit de Murat, Fr. Mario José	Psicología Racional (1962-1965) Psicología Racional II (1965) Estética (1963)
Pucheta, Raúl R.	Psicofisiología (1965)
Quiñones, Blanca	Gnoseología y Epistemológica (1965-1968)

Sarrulle, Oscar Emilio	Historia de la Educación I (1960) Historia de la Educación II (1961)
Valenti de Ponsa, Delia	Pedagogía Especial (1965) Pedagogía II (1966-1968-1969)
Vermal, Fr. Jorge l	Ética y Derecho (1965-
Yaya de Mosqueira, Isabel	Organización y Legislación escolar (1964-1966-1968-1969) Política Educacional (1966-1967-1968-1969)
• **Escuela de Psicología**	
Auad, Ricardo	Neuroanatomia (1967-1969)
Cattáneo, Estela del Valle	Teoría y Técnica de los tests (1967-1968) Psicometría II (1968-1969) Psicometría I y Psicometría III (1969)
Corrales, Arturo	Psico-Patología (1968-1969) Psicofisiología (1969)
Ferullo de Parajón, Gloria	Psicología Social (1968-1969) Psicología Laboral (1968-1969)
Garbarino de Herrary, Stella Maris	Teoría y Técnica de los test / Estadística aplicada (1964-1965)
García Ares, RP. Santiago	Filosofía de la Naturaleza (1968)
Gutiérrez de Atim, Marta	Psicología Filosófica (1969)
Heilbron, R.P. Julio A.	Psicología Experimental (1964) Psicología I (1964-1965-1966-1967-1968) Psicología II (1965-1966-1967-1968) Psicología III (1966-1967-1968) Filosofía de la Naturaleza (1965) Psicología Filosófica (1966-1968) Psicología General (1968-1969) Psicología de la Personalidad (1968-1969) Psicología de la Religión (1969)
Mariano, Nélida	Psicología de la Niñez (1964) Psicología de la Adolescencia (1964)
Pellegrino, RP. Domingo	Psicología Profunda (1967)
Pérez de Nucci, Armando M.	Psicofisiología (1968)

Petit de Murat, Fr. Mario José	Psicología Racional I (1964) Psicología Racional II (1964) Psicología Racional III (1964) Teología Natural (1964)
Renan Villagra, Víctor	Psicología Estadística (1968) Psicoloestadística (1969)
Roger Pucheta, Raúl	Neuroanatomia (1964)
Roig, Vicente	Psicosomatología (1968-1969)
Rossi de Hernández, María Luisa	Psicología Aplicada (1968-1969) Psicología Contemporánea (1969)
Rovetta, Fernando	Matemáticas I (1964-1965)
Saltor, Jorge	Lógica (1964)
Silva, Lorenzo	Matemáticas (1968-1969)
Yoshida, Mary del Valle	Latín I (1964)
• **Escuela de Folklore**	
Altamiranda , Josefina	Danza y Zapateo II (1961)
Aragón, Roque Raúl	Folklore (1960) España en los centros Indígenas (1960)
Argañaraz, Emilio	Guitarra I (1960) Guitarra II (1961)
Bejas, Regina	Danzas (1967)
López , Victorina	Formas Literarias (1961)
Santore, Fr. Salvador	Formas Religión, Medieval y Superst. (1961) Arte y Artesanía (1961) Historia de Danzas e Instrumentos (1961) Teología I (1967) Folklore material (1967)
Torres, Miguel Ángel	Centro Culturales Indígenas (1960) Materias anexas al Folklore (1960)
Valdez, Héctor Juan	Danza y Zapateo I (1960) Danza y Zapateo II (1961)
Wilde, Norah	Música I (1960) Música II (1961) Musicología (1967)

Zerda de Cainzo, Hilda	Historia Ibero Americana y Argentina (1967)
• **Facultad de Economía y Administración**	
Apas de Antenucci, Norma	Preseminario (1969)
Arbó, Pbro P. José	Teología I (1965)
Area, Antonio Román	Derecho Comercial (1967-1968)
Ávila , Arnaldo Roberto	Administración y Organización de Empresas (1963)
Baunaly, Armando Francisco	Derecho Comercial (1965) Derecho Laboral (1965-1967-1968-1969)
Clúa, Roque	Teoría y Técnica Impositiva (1967-1968)
Cristiani, Roberto Tercilio	Teoría y Técnica Impositiva (1969)
Cywiner, León	Contabilidad Pública y Bancaria (1965-1967-1968) Contabilidades especiales (1969)
Darrin, RP. Pío	Teología I (1967-1968)
De Mitri, Emilio Eugenio	Introducción General al Derecho (1963-1965)
Diez Ojeda, Enrique D.	Introducción General al Derecho. Derecho Privado (1961)
Domínguez, Luis Martín	Organización de Empresas Industriales y Costos (1963-1965) Teoría y Técnica Impositiva (1965)
Duque Montoya, RP. Miguel A.	Ética (1968-1969)
Elías, Jorge	Introducción General a la Economía (1961)
Felice, Carmelo José	Contabilidad General (1965)
Ferreyra, Benito Orlando	Derecho Público y Fiscal (1965-1967-1968-1969)
García, Abelardo	Sociedad Anónimas, Cooperativas y Seguros (1965-1967-1969)
García, Luis María	Introducción a la Filosofía (1965-1967-1968-1969)
García. Manuel L.	Geografía Económica General (1965)
González, Fr. Marcos	Teología (1967)
Henderson Lencinas, Napoleón	Derecho Comercial (1963)

Lampasona, Vicente	Análisis Matemático (1961-1965-1967-1968-1969)
Lazarte, Héctor	Historia Económica (1961-1965-1967-1969)
Lizondo, Estratón Jacobo	Introducción General al Derecho (1967-1968-1969)
López Avila, Raúl	Introducción General a la Economía de Empresas (1961)
Martín, Guillermo Arnaldo	Seminario y Práctica profesional del contador (1965)
Masino, Ernesto Hugo	Organización de Empresas Industriales y Costos (1967-1968-1969)
Orellana, Elmo Antonio	Economía II (1963-1965-1967) Introducción General a la Economía (1963-1965)
Pastorino, Marco Aurelio	Introducción a la Economía (1965-1967-1968)
Paz, Roberto Andrés	Práctica Profesional del Contador (1969)
Petit de Murat, Fr. Mario	Teología II (1965)
Ponsati, Arturo Domingo	Economía Política (1963)
Quijano, Fr. Alberto	Ética (1963)
Rispoli Román, Oscar M.	Derecho Constitucional (1963)
Román Area, Antonio	Derecho Comercial (1969)
Sacco, José	Organización Contable de Empresas (1965)
Saieg, Edmundo Oscar	Matemática Financiera y Actuarial (1965-1967-1968-1969)
Segovia, José Cristóbal	Geografía Económica General (1967-1968-1969) Preseminario y Seminario (1967-1968-1969)
Tenreyro, Juan Eduardo	Introducción General a la Contabilidad superior (1961-1967-1968-1969) Auditoría y Análisis de Estados Contables y Financieros (1965-1967-1968-1969)
Vermal, Fr. Jorge	Ética (1965) Teología (1967)
Villagra, Victor R.	Estadística Metodológica (1968-1969)
Würschmidt , Enrique José	Geografía Economía Argentina (1963)

• **Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales**	
Aguilar, Carlos Fermín	Derecho Procesal General y Penal (1968-1969)
Aguirre Cantero, Rafael	Economía Política (1967)
Andreozzi Molina, Manuel	Derecho Procesal Civil (1968-1969)
Andreozzi, Manuel	Introducción al Derecho (1965) Derecho Administrativo (1966)
Argüello, Luis Rodolfo	Derecho Romano (1967-1969)
Avellaneda, Roberto	Organización y Funcionamiento de Oficinas Judiciales y Nociones sobre código Tributario (1967)
Barber, Raúl Hector	Derecho Comercial II (1969)
Carbonell, José Fernando	Introducción al Derecho (1963) Derecho Civil II (1965-1969)
Carranza, Benjamín	Derecho Internacional Público (1965)
Chiacchio, Silvestre	Organización y funcionamiento de Oficinas Judiciales y nociones sobre Código Tributario (1969)
Clímaco de la Peña, Hugo	Derecho Político (1963)
Colombre, Bernardo T.	Derecho Civil II (1967-1968-1969)
Colombres Ugarte, Dardo	Derecho Civil III (1966)
Cossio, Raúl Evaristo	Derecho Penal II (1967-1968-1969)
Cotella, Rubén	Derecho Comercial I (1968) Juicios Comerciales (práctica) (1969) Consultas Jurídicas (práctica) (1969)
Curia, Guillermo	Derecho Internacional Público (1967-1968-1969)
de Vargas, Rafael	Curso de Manejo de Jurisprudencia y Práctica Procesal Penal y Juicio de Derecho Público (1967-1969)
de Zavalía, Joaquín	Derecho Romano (1963)
Díaz Ricci, Raúl Ramón	Derecho Comercial I (1966)
Estofan, Antonio	Curso de Redacción de Contratos Civiles y Comerciales (1967-1969) Derecho Civil IV (1969)
Fazio Rojas, Cesar A.	Derecho Romano (1966)

Frías Silva, Benjamín	Derecho Romano (1963)
Gallo Caínzo, Alberto	Derecho Civil I (1968-1969)
Gamboa, Ramón Alberto	Derecho Político (1966)
Gaone, René Mario	Ética (1968) Filosofía del Derecho (1968-1969)
García Posse, Carlos J.	Sociología (1967-1968-1969)
García Zavalía, Ramón	Derecho Político (1968) Derecho Procesal General y Penal (1968)
Goulú, Jorge Eduardo	Derecho Civil I (1967) Derecho Constitucional (1968)
Henderson Lencinas, Napoleón	Derecho Comercial I (1965-1967-1968-1969)
Herrera, Marcos Argentino	Derecho Penal I (1967-1968-1969)
Iramain, Jorge	Derecho Social (1967-1969)
Jiménez, Aurelio	Derecho Comercial II (1967)
Juez Pérez (h), Antonio	Derecho Internacional Público (1966)
Klix López, Jorge	Derecho Penal II (1965)
Malfussi, Carlos	Derecho Internacional Privado (1969)
Martin, Clemente Pedro	Juicio Civiles (práctica) (1969)
Medina de Santos, Marta S.	Introducción a la Filosofía (1967-1968-1969)
Medina García, Esteban	Economía Política (1965-1968-1969)
Michel, Francisco José	Introducción al Derecho (1967-1968-1969)
Mirande, Eduardo José	Introducción al Derecho (1963)
Navarro Zavalía, Patricio	Curso de redacción de Contratos Civiles y Comerciales (1967)
Ostengo de Ahumanda, Ana María del Valle	Derecho Social (1966)
Padilla, RP. José	Teología I (1967)
Petit de Murat, Fr. Mario	Teología II (1967) Teología III (1967)
Ponsati, Arturo Domingo	Derecho Político (1965-1967-1968-1969)

Rodríguez, Hugo Leoncio	Derecho Administrativo (1965-1967-1968-1969)
Sabaté Prebisch, Eduardo	Economía Política (1963) Derecho Comercial II (1966)
Sobre Casas, Roberto	Derecho Procesal General y Penal Derecho Penal II (1968)
Tenreyro, Juan Eduardo	Curso de Práctica Comercial (1967-1969)
Torino, Ernesto Julio	Derecho Civil III
Ugarte, Dardo Colombre	Derecho Civil III (1967)
Uriburu, Carlos Benito	Derecho Constitucional (1966-1969)
Valdez, Esteban Dionisio	Derecho Penal I (1965)
Vallejo, Eduardo Lucio	Derecho Procesal General y Penal (1966)
Vázquez, Víctor	Derecho Agrario y de Minería (1965-1967- 1968-1969)
Vera, Juan José Alberto	Finanza y Derecho Fiscal (1966-1967-1968-1969)
Vermal, Fr. Jorge l.	Teología IV (1967)
Villalobos, RP. Ramón W.	Derecho Canónico (1969)
• **Facultad de Ingeniería Industrial**	
Abdelnur, Victoria	Geometría (1965)
Agüero, Armando A.	Instrumento de Mediciones (1969)
Alessi de Nicolini, Julia	Introducción a la Filosofía (1966-1967)
Belfiore, Carlos Alberto	Física (formación básica) (1969)
Benedetto, Renzo Franco	Electrotecnia (1968-1969) Física II (1967-1968-1969)
Bermudez de Manzur, Dora	Análisis Matemático II (1967) Matemática Superior y Aplicada (1967-1968-1969)
Bravo, Ezequiel	Estabilidad (1966) Termodinámica I (1966-1967-1968-1969) Termodinámica II (1967-1968-1969) Practicas de Plantas Industriales (1968-1969) Generadores de Vapor y Máquinas térmicas (1969)
Cesano, Silvio Remo	Estabilidad I (Estática Gráfica) (1966)
Condrac, Pablo	Economía Política y finanzas (1969)

Cortés, Clemente J.	Dibujo Técnico III (1966-1967-1968)
Delaico Soto, Luis María	Matemáticas (Curso preparatorio) (1968-1969) Estabilidad I (1968-1969) Metalurgia y Metalografía II (1969)
Duque Montoya, R.P. Manuel	Ética (1967-1968-1969)
Fanjul, Vicente Arturo	Tecnología Mecánica II (1969)
Ferreyra, Arturo B.	Algebra y Cálculo numérico I (1966-1967)
Ferro, José Lucas	Química (1965) Física (1966) Geometría y Trigonometría (1966) Metalurgia y Metalografía I (1967-1968-1969)
Figueroa, Carlos	Física (1965)
Giobellina, Osvaldo	Dibujo Técnico II (1969)
Gomez López, Cesar R.	Química para Ingenieros (1967)
González, Fr. Marcos	Teología II (1967) Teología III (1967)
Jiménez, María Isabel	Análisis Matemático II (1968-1969)
Lampazona, Vicente Enzo	Algebra y Cálculo numérico (1965-1966) Aritmética (1965) Algebra y Cálculo numérico II (1967-1968-1969)
Linares, Rubén C.	Estabilidad II (Resistencia de materiales) (1967-1968-1969)
López Oteo, Eduardo	Dibujo Técnico (1967) Dibujo Técnico II (1969
Mastracchio, Carlos Héctor	Física, Geometría y Trigonometría (1967
Mender, Raúl David	Ingeniería Legal y Relaciones Públicas (1969)
Noé Gramajo, Edmundo	Organización Industrial (1968-1969)
Petrelli, Pascual	Química (1967)
Quijano, Fr. Alberto	Teología I (1965-1966-1967)
Quiñonez, Blanca Amelia	Introducción a la Filosofía (1968-1969)
Remo Cesano, Silvio	Estabilidad I (Estática Gráfica) (1967)

Rodero, Antonio	Establecimientos Industriales (1967) Geometría y Trigonometría (curso preparatorio) (1968-1969)
Salas, Juan Carlos	Dibujo Técnico I (1965-1966-1967-1968-1969) Dibujo Técnico II (1966-1967-1968)
Salmoraighi, Carlos Cesar	Geometría y Trigonometría (1965-1968) Geometría Analítica y Proyectiva (1969)
Saltor, Felix René	Elementos de Máquina (1968)
Saltor, Jorge E.	Introducción a la Filosofía (1965)
Sanchez Lorio, Oscar	Práctica de Plantas Industriales I –II –III (1969)
Tobar, Anacleto	Física, Geometría y Trigonometría (1965-1967-1968) Geometría Analítica y Proyectiva (1965-1966-1967) Análisis Matemático I (1966-1967-1968) Mecánica racional y de los fluidos (1967) Motores de Combustión Interna (1968-1969) Mecánica Racional y de los Fluídos (1968) Física I (1969)
Vermal, Fr. Jorge	Ética y Teología II (1966)
Villarreal, Segundo D.	Química para Ingenieros (1968-1969)

Fuentes: Crónica del "El Instituto Universitario Santo Tomás de Aquino de losa PP. Dominicos de Tucumán", en Revista *Investigación y Docencia*, Nº 1, IUSTA, 1960, pp. 68-87; Libro de Actas Nº 1 (1963-1974), Facultad de Humanidades – UNSTA; Actas del Consejo Directivo del Instituto Universitario Sto Tomás de Aquino (1956-1957); (1959-1965); Resoluciones Rectoras (1965 a 1970).

Fuentes y Bibliografía

Fuentes orales

Entrevistas realizadas

1- Bordon, Nellibe: 13/2/2015
2- Casas, José Gonzalo: 20/4/2015
3- Casas, Gabriel: 20/10/2015
4- Corsiglia, Fr.Juan Pablo: 12/9/2015
5- D'Andrea de Mirande, Lucrecia: 27/4/2155
6- Ferrante, Juan: 12/10/2015
7- Fósbery, Fr. Aníbal: 11/06/2015
8- Gómez Mena, Fr. Mario: 22/5/2015
9- Hourcade, Juan Carlos: 22/4/2015
10- Molina Carlotti,Susana: 14/4/2015
11- Saltor, Jorge: 21/4/2015
12- Saleme, Horacio: 13/5/2015
13- Veiga, JuanCarlos: 25/8/2015
14- Viejobueno, Pascual, 14/4/2015
15- Villecco, Adalberto: 7/5/2015

Fuentes inéditas

- *Archivo UNSTA*

Libro de Actas del Consejo Directivo del Instituto Universitario Santo Tomás de Aquino Tomo I (1956-1957); Tomo II (1959-1965).
Libro de Actas del Honorable Consejo Superior (1970-1982)
Libro de Actas del Instituto de Estudios Especiales
Resoluciones Rectoras (1965 a 1970).

Libro de Actas Facultad de Humanidades Nº 1 (1963-1974).

- *Archivo del Convento de Tucumán (ADT):*

Libro de Actas del Consejo Conventual (1936-1961)
Libro de Crónicas Conventuales (1961-1962), (1968-1970)

Fuentes éditas

BARTOLOMÉ DE LAS CASAS, *Historia de las Indias*. Primera edición crítica, Transcripción del texto autógrafo por Miguel Ángel Medina, fuentes bibliográficas J.A. Barreda, estudio preliminar y análisis crítico Isacio Pérez Fernández, Obras Completas T. 3-5 (Madrid 1994) 5, 1761-1762.

Libro de las Constituciones y Ordenaciones de la Orden de Predicadores (LCO), Edición 2010.

Discurso del Rector de la Universidad, Dr. Juan B. Terán, en *Compilación. Universidad Nacional de Tucumán.* Tomo I, *Compilación de antecedentes de su fundación hasta el 31 de diciembre de 1936*, 2º edición ampliada, Tucumán, Imprenta de la UNT, 1964, pp. 59-66.

GALMES, Lorenzo - GÓMEZ, Vito (1987) *Santo Domingo de Guzmán. Fuentes para su conocimiento.* Madrid, BAC.

Proyecto de ley de creación de la Universidad de Tucumán, en *Compilación. Universidad Nacional de Tucumán.* Tomo I, *Compilación de antecedentes de su fundación hasta el 31 de diciembre de 1936*, 2º edición ampliada, Tucumán, Imprenta de la UNT, 1964, pp. 19-23.

Publicaciones Periódicas

El Liberal, Santiago del Estero
La Gaceta, Tucumán
La Nación, Bueno Aires
La Voz del Interior, Córdoba
Noticias, Tucumán
Revista UNSTA Noticias

Bibliografía

ACEÑOLAZA, Florencio G. (1993) *Descole. Una pasión universitaria. Reseña biográfica del Dr. Horacio Raúl Descole*, Tucumán, Edición del Autor.

— (dir.) (2006) *Actas del primer congreso sobre la Historia de la Universidad Nacional de Tucumán*, Tucumán, Universidad Nacional de Tucumán.

AGUIRRE, Ana Cecilia (2014) "La presencia de lo sagrado en los trazos de Szalay", en Ana Cecilia Aguirre - Esteban Abalo, coords. (2014) *Representaciones de historia y religiosidad. Deshaciendo fronteras*. Rosario, Prohistoria, pp. 217-243.

ALTAMIRANO, Carlos (2001) *Bajo el signo de las masas (1943-1973)*, Biblioteca del pensamiento argentino, Vol. VI, Buenos Aires, Grupo Editor Planeta.

AZCOAGA, Germán (2012) "La Democracia Cristiana frente al régimen de Onganía. Un abordaje desde el caso tucumano" *Estudios Sociales*, Vol. 42, Nº 1, 2012, Universidad Nacional del Litoral, pp. 119-153.

— (2010) "Aproximaciones a la política del Consejo Provincial de Difusión Cultural durante la gestión de Gaspar Risco Fernández (1966-1971)", en *IV Jornadas de Jóvenes Investigadores UNT-CONICET*, San Miguel de Tucumán, 22 al 24 de junio de 2010.

BARSKY, Osvaldo y DEL BELLO, Juan Carlos (2007) *La universidad privada argentina*, Buenos Aires, Libros del Zorzal.

BRAVO, M. Celia y HILLEN, Mirta (2012) "El Proyecto universitario de Descole y el desarrollo regional 1946 – 1951", en F. Gutiérrez y G. Rubinstein (comps.) *El primer peronismo en Tucumán. Avances y perspectivas*, Tucumán, EDUNT, pp. 217-247.

BIANCHI, Susana (2001) *Catolicismo y peronismo, religión y política en la Argentina* (1943-1955), Tandil, IEHS.

BUCHBINDER, Pablo (2005) *Historia de las universidades argentinas*, Buenos Aires, Editorial Sudamericana.

CAMPI, Daniel y BRAVO, Ma. Celia (2010) "Aproximación a la historia de Tucumán en el siglo XX. Una propuesta de interpretación" en Fabiola Orquera (coord.) *Ese ardiente Jardín de la República. Formación y desarticulación de un "campo" cultural: Tucumán, 1880-1975*, Córdoba, Alción Editora, pp. 13-44.

CARRASCO, JACINTO (1982). *Las fundaciones de los conventos dominicos en la Argentina.* Tucumán, UNSTA.

CASAS, José Alfredo (2007) *El último encuentro*. 2º ed. ampliada. Cuadernos de la Fundación. Tucumán, Ed. de la Flor del Ceibo.

CASAS, Manuel Gonzalo (1956) "Prólogo", Santiago María Ramírez OP (1923), "Qué es un tomista", *Ciencia tomista,* 27 (1923), IUSTA, Tucumán, pp. 272-301.

CONSEJO DE RECTORES DE LAS UNIVERSIDADES PRIVADAS (1978) *20 años de universidades privadas en la República Argentina*, Buenos Aires, Editorial de Belgrano.

CORREA María Angélica, "Juan Ballester Peña", http://repositorio.educacion.gov.ar/dspace/bitstream/handle/123456789/99710/Monitor_12124.pdf?sequence=1

CRENZEL, Emilio (1997) *El Tucumanazo (1969-1974)*. Buenos Aires, CEAL.

DEL MAZO, Gabriel (1957) *La reforma universitaria y la Universidad Latinoamericana*, Resistencia, Universidad Nacional del Nordeste.

DERISI, Octavio (1949), "El Primero Congreso de Filosofía Nacional", *Sapiencia,* año 4, Nº 12, Buenos Aires, segundo trimestre, pp. 168-179.

DIANA, Marta (2013) *Buscando el Reino. La opción por los pobres de los Argentinos que siguieron al Vaticano II*. Buenos Aires, Planeta.

DI STEFANO, Roberto y ZANATTA, Loris (2000) *Historia de la Iglesia Argentina*, Buenos Aires, Grijalbo.

FOSBERY, ANIBAL (2014), *Historias, recuerdos y poesías*. Buenos Aires, MDA Editorial.

FOLQUER, Cynthia (2009) "Del anatema al diálogo en el NOA: experimentando simpatía con el mundo (1965-1976)", en Felipe Medina, Pablo Pagano y otros, *Encuentros de Teólogos y teólogas del NOA* de 2005. Salta, Mundo Gráfico, pp. 169-215.

— (2000) "Entre misas y barricadas. Iconos de la presencia sacerdotal en el Tucumán de fines del 60", ponencia presentada en las *III Jornadas Iglesia y Sociedad*, Instituto Ravignani, UBA, Buenos Aires, 26 y 27 de octubre.

GHÍO, José María (2007) *La iglesia católica en la política argentina*, Buenos Aires, Prometeo.

GONZÁLEZ, Rubén OP (1979) "Los Dominicos y su acción cultural en Tucumán", en *Investigación y Docencia,* Nº 9, Tucumán, UNSTA, pp.9-13.

— (1985). "El Convento de Santo Domingo de San Miguel de Tucumán. Segundo Centenario de su Fundación. (1785-1985)". *Revista de la Junta de Estudios Históricos de Tucumán*, Tucumán, pp. 43-76.

— (1997). "La Orden Dominicana en Argentina en el siglo XIX". En: *Los Dominicos y el Nuevo mundo. Siglo XIX y XX*. Salamanca, San Esteban, pp. 501-521.

— (1997b). *La Provincia Dominicana Argentina. Síntesis Histórica 1550-1995*. Tucumán, UNSTA.

— (1998). "Historia de la Provincia Dominicana de Argentina. Antecedentes. Siglos XVI y XVII". *Separata del Archivo Dominicano,* tomo XIX. Salamanca, San Esteban, pp. 69-161.

GUTIÉRREZ, F y RUBINSTEIN, G. (comps.) (2012) *El primer peronismo en Tucumán. Avances y nuevas perspectivas*. Tucumán, EDUNT.

HEALEY, Mark Alan (2003) "El interior en disputa: proyectos de desarrollo y movimientos de protesta en las regiones extrapampeanas" en Daniel James (dir.) *Nueva Historia Argentina. Violencia, proscripción y autoritarismo (1955-1976)*, Tomo IX, Buenos Aires, Sudamericana, pp. 169-210.

ISAS, Miguel (2006) "Julio Prebisch. De adalid de la reforma universitaria a médico homeópata" en Florencio Aceñolaza (dir.) *Actas del primer congreso sobre la Historia de la Universidad Nacional de Tucumán*, Tucumán, Universidad Nacional de Tucumán, pp. 205-214.

JALIF DE BERTRANOU, Clara (2000), Entrevista inédita a Diego Pro, *Anuario de Filosofía Argentina y Americana*, Nº17, pp.11-48

LICHTMAJER, Leandro (2006) "Laicos vs. Libres: el conflicto de 1958 en torno a la educación privada. Una aproximación a partir del Gymnasium de la U.N.T." en Florencio Aceñaloza (dir.), *Actas del primer congreso sobre la Historia de la Universidad Nacional de Tucumán*, Tucumán, Universidad Nacional de Tucumán, pp. 37-47.

LIDA, Miranda (2015) *Historia del catolicismo en la Argentina. Entre el siglo XIX y el XX*, Buenos Aires, Siglo XXI Editores.

LOMBANA, Alberto (coordinador) (2005) *UNSTA. 40 años de vida, 8 siglos de historia*, Tucumán, Editorial UNSTA.

MARTIN, Juan Pablo (1992) *Movimiento de sacerdotes para el tercer mundo. Un debate Argentino.* Buenos Aires, Guadalupe.

MARTÍNEZ ZUCCARDI, Soledad (2012) *En busca de un campo cultural propio. Literatura, vida intelectual y revistas culturales en Tucumán (1904-1944)*, Buenos Aires, Corregidor.

MOSS, William (1991), "La historia oral: ¿qué es y de donde proviene?" en, Dora Schwarztein, *La Historia Oral*, Buenos Aires, CEAL.

NAPOLE, Gabriel OP (2008) *El estudio en el carisma Dominicano*, inédito.

NASSIF, Silvia (2011) "Conflictos sociales protagonizados por obreros y estudiantes en Tucumán durante 1970", en *Conflicto Social*, Revista del Programa de Investigaciones sobre Conflicto Social. Instituto de Investigaciones Gino Germani, UBA, Año 4, N° 5.
http://webiigg.sociales.uba.ar/conflictosocial/revista

NAVARRO, Mercedes (1999) "Ellas recordaron sus palabras", Memoria, Narración y Gratuidad en Lc 24, 1-12", en *Revista de Teología Pastoral*, Madrid, Sal Terrae.

NIÑO ANIEVA, Alejandra (2011) "Ensayo de una semiótica visual en dibujos políticos de la argentina de mediados del siglo xx", *AdVersuS,* VIII, 21, pp. 63-84.

NOVARO, Marcos (2011) *Historia de la Argentina (1955-2010)*, Buenos Aires, Siglo XXI.

OBREGON, Martín (2006) "Vigilar y Castigar: crisis y disciplinamiento en la Iglesia argentina en los años setenta". *Anuario de Estudios Americanos*, Vol. 63, Nº 1, pp.131-153.

ORQUERA, Fabiola, coord. (2010) *Ese ardiente Jardín de la República. Formación y desarticulación de un "campo" cultural: Tucumán, 1880-1975*, Córdoba, Alción Editora.

PÁEZ DE LA TORRE, Carlos (h.) (1970) "Reseña biográfica de Manuel García Soriano", *Revista de la Junta de Estudios Históricos de Tucumán*. Año III. Nº 3, Tucumán, Diciembre, pp. 223-228.

— (1987) *Historia de Tucumán*, Buenos Aires, Plus Ultra.

— (2001) *Tucumán. La Historia de Todos*. Tucumán, La Gaceta.

PARERA, Ricardo (1967) *Democracia Cristiana en la Argentina: Los hechos y las ideas,* Buenos Aires, Nahuel.

PEÑA DE BASCARY, Sara; en colaboración con Carmen M. Ocaranza Zavalía. (2011) *Museo de Arte Sacro de Tucumán. Su patrimonio*. Tucumán. Fundación de Amigos del Museo del Arte Sacro de la Arquidiócesis de Tucumán.

PETIT DE MURAT, Mario José (1960) "La verdadera Universidad" en *Investigación y docencia*, Año I, Nº1. pp. 5-25.

— (2014) *Criteriología del Arte. Arte, Arte Religioso y Arte Cristiano. Dibujos y Pinturas*. Tucumán, Pascual Viejobueno editor.

POLITTI, Sebastián (1993) *Teología del Pueblo. Una Propuesta Argentina Para Latinoamérica.* Buenos Aires, Guadalupe,

PORTELLI, Alessandro (1991) "Lo que hace diferente a la historia oral", en Dora Schwarztein, *La Historia oral* Buenos Aires, CEAL.

PUCHI, Roberto (2014) *Historia de la destrucción de una provincia. Tucumán 1966*. Buenos Aires, Imago Mundi.

QUIJANO, Fr. Alberto (2001) *UNSTA, Los años fundacionales 1948-1970*.Tucumán.

QUINZÁ LLEÓ, Xavier (1999) Hacer memoria. El recuerdo, un valor olvidado, en *Revista de Teología Pastoral*, Madrid, Sal Terrae.

RADCLIFFE, Timothy (1999). "El manantial de la esperanza. El estudio y el anuncio de la buena nueva", en Timothy Radcliffe, *El Manantial de la Esperanza, Salamanca*, Editorial San Esteban, pp.101-132.

RUDERER, Stephan (2012) "Cruzada contra el comunismo. Tradición, Familia y Propiedad (TFP) en Chile y Argentina", *Sociedad y Religión*, vol.22 Nº38 Ciudad Autónoma de Buenos Aires.

SANTOS LEPERA, Lucía (2012) "La Iglesia católica y su relación con el gobierno peronista, 1943-1955" en Florencia Gutiérrez y Gustavo Rubinstein, *El primer peronismo en Tucumán. Avances y nuevas perspectivas*, Tucumán, EDUNT, pp. 171-216.

— (2013) *La Iglesia católica y el peronismo en Tucumán* (1943-1955). Tesis de doctorado inédita. Universidad Nacional de Tucumán.

SARLO, Beatriz (2001) *La batalla de las ideas (1943-1973)*, Biblioteca del pensamiento argentino, Vol VII, Buenos Aires, Grupo Editor Planeta.

SIGAL, Silvia (2002) "Intelectuales y peronismo" en Juan Carlos Torre (dir.) *Nueva Historia Argentina. Los años peronistas (1943-1955)*, Tomo VIII, Buenos Aires, Sudamericana, pp. 481-522.

SCHKOLNIK, Iris (2014) "La Diócesis de la Santísima Concepción. Entre la renovación conciliar y los conflictos sociales" en Sara Amenta (coord.), *Aportes para la Historia de la Diócesis de la Santísima Concepción. Tucumán*, Tucumán, UNSTA, pp. 135-149.

SCHWARZTEIN, Dora (1991) *La historia oral*, Buenos Aires, CEAL.

SPINELLI, María Estela (2013) *De antiperonistas a peronistas revolucionarios. Las clases medias en el centro de la crisis política argentina (1955-1973)*, Buenos Aires, Sudamericana.

TOURIS, Claudia (2005) "Neo-integralismo, denuncia profética y revolución en la trayectoria del Movimiento de Sacerdotes del Tercer Mundo (MSTM)", en: *Prismas, Revista de historia intelectual* Nº 9, Universidad Nacional de Quilmes, pp. 229-239.

— (2009) "Profetismo, política y neoclericalismo en el Movimiento de Sacerdotes para el Tercer Mundo (MSTM) en Argentina", Dossier *Catolicismo y cultura política en América Latina contemporánea, Anuario IEHS Nº 24,* pp. 477-499.

— (2010) "Sociabilidades Católicas Post-Conciliares. El Caso de la Constelación Tercermundista en la Argentina (1966-1976)", *Passagens. Revista Internacional de História Política e Cultura Jurídica*, Rio de Janeiro: vol. 2 Nº 3, pp. 130-158.

UNIVERSIDAD NACIONAL DE TUCUMÁN. *Compilación de antecedentes de su fundación hasta el 31 de diciembre de 1936*, 2º edición ampliada, Tucumán, Imprenta de la UNT, 1964, pp. 59-66.

WYNGAARD, Alejandra - ROBLES, Ana Victoria (2006) "Aproximaciones para una historia del Instituto Superior de Artes a Facultad: 1948/1985" en *Actas del Primer Congreso sobre la Historia de la Universidad Nacional de Tucumán*, Tucumán, ISBN: 10:950-554-496-0. http://www.archivo.unt.edu.ar/ attachments/059_wyngaardrobles.pdf (10/08/2013)

VERA DE FLACHS, Cristina (2006) "Reformas, contrarreformas y movimientos estudiantiles en la Universidad nacional de Córdoba, (1870-1936)" en Renata Marsiske (coord.) *Movimientos estudiantiles en la historia de América Latin*a III, México, UNAM, pp.21-80.

VICAIRE, Marie Humbert (1957) *Saint Dominique*. Photos de Léonard Von Matt París, Desclée de Brouwer.

VIEJOBUENO, PASCUAL (2003) "El padre Petit de Murat, OP", Separata de *El Viejo Tucumán en la memoria, vol X*. Ediciones del Rectorado, Universidad Nacional de Tucumán, pp. 143-150.

VIRLA DE BEVACQUA, María Cristina (2006) "Eugenio Flavio Virla: un distinguido universitario. Historia institucional, personajes, ideas y realizaciones" en Florencio Aceñolaza (dir.) *Actas del primer congreso sobre la Historia de la Universidad Nacional de Tucumán*, Tucumán, Universidad Nacional de Tucumán, pp. 223-231.

ZANATTA, Loris (2013) *Perón y el mito de la Nación Católica. Iglesia y ejército en los orígenes del peronismo*, Sáenz Peña, Buenos Aires, Universidad Nacional de Tres de Febrero.

ZANATTA, Loris (2005) *Del Estado liberal a la Nación católica. Iglesia y Ejército en los orígenes del peronismo. 1930-1943*, Bernal, Universidad Nacional de Quilmes.

ZANCA, José A. (2006) *Los intelectuales católicos y el fin de la cristiandad 1955-1966*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica.

Índice de cuadros

Cuadro Nº 1: Actividades docentes externas de los frailes del convento de Tucumán (1947-1960) 48

Cuadro Nº 2: Evolución del IUSTA 141

Cuadro Nº 3: Departamento de Folklore. Escuela de Folklore "Juan Alfonso Carrizo". Actividades 144

Cuadro Nº 4: Índice de temas y autores de las Revistas *Investigación y Docencia* Nº 1 y 2 149

Cuadro Nº5: Revista *Investigación y Docencia*: autores y títulos. Números 3 al 8 188

Cuadro Nº6: Evolución de la UNSTA 1965-1970 200

Cuadro Nº 7: Profesores y materias dictadas en la distintas Facultades 222

Una Universidad "tomista" para el Noroeste Argentino

Los tiempos fundacionales de la UNSTA, 1948-1970

Agradecimientos 5
Prólogo 7
Introducción 11

Capítulo 1
La Orden Dominicana, el estudio y la tradición universitaria

Los orígenes medievales de la vida universitaria 15
Los dominicos en América: la lucha por la justicia y la fundación de universidades 18
Los dominicos en Argentina 20
La UNSTA en el contexto universitario argentino 24
La intuición de una Universidad Dominicana en Tucumán.
Sus formulaciones en el tiempo. 30

Capítulo 2
Los Cursos de Cultura Católica y de Filosofía Tomista
en la Argentina del primer peronismo

El Centro Dominicano de Cultura Católica 43
El *Convivium* San Alberto, 1948 53
Raúl Galán y el grupo cultural "La Carpa" 55
Otros proyectos del Convento Santo Domingo 59
El Taller Litúrgico Santo Domingo 59
Fr. Mario Petit de Murat: místico y artista 62
Las misiones rurales de los dominicos y la Asociación AMAD 66
El Ateneo Santo Domingo 69

De los Cursos de Cultura Católica a los Cursos de Filosofía Tomista 69
Los artistas Giuseppe Bercetti, Ballester Peña y Lajos Szalay
en el ***Convivium*** San Alberto y los Cursos de Filosofía Tomista, 1956. 80
Fr. Alberto Quijano: visionario y gestor 86
Peronismo e Iglesia: los tiempos del idilio 88
El peronismo en la Universidad de Tucumán. El rectorado de Horacio Raúl Descole ... 93
Manuel Gonzalo Casas: el inspirador 97

Capítulo 3
El Instituto Universitario Santo Tomás de Aquino (IUSTA), 1956-1965

El 55: La caída del peronismo 105
El conflicto Iglesia y peronismo y la repercusión en la economía conventual 112
Proyecto del diario católico del Obispado de Tucumán y Programas
de Radio de los dominicos. 114
El posperonismo en Tucumán 115
La creación de las universidades privadas en Argentina 116
El Instituto Universitario de Filosofía y Teología
en el convento de Buenos Aires: un intento efímero 120
Frondizi y el desarrollismo 124
Laica o libre: la disputa en Tucumán 126
Los primeros bosquejos: el Instituto Universitario
Santo Tomás de Aquino (IUSTA) 1956-1965 133
Las Escuelas y Facultades del IUSTA 138
Actividades de extensión 142
La Escuela de Folklore del IUSTA 143
Primeras Publicaciones 145
Revista Investigación y Docencia 146
Proceso de consolidación del IUSTA 149

Capítulo 4
La UNSTA

El reconocimiento oficial de la Universidad el Norte Santo Tomás
de Aquino en el año 1965 y el Rectorado de Fr. Alberto Quijano 153
Primer encuentro de Rectores de Universidades Católicas de la República
Argentina en 1966 y la cuestión universitaria durante el gobierno de Onganía 155

El Concilio Vaticano II: los vientos de cambio en la Iglesia 158
Azúcar y política 167
El dominico Juan Ferrante: entre el claustro y la política en las calles 172
La UNSTA y la Democracia Cristiana 176
Manuel García Soriano y la creación del Instituto de Investigaciones Históricas 181
Primeras actividades del Instituto de Investigaciones Históricas 184
La Revista *Investigación y Docencia* 185
Actividades de extensión 193
Anexión del Instituto Juan XXIII de Trabajo Social 193
Creación del Instituto de Estudios Especiales 195
Senderos que se bifurcan: Fr. Mario Petit de Murat en El Timbó 200
El *Memorandum* de Fray Alberto Quijano y su alejamiento como rector de UNSTA 202
La renuncia de Fr Alberto Quijano 209
El inicio del rectorado de Fr. Aníbal Fosbery 212
Discurso de asunción del rectorado de Fr Aníbal Fosbery 215

Epílogo 219

Anexo 222

Fuentes y Bibliografía 241

Índice de cuadros 249

UNSTA
50 Años
1965 - 2015



ISBN 978-987-1662-64-7